



Universidad Autónoma de Querétaro
 Facultad de Psicología
 Doctorado en Psicología Y Educación

TESIS

El concepto de representación en la obra de Sigmund Freud

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Doctor en Psicología y Educación

Presenta:

Carlos Gerardo Galindo Pérez

Dirigido por:

Dr. Luis Tamayo Pérez

SINODALES

Dr. Luis Tamayo Pérez
 Presidente

Dr. Marco A. Macías López
 Secretario

Dr. Mario Orozco Guzmán
 Vocal

Dr. Luis Fernando Macías García
 Vocal

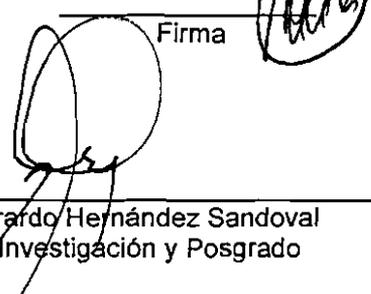
Dra. Jacqueline Zapata Martínez
 Vocal

Dr. Gregorio Iglesias Sahaqún
 Suplente

Dr. Eduardo Urretabiskaya Gastafiaga
 Suplente

Firma
 Firma
 Firma
 Firma
 Firma
 Firma
 Firma


 Lic. Jorge Antonio Lara Ovando
 Director de la Facultad de Psicología


 Dr. Luis Gerardo Hernández Sandoval
 Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
 Querétaro, Qro.
 de Agosto de 2006
 México

No. Adq. H70989
No. Título _____
Clas. TS
150. 1952
G158C

[Handwritten scribble]

RESUMEN

Este trabajo consiste en un estudio sobre las variaciones de sentido del vocablo *Vorstellung*, en su calidad de concepto, en la filosofía, la psicología y el psicoanálisis. Para tal efecto, se establece un análisis etimológico y filológico que permite dar cuenta de las diferencias de sentido entre el alemán *Vorstellung*, el latín *repraesentatio* y el español representación, así como de sus puntos de convergencia. S. Freud, quien retoma e introduce este concepto en el psicoanálisis como un elemento crucial tanto en la conformación teórica como en la referencia clínica, considera la representación hiperintensa como el elemento que propicia la conformación de las afecciones patológicas. La *Vorstellung* es una noción que trasciende al ser desarrollada por medio de los diversos conceptos a los que remite en la obra de Freud, como es el caso de la representación-cosa y la representación-palabra. La representación inconciente, punto cumbre en la obra de S. Freud, permite apreciar la manera en que se muestra la pulsión en su calidad de representante, fijándola a través de la represión al inconciente y enlazándola a la representación, que aunada al afecto, trae una de las novedades freudianas en el mundo de la representación: el *Vorstellungsrepräsentanz*. Concepto que define la intención de Freud de concebir una representación eminentemente inconsciente sin un vínculo correspondiente con el recuerdo, fuera de cualquier referencia a la conciencia y determinante de los procesos anímicos.

(Palabras clave: Representación, repraesentatio, Vorstellungsrepräsentanz, afecto, pulsión, objeto.

SUMMARY

This text comprises a study on the variations of the word *Vorstellung* of its quality of concept in Philosophy, Psychology, and the Psychoanalysis. For such effect, an etymological and philological analysis is stated that allows the appreciation the differences of meaning between the German word *Vorstellung*, the Latin *repraesentatio* and the Spanish *representación*, as well as their points of convergence. S. Freud, who retakes and introduces this concept in psychoanalysis as a fundamental element in the theoretical configuration in the clinical reference, considers the hyper-intensive representation as the element that causes the conformation of pathological diseases. The *Vorstellung* is a notion that transcends when it is developed by means of different concepts mentioned in the work of Freud, as is the case of the thing-representation and the word-representation. The unconscious representation, the outstanding element in the work of S. Freud, allows us to appreciate the way in which the drive is shown in its quality of representative, by fixing it through repression to the unconscious and by linking it to the representation, that combined with affection, brings one of the Freudian features in the world of the representation: the *Vorstellungrepräsentanz*. This concept defines the intention of Freud for the conception of a representation eminently unconscious without a corresponding link to the memory, out of any reference to the conscience and determinant of the psychic processes.

(**Key words:** Representation, repraesentatio, Vorstellungsrepräsentanz, affection, drive, object.)

DEDICATORIA

Para Gaby, mí querida hija que amorosamente me ha acompañado por la vida.

AGRADECIMIENTOS

A Luis Tamayo, Marco Macías y Mario Orozco, por su grata amistad y comprometido apoyo para el desarrollo y concreción de este proyecto.

A Eduardo Urretabiskaya y Luis Fernando Macías, por su amistad e imprescindibles comentarios sobre esta tesis.

A Jacqueline Zapata y Gregorio Iglesias, por su gran compañerismo y la disposición que tuvieron en la revisión del presente documento.

A mis queridos amigos:

Marco Carrillo, Jorge Lara, Juan Martínez, José Casas, Gabriela Castañeda y Carmen Rojas, por su entrañable amistad y grata compañía en el trayecto de esta tesis.

ÍNDICE

RESUMEN	ii
SUMMARY	iii
DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTOS	v
ÍNDICE DE CONTENIDO	vi
INTRODUCCIÓN	ix
Capítulo 1 Estudio etimológico y comparativo de <i>Vorstellung</i> y representación	1
1. 1 Precisiones Etimológicas	3
1. 1. 1 <i>Vorstellen</i> y <i>Vorstellung</i>	3
1. 1. 2 <i>Darstellen</i> y <i>Darstellung</i>	11
1. 1. 3 <i>Vertreten</i> y <i>Vertretung</i>	17
1. 1. 4 <i>Repräsentieren</i> y <i>Repräsentant(an)</i>	19
1. 1. 5 Consideraciones	19
1. 2 Tres interrogantes	22
1. 2. 1 <i>Repraesentatio</i>	23
1. 2. 2 Los múltiples sentidos de la representación	27
1. 3 La distancia entre la representación y <i>Vorstellung</i> , <i>Darstellung</i> , <i>Vertretung</i> y <i>Repräsentieren</i>	33
Capítulo 2 La representación, de la filosofía a la psicología	38
2. 1 La filosofía y la representación	38
2. 1. 1 El camino de la filosofía	38
2. 1. 2 La “presencia” en el mito y la religión	40
2. 1. 3 El paso del mito al logos	42
2. 1. 4 La brecha entre los pensamientos comunes (representaciones) y la verdad (el ser)	45
2. 1. 5 La figura visible	47
2. 1. 6 La importancia de la forma, la sustancia y el alma (psique)	48
2. 1. 7 La influencia triádica	53
2. 1. 8 Descartes y la posibilidad de la representación	55
2. 2 La <i>Vorstellung</i> en el mundo de las ideas	63
2. 3 La <i>Vorstellung</i> , antecedente y eje constitutivo de la psicología	68
2. 3. 1 La mente, lugar del pensamiento	69
2. 3. 2 La idea (imágenes mentales y conceptos)	75

2. 3. 3 Kant, la representación distinta de las sensaciones o impresiones.	77
2. 3. 4 La representación (<i>Vorstellung</i>)	79
Capítulo 3 Acerca de la naturaleza y conformación de la <i>Vorstellung</i> en la obra de S. Freud	92
3. 1 <i>Die Vorstellung</i>	96
3. 1. 1 De la imagen recuerdo a la representación en el contexto del Proyecto de psicología	96
3. 1. 2 Las representaciones y la cantidad: las representaciones hiperintensas	98
3. 2 <i>Objektvorstellung – Sachvorstellung</i>	108
3. 2. 1 Puntualizaciones sobre la percepción de los objetos y el cuerpo a partir de la supuesta equivalencia entre <i>Objektvorstellung</i> y <i>Sachvorstellung</i>	108
3. 2. 2 De la naturaleza y registro de la representación cosa	114
3. 2. 3 La “cosa”, la otra “cosa” del Proyecto de psicología	121
3. 2. 4 Dos objetos (<i>Gegenstand-Objekt</i>), dos cosas (<i>Sache-Ding</i>)	125
3. 2. 5 La representación cosa investida con diferentes valores psíquicos	128
3. 2. 6 La representación cosa y el orden pulsional	132
3. 3 Representación palabra	136
3. 3. 1 De la imagen sonora a la palabra	136
3. 3. 2 Las funciones de la percepción y el reconocimiento del pensamiento formulado por la injerencia de las representaciones palabra (preconcientes)	139
3. 3. 3 Los restos de palabra y la naturaleza del preconciente	143
3. 3. 4 Con relación a la desarticulación de la palabra por la atracción que ejerce lo reprimido	146
3. 3. 5 La representación palabra y su comercio asociativo en el ámbito de lo tópico	148
Capítulo 4 De la <i>Vorstellung</i> a la <i>Vorstellungsrepräsentanz</i>	154
4. 1 La representación y la cantidad	155
4. 1. 1 El asociacionismo y el quantum	155
4. 1. 2 La memoria, los signos de realidad de percepción y los signos de realidad de pensamiento	158
4. 2 <i>Vorstellung</i> y <i>Affekt</i>	163
4. 2. 1 La ligazón representación-afecto	163
4. 2. 2 Tres contribuciones a la noción de afecto en el “Proyecto de	169

psicología”	
4. 2. 3 La representación y el afecto en los sueños	175
4. 2. 4 La representación y el afecto en la metapsicología de 1915	178
4. 3 La investidura: un problema teórico y de traducción	184
4. 4 La pulsión: un representante	192
4. 5 Algunas precisiones acerca del <i>Vorstellungsrepräsentanz</i> y la dificultad de su traducción	200
4. 6 <i>Vorstellung</i> y <i>Verdrängung</i>	210
4. 6. 1 <i>Die Verdrängung</i>	210
4. 6. 2 La represión primaria	213
4. 6. 3 La represión propiamente dicha, la <i>Vorstellung</i> y la teoría de la doble inscripción	218
CONCLUSIONES	227
BIBLIOGRAFÍA	237

INTRODUCCIÓN

El encuentro con el psicoanálisis siempre implica la aparición de la sorpresa, esa despertada por la inquietante curiosidad humana, esa que Freud señala como constitutiva de todo ser humano y que desde épocas temprana de nuestra vida nos invitó a transitar por el camino de la investigación.

El tema de esta tesis “El concepto de representación en la obra de Sigmund Freud”, surgió al percatarnos de que, en algunos pasajes de los textos del analista vienés, el concepto no mostraba la claridad que esperábamos. Esa fue nuestra primera sorpresa: percatarnos que habitualmente estamos a la espera de claridad en lo que el otro propone, que nuestro deseo apunta a lo definido y resuelto, a la ausencia de confusión. El psicoanálisis, al contrario, propone iniciar en el equívoco, pues es sólo ahí donde nos puede decir algo. Es común observar que al leer en el texto de Freud el término “representación”, damos por hecho que entendemos lo que dice ahí, como si el orden conceptual fuera una referencia a “algo” que todos sabemos. Postura por demás equívoca pues implica una sobreentendida definición del concepto, es decir, un malentendido.

Bajo esta idea, incursionamos por la etimología, la filología, la filosofía, la psicología y finalmente el psicoanálisis. En el primer capítulo nos movió la inquietud de saber si el sentido que tiene *Vorstellung* en el idioma alemán es equivalente al que se le designa en español.

En ese capítulo, el estudio de la *Vorstellung* y la *representación* orientó nuestra investigación en dos momentos: 1) la investigación etimológica y filológica de las raíces de los vocablos, así como la construcción que les da forma y designa sentidos y connotaciones en los diversos momentos de su historia. Momento en el que el estudio permite dar cuenta de los elementos y formas que dan consistencia a los vocablos desde su construcción hasta su uso cotidiano en el idioma alemán y en el español, es decir, de la cercanía y distancia que guarda la *Vorstellung* con la *Darstellung*, el *vertreten* y el *repräsentanz*. Términos todos ellos, vertidos al castellano como “representación” o “representante”. 2) La

investigación de las equivalencias y discordancias existentes entre el vocablo *Vorstellung* y la representación castellana, no obstante ser equivalentes, difieren al ser estudiadas en detalle.

En un segundo capítulo, la revisión de *Vorstellung* como concepto, nos remite a considerar sus orígenes y situarlo, para su análisis, en el campo de la filosofía y la psicología. De esta manera, pretendemos dar razón de sus antecedentes: del paso de la presencia en el mundo griego a las primeras concepciones del logos y el alma en el pensamiento filosófico. Así, pasamos de la presencia a la representación como un momento crucial en las formas de pensamiento de la humanidad, instaurándose un orden distinto para concebir la relación del sujeto con el mundo y consigo mismo. Siendo la filosofía el punto inicial que fija un sentido y crea una distancia entre el uso común respecto al científico.

Por otra parte, la incursión de la psicología en el estudio de la representación nos permitió abordar importantes desarrollos conceptuales, ya que ahí la representación adquiere el status de elemento imprescindible para la explicación del funcionamiento psíquico de la persona. Propuesta que abre profundas discusiones con el campo de la filosofía, la fisiología y la matemática. Es en la psicología donde el concepto de representación alcanza uno de sus puntos más elevados pues, es un elemento sin el cual no es posible ordenar y explicar los procesos psíquicos del ser humano. En ese contexto estará inmerso S. Freud, y es en su obra donde encontramos una novedosa vertiente que se aleja de los planteamientos sobre la conciencia y la percepción propios de la psicología, proponiendo una manera particular de concebir la representación.

En este contexto se desarrolla el capítulo tercero: el estudio de la *Vorstellung* en la obra de Sigmund Freud. En tanto que él, abre la posibilidad de ir más allá de los sentidos que tiene el concepto *Vorstellung* en la filosofía y psicología, y ubica al inconsciente a partir de la inscripción de la representación como representación inconsciente.

La necesidad de destacar la naturaleza y conformación de la *Vorstellung* en la obra de S. Freud, nos acercó a diversos momentos cruciales que van desde su clínica hasta su desarrollo conceptual. Aspectos relevantes que muestran los pasos que Freud efectuó para

su constitución, partiendo de la percepción de la imagen recuerdo, hasta la representación, resaltando el registro mnémico y la investidura que le impone la cantidad y la movilidad de las instancias psíquicas. Concepción que coloca en un principio a la representación hiperintensa como elemento central de la clínica en el abordaje y explicación de las afecciones histéricas, fóbicas y obsesivas. Y, posteriormente a la representación y el afecto como elementos ligados que sustentan, tanto la clínica como la teoría psicoanalítica.

La manera de concebir las representaciones agrupadas bajo ciertas características y referirlas a sistemas psíquicos, trae consigo la propuesta de la *Sachvorstellung* (representación-cosa) y la *Wortvorstellung* (representación-palabra), elementos que conforman la *Objektvorstellung* (representación-objeto). Designando el inconciente, el preconciente y el sistema de la conciencia como los lugares de inscripción, así como los procesos que, a través de la *Besetzung* (investidura), rigen y guían el acontecer psíquico: el principio del placer y el principio de realidad, marcando su tendencia, la direccionalidad propia de la pulsión y el deseo.

La representación cosa y su enlace con el orden pulsional nos llevó al estudio de la representación objeto. La representación palabra, uno de sus elementos, nos condujo al estudio del conjunto de las representaciones que dan pauta a la conformación del preconciente y del discurso, así como la influencia inconciente que se cierne sobre él.

En el capítulo cuarto, el proceso de la represión será crucial para dar cuenta de las formaciones y funciones de la representación. Proceso que descubre, por medio del trato diferenciado de la represión, el origen y destino de la representación y el afecto.

En enlace entre la representación y la pulsión, abre el camino hacia una construcción sin precedentes, misma que ubica al psicoanálisis cada vez más alejado de la psicología y de las teorías en torno a la representación, ya que considerar a la pulsión como un representante, que da cabida, junto con la representación, al *Vorstellungsrepräsentanz*: la agencia representante que caracterizará al inconciente, en el contexto de la representación.

Tal fue un paso fundamental en nuestra investigación, ya que es lo que dará peso a la representación inconciente, aporte que se erige como una provocación en el campo clásico de la representación. La representación inconciente es un concepto que implica un registro externo a la conciencia, pues no proviene de ella y su existencia es factible fuera de ella. Es una representación que no forzosamente está en relación con lo que la *Vorstellung* representa del recuerdo, y que conlleva una particularidad en su registro, en el inconciente: determina el proceder de la conciencia y del yo, propiciando que el sujeto del enunciado no sea el mismo que el de la enunciación.

Es en este ámbito donde se desarrolla nuestra investigación, en la particularidad que guarda el concepto representación en el ámbito psicoanalítico y específicamente en la propuesta freudiana, de la cual emerge un sentido y uso distinto del concepto representación que se presenta en la psicología y la filosofía.

Capítulo I

Estudio etimológico y comparativo de *Vorstellung* y representación

"Si el nombre «representación», los adjetivos «representante», «representativo», los verbos «representar» o «representarse» no son sólo las modulaciones gramaticales de un único y mismo sentido, si núcleos de sentido diferentes están presentes, actuando o producidos, en esos modos gramaticales del idioma, entonces realmente se le puede desear suerte al lexicólogo, al semántico o al filósofo, que intentase clasificar esas variedades de «representación» y de «representar», y dar razón de las variables o de las separaciones en relación con la identidad de un sentido invariante."

Jacques Derrida.¹

El verbo "representar" así como el sustantivo "representación" han adquirido, a través del uso cotidiano en el idioma español, varias significaciones. Éstas, por lo general, refieren a la idea de "estar en lugar de otro". Sin embargo, representar y representación portan distintos sentidos, y en su aplicación carecen de unificación, de un consenso en la significación, por tanto, su empleo y sentido apuntan a una diversidad de implicaciones de sentido. Esta peculiar forma de mostrarse obedece principalmente al manejo que se le ha dado tanto en el uso cotidiano como en lo concerniente al campo de las ideas. En este caso, se utiliza una sola palabra para nombrar varias situaciones.

En el campo de las ideas (específicamente nos referimos a la filosofía, a la psicología y el psicoanálisis), el vocablo representación ha adquirido relevancia al ser tratado en calidad de concepto, propiciando a través de estas disciplinas su abordaje para el

¹ "Discurso inaugural del XVIII Congreso de la Sociedad francesa de filosofía sobre el tema «la representación»". 1996

estudio y construcción de explicaciones que den razón del origen y función de las ideas del sujeto. Por tal motivo, específicamente en el psicoanálisis, nos interesa en lo particular: mostrar los alcances del vocablo; en su modalidad de concepto, observar el uso que se hace de él y las complicaciones que pueden derivar de su aplicación; asimismo, las encrucijadas que emergen en el paso de una lengua a otra, consecuencia del ejercicio de la traducción; y las multiplicidades de sentido que acompañan al vocablo.

Con base a lo manifestado, podemos considerar y destacar, que tanto en el idioma español como en alemán, encontramos la dificultad de aprehender un sentido unitario para *representación* y *Vorstellung*, destacándose mayor dispersión en el primer caso y cierta especificación en el segundo, sin embargo se carece de unidad. Además, en la traslación de una lengua a otra, cuando se hace el pasaje del alemán al español –que es el caso que nos interesa– observamos el escaso margen de equivalencia, hecho que dificulta por momentos un acuerdo respecto al sentido que permita empatar ambos vocablos. De esta manera, encontramos implicaciones de sentido y sus diversidades en mayor o menor grado entre un idioma y otro.

Al igual que *representación* en el idioma español, el alemán *Vorstellung* nos lleva a través de un sendero que caracteriza lo singular de sus significaciones, mismas que emanan de su construcción lingüística, los usos y costumbres de la cultura germana, así como la manera en que fue incorporada –la *Vorstellung*– al terreno de la filosofía. Aspectos que nos ubican a distancia respecto a los equivalentes que tenemos en español para este vocablo. Lo que muestra la ausencia de un sentido único y una marcada tendencia a la diversidad, acentuada por la variedad de acepciones que conlleva en el idioma español.

Desde esta perspectiva nos encaminaremos hacia una revisión etimológica del vocablo (en su forma de verbo y sustantivo) tanto en el idioma alemán como en el español. Buscando a través de sus orígenes los elementos que nos permitan delimitar algún sentido que nos posibilite transitar de forma estable entre una lengua y otra. Posteriormente, abordaremos algunos problemas que se presentan cuando se pretende establecer una equivalencia entre el vocablo en alemán y el correspondiente en español. Guiados

fundamentalmente por la intención de remitir a un sentido que nos pueda esclarecer la concepción que se desprende de la referencia psicoanalítica.

1.1 Precisiones Etimológicas

“La traducción a otro idioma es la acción de quebrantar legítimamente a las palabras. A la ventana le cambiamos el sonido castellano por el sonido inglés, de manera que el anglohablante entienda lo que queremos decir aunque escuche una cosa diferente. Sin embargo las traducciones nunca son plenas porque cada idioma imprime matices propios a sus palabras. “Vaso” en castellano se refiere al conducto, al continente; “glass” en inglés, al material transparente; “verre”, en francés, al vidrio mismo.”

Ethel Krauze.²

1.1.1 *Vorstellen* y *Vorstellung*

En la lengua alemana, el verbo *vorstellen* se compone de dos elementos primordialmente: la preposición y la base del verbo. Mientras el sustantivo *Vorstellung*, está integrado por tres partes: la preposición, la base radical del verbo y un sufijo. Elementos que, por medio de las vertientes etimológicas de su constitución, nos posibilitan el análisis detallado de ellos.

En su construcción el verbo *vorstellen*, nos remite a dos elementos:

La preposición “*vor*”, es una de las nueve preposiciones que rigen al sustantivo en dos formas gramaticales: el acusativo y el dativo. En la primera, actúa siempre que se quiere indicar movimiento o cambio de lugar. En la segunda, cuando se quiere señalar el reposo o designar el lugar donde se verifica la acción.

² La casa de la literatura. Ed. Universidad de la Ciudad de México, México 2003. P.8

Esta preposición posee al menos tres significados, que respecto a su equivalencia en el español serían: “ante”, “en frente”, “delante de”. Además, en su calidad de prefijo indica que la acción ocurre de manera temporal o espacial: “frente a” o “antes de”.

En lo concerniente al verbo, remite al infinitivo “*stellen*”, que en alemán porta varios sentidos: “poner”, “colocar” y “colocar de pie”. Y que en ocasiones, por una inadecuada traducción se le llega a confundir con “*stehen*”: “estar de pie”, “estar parado”. Atendiendo a las formas gramaticales, ambos verbos quedan separados de la siguiente manera: *stehen* para la forma del dativo, y *stellen* para el acusativo. Así, apoyados en la indicación gramatical para *stellen*, nos remitiríamos a la acción del sujeto que recae directamente sobre el objeto.³ *Vgr. Wohin sollen wir stellen den Tisch?* (¿Dónde debemos colocar la mesa?)

En el caso de la forma sustantiva: *Die Vorstellung*, está conformada por las referencias que hicimos para “*vor*” y “*stellen*”, añadiéndose la terminación del alemán “*ung*”, un sufijo de sustantivación que corresponde con frecuencia a “-ción” en español.

Respecto a su traducción general, *Vorstellung* es designado comúnmente en español como: Presentación, representación –en el sentido de un film–, sesión. Por otra parte, en el campo de las ideas remite a: concepción, noción e idea, contexto en el que a veces es utilizado en el sentido de imaginarse, *Vorstellungskraft*.⁴

En nuestro estudio, hemos introducido los elementos actuales del vocablo, sin embargo es importante considerar otros componentes que en su origen le dieron consistencia y sentido hasta nuestros días.

Párrafos atrás señalamos los componentes esenciales del vocablo *Vorstellung*, mostramos en su estructura tres partes; un prefijo, la base radical del verbo y al final un sufijo. En el caso del verbo, de estos tres dispositivos, recuperamos los dos primeros para considerar su referencia constitutiva, permaneciendo pendiente la parte etimológica, misma que a continuación abordaremos.

³ Otto-Ruppert 1977: 36-39

⁴ Herder 1991:329 - Cuyás 1985: 413

El prefijo *vor*: tiene su origen en la raíz indoeuropea: *per-* (que en gran medida, refiere a las formas que hemos señalado). Su origen se remonta al período gótico, donde lo encontramos en la forma antigua *faúr[a]*, presentación que pasó posteriormente al antiguo alto alemán mostrando una ligera modificación: *fora*. Finalmente, fue hasta el surgimiento de lo que consideramos el alto alemán, cuando adquiere la forma en que lo conocemos actualmente: *vor*.

Prácticamente desde sus inicios, el prefijo *vor*, se ha utilizado en dos sentidos: el temporal para indicar lo concerniente a “anticipadamente”; y el espacial para señalar lo correspondiente a “ante”. Aunque también hallamos una ampliación en su uso como partícula causal: “de tanto” o “a causa de tanto”, por ejemplo: *vor soviel Angst konnte er nicht sprechen* (de tanto miedo, no podía hablar). Asimismo, debemos considerar que el prefijo *vor*, al asociarse con el verbo *stellen*, conserva en lo general el sentido temporal o espacial en lo referente a la actividad de anticipación o demostración.

El segundo elemento que retomamos es el radical del verbo: *stellen*, que tiene sus antecedentes, al igual que el prefijo *vor*, en una derivación de la raíz indoeuropea *stel-* que significa “permanecer de pie”, “montar”, “armar”, “estar inmóvil” y “duro”. Expresiones probablemente muy de la época, de sobremanera “montar” y “armar”, que al pasar el tiempo dejaron su espacio a otros sentidos, a otras referencias, propias del nombrar en el desarrollo de las culturas y las construcciones del lenguaje.

Tanto en el antiguo como en el medio alto alemán, el verbo *stellen* significaba “llevar a un lugar”, “montar-armar”, modalidades de sentido que se fueron transformando posteriormente hasta adquirir otra significación. Por su uso, pasó a ser una palabra destinada para señalar el efecto de “estar” (de pie) *stehen*, y que posteriormente evolucionará su significación por medio de la expresión “colocar de pie”. La aparición de otras modificaciones, que en realidad también son creaciones de sentido, se fueron manifestando por el uso del vocablo y su desarrollo cotidiano, como el caso de “arreglar” y “fijar” (en el entendido de “poner o colocar algo de pie y en condiciones de funcionar”).⁵ Asimismo, hallamos en *stehen* la idea de “permanecer de pie”, en referencia a la persona.

⁵ Hanns 2000: 403

De esta acepción derivarán varios vocablos, entre ellos: *aufstehen* (ponerse de pie, levantarse), *Alleinstehen* (soledad).

La palabra *Stelle* (lugar, puesto) probablemente adquirió su actual sentido a partir de su significado antiguo: “lugar donde se está de pie” (donde se permanece). Palabra que sirve de base para conformar la estructura de otros vocablos, tal como sucede con *Gestalt* (forma) y *Anstalt* (institución), que conllevan en su constitución la forma que proviene del antiguo pretérito de *stellen*.

Otra de las modalidades que encontramos en la evolución del vocablo *vorstellen*, data del siglo XVI, época en que fue usado al lado de *fürstellen* con las acepciones de “mover hacia delante”, “presentar ante” y “dar a conocer-presentar”. Sin embargo, a partir del siglo XVII se observa una fuerte inclinación en la formación de su sentido, apareciendo como “ponerse espiritualmente algo ante los ojos”. Inclinación lingüística que deja una marca, en lo consecuente, para constituir en esta expresión uno de sus usos más frecuentes. De estos cambios y evoluciones proviene *Vorstellung*, sustantivo que tiene el sentido de “presentación”, “imagen espiritual”, “pensamiento”, “concepto” e “idea” y que durante una época adquirió un uso particular, hoy extinguido, en el sentido de “repreñión”.

Como sustantivo, *Vorstellung* es un término que abarca un espectro de uso bastante amplio, ya que se emplea cotidianamente para hacer referencia a “idea” o “concepción” —en el sentido de idea visualizada/imagen—. Asimismo, lo podemos encontrar como un vocablo especializado que surge de la concepción que le da la filosofía, la psicología y el psicoanálisis. Disciplinas que al aportarle un sentido específico desde la construcción del conocimiento, han transformado el vocablo en un concepto fundamental, modificando su estatus de palabra de uso cotidiano e insertándola dentro del lenguaje especializado en calidad de unpreciado concepto, que en su uso dice algo a esa disciplina que no dice fuera de ella.

En esta particularidad conceptual, probablemente el sentido que posee sea distinto al orden conceptual de otras disciplinas. No es de extrañarnos, por tanto, las diferencias tan marcadas que pueden desprenderse de cada uno de estos espacios de producción de conocimiento.

En la gama de posibilidades de sentido y uso que porta el vocablo, es importante considerar, que a través de los pasajes de una lengua a otra se ha generado una diversidad de sentidos, de ahí que *Vorstellung* sea traducido habitualmente como “representación”, “idea”, “presentación” y en ocasiones como “imagen” y “concepción”. De estas acepciones, la más común ha sido “representación”. Traducción que en ocasiones abarca desde el ámbito de lo cotidiano hasta el filosófico, incluyendo el psicológico y el psicoanalítico. Esta equivalencia al designar en español el vocablo representación para el alemán *Vorstellung* pareciera solucionar cualquier problema de traducción, en el entendido de que se aporta un sentido que aglutina las diversas referencias, sin importar la procedencia. Sin embargo, existe un problema de grandes proporciones que surge por efecto de la traducción al interrogarnos, si el sustantivo *Vorstellung* tiene las mismas implicaciones en las diversas disciplinas que hemos mencionado, y si el sustantivo representación, en el uso y sentido que se le otorga en la lengua española, es equivalente al que se le otorga a la *Vorstellung* en alemán. Interrogantes que implican la variedad de sentidos que puede alcanzar *Vorstellung* en el idioma español y, que por sus modalidades de significación, también puede remitir como equivalente de los vocablos *Darstellung* y *vertreten*, Tres vocablos alemanes caen bajo una sola manera en español: representación. De la misma manera, encontramos que el verbo *darstellen* en ocasiones es traducido como “representar”, a pesar de que en el idioma alemán, cada uno de estos vocablos posee su propia significación.

Anteriormente señalamos la posibilidad de traducir *Vorstellung* como “idea”, “presentación”, “representación”, “concepción” e “imagen”, pero si consideramos las observaciones que hemos realizado, nos enfrentamos con un problema: los significados que tiene “representación” en español, salvo excepciones, no concuerdan con los de *Vorstellung*. Por ejemplo, cuando Freud se pregunta en “El porvenir de una ilusión” (1976, XXI:15) *Worin liegt der besondere Wert der religiösen Vorstellungen?* (¿En que reside el valor particular de las representaciones religiosas?). En el documento, Freud pregunta acerca de las ideas religiosas en cuanto concepciones, en el sentido de teorías o un conjunto de ideas, pero al ser traducido como representación, se trastocan los matices, puesto que Freud se refiere en esta parte del documento a las concepciones contenidas en las doctrinas

religiosas, no a la representación, en todo caso sería a las ideas, o a las concepciones religiosas.

Podemos observar la dificultad que reviste el pasaje de una lengua a otra, porque lo representado en la *Vorstellung* alemana, no siempre concuerda con lo representado en la representación española. A lo que habría de añadir (como si la complicación no fuera de por sí demasiada) que en cualquier lengua, no siempre hay concordancia entre la representación y lo representado.

Por lo general, el predominio en la traducción es tomar *Vorstellung* por “representación”, pero, debido a la extensa polisemia del verbo “representar” en la lengua española, las posibilidades de confusión se incrementan considerablemente, aun más si consideramos la existencia de otras alternativas en la traducción, como es el caso de “idea”; “presentar”; “concebir” e “imaginar”. Términos que, en el uso cotidiano, nos pueden remitir a cierto sentido específico en español, pero que no siempre se recubren con las implicaciones del *vorstellen* alemán. Por tanto, estamos advirtiendo que el sentido y las connotaciones que tiene en la lengua alemana *vorstellen* y *Vorstellung*, no concuerdan exactamente con las significaciones que en español tiene la fórmula “representar y representación”, y que, a pesar de ser traducidos como vocablos equivalentes, no hay equivalencia en muchos casos. Digamos, no es suficiente en el tránsito de un vocablo de una lengua a otra buscar su “equivalente”, sino que es necesario que el equivalente remita, en su significación y uso a las mismas implicaciones. Sobre todo, porque *Vorstellung* enfatiza el espacio delantero en que ella se reinstala, mientras representar alude a la dimensión de un retorno en el tiempo presente. Propuesta que argumentaremos mas adelante en este capítulo.

En virtud de la importancia del término, y con la intención de ver sus implicaciones en el constructo psicoanalítico, es necesario estudiar a profundidad y analizar detalladamente los alcances de la representación, no sólo como vocablo, sino también al ser referido a otros campos en su aplicación como concepto, ya que *Vorstellung*, aparte de su uso cotidiano y corriente, tiene empleos particulares en el contexto de la filosofía alemana y

en la psicología del siglo XIX, propiciando con esto, la aparición de una gama de sentidos particulares y de uso culto, ajenos al sentido vulgar que pueda tener.

Tomando en cuenta las consideraciones vertidas, la significación que por lo general se le asigna a *vorstellen* y *Vorstellung* en el idioma español, no son suficientes en la traducción. En principio estos vocablos nos refieren a: concepción*, concepto, noción, idea, imagen y pensamiento.⁶ Posibilidades que se inscriben el sentido de “tener una idea de algo”, “tener una imagen de cómo fueron, son o serán las cosas” o “tener un pensamiento”. Aceptaciones que remiten a la idea de invocar y hacer presente una escena o imagen a partir de los elementos disponibles. Lo que nos indica la acción de buscar algo representable en el lenguaje y traerlo, colocarlo frente a la conciencia y de esta manera visualizarlo. Por tanto, nos referimos a algo que se encuentra representado, por medio de su inscripción, en un registro y que está de manera representable para un sujeto, implicando un movimiento: “colocar delante; anteponer a”.⁷ Sin que esto implique forzosamente una construcción por medio de un acto reflexivo, sino solamente poseer un registro, ir a la inscripción, traerlo y colocarlo ante mí. Por otra parte, el verbo *vorstellen*, lo podemos ubicar en su forma reflexiva *sich vorstellen*, modalidad que nos permite tomar en cuenta el sentido de “imaginar o pensar”, en el entendido de concebir una imagen sensorial sin la presencia concreta del objeto.

En este contexto de las significaciones que porta el vocablo, encontramos otras posibilidades. Tal es el caso de “presentar” (cuya forma sustantiva “presentación” puede remitir a “*Darstellung*”): “acto de mostrar”, “poner delante de”.⁸ Modalidades que indican la acción de colocar para ser mostrado ante otro incluso en el sentido de imagen no repetitiva, sino solamente presentada y puesta ante la mirada, tanto en lo concerniente a la percepción como en lo espiritual. Finalmente, puede ser considerado en el sentido teatral,

* Por ejemplo, el español “Concepción” excede, pues implica “concebirlo”, “concebido”, “nacido de” -es decir- lo que los alemanes dicen con el vocablo “geboren”.

⁶ Estas seis posibilidades se encuentran en el uso cotidiano de los vocablos, y no estamos considerando los diversos usos que puede alcanzar en construcción teóricas y disciplinarias, como es el caso de la psicología, la filosofía o el psicoanálisis.

⁷ Herder 1991: 329

⁸ Ibidem

como puesta en escena o una exhibición de un film o una *performance*, en tanto hace algo visible para otro.

Hemos mostrado a través de tres posibilidades, los sentidos y connotaciones que se desprenden del verbo *vorstellen*. Sólo añadiríamos que las formas de uso que expresadas, no son estructuras de uso frecuente en español, a excepción de su utilización en un contexto culto o con referencia al arte, específicamente el teatro y el cine.

Partiendo de estas tres formas y retomando las implicaciones de *vorstellen*, consideraríamos pertinente su uso para referirnos al hecho de: colocar/poner; mantenerse de pie ante sí; instalar ante sí; una presencia, es decir, una presencia de la cosa que se muestra ante el sujeto en calidad de idea, de pensamiento, la presencia de un objeto (cosa, ser, percepción). Como la ocurrencia que refiere Freud cuando un extranjero le pregunta a un nativo berlinés a la vista de un grupo escultórico en una plaza pública: ¿Qué representan estas estatuas? “Was stellen diese Statuen vor?” a lo que el segundo responde “entweder das rechte oder das linke Bein”⁹ (la pierna derecha o la izquierda). Lo que nos muestra en este caso el uso y sentido de *vorstellen*, “poner delante”.

Reflexionando sobre estas posibilidades, podemos decir que se trata de algo que va más allá de una percepción, y que ésta no es la representación, sino que, a partir de una presencia, de la presentación que ésta tiene para la percepción, detenida en un registro, en una inscripción, es traída ante el sujeto, no en calidad de objeto de la realidad objetiva, sino de un registro, colocando ante el sujeto la presencia (idea, imagen o concepto) de la ausencia del objeto.

Si consideramos el hecho de pensar, *Vorstellung* abarcaría conceptos abstractos y complejos, así como la “puesta en imágenes” de tales raciocinios cuando son colocados sensorialmente en una escena imaginaria, en el sentido de pensamientos por imágenes sensorialmente concebibles.

⁹ Freud S 1991: 30

En ocasiones, se corre el riesgo de ubicar en un mismo lugar, a manera de sobrepuesto, el pensamiento, en tanto actividad racional, con el hecho de representar. Práctica que nos lleva a tomar en cuenta la siguiente diferencia. En alemán, el verbo *denken* (pensar) y el sustantivo *Gedanke* (pensamiento) difieren de *Vorstellung* que guarda el sentido de “pensamientos por imágenes” (sensorialmente concebibles). No obstante, en ocasiones, a pesar de que *Vorstellung* es acogida para abarcar conceptos abstractos, el término designa la “puesta en imágenes” de tales raciocinios.

1. 1. 2 *Darstellen* y *Darstellung*

Algo que se torna común en la traducción del alemán al español, es tratar de la misma manera a *vorstellen* y *darstellen*, igualmente *Vorstellung* y *Darstellung*, así como suele suceder con el vocablo *vertreten*.^{*} El que estos términos sean traducidos como representar- representación, acarrea serias confusiones que afectan, aparte del vocablo en sí, al contexto que los rodea. Situación que altera la intención del texto y expresa una idea equívoca de lo que se pretende mostrar. Este tipo de desviaciones, da cabida a sospechas que apuntan a la elasticidad del vocablo, a sus limitaciones y, caer en la idea de que *Vorstellung* no es suficiente para construir y manifestar las ideas que debiera expresar o por otra parte, suponer que en la lengua alemana es factible la existencia de varios vocablos que son utilizados indistintamente para designar el mismo significado. A estas dos suposiciones añadiríamos una tercera: en la lengua alemana estos vocablos tienen sentidos y usos distintos, pero en su traducción al español, ante la ausencia de una equivalencia, quedan agrupados bajo una misma denominación: “representación”.

Siguiendo con el estudio de los vocablos, nos abocaremos al análisis de *darstellen* y *Darstellung*, de la misma manera que lo hicimos con *vorstellen* y *Vorstellung*.

Darstellen es traducido al español como representar, describir. En el sentido del arte, como interpretar. En la modalidad de *Darsteller*: actor; interprete (de teatro). En tanto

^{*} En la traducción de Freud al español, es frecuente encontrarnos con esta equivalencia.

sustantivo, *Darstellung*, se traduce como representación, descripción, interpretación y obtención¹⁰. Aunque, también es referido con otras implicaciones: *darstellen* en su calidad de verbo remite a presentar, figurar, exponer (a la vista), y exposición en el caso de *Darstellung*.¹¹

Respecto al arte, existe cierta singularidad: *darstellen* indica un esfuerzo para captar y dar forma (representar-constituir-figurar) a algo todavía sin forma, remitiendo a la parte creativa del teatro y la actuación, mientras que *vorstellen* nos señala el hecho de montar y presentar para sí o para otra persona, por tanto; no implica el trabajo de constituir los elementos básicos, sino solamente el hecho de poner, disponer ante sí.

En lo que concierne a la construcción etimológica, algunas partes del vocablo *darstellen* son similares a los de *vorstellen*, sin embargo encontramos necesario diferenciar ambos vocablos desde sus raíces, la aplicación que se le da, y sentido que se asigna.

El verbo *darstellen*, es un término compuesto por un adverbio y una base radical del verbo. Mientras el sustantivo *Darstellung*, se compone de un adverbio, la base del verbo y el sufijo. Elementos que para nuestro estudio los retomamos de la siguiente manera:

En su forma de verbo, *darstellen*, está formado por:

El adverbio, que en la lengua alemana

es una parte indeclinable de la oración que modifica principalmente el significado del verbo, el de adjetivo y también el de otro adverbio.¹²

Al igual que en el idioma español, en el alemán existen adverbios de lugar, tiempo, modo, cantidad, comparación, orden, afirmación, negación, y de duda. En el caso que nos atañe, el adverbio “*da(r)*”, se concibe como un adverbio de lugar, al igual que “*dort*”, e indican, allá, allí, ahí. Por tanto, se utiliza para designar un área, o temporalmente un momento o período, que al agregarse a una base de verbo o un sustantivo propicia el sentido de hacer presente o existente.

¹⁰ Ibidem 84

¹¹ Cuyás 1985: 82-3

¹² Otto- Ruppert 1977:176-183

El radical del verbo remite a “*stellen*”, que significa “poner”, “colocar”, “colocar de pie, en posición erecta”. Considerando que se trata del mismo verbo que con el término *vorstellen*, damos por sentado las especificaciones que señalamos anteriormente.

En lo concerniente al sustantivo *Darstellung*, utilizamos las mismas partes referidas a *darstellen*, añadiéndose la terminación del alemán “ung”.

El sufijo *-ung*: es un sufijo de sustantivación que corresponde con frecuencia al español “ción”.

De esta manera, *Darstellen-ung* se traduce como: Explicación, descripción, exposición, representación, interpretación (teatro), exhibición. Asimismo, es importante tomar en cuenta una aclaración que hace Luiz Alberto Hanns, refiriéndose a lo afirmado en el *Deutsches Wörterbuch*,

[...] Actualmente [el término designa] la manera en que algo físico o espiritual es aprehendido y expuesto [...] ¹³

Lo cual nos encamina a una doble acción: aprehender y exponer, sin que la referencia física o espiritual, tengan relevancia.

Al señalar los elementos esenciales que conforman el vocablo *Darstellung*, mostramos tres partes; un prefijo, la base radical del verbo y un sufijo.

El prefijo *da*, tiene su origen en la raíz prenominal indoeuropea: *to-* (de la cual se desprenden una gama importante de pronombres demostrativos que en el alemán derivaron en artículos demostrativos, *der*, *die*, *das*), y en la forma de adverbio de lugar, (en gótico *par: po*). Forma que posteriormente pasó al antiguo alto alemán como *dar*, tiempo después lo encontramos en el medio alto alemán en el modo en que lo conocemos actualmente: *da(r)*. Destacando, que la letra “r”, no obstante su desaparición, termina imponiéndose en algunas palabras compuestas, como es el caso de “*darüber*”, por citar alguna.

¹³ Hanns 2001:423

El significado de “*da*”, como adverbio de lugar, lo podríamos traducir por su equivalente en el español: “ahí”, para señalar o referir expresamente un lugar, aunque también lo encontramos como adverbio de tiempo, característica agregada durante el periodo del alto alemán. De esta manera, el adverbio trasciende como “ahí/en ese momento”. Alcanzando con esta presentación dos posibilidades: la espacial y la temporal.

Respecto al radical del verbo: *stellen*. Recuperamos para nuestro estudio un aspecto importante que proviene del antiguo y medio alto alemán, el significado de: “llevar a un lugar”, “montar-armar”, que a la postre derivó en: “estar de pié”, “estar inmóvil”, “duro”, que al ser combinado con el adverbio *da* y *dar*, pasó a la forma que conocemos en la actualidad: *darstellen*. Con una particular connotación: la actividad de “presentar”, de “erigir” (poner en pie, construir) ante nosotros”, poner ante los ojos; mostrar, de manera que sea una manifestación en el contexto de un tiempo y espacio comunes.

En sus antecedentes, durante el siglo XV, *Darstellung* fue utilizada como “montar abiertamente”; mientras que en los siglos XVI y XVII su uso recayó en el sentido de “mostrar públicamente”, pero una construcción importante surgió en el siglo XVIII con la aparición del término “*Darsteller*” para referir al “actor”. Dando nombre a una actividad que se desprendía de las formas del verbo y del sustantivo, y colocando al sujeto en un esfuerzo por hacer explícito e inteligible a otro(s), algo que escapa en su origen a la percepción, forzando por medio de una actividad al sujeto para que logre plasmar, exhibir, mostrar, describir, aquello que actúa, interpreta, pinta, etc.

Considerar *Darstellung*, en el sentido de poner algo sensorialmente aprehensible, implica un doble movimiento: “dar una forma capturable” y “mostrar”. “Esto nos lleva a particularizar en un movimiento que refiere al hecho de poner en forma de imagen aprehensible y después exponer”¹⁴ Es decir, consiste en tomar algo que se encuentra fuera del campo sensorial de la percepción y que, para ser percibido por el destinatario, hay que mostrárselo perceptivamente, por ejemplo, por medio de la pintura, de la música, del arte escénico, digamos, ponerlo ante los ojos (literal y metafóricamente). Además, aparte de mostrar, implica interpretar, incluso representar, en el entendido de representar un papel, de

¹⁴ Ibidem 423

interpretarlo para alguien. Actividad que no sólo se circunscribe al acto de exponer, exhibir, sino que lleva implícita la secuencia: aprehender, construir, significar algo ininteligible para hacerlo inteligible y que de esta manera, el destinatario pueda tener la percepción de lo representado,

parece entonces significar imagen, eventualmente no-representativa, no-reproductiva, no-repetitiva, simplemente presentada y puesta ante los ojos, la mirada sensible o la mirada del espíritu, según la figura tradicional que se puede también interpretar y sobredeterminar como una representación de la representación.¹⁵

Como podemos apreciar, *Darstellung* nos permite incursionar en el uso de la representación en el orden estético, en el cual, podemos orientar nuestra intención explicativa tanto hacia las artes plásticas como al teatro o el cine. De ahí que, en ambas ramas del orden estético se llame representación a la expresión plástica como sustitución de una idea. De la misma manera, nombramos la representación que alguien hace de un personaje o de una situación, como quien representa la soledad o la quietud de la noche en una obra teatral. O el verano en una obra musical.

Reconsiderando los elementos vertidos, podemos concebir la *Darstellung*, como la acción de poner algo en imagen ante otro, en el contexto de tiempo y espacio, a través de una actividad que encierra un movimiento doble; en un primer momento, se aprehende lo no-representativo y, en un segundo momento, es puesta ante los ojos de alguien, dirigiéndose a otro (como una construcción o producción), de ahí que, en ocasiones, la *Darstellung* sea empleada no sólo con la intención de exhibir, sino también de explicar y describir, ocupando el término, el lugar que se le asigna a verbos que expresan un esfuerzo de explicitación.

Sintéticamente diríamos que *darstellen*, en la lengua alemana, es un verbo que nos remite, más que al vocablo representar, tal como es utilizado en la traducción española, a otros sentidos como: explicar, interpretar dramáticamente, presentar algo, incluso, construir o producir una imagen, así como significar. “*Diese Fresko stellt Szenen aus den Leben Jesús dar*” (Ese fresco (pintura) representa escenas de la vida de Jesús) “*So wie du ihn darstellst, muss er ja ein richtiger Tyran sein*” (Tal como tu te lo imaginas, el debe ser un

¹⁵ Derrida 1996: 9

verdadero tirano). “*Er stellet sich vor anderen immer als grosser Dichter*”¹⁶ (Él se representa siempre para otros como un gran poeta).

Al igual que *Vorstellung*, la traducción de *Darstellung* al español acarrea varias complicaciones, sobre todo, porque en español, “representación”, tiene más sentidos que los que se pueden obtener en alemán para estos vocablos. En español, el término representar, nos proporciona varios significados que no se encuentran en *Darstellung*, tal es el caso de: simbolizar; reproducir mentalmente; valer; o la representación de una posición social elevada. Asimismo, puede empatar con: interpretar dramáticamente; mostrar; construir-significar. Aunque probablemente, el término español más preciso para *Darstellung* pudiera ser “expresar”, en lugar de “representación”. De esta manera, por medio de “expresar”, se podrían colocar en *Darstellung* las ideas bajo un lenguaje matemático o musical. Con la salvedad de que en esta formación, en ocasiones puede quedar excluida la noción de movimiento; ser dirigidos a otra persona, con la intención de una exposición.

El recorrido por *Darstellung*, nos ha permitido ubicar dos direcciones: primero, la cercanía o lejanía con *Vorstellung*, ya que ambos son traducidos al español como representación y por tanto se les brinda un trato similar. Segundo, porque Freud no sólo escribe en ocasiones *Darstellung*, sino que incorpora otras modalidades, como es el caso de *Darstellbarkeit*, término utilizado en su libro “*Die Traumdeutung*”, y que es traducido como “figurabilidad”, aunque en otras ocasiones como “representabilidad”. Traemos a cuenta este término, por el relieve que alcanza al ser considerado un elemento nodal para la explicación de la formación del sueño y la alucinación. Y por las implicaciones que adquiere al ser traducido de una u otra forma.

¹⁶ Langenscheidt 1999: 209

1. 1. 3 *Vertreten y Vertretung*

El siguiente de los vocablos que nos ocupa, y del cual también hemos mencionado la semejanza que se le asigna en la traducción con *Vorstellung y Darstellung*, es el término *Vertretung*.

El verbo *vertreten* significa: representar; sustituir; reemplazar, en su presentación como sustantivo: *Vertretung*: Representación; sustitución; delegación. Y, en la modalidad *Vertreter*: representante; sustituto; suplente.¹⁷

Al igual que los dos vocablos anteriormente tratados, *Vertretung* está formado por tres elementos; un prefijo, la base radical del verbo y el sufijo. En el caso del sustantivo, de estos tres dispositivos, retomamos los dos primeros para establecer el antecedente etimológico de la palabra.

El prefijo *ver*: proviene de la raíz europea: *per-* cuyo significado equivalía a “conducir hacia fuera pasando sobre”. De la raíz se derivan tres formas *per(i)*, *pr-* y *pro*. En el periodo gótico encontramos sus equivalentes en *fair-* (hacia fuera), *fair-* (adelante, ya pasado) y *fra-* (irse, hacia delante). Esta misma separación aparece en el griego bajo las formas: *peri*; *par*, *pro*. Mientras en el latín, lo encontramos en la triada: *pe-*, *por* y *pro*.¹⁸ En el alemán actual hallamos la presencia de esta raíz, derivada en la preposición *für* (por, para, en lugar de), que rige al sustantivo en acusativo: “*für meine Schwester*” (para mi hermana).

La preposición *vor* (adelante; delante de, desde) rige al sustantivo tanto en dativo (cuando indica reposo o el lugar donde se verifica la acción) como en acusativo (siempre que indique movimiento o cambio del lugar).¹⁹ Asimismo encontramos su influencia en palabras como *fort* (algo que se fue) y *fern* (lejos, lejano). A través del tiempo se fue modificando el sentido del prefijo *ver* hasta llegar a su conformación actual. Destacando que, desde su uso en las formas antiguas, conserva un sentido general: “ir hacia adelante”.

¹⁷ Herder 1991: 323 - Cuyás 1985: 404

¹⁸ Hanns 2001: 435

¹⁹ Otto- Ruppert. 1977: 38-9

El prefijo *ver*, denota las consecuencias de “ir hacia muy adelante” en el entendido de prolongarse temporalmente, o progresar espacialmente, así como la acción de ir, o ser llevado a otro lugar.

En cuanto a la base del verbo *treten*, encontramos algunas complicaciones. En su sentido habitual, quiere decir “pisar”, expresión que nos aleja en extremo de la concepción de representar, no obstante, entre sus diversas acepciones encontramos otros sentidos, tal es el caso de: presentarse a algo; comparecer ante algo; pasar a primer plano.²⁰ Asimismo, en el sentido de: colocarse; ponerse.²¹ Expresión que nos acerca al sentido que suele tomar en alemán el término *Vertretung*.

Partiendo de la idea (ir hacia muy adelante, en el entendido de prolongarse temporalmente, o progresar espacialmente) que nos deja el prefijo *vor*, y recuperando la acción de ir, o ser llevado a otro lugar, aunado a presentarse a, comparecer ante algo, en cuanto ponerse o colocarse adelante, podemos obtener la forma de “estar en lugar de otra persona”: *vertreten*. Sentido cotidiano utilizado en alemán para designar o nombrar a los representantes comerciales, jurídicos y políticos. Esta idea de estar en representación, en lugar de otro, la podemos visualizar en el sentido de *Repräsentant: Die Abgeordneten sind Vertreter des Volkes* (la cámara de diputados son los representantes del pueblo).

Igualmente encontramos para el sustantivo *Vertretung* el sentido de representante en tanto delegación. *Die Vertretungen der einzelnen Nationen bei der UNO* (El representante de la nación ante la ONU).²² De esta manera, con *Vertretung*, se designa “representación” o “sustitución” (en el sentido de estar en lugar de), forma que nos ofrece un contexto diferente al de *Darstellung*, ya que en el orden de lo político nos refiere una representación parlamentaria, diplomática, comercial o sindical, más que de una representación o interpretación dramática, como algo que se construye para ser mostrado a otro.

²⁰ Herder 1991: 293

²¹ Cuyás 1985: 366

²² Langenscheidt 1999: 1087

1. 1. 4 *Repräsentieren* y *Repräsentant(anz)*

Un cuarto y último término que tenemos destinado para este estudio, es el verbo de origen latino *repräsentieren*, el cual contiene el sentido de representar y utilizado en la lengua alemana dentro del ámbito comercial, jurídico y político. De ahí, la siguiente expresión: “*Als Botschafterin repräsentiert sie ihr Land gut*” (Como embajadora representa bien a su país). Por otra parte, en su uso corriente y relacionado con el contexto político, en ocasiones se le coloca como equivalente de *vertreten*, por ejemplo en: “*mit Prinzipien, nach denen die Interessen aller Gruppen vertreten werden (Demokratie)*”²³ (Con los principios estarán representados todos los intereses de los grupos). Desde este punto de vista, se toma el sentido de estar en lugar de algo y representarlo, o bien de “correspondencia o de estar correlacionado con”, en un uso más erudito. En su modalidad de sustantivo, *Repräsentant* significa “representante” y al igual que el verbo, se utiliza principalmente en el ámbito comercial, jurídico y político. “*In der Öffentlichkeit vertritt*”²⁴ (Representar, estar en el lugar de otro públicamente). Por otra parte, tenemos el vocablo *Repräsentanz*, de manejo menos usual, utilizado en el mismo sentido. En el entendido del acto de hacerse representar por un representante.

1. 1. 5 Consideraciones

En nuestro estudio hemos destacado cuatro términos, *Vorstellung*, *Darstellung*, *Vertretung* y *Repräsentant*. Los tres primeros son traducidos, por lo general, al español como “representación”, el último como “representante”. Sin embargo, como hemos planteado, cada uno puede orientarse a una traducción particular, que si bien llevaría al vocablo representación, no siempre tendría el mismo sentido y la misma connotación. Por tal motivo, trataremos de establecer las cercanías y distancias entre los sentidos que pueden desprenderse de estos cuatro vocablos, asimismo, destacaremos con *Vorstellung* y

²³ Ibidem 808

²⁴ Ibidem

Darstellung, las problemáticas que se desprenden, ya que por su cercanía presentan, en algunos sentidos, similares puntos de equivalencia.

Hemos puntualizado algunas significaciones que se desprenden de la estructura de los vocablos y de su uso. Respecto a *vorstellen*, podemos señalar que guarda una clara orientación hacia lo visual y un definido trayecto hacia el hecho de imaginar, incluso diríamos de fantasear, es decir, cuando particularizamos la posibilidad de colocar al sujeto en la intención de mostrar por medio del pensamiento la cosa. Así, lo colocamos en relación con invocar, presentar, mostrando algo que tiene cabida en el mundo de las inscripciones, en el registro de las cosas aprehensibles, de aquellas que pueden ser representadas. Propuesta que conserva la intención del vocablo: el hecho de que el sujeto coloque ante sí las imágenes, las ideas, “representándose” a sí mismo como objeto y a la cosa misma, privilegiando el espacio delantero en el que ella se instala. En este sentido podemos fincar una primera diferencia: *darstellen*, no es una idea, una imagen o concepto que el sujeto coloca delante de sí, sino una construcción o producción de una imagen para otro, ya que, por lo general, lo común es remitir *darstellen* a la constitución de una imagen, a su creación, su construcción, de ahí la relevancia que adquiere en el contexto de la representación teatral, en el entendido de representar un personaje de una obra, no la obra en sí. Por tanto, no tiene un uso en cuanto representar algo para sí mismo, como actividad interna, más bien el acento recae en aprehender algo ininteligible para construirlo inteligiblemente y presentarlo a otro.

Un segundo elemento que nos facilita diferenciar *vorstellen* y *darstellen* concierne a una cuestión temporal, un asunto de una primera inscripción en el tiempo y en la secuencia de orden. Colocaríamos primero la *darstellen*, considerándola como una constitución originaria, donde el sujeto aprehende algo, lo construye, lo hace representable, visualizable. Luego, daríamos cabida a la *vorstellen*, donde se puede evocar la idea, el concepto, a partir de imágenes construidas que se encuentran disponibles para ser mostradas, para asirlas y ubicarlas como ideas, como conceptos, representaciones, lo cual es el momento en el que la *vorstellen*, se convierte en *sich vorstellen* “representándose algo”, presentarse para sí o para otra persona, no constituirlo.

Es pertinente una aclaración: colocar primero la *Darstellung* y posteriormente la *Vorstellung*, posee, en principio, el carácter de un modelo descriptivo que nos permita una salida propositiva para permitir la comprensión de sus diferencias, nunca en el sentido de establecer y dar por sentado el proceso como un suceso que siempre pueda ser considerado de esa manera, donde una le precede a otra porque, comúnmente, *darstellen* se utiliza para construir y expresar algo por medio de un lenguaje aprehensible.

En cuanto al sentido y uso de *Vorstellung* y *Darstellung*, no es fácil convocar su unidad. Son dos términos que en alemán refieren a situaciones, significaciones y usos distintos, pero que comúnmente, como ya lo expresamos, son ubicados en el idioma español a través de un sólo verbo: representar, y un solo sustantivo: representación. Como si el vocablo en español tuviera la propiedad de abarcar los alcances que poseen en la lengua alemana, ambos términos. Por momentos tenemos la impresión de que son mostrados bajo cierta complicidad de sentido, lo que acarrea una seria desviación y, en ocasiones, confusión en su traducción. Asimismo, es de destacarse, la relevancia que adquieren dos prefijos con relación a una misma raíz verbal: *Vor-stellen* y *Dar-stellen*. No obstante que se acompañan del mismo verbo, nos orientan hacia sentidos distintos y separados: el *vor*, que cierra las posibilidades en el sentido de “poner, colocar, disponer ante sí”, y el *da(r)*, (ahí/en ese momento), que nos lleva a la idea de “la constitución de una imagen, eventualmente no-representativa, no-reproductiva, no-repetitiva, simplemente presentada y puesta ante los ojos, la mirada sensible o la mirada del espíritu”. Bajo esas condiciones, ambos prefijos son la llave que abre la posibilidad de las diferencias, incluso sobre su uso y traducción.

Respecto a la diferencia entre *vorstellen* y *vertreten*, no tenemos tanta dificultad como sucede con *darstellen*. *Vertreten* tiene el sentido de representar sustituyendo a otra persona, colocándose en el lugar de otro y tomar sus propiedades, facultades, en el sentido de “estar en lugar de”. De ahí su uso para asuntos relacionados con la representatividad como delegado o embajador. Sin embargo, al igual que *vorstellen* y *darstellen*, se traduce como representar, y en representación en su forma sustantiva.

Finalmente, *repräsentieren* y la forma *Repräsentanz (tant)* (representar y representante), son colocados cerca de *vertreten*, en cuanto representar “en el lugar de otro”. Con la función de delegado, de embajador, de emisario, representante de una institución, o de un grupo de hombres, ante alguien. Ser el representante es, mostrarse;

representar-de-parte-de, hacerse-visible-para, en una ocasión a la que se llama a veces manifestación para reconocer en ella, con esa palabra, algún tipo de solemnidad.²⁵

Como nota aclaratoria, debemos tener presente que *Repräsentanz* remite al acto de hacerse representar a través de un representante, mientras *Vorstellung*, implica, más bien, “colocar delante de”, entre el sujeto de la percepción y el objeto, en tanto idea, como representación interna de un objeto o proceso.

1. 2 Tres interrogantes

A través del análisis realizado a los vocablos, pudimos constatar las diversas opciones de sentido que se desprenden por medio de la estructura de la lengua; unos provienen de su raíz etimológica y otros como consecuencia derivada del uso al que son expuestos cotidianamente. De la misma manera sucede con el manejo del vocablo “representación” en el idioma español, que guiados desde sus raíces y usos, nos permitirán considerar su construcción y sentido, así como su utilización

En esta situación, es válido retomar un par de preguntas formuladas por J. Derrida:

¿qué es lo que hace que a todas esas representaciones se le llame con el mismo nombre?” y ¿Cuál es el eídos de la representación, el ser-representación de la representación?²⁶

Señalamientos que no sólo atañen al idioma alemán, que, aunque diferenciados, tiene cuatro formas distintas para la representación, sino también al español, donde el vocablo remite a una gran variedad de sentidos. Sabemos, que por lo particular y específico de la cultura alemana, así como la construcción que hace de su lenguaje para referirse a algo

²⁵ Derrida 1996: 2

²⁶ Ibidem 4

específicamente, se consiguen formas que se adecuan para nombrar ciertas formas de presentación a través de la representación. Aunque debemos tomar en cuenta que estas situaciones también atañen al idioma español. No obstante, a pesar de las diferencias entre una lengua y otra, en el momento de la traducción surge una sola manera de nombrar: representación. Agrupando en ella los diversos sentidos implicados en al menos tres vocablos, provenientes del alemán.

Sin embargo, sigue en pie la pregunta, ¿qué es lo que unifica esta diversidad, que al ser nombrado el vocablo, asentimos sin mostrar alguna duda? Ante estas preguntas, es necesario recurrir a su raíz, a su base, etimológica. Con la pretensión de encontrar ese espíritu unificador que permiten que co-existitan y co-habiten.

1. 2. 1 *Repraesentatio*

El vocablo representación, proviene del latín “*repraesentatio*”, vocablo que tuvo su origen en el medioevo para “indicar la imagen o la idea, o ambas cosas”.²⁷ En un inicio el uso del término fue sugerido a los escolásticos por medio del concepto de “conocimiento” como una similitud del objeto, expresión, donde representar es equivalente a contener la similitud de la cosa. Esto dio pauta al reconocimiento de la existencia del pensamiento representativo, de la presencia de la imagen ante sí, o de una determinación de la imagen misma como objeto instalado ante un sujeto. Esta forma de concebir las cosas, propició un cambio en la manera de entender el pensamiento, así como el modo en que el sujeto se relacionó con el ente, aprehendiendo la realidad objetiva y dando paso a la subjetividad.

Anterior a esta manera de entender las cosas, en otro momento de la Edad Media, encontramos que la relación con el ente poseía el sentido de un *ens creatum*. Por tanto, ser un ente significaba pertenecer al orden de lo creado. Creación que correspondía a Dios, según la analogía del ente (*analogia entis*), pero no era en sí una referencia al ser del ente como un objeto traído ante el hombre, disponible para el sujeto-hombre que tendría la representación de aquél. Sólo posteriormente y en el sentido de que

²⁷ Abbagnano 1994: 1015

Eso será la marca propia de la modernidad. «Que el ente llegue a ser ente en la representación... [lo cual] propiciará un nuevo modelo para comprender las cosas, y será en esta modernidad ... (cartesiana y poscartesiana) cuando el ente se determina como ob-jeto *ante* y *para* un sujeto en la forma de la *repraesentatio* o del *Vorstellen*.²⁸

Por otra parte, es notorio el alcance que obtuvo el vocablo al ser ubicado como un término que indica el significado de las palabras. Aspecto que lo lleva a guardar una posición dentro del campo del lenguaje.

Respecto a su origen, “*repraesentare*” proviene del latín, que implica: representar, mostrar, reproducir, imitar, presentar de nuevo. Término compuesto por el prefijo *re* (de nuevo) y el verbo *praesentare* (presentar).

El prefijo *re*, tiene varias posibilidades de sentido. En su origen proviene del latín *re*, “de nuevo; hacia atrás; de vuelta; alejar; que se opone a; detrás (de); por detrás; contra; hacia fuera; cabalmente. En la actualidad lo encontramos en el idioma español con algunos usos similares y otros nuevos, de éstos últimos tenemos los siguientes: “otra vez, volver a; después, detrás, atrás, muy”.²⁹ Como podemos apreciar, descubrimos algunas novedades de su uso en latín en comparación al que se le asigna en español y observamos que su sentido es similar, tanto el ámbito espacial como temporal. Además de ser un prefijo que se usa en la parasíntesis, la cual consiste en formar verbos a partir de sustantivos o adjetivos a los que se les agrega una terminación de infinitivo.

El segundo elemento que conforma el vocablo, es el verbo *praesentare* (presentar). El cual designa: enseñar; mostrar; manifestar; hacer que se conozcan (dos personas). En su forma de sustantivo “presentación”, nos refiere la acción o efecto de presentar. Mientras el latín *praesentare* (presentar; mostrar), proviene de *praesent*, tema de *praesens* (presente).³⁰ Verbo que, por su construcción, sentido y uso, nos remite a dos términos con los que viene emparentado: presente y presencia (pre-per-esencia).

El vocablo “presente”, que en su acepción señala: “que asiste personalmente, que está delante (cuando algo ocurre)”, proviene del latín *praesentem* acusativo de *praesens*,

²⁸ Derrida 1996: 8

²⁹ Guido Gómez de Silva. (2001: 587)

³⁰ Ibidem, 561

que a su vez procede de *praesent* (presente) participio activo de *praesesse* (estar presente, estar ante; estar al frente, presidir), del latín *prae* (en frente de, ante, al frente)³¹, formación que nos remite al indoeuropeo *prai* (antes; ante) de la base *per* (hacia delante). Prefijo que da formación a *pre*, el cual encontramos en el segundo elemento de la forma castellana *re-pre-senta-ción* (*re-prae-sentatio*). La partícula *pre*, posee cierta particularidad, cuando está en relación al tiempo indica “antes de”, y cuando está referida al lugar “ante, enfrente de”.

Un vocablo que está en directa correspondencia es: presencia. Sustantivo que porta un sentido peculiar “hecho de estar presente o de asistir personalmente”, y que, respecto a su origen, proviene del latín *praesentia*, forma que deviene de la palabra *praesens* (presente).³² De esta manera, “presencia” se coloca como parte de la estructura de representación, a pesar de ser un vocablo que no se encuentra forzosamente relacionado con el hecho de representar, sino con el de estar presente. Sin embargo, por su posición, orienta la intención al contenido representado, a lo representado de la representación, no a la representación en sí. Digamos, un elemento es lo representado (sentido, cosa) y otra la estructura de la representación. La presencia, alude a lo que está presente en la representación, no a la representación misma, que nos conduciría al “volver a mostrar o presentar”, lo cual enmarcaríamos en una acción. Mientras la *praesentatio* significa el hecho de presentar, la *repraesentatio* el hecho de “volver” presente, de hacer-venir, como poder-de-hacer-volver-a-venir-a-la-presencia de forma repetitiva, enfatizando un retorno en el tiempo presente.

Una palabra fundamental en la estructura de los otros vocablos analizados es: “esencia”. Palabra que quiere decir: “naturaleza, propiedad intrínseca, cualidades de algo que le dan su identidad, el elemento más importante”. Vocablo que proviene del latín *essentia* “esencia, hecho de ser”, que deriva de la traducción del griego *ousia* y del indoeuropeo *es*³³ Elementos que influyeron directamente en la conformación de vocablo latino y que encontramos presente, *esencialmente*, en la estructura de las palabras que hemos estado revisando: presencia, presentar, presente y representar.

³¹ Ibidem.

³² Ibidem

³³ Ibidem 270

Como podemos observar, el vocablo latino “*repraesentatio*” que da forma al español representación, obedece a una confluencia de vocablos que co-habitan y constituyen esta forma verbal, mostrándonos una peculiar estructura compuesta por el prefijo *re*: “de nuevo”, en el sentido de volver; *praesentare*, (presentar), en el sentido de mostrar, de *praesse* (estar ante), del latín *prae* (en frente de, ante, al frente) y de *essentia* (esencia, hecho de ser). Elementos que al combinarlos en la estructura de la palabra, otorgan una significación, una idea; “aquello, la esencia que es vuelta a presentar delante de...-uno, otro-”.

Sin la intención de crear una significación, sino de re-encontrar un acercamiento a un sentido en español, es que nos permitimos hacer esta verbenota etimológica.

El alcance de estas relaciones, seguramente va más allá de lo que hemos presentado, decir que está dicho todo, sería un gran error, de la misma magnitud que el no reconocer los alcances, la trascendencia que suscita, tal como lo expresa Derrida,³⁴ al señalar que es en la relación existente entre la *re-praesentatio* y el *stellen de la Vorstellung*, de la *Darstellung*, de las posibilidades del *re* de la *-praesentatio*, el *Vor* o el *Dar* de *-stellen*, que nos autorizan a tomar en cuenta esos puntos de unión, que como soldadura se adhieren para la construcción de un vocablo, pero además, considerando que han permanecido adheridos por esos puntos cercanos, que a la manera de equivalencia encontramos en el “volver a venir”, en el “hacer presente a la presencia de forma repetitiva”, al acto que está indicado por el *re-* de la representación que caracteriza la repetición, en, para y por el sujeto y en el hecho de disponer, colocar, situar o presentar, que leemos en el *vor-* de *stellen*, y que permite decir, en un sentido filosófico (partiendo de la lectura a Heidegger por parte de Derrida), más que en el cotidiano, que nos estamos refiriendo al poder, a la capacidad de un sujeto que puede hacer que de nuevo *algo* venga a la presencia y que puede volverlo presente para sí, que como todo volver sería repetir, poder o volver a repetir.

De esta manera, colocamos la representación en la idea de un retorno en el presente, lo que vuelve a venir en calidad de retorno. Además, consideremos que el valor *pre- prae* (estar ante) pone algo a la disposición del sujeto. Un sujeto que puede darse

³⁴ Derrida Jacques, (1996: 2)

representaciones, ponerlas a su disposición. Por tanto, podríamos advertir en *repraesentatio* y *Vorstellung* cierta similitud, incluso una equivalencia, a pesar de la distancia entre ambas lenguas, pero que, en su construcción, en su estructura, en el sentido y uso que se les asigna, se presentan como dos formas distintas de pronunciar la misma idea, de ahí que hablemos de la posibilidad de traducir *repraesentatio* por *Vorstellung*. Considerando en el enigmático trabajo de la traducción, la co-existencia de los términos, como si por momentos hablar de uno fuera hablar del otro.

Siendo rigurosos, no debemos descuidar un detalle esencial que introduce una distancia en nuestro planteamiento: representar alude a la dimensión de un retorno en el tiempo presente, tal como lo hemos señalado, mientras que *vorstellen*, enfatiza el espacio delantero en el que ella se instala. Aspecto que limita la intención de señalar la existencia de una equivalencia absoluta entre ambos vocablos, y pone al descubierto dos maneras de nombrar la misma idea, producto de énfasis que cada una efectúa.

1. 2. 2 Los múltiples sentidos de representación

El vocablo español “representación”, proviene directamente de la *repraesentatio* latina y, los primeros registros que tenemos, considerando el Diccionario de la Real Academia, datan del año 1737. Época en la que el vocablo había entrado a la filosofía alemana a través de la *Vorstellung*.

En el año de 1737, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española,³⁵ nos señala el significado de representación: “El acto de representar o hacer presente una cosa.” Vocablo proveniente del latín: *Repraesentatio*. Referencia en la que la Real Academia conserva, de manera intacta, la influencia de la significación latina; en cuanto a la acción de hacer presente una cosa. Aceptación crucial en la dirección de la significación, producto del pasaje de una lengua a otra en calidad de elemento nodal y que, al desprenderse de la *repraesentatio*, no sólo expondrá su efecto e impactará en la “representación” del español,

³⁵ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, Diccionario Léxico. <http://diccionario/drae.htm>

sino que también sucederá en la *Vorstellung* alemana. Ambos vocablos, tanto el del español como el del alemán, uno derivado del latín, el otro de construcción germana, coinciden, desde este punto de vista, en el sentido general que se les puede aportar.

De la misma manera en que se enlazan los vocablos bajo una idea común, también se muestran otros sentidos que los alejan. Razón por la cual, la Real Academia nos pone al tanto de otras opciones, de otros tratos recibidos por el vocablo.

Se entiende, además, por representación, a la tragedia o la comedia que se representa en los teatros, las fábulas, los actos teatrales. Pero también se orienta a otros rubros distintos, como es el caso de su referencia a la autoridad, la dignidad, el carácter o autoridad de la persona; en el entendido de que alguien, es un hombre que representa a una ciudad, un país, haciendo las veces de delegado.

También encontramos la “representación” en el contexto de lo filosófico y religioso (muchas veces mezclado). En el campo específico de la filosofía, se le toma en el sentido de figura, imagen o idea que sustituye a la realidad. Por otra parte, desde la influencia religiosa, el vocablo se usa para indicar el hecho de que se representa a nuestra imaginación la figura corporal de Dios, o solamente a pensar sin representación imaginaria. Ambos campos, que por momentos pueden incidir en una misma dirección, incluyen a la representación, con sus particulares diferencias, en el contexto de una abstracción, donde el objeto *representado* no es el objeto fáctico, empírico, sino su registro que lo sustituye, o el registro de una idea como si fuera el objeto, como es el caso de la religión.

En otro contexto, se le toma por la “súplica o la proposición motivada que se hace a los príncipes y superiores” (Lat. *Relatio, vel representatio ad superiores*).

En el caso referido a lo forense, corresponde al derecho de suceder los bienes, herencia o mayorazgo, por la persona de otro y representándola.

Respecto al verbo “representar”, proviene del latín *Repraesentare*, que dentro de sus múltiples acepciones, acogemos para nuestro seguimiento y estudio un par de sentidos que a continuación traemos: Hacer presente alguna cosa, con palabras o figuras que se fijan en

la imaginación. Con la intención de mostrar la aplicación de esta definición se nos propone el siguiente ejemplo: “En lo más alto de este frontispicio estaba representada la arquitectura en una doncella de mármol...” La segunda alternativa de consideración es: “manifestar en lo exterior alguna cosa que hai o le parece”. Procurando como modelo para su aplicación: “Era Bemoy hombre de cuarenta años, grande de cuerpo, de buena disposición o compostura, tenia la barba crecida y bien puesta, y representaba no hombres de su color, sino un principe a quien se debía todo acatamiento.”³⁶

A partir de la primera referencia que hace del vocablo la Real Academia de la Lengua Española, a mediados del Siglo XVIII, observamos la existencia de un movimiento general en Europa influenciado por el latín, que da pauta para que algunos idiomas retomaran aquellos elementos que permitían dar consistencia a ciertas ideas, tanto en el mundo cotidiano y vulgar, como en el culto, conformándose en éste último, el campo de la filosofía y la religión.

Desde un punto de vista que cubra algunas posturas para la reflexión de las palabras y la construcción de las ideas, podemos transitar por el espacio que se abre y propicia la construcción de términos que designen un nombre a la idea que se quiere, a la imagen que se forma en el pensamiento, valga la expresión: el acto de representar. Destacando, que para lograr un avance de esta índole, fue necesario, primero, reconocer que el hombre y no sólo Dios, es capaz de representarse los objetos, su esencia y hacerla presencia. Acto de gran importancia, sobre todo, porque nos expone a un sujeto que se representa.

La idea de hacer presente una cosa (con figuras o palabras que se fijan en la imaginación), es una de las posibilidades de sentido que se desprenden de representación, y que nos aproximan, por medio de la palabra latina “*Repraesentare*”, a una univocidad de sentido en ambos casos, sobre todo porque uno deriva del otro. Mientras que en el caso de la *Vorstellung*, un hecho singular nos llama la atención, sus orígenes no provienen del latín, lo que nos indica que no es su punto de referencia, sin embargo, advertimos un lugar de coincidencia a partir del que se puede hacer coincidir, co-habitar, el sentido que posee un vocablo en una lengua (*Repraesentare*) en otro vocablo de otra lengua (*Vorstellung*). La

³⁶ Ibidem

cercanía entre los vocablos *vorstellen* y “representar” viene por una construcción que permite hacer coincidir su sentido, por una construcción de tipo filosófico más que lingüística.

Retomando la versión actual del Diccionario de la Real Academia de Lengua Española, descubrimos que a pesar del tiempo, el vocablo “representación” ha mantenido casi los mismos sentidos que datan del año de 1731, con la excepción de dos nuevas modalidades. La primera de ellas, designa al “Conjunto de personas que representan a una entidad, colectividad o corporación.” La cual nos remite al uso del término en el ámbito político, económico y social. Y la segunda como: “Cosa que representa otra.”³⁷ Destacándose en ésta, la existencia de una representación en el sentido de algo que se muestra en lugar de otro, sin ocupar su lugar, sustituyéndola por medio de un objeto; una imagen; una palabra. Mostrando con esto, el propósito de sentido proveniente de su construcción etimológica, así como, de su uso, próximo en el sentido culto.

En el caso del verbo representar, tenemos lo siguiente: en 1731 expresa: “Hacer presente alguna cosa, con palabras o figuras que se fijan en la imaginación”.³⁸ En la versión actual surge una pequeña pero significativa modificación: “Hacer presente una cosa con palabras o figuras que la imaginación retiene.” La variación radica en la idea de que no son elementos de diversos formatos los que se fijan, como si tuvieran la capacidad de adherirse a la memoria y permanecer en ella indefinidamente, sino que se privilegia la acción de la imaginación para retenerlos y mantenerlos fijo en ella. Propiciando un cambio en relación con la acción, la cual recae en la imaginación y no en las palabras o imágenes, como se suponía a principios del Siglo XVIII. No obstante, en ambos casos está presente la idea de colocar la representación como imaginación.

Por otra parte, se contempla el uso de representación tanto para el procedimiento electoral en el que se eligen como representantes a quienes obtienen la mayoría de votos proporcional, como en el procedimiento electoral que establece una proporción entre el número de votos obtenidos por cada partido o tendencia y el número de sus representantes

³⁷ Diccionario de Real Academia de la Lengua Española, Versión electrónica. C.D.

³⁸ *Ibidem*

elegidos.³⁹ Ambos procedimientos son uno de los deberes ciudadanos en un contexto democrático para la elección de “representantes”.

En lo que respecta al verbo representar, encontramos una diversa gama de posibilidades. Se usa en el sentido de “Informar, declarar o referir.” También como “Recitar o ejecutar en público una obra dramática” o “Interpretar un papel de una obra dramática”. Además, en el sentido jurídico, comercial o social, en cuanto “Sustituir a uno o hacer sus veces, desempeñar su función o la de una entidad, empresa,” Incluso como “Importar mucho o poco una persona o cosa.”, finalmente, “ser imagen de una cosa”⁴⁰

Considerando el Diccionario de la Real Academia, vemos, en unos casos, la variedad de sentido que ha adquirido tanto “representación” como “representar” hasta nuestros días. Mostrando con esto, la evolución de la palabra, las consecuencias de su uso y la forma que ha ido adoptando, producto de nuevas construcciones en el desarrollo del pensamiento. Variaciones que, algunas veces nos llevan en una dirección distinta, apartándose del recorrido prefijado por su antecedente etimológico. No obstante, en ciertas modalidades advertimos la conservación de la estructura básica que permite conservar el sentido que se deriva de la construcción que propició su nacimiento.

Si tomamos en cuenta otras referencias actuales, podemos incursionar en un mundo donde nos encontraremos con sentidos y connotaciones similares a las de hace tres siglos, pero también, observamos algunas variaciones. Por tal motivo, consideramos las siguientes propuestas: se nos dice que representar es:

presentar en público una obra teatral; figurar, ser imagen de; ser el delegado oficial de (representación); presentación de una obra teatral; representante; delegado o agente oficial.⁴¹

Asimismo, concurrimos en otra referencia en la que vemos ampliadas las opciones de sentido, como lo muestra la siguiente referencia:

a) Acción de representar.

³⁹ Ibidem

⁴⁰ Ibidem

⁴¹ Guido Gómez de Silva 2001: 599

- b) Particularmente; acción de representar una obra de teatro, igualmente en la acepción: (ostentar, tener, llevar). Circunstancia de representar a alguien.
- c) Cosa que representa a otra. Figura que representa algo.
- d) Idea o imagen de una cosa que se tiene en la mente.
- e) Conjunto de personas que representa a un número mayor de ellos, o a una entidad.
- f) (Derecho) Circunstancia a recibir (una persona) una herencia en representación de otra difunta.
- g) Exposición de necesidades o súplica dirigida a un superior.
- h) [Significación] Importancia o categoría social de una persona.⁴²

Por medio de esta relación, observamos cómo algunas connotaciones del vocablo representación van en el sentido de la acción de estar en representación de, representando a la persona o entidad que se expresa. Igualmente, en el sentido de estar representando a otro o bajo la forma: haciéndose representar por otro; como en “asistió por representación”.

De esta manera, poseemos en el español varias modalidades connotativas y de sentido para el vocablo. Acepciones que nos remiten por lo general al uso común y cotidiano que se le asignan, fuera del contexto filosófico, que desde su muy particular forma de ver y entender las cosas, nos orienta en otra dirección, menos común, pero de mayor precisión sobre el sentido y uso que se le da al vocablo, transformado en idea el concepto para su estudio. Es desde este conocimiento, que retomamos el siguiente planteamiento, señalado por la filosofía.

En las referencias que hemos señalado, la ausencia de una sola definición se pone de manifiesto, dando paso a un conjunto de posibilidades, de sentidos, en lugar de fijar las líneas de significación en un solo punto de convergencia. De tal manera que, se abren campos que trascienden los espacios comunes, indicando tanto al código político, comercial y social, como al de los deberes y obligaciones ciudadanos.

Para nuestra investigación, es suficiente, dejar de manera clara y precisa el abanico de posibilidades, y dentro de éste, considerar cuál de las opciones de sentido permiten un acercamiento de la *Vorstellung* y la *Repraesentatio*.

Tomando en cuenta las formas de significación en el idioma español y considerando las distintas fuentes que hemos consultado, es menester dar cuenta de los sentidos y las

⁴² Moliner 1986: 1007 .

connotaciones más significativas y, de esta manera, definir una idea, lo más clara posible, tanto de la diversidad y alcances de significación del término, como el uso que se le da, la cercanía o lejanía que se establece con la significación y la utilización que caracteriza a la *Vorstellung*, en el idioma alemán.

1.3 La distancia entre representación y *Vorstellung*, *Darstellung*, *Vertretung* y *repräsentieren*

Las diversas significaciones de representación que encontramos como generalidad en el idioma español, son las siguientes; que a continuación denominamos modalidades:

1) El acto de representar o hacer presente una cosa. (En cuanto al uso general culto): Representación interna, concepto, idea, imagen de una cosa que se tiene en la mente, reproducción mental de imágenes; también utilizado como verbo. (Tiene una representación bastante parcial del mundo).

2) Representar, particularmente en el código estético: acción de representar una obra de teatro; interpretar/figurar un personaje (dramáticamente); representar a alguien, puesta en escena de una pieza o exhibición de un filme. Asimismo, mostrar, exhibir, hacer visualizable. (El cuadro muestra/representa la formación del universo).

3) Constituir, significar, ser, representar. En el sentido de que el sujeto representa (se constituye como) alguien importante en la sociedad, es una de las figuras más influyentes de la región.

4) Cosa que representa a otra. Ser imagen de una cosa. Figura que representa algo. Símbolo, emblema (aquello que está en lugar de algo, también utilizado como verbo). “Esto representa el sufrimiento de Cristo”.

5) Conjunto de personas que representa a un número mayor de ellos, o a una entidad.

6) (En el Derecho) Circunstancia de recibir (una persona) una herencia en representación de otra difunta.

7) Exposición de necesidades o súplica dirigida a un superior.

8) Importancia o categoría social de una persona. Función de representación de posición social elevada y aparato inherente al status social. (Va a cobrar gastos de representación [Significación])

9) Delegación, procuración (que está representando, jurídica, política o comercialmente; también utilizado como sustantivo). Él representa a la nación.

10) Valer, significar. Esto representa mucho para mí. Aquella mujer representa todo para él; sus sueños, su historia y su futuro.

De este abanico de posibilidades, consideramos los siguientes acercamientos y distanciamientos de sentido:

La modalidad (1) es la más cercana equivalencia que tenemos en el español con el alemán *Vorstellung* (Concepción, concepto, noción, idea, imagen, pensamiento), en el sentido de reactivar una imagen disponible previamente. Tomando en cuenta que en español, este no es un sentido que se le da al término en general, sino en relación con un lenguaje más culto y erudito. Mientras que en alemán, sería desde un lenguaje común y simple.

Asimismo, en esta primera modalidad, cogimos otro punto de referencia. *Vorstellung*, en algunos casos, se utiliza para indicar la presentación de algo, la puesta en escena; por ejemplo, de una pieza teatral, o la exhibición de una película (más utilizado como sustantivo). Permittiéndonos decir: La presentación fue un éxito. Aplicación que acota su referencia a la pieza teatral o musical, ya que para el caso de la representación de personajes, se utilizaría *Darstellung*. Sin el menor menoscabo, diríamos, que esta implicación de *Vorstellung*, se cubre con una parte de la segunda modalidad que hemos retomado de representación en español: acción de representar una obra de teatro.

En lo que concierne al verbo *darstellen* y el sustantivo *Darstellung*, traducido al español como representar y representación, tienen en el alemán un sentido y uso específico que en ocasiones puede ser similar al otorgado en el español. La referencia del alemán nos indica que *darstellen*, refiere a: explicar, describir, presentar, exponer, representar, caracterizar. Implicando un doble movimiento de “dar una forma capturable” y “mostrar”. Sin embargo, *darstellen* como *Darstellung*, son usualmente traducidos al español por representar (en el sentido general), representabilidad o figurar y figurabilidad.

35

vocablo que, por lo general, no sanciona para el español, salvo raras excepciones. Explicar. Acción que se pondría en juego, de sobremanera, en el movimiento de “dar una forma capturable” y “mostrar”. Con la intención de evitar una acción mecánica, ya que conlleva la idea de mostrar, propiciando una imagen, una idea, una explicación en el observador.

El problema que surge al traducir *Darstellung* por representación, acarrea la pérdida de la connotación de tiempo y espacio (a la que hicimos referencia cuando nos abocamos al término), así como a la idea de poner en forma sensorialmente aprehensible y mostrar algo que en origen era ininteligible. Planteamiento que nos coloca en el sentido de “traer lo no representado al mundo de la representación y construirlo, para luego mostrarlo”. Dejando de lado el efecto de “hacer presente” algo. Igualmente, al ser tratada de forma simple como representación, no haría referencia a alguna experiencia subjetiva. Además, al ser traducida literalmente como representación, se corre el riesgo de ser ubicada como “estar en lugar de” y “reproducir mentalmente”. Sentidos, usos, que no guarda en el alemán.

Respecto al verbo *vertreten*, decíamos que en la lengua alemana significa: representar; sustituir; reemplazar, y en su uso como sustantivo, *Vertretung*: representación, sustitución, delegación. Y, en la modalidad *Vertreter*: representante; sustituto; suplente. En la traducción al español con el sentido de representación, lo ubicaríamos bajo la **modalidad (9)**, con una significación paralela al considerarlo como: delegación, procuración (que está representando, jurídica, política o comercialmente). Guardando la estructura “alguien está en lugar de”, es una forma común de concebir “representación” en español, siendo tal vez,

en el lenguaje cotidiano, una de las concepciones más promovidas por el uso no culto, así como en el contexto jurídico, político y comercial.

Finalmente, aludiremos nuevamente a un cuarto término, el verbo de origen latino *repräsentieren*, traducido al español por “representar en el ámbito comercial, jurídico y político”, con un uso similar al concedido a *vertreten*. El verbo *repräsentieren*, conlleva el sentido de “estar en lugar de algo y representarlo”, o bien de “correspondencia o de estar correlacionado con”, en un uso más erudito, tal como lo manifestamos en su abordaje. Bajo la forma de sustantivo *Repräsentant*, expresa: “representante” con el mismo referente del verbo. Estas apreciaciones que hacemos, las ubicaríamos, en principio, en la **modalidad (9)** y en la **modalidad (5)**. No obstante que su paridad estaría en mayor acuerdo a la primera de estas dos. Sobre todo porque designa un grupo de hombres o una institución en el sentido de representar (estar en lugar de otro), tal como se puede expresar en el idioma español.

Hemos considerado tanto las diferencias de sentido y uso que marca la lengua germana para los cuatro términos (*Vorstellung, Darstellung, Vertretung y Repräsentieren*), como las diferencias que se establecen a partir de los múltiples sentidos que tiene en el español el vocablo representación. De igual forma, hemos advertido acerca de las dificultades que se desprenden en la traducción, de sobremanera, al considerar los cuatro términos del alemán bajo una sola forma en español. Propiciando un pasaje de lenguas, que más que proporcionar una concepción diáfana, repercute en una idea equívoca, dejando fuera de contexto, muchas veces, los alcances de sentido que tienen los vocablos. Pero debemos tomar en cuenta, que ante los límites que imponen la estructura escueta de los diccionarios no especializados, que aunados a los vacíos en el manejo de la lengua, que se muestran en la postura fácil de buscar equivalentes de una lengua con otra, sin contemplar que en muchas ocasiones no existen, acarrearán una lectura distante y frágil en cuanto a su significación se refiere. Lo que nos orilla a pensar en la necesidad de un par de diccionarios, uno que remita a las cosas y otro a las palabras: Para de esta manera, acercarnos de manera fiel al sentido que le(s) corresponde(n) a los vocablos, a los objetos que refieren y la estructura lingüística de la cual son parte.

Capítulo 2

La representación, de la filosofía a la psicología

“Es esta sola y misma fuerza de la que se dice si se aplica con la imaginación al sentido común, que ve, que toca, etc.; si se aplica únicamente a la imaginación, en tanto ésta está cubierta de diversas figuras que recuerda; si se aplica a ella para crear nuevas, que imagina o que se representa; y finalmente, si actúa sola, que comprende...”

Rene Descartes¹

2.1 La filosofía y la representación

2.1.1 El camino de la filosofía

En las formas que se desprenden de la lengua, la representación alcanza a comprender una amplia variedad de posibilidades; desde las provenientes del sentido culto hasta las de uso cotidiano, advirtiendo de esta manera la diversidad de su uso y la amplitud de su significación. Sin embargo, la lengua no es el único campo que se ha dedicado a su estudio, como hemos dejado entrever, la representación es retomada por otras ciencias y disciplinas, como es el caso de la filosofía, la psicología y el psicoanálisis, ámbitos en los que adquiere un uso específico al ser tratada como noción o concepto, dependiendo el caso. De esta manera, la representación adquiere un status distinto, denotando una precisión en su empleo y sentido que no alcanza en el lenguaje cotidiano.

Es a través de la filosofía que el concepto representación llega a la psicología mostrando, por una parte, un elemento fundamental para el desarrollo de la disciplina y, por otro, un problema crucial, ¿cómo otorgarle un preeminente lugar ante el uso de la medición y la descripción de la realidad? Dos aspectos que por su relevancia nos llevan a dirigir la

¹ Citado por Guy Le Gaufey en “El lazo especular”, pág. 206

mirada el campo de la filosofía, con la finalidad de vislumbrar una concepción que nos permita ubicar la noción de representación.

El vocablo representación, lo encontramos como concepto casi desde el fin de la Edad Media en la mayoría de los filósofos modernos,² así como en innumerables tratados, los cuales muestran de antemano una particular exclusión de las acepciones provenientes del sentido común, delimitándose con esto, el sentido y uso que se le designa desde esta disciplina.

Inmiscuirnos en el estudio de esta palabra, que alcanza el status de concepto, implica hacer un recorrido histórico desde los albores de la filosofía, mismo que retomaremos a manera de ilustración, de referencia, para internarnos en una exploración que tenga por itinerario el surgimiento y seguimiento del concepto.

Nuestro punto de partida proviene de una referencia obligada: recurrir al mundo de la cultura griega, en el entendido de que es ahí el lugar de donde parten las bases para el desarrollo de la filosofía occidental. Por tanto, los límites de nuestro campo de investigación, quedan circunscritos a los antecedentes griegos: la aparición del concepto, su desarrollo y la manera en que se introduce, en su momento, al campo de la psicología.

Así como decimos que la representación tiene un origen y una historia, también afirmamos que tiene su sentido y connotación, sus puntos de aplicación y leyes, de las cuales se define la idea de que las representaciones se desplazan entre los límites de éstas, y sobre todo, se establecen en la función de sustituir lo representado.

Formaciones señaladas por el psicoanálisis en el despliegue de las representaciones a través de la condensación y el desplazamiento,³ sin que por esto tengan el carácter sistematizado de una ideología. Hecho que nos pone ante la disyuntiva de considerar las representaciones y sus leyes desde un soporte social y un contenido práctico, o por otra parte, considerarlas como inscripciones que se ponen en juego desde el lugar que denominamos sujeto, en cuanto hablante y actuante. Posición que nos llevaría a afirmar que

² Abbagnano 1994: 1015

³ Freud 1976, Vol. V: 584

Las representaciones no son simples hechos, ni resultados comprensibles por su causa ni simples efectos. Son hechos de palabra [...]⁴.

Hablar es designar al objeto ausente, colocar la palabra en lugar de la cosa, en el entendido de que ésta está representada y que sólo de esa manera tendrá una existencia temporal, como dijera Lacan refiriéndose a Hegel, que el concepto es el tiempo de la cosa⁵. Los conceptos, las palabras, los signos, representan la presencia en la ausencia, siendo el lenguaje una presencia-ausencia. De esta manera, invocando y evocando la palabra, miraremos parte del mundo griego.

No obstante las dificultades propias que conlleva el concepto *representación* en su construcción, así como el sentido y connotaciones que se desprenden de su ubicación en un sistema de pensamiento y en cuanto a su uso, partimos de la siguiente hipótesis: El vocablo castellano *representación* no traduce ninguna palabra griega de manera clara y puntual. No hay un equivalente en esa lengua que empate con el español. Cabe aclarar que aunado a las dificultades de pasar de una lengua a otra y del método, es importante considerar la imposibilidad que posee la palabra para cubrir todo lo que se pretende enunciar, sobre todo porque deja un resto que a manera de sombra siempre la acompaña. De la misma manera, debemos considerar si existía en la cultura y el ámbito filosófico griego alguna forma lingüística que nos permitiera pensar lo que quiere decir el concepto en sí mismo, si se contaba con los elementos para pensar qué es la representación, la esencia de la representación en general.

2. 1. 2 La “presencia” en el mito y la religión

En la antigüedad, la cultura griega se distinguió por la marcada influencia religiosa y, posteriormente, por la injerencia que tuvieron las propuestas filosóficas como modelos de pensamiento. Ambas vertientes impulsaron a su manera, singulares formas de concebir y

⁴ Lefebvre 1983: 94

⁵ Lacan 1981: 352

resaltar el transcurso de la vida diaria, así como las posibles relaciones que los hombres establecían con la naturaleza.

En relación con la religión, los griegos narraban la presencia de sus dioses,⁶ como si estos les presentaran o mostraran sus propias capacidades. De esta manera, referían un grupo de dioses que luchaban marcados por los tintes humanos de la intriga, el amor, el odio y la rivalidad. Deidades que no se presentaban como símbolos o por medio de signos, sino que hacían su aparición desde las profundidades de la tierra hasta lo más alto del cielo, cubriendo tanto la superficie terrestre como los mares y sus profundidades, mostrándose a través de una presencia cósmica que se adentraba en la tierra misma.

Los dioses, eran presencias que reinaban sobre el cosmos, la naturaleza y la sociedad. Cualquier manifestación, de la índole que fuese, desde la alegría hasta la tragedia, era motivada por su presencia y el inevitable acto del destino. Basta recordar del crepúsculo de los dioses, en el ámbito mitológico, su profunda influencia en el delicado y laborioso trabajo literario de Eurípides. Donde se puede leer la manera en que

Los dioses aun están presentes... [aunque]...se alejan para dejar el primer lugar al individuo en lucha contra el destino.⁷

Aspecto que se muestra a través del trasfondo mitológico de Ifigenia en Áulide, en el que el tema continente son las nupcias de Tetis y Peleo, festividad que contó con la asistencia de todos los dioses y diosas, y en las que la festividad sirve de marco para la lucha entre tres diosas: Hera, la esposa de Zeus, Afrodita y Atenea. Resolviendo la batalla por ser “la más bella”, el pastor Paris, donde la elegida, la hermosa Afrodita, lo convence ofreciéndole el amor de la más bella mortal: Helena.⁸ Los dioses se mezclan en presencia con los humanos, luego se retiran para dejar que enfrenten su destino.

La estructura del mito expone con la plenitud de sus palabras los orígenes del universo; la tierra; la aparición del hombre sobre su faz; la fundación de los pueblos y la vida diaria. Aunque también expondrá la presencia de los dioses en las decisiones

⁶ Calasso

⁷ Lefebvre 1983: 113

⁸ Eurípides 1996: XXI-XXII

cotidianas como el distintivo que secuencia la trayectoria de los acontecimientos. Mostrando claramente la ausencia de la representación de los dioses, porque no hay algo que vuelva a ser traído en el sentido de re-presentar, sino solamente en cuanto presentar, en tanto presencia.

Los relatos sobre la vida de los griegos son muestra de esta influencia, lo que nos lleva a pensar a manera de hipótesis, que estamos frente a un momento de la historia en la que todavía no se instala el pensamiento representativo, o mejor dicho, no hay una instalación dominante del pensamiento representativo. Época en la que aún no irrumpía la determinación de la presencia como imagen ante sí, frente a un sujeto, como una representación. Un período en el que hacía falta algo que pudiera colocarla más allá de la religión y del mito para propiciar otro orden en la concepción del universo y las ideas. Era un momento de la historia griega, donde el ente era presencia, en el entendido de que la relación era directa, sin mediación alguna, fuera del alcance de la re-presentación.

2. 1. 3 El paso del mito al logos

En la cultura griega, como en otras civilizaciones, la filosofía provocó efectos de irremediables consecuencias, una de ellas fue el desencanto. La aparición del orden filosófico y sus planteamientos, impactó a través un severo cuestionamiento a los modelos imperantes y su trascendencia religiosa. De esta manera, la filosofía se constituyó en un contundente modelo que descubre y cuestiona el pensamiento mítico, propiciando que las creencias sucumban y la reflexión impere, visto así, diríamos que los encantos de la filosofía traerán como consecuencia el desencanto de los mitos.

En este nuevo orden, surgen los filósofos, hombres impíos (no podrían ser de otra manera), que van en contra del mundo celestial y

destruyen las presencias mostrando que ya no son y nunca han sido más que representaciones⁹

⁹ Lefebvre Henri 1983: 113

En su quehacer, rechazan las presencias junto con las ilusiones que transmiten, dándose a la tarea de sustituirlas por representaciones que construyen desde el campo filosófico, ubicándose como filósofo que pertenece a una sociedad, como críticos de sus normas y valores.

A partir de esta nueva disposición, de consecuencias irreversibles, no se tratará más de presencias divinas, de sus caprichos y devenir de sus ímpetus, sino de la existencia de un ser representativo que a través de sus actos reflexivos y de la producción de pensamientos como parte de un modelo social, asume una actitud crítica descubriendo los hilos ocultos que movían al hombre proveniente del Olimpo.

El surgimiento de la filosofía se sitúa en la Grecia del siglo VI (a. c), concretamente en Jonia, siendo obra fundamentalmente de los filósofos de la escuela de Mileto: Tales, Anaximandro y Anaxímenes. Ellos dan un paso decisivo al dar cabida a la convicción de que el caos aparente de los acontecimientos tiene un orden subyacente y, que este orden, es el producto de fuerzas impersonales.

Hacia el año 625 (a. c), nace Tales de Mileto, filósofo griego presocrático al que se considera el fundador de la escuela de Mileto y por tanto, el iniciador de la filosofía occidental.¹⁰ La tradición nos lo presenta como uno de los siete sabios de Grecia. Fue el creador de las bases para el cálculo de las distancias de los barcos en alta mar y de una geometría teórica. Aunque desde el punto de vista de la historia del pensamiento, el acto de mayor trascendencia es el hecho de que Tales haya planteado el primer problema filosófico: ¿Cuál es el primer principio (*arjé*) de la naturaleza (*physis*)?¹¹

La reflexión de Tales es, probablemente y sin temor a equivocarnos, la de mayor trascendencia en la filosofía griega, porque viene a inaugurar una nueva forma de pensamiento que no se sostiene en la intervención de seres sobrenaturales para explicar la naturaleza, sino que se aboca a la construcción de un principio en el que afirma, que hay una sustancia de toda cosa, sustancia que al proceder de la reflexión se pone al descubierto tras la apariencia de las cosas. Para Tales de Mileto, el *arjé* es el agua o en general lo

¹⁰ Diccionario de filosofía en CD-ROM.

¹¹ Ibidem

húmedo. Sustancia que proviene de lo material, tangible y vital. En este sentido, el agua-madre, sustituye la tierra-madre. Visto así, la importancia de Tales no sólo radica en el hecho de proponer la existencia de un cosmos dividido en cuatro "elementos", recayendo en uno de ellos el privilegio ontológico, sino que, por primera vez se plantea la posibilidad de una investigación racional de la naturaleza sin recurrir a explicaciones sobrenaturales, siendo realmente el primer filósofo en llevar a cabo la llamada transición del mito al Logos.

Con el desarrollo de la filosofía presocrática, otros filósofos fueron haciendo su aparición, tal es el caso de Heráclito de Éfeso (550-480 a. c). De quien su obra relevante, cuyo título original se desconoce, recibió el nombre de "Sobre la naturaleza".¹²

El estilo aforístico y oracular en la escritura de Heráclito dificultó en gran medida un acercamiento claro a su obra. Caracterizándose por mantener alejadas de las mayorías sus sentencias, porque consideraba que eran incapaces de entenderle. Según él, la mayoría de los hombres son ciegos a lo más evidente que es, precisamente, el sentido oculto de la naturaleza ya que

los ojos y los oídos son malos testigos para los hombres que tienen una alma bárbara.¹³

Indicando, que no es suficiente la mirada y la escucha para conocer la naturaleza de los objetos, sino que se requiere de un cambio en el alma, diríamos, tal vez en la forma de representarnos las cosas.

El punto nodal de la doctrina de Heráclito, se sustenta en la sentencia: conócete a ti mismo, misma que es el núcleo de la doctrina del (logos), del cual decía:

no escuchándome a mí, sino al logos, es sabio confesar que todas las cosas son uno.¹⁴

El logos es, a la vez, discurso, razón y «razón de ser» de las cosas; una verdad única que la mente puede comprender porque también la mente humana es, en cierto modo, parte o comunión de este logos que es común a todos, pero que la mayoría no entiende. El logos es

¹² Verneaux R. (1982: 7-12)

¹³ Heráclito, Fragmento 107, en Verneaux 1982: 7-12

¹⁴ Heráclito, Fragmento 50, en Verneaux 1982: 7-12

también algo que debe ser escuchado, pero no a través de los sentidos, sino a través del alma (psiché) que está en contacto con él.

Este modelo de pensamiento que nos muestra la aparición de las representaciones que una sociedad se hace del universo y de la forma en que se inserta en él; así como, la presencia por representaciones elaboradas que se acercan a lo concebido, alejándose de lo vivido.

De esta manera, la naturaleza será percibida a través de un elemento distintivo que traerá como consecuencia la instauración de un nuevo orden en el mundo de las ideas, en el ámbito del pensar.

La representación de un elemento tomado separadamente, como esencia del cosmos...¹⁵

Elemento que al ser generalizado traerá como consecuencia la fundación de la filosofía. A partir de ese evento, podemos afirmar, que ya no será la presencia sino la representación de un elemento lo que marque la pauta a seguir en el pensamiento.

Con el nacimiento de la filosofía, termina el encanto del antropomorfismo, caen por tierra las ingenuas e imaginarias creencias que orillaban en la antigüedad al hombre a creer que el universo era un fino decorado, producto de las divinidades. Pero como toda irrupción de un nuevo orden de pensamiento, la filosofía siembra la semilla que a la postre trae un distinto orden de ideas que acabará por incrustarse en el mismo pueblo impulsando una tendencia opuesta. Podrá abolirlos del imaginario concebido y de los excesos divinos, aunque por otra parte, abrirá la puerta de la nostalgia por la edad de oro, por la inocencia.

2.1.4 La brecha entre los pensamientos comunes (representaciones) y la verdad (el ser)

Con la llegada de Parménides de Elea, (515 o 510 a.c.), el Ser y lo Verdadero, inauguran un nuevo campo en el mundo de la filosofía presocrática, engendrando con su

¹⁵ Lefebvre 1983: 114

aparición la ontología y la metafísica. Propiciando que el ser y lo verdadero se encuentren presentes ante nosotros, inmutables, perfectos “esféricos”.

La obra principal de Parménides la encontramos a través de un extenso poema de 154 versos hexamétricos dividido en dos partes y un proemio. La primera parte intitulado: “la verdad” y la segunda, “vía de la opinión”. Texto en el que destaca una propuesta: la verdad entrelazada con el ser.

El ser se corresponde con la verdad, que es intemporal, mientras que la noche o la oscuridad representarían el falso conocimiento sometido al cambio y la multiplicidad. La vía de la verdad, será el único camino practicable para el filósofo. En cuanto al “ser” se pronuncia diciendo: el ser es único y eterno. De esta manera, el ser no fue, ni será, porque es a la vez entero en el instante presente, uno, continuo, absoluto. Por tanto, no pudo haber tenido origen ni fin.¹⁶

Uno de los temas relevantes que se desprenden, es la intención de establecer o encontrar una distancia entre lo que es y la representación. Para lo cual, se parte del hecho de que la gente y la opinión común creen en la diversidad de las cosas y en el movimiento de los fenómenos, situación que propicia un engaño, entre lo que es y la representación. Pero a pesar de la vivencia y de la opinión engañosa de la verdad concebida, se proclama la veracidad de lo concebido contra las ilusiones, tanto de los sentidos como las del intelecto.

Así, las propuestas de la filosofía arrastran el mundo de las representaciones. Para Heráclito lo inteligible es el movimiento, mientras que Parménides lo concibe como lo inmóvil. Cada uno remite a un contexto representacional específico, mismo que enmarcan una distancia entre ambas posturas.

Si bien la reflexión, el pensamiento, tendrá un gran peso en el surgimiento de la filosofía, por otra parte, desde entonces, se vislumbraba una falla de origen. El pensamiento no es el ser. El pensamiento, lo que podríamos denominar representaciones (aunque estrictamente aun no se conciben como concepto), se apartan del ser, de lo verdadero. Una

¹⁶ Diccionario de filosofía en CD-ROM. 1996

separación se efectúa desde lo más alto a lo más profundo, se abre una profunda brecha entre los pensamientos comunes (representaciones) y la verdad (el ser).

2. 1. 5 La figura visible

Para los griegos, pareciera ser que el mundo no es esencialmente una imagen que sea disponible, una forma que se ofrece a la mirada del sujeto, en todo caso es un mundo en el que habita la presencia, lo que propicia la tendencia de tomar al mundo como imagen, elemento nodal de lo que posteriormente será la representación y que se pone de manifiesto con el platonismo, por la forma en que la verdad y la filosofía tratan de librarse de las representaciones (de las sombras que se muestran en la pared de la caverna). Hecho que introduce en el mundo como imagen un elemento extra como sombra (la representación), encaminándonos a la acción de la verdad y la filosofía para librarnos de ellas. Como si la idea platónica no quisiera re-presentar sino presentar lo absoluto virtualmente visible para todo espíritu. Así, la idea de la presencia, la verdad, hace que lo inteligible salga a la luz y brille por sí mismo.

Con la llegada del platonismo, la determinación del espacio como imagen se impondrá para posteriormente prescribir, dando paso al predominio de la representación (frente a la presencia).

El que para Platón el ser-ente del ente se determine como *eidōs* (aspecto, vista) es el presupuesto, dispensado (enviado) con una gran anticipación, y que desde este tiempo reina, domina mediatamente, de forma oculta, para que el mundo haya podido llegar a ser imagen.

La determinación del ser del ente como *eidōs* no es todavía su determinación como imagen, para el *eidōs* (aspecto, vista, figura visible) sería la condición lejana, el presupuesto, la mediación secreta para que un día el mundo llegue a ser representación.

A partir de Platón, el término *eidōs* adquiere su plena importancia. Sobre todo en el entendido de que concibe el ser como un aparecer, como un mostrarse o como una presencia, pero ese aparecer tiene una apariencia o *eidōs*.

La noción de visión es utilizada para explicar la relación del hombre al ser (y la metáfora del sol y de la luz en el mito de la caverna). Por ello, al mundo que captamos por los sentidos Platón le llama siempre mundo visible. Así, el *eidōs* designa propiamente lo ente. Mientras la filosofía platónica inaugura una ontología de lo ente, en la que la pregunta por el ser remite a la pregunta por su determinación o aspecto.

2. 1. 6 La importancia de la forma, la sustancia y el alma (psique)

Aristóteles, (384/383- 322 a.c.) probablemente el filósofo de mayor importancia junto con Platón en toda la historia de la filosofía, finca una de las etapas de mayor trascendencia e influencia en el mundo occidental. Su punto de partida podemos ubicarlo en la pregunta: ¿Cómo puede haber un verdadero conocimiento de la naturaleza? Interrogante que emerge de la observación de que es innegable el cambio y la alteración en las cosas –el problema de los presocráticos– y, por otra parte, la convicción de que sólo hay conocimiento verdadero de lo inmutable.

Su forma de entender la naturaleza, es la de un naturalista que ve en ella la manifestación multiforme de la vida en las cosas que nacen, se transforman o perecen. El movimiento continuo, la vida, ha de tener su origen en algún principio, porque «todo lo que se mueve es movido por algo»; este principio, en las cosas naturales, no puede ser, por definición, sino interno a las mismas.

Asimismo, Aristóteles visualizaba el concepto como la relación del pensamiento con un contenido u objeto real.

El concepto no representa el objeto, lo capta, lo sujeta, retiene su presencia: su esencia.¹⁷

¹⁷ Lefebvre 1983: 119

Lo real se define por lo concebido y el concepto por lo real. Lo concebido se separa de lo vivido y lo relega, por tanto la vivencia tiende a desaparecer, a pasar a otro plano, que ya no es el principal.

Esta manera de procurar la representación, evoca la unión del intelecto y de la sensación en la percepción de la cosa presente, sin que esta intuición se desarrolle en un concepto de la presencia.

El *eidōs*, para Aristóteles, designa la forma o la causa formal, correlato de la materia (Física, 194b 9-28). También, como la esencia inteligible (Metafísica, 1013a) y, como la actualización de la sustancia (Metafísica, 1050b).¹⁸

Debemos considerar que *eidōs*, se traduce habitualmente por la palabra latina “forma”, lo que acarrea un problema, ya que, la palabra “forma”, es la misma que se utiliza para traducir el término griego *morphé* y, al ser traducidos como similares, nos vemos en la tendencia de considerarlos como sinónimos, erradicando en gran medida el significado preciso que el término *eidōs* posee.

El problema se complica cuando encontramos, en algunos pasajes, donde el mismo Aristóteles prescinde de la distinción entre ambos. Cuando el contexto no exige ninguna distinción, utiliza ambas formas, pero cuando en realidad el contexto así lo exige, sobre todo en el libro “Tratado del Alma”, la aclaración de *eidōs* es de suma importancia para no extraviarse y confundirse respecto al sentido del texto.

En el “Tratado del Alma”, en ningún momento Aristóteles denomina al alma como *morphé*, pero sí la nombra como *eidōs*. Sin embargo, encontramos que la traducción establecida, por lo general de *eidōs*, es “forma” o “forma específica”.¹⁹

Las posibilidades de sentido que se desprende de *eidōs* y las dificultades que emergen por el uso de *morphé*, nos ubican en una situación particular: cómo nombrar un

¹⁸ Aristóteles 2000, “Metafísica”

¹⁹ Aristóteles 2000, “Acerca del Alma”: 20

vocablo fundamental, sobre todo, porque estamos frente a la posibilidad, en los filósofos griegos, de hacer uso de un vocablo que pudiera acercarse al término “representación”.

Aristóteles, parte de la idea de que la esencia es el contenido de la definición. La definición, por su parte, constituye una frase, un enunciado: El hombre es viviente, animal y racional. En el entendido de que una definición “...no ha de incluir las partes materiales del compuesto... sino solamente las partes de la forma específica, las partes de aquello que se denomina *eidos*” (Metafísica. VII 10, 1035a)”²⁰

El *eidos*, es definido como el conjunto de las funciones que corresponden a una entidad natural. Funciones que integran la esencia de la entidad natural y por tanto constituyen el contenido de su definición. Tesis que lleva a Aristóteles a la definición de alma:

la entelequia primera de un cuerpo natural que tiene la vida en potencia.²¹

No se trata de una forma física, en la definición de hombre lo pudimos constatar, sino algo distinto a la presencia, la vivencia, incluso la percepción. Estaríamos frente a la esencia, que no es una presencia, sino aquello a lo que la presencia puede referir.

Consideramos de suma importancia estos planteamientos, porque nos encaminan a una construcción distinta que encauzará la discusión siglos después en la interpretación que se hará de este periodo filosófico, por parte de Hegel y Heidegger, bajo el principio de encontrar un sustento al término representación, en el campo de la filosofía.

La concepción de “alma”, como “forma del cuerpo”, nos muestra ciertas particularidades y diversas precisiones, mismas que develan la intención de Aristóteles en el tratado del mismo nombre, en el que, desde el inicio, y a manera de fincar un listado de aquellas cuestiones con que habrá de encontrarse en su obra nos dice lo siguiente:

Resulta, sin duda, necesario establecer en primer lugar a qué género pertenece el alma —quiere decir, si se trata de una realidad individual, de una entidad o si, al contrario, es

²⁰ Ibidem, 19

²¹ Ibidem: 27-28 (Hay que entender por entelequia el desarrollo de un ser cuyas diferentes partes son solidarias, y que posee la forma que es capaz de revestir; y por vida en potencia la disposición de los órganos adecuados para cumplir algunas funciones vitales.)

cualidad, cantidad o cualquier otra de las categorías que hemos distinguido— y, en segundo lugar, si se encuentra entre los seres en potencia o más bien constituye una cierta entelequia.²²

Mostrándonos que lo fundamental, no es la discusión acerca de la existencia del alma, sino a qué género pertenece y qué es el alma, por tanto, no se trata de si el alma existe o no: No es una discusión sobre su existencia, sino en torno a su naturaleza y propiedades.

Aristóteles les reprocha, a algunos de sus antecesores, la preocupación que tienen por afirmar el carácter sobrenatural del alma, ya que con esa postura descuidan las condiciones reales, físicas y orgánicas de su existencia; por otra parte, a otros les cuestiona el hecho de confundir el principio vital con los elementos que éste organiza.

Por tanto, todos aquellos que afirman que hay una única causa y un único elemento, establecen también que el alma es ese único elemento, por ejemplo, el fuego o el aire; por el contrario, aquellos que afirman que los elementos son múltiples, hacen del alma también algo múltiple.²³

De esta manera, hace una fuerte crítica indicando que no se puede explicar con los átomos el comportamiento de los seres vivos, ya que este modelo físico no puede explicar la naturaleza de las sensaciones, porque es necesaria la intervención de una elección, de un pensamiento. Diríamos, que el alma no es el fuego ni el agua y, que se requiere algo que corresponde a otro orden: el pensamiento. Acción que será nodal para la explicación del proceder humano, abriendo con esto, el campo de lo que posteriormente se denominaría: representación.

Uno de los aspectos en que Aristóteles hace hincapié, es en la unión y colaboración entre el alma y el cuerpo, concibiéndola como la unidad funcional de este último, el cual a su vez depende de ella, único principio activo. Sin embargo, el alma no puede subsistir sin un cuerpo al que anime.²⁴ De esta manera, es principio de vida y de movimiento, inmanente a las funciones biológicas y fisiológicas. En cuanto causa primera de la vida, de la sensibilidad y de la inteligencia, es acto, esencia, “forma”, y no de una virtualidad cualquiera, sino determinada, es decir, de una existencia capaz “en potencia” de realizarse

²² Ibidem, 40

²³ Ibidem, 50

²⁴ Ibidem 84

en esta forma particular. De ahí la diferencia con Platón, de quien escribe, que sus propuestas acerca del alma caen en el absurdo de introducir y unir el alma en un cuerpo, sin preocuparse por definir ni el por qué ni la manera de ser del cuerpo, ya que lo piensa en el sentido de que uno actúa y otro padece, uno mueve y otro es movido cuando tiene algo en común y que estas relaciones mutuas no acontecen entre elementos cualesquiera al azar.²⁵

El alma y el cuerpo no serían dos entidades yuxtapuestas, sino que los dos términos se muestran como uno, expresando los aspectos inseparables de su unidad viviente; sus sensaciones; sus afecciones; sus actividades. Por tanto,

...el alma es, en sentido primordial, aquello por lo que vivimos, percibimos y pensamos.²⁶

Se plantea el alma como principio unificador de funciones, pero descartando la idea de separación, manteniendo firmemente la unión con el cuerpo, alejando cualquier idea de división. Diríamos, siguiendo el discurso aristotélico, que el alma es al cuerpo lo que el filo del hierro es al hacha. El cuerpo existe en razón del alma, pero el alma existe solamente en y a través del cuerpo. En otros términos, las actividades del alma son actividades de órgano corporales.

Es de una gran profundidad y valor el aporte aristotélico en el estudio del alma y del cuerpo, al punto que nos indica sobre las afecciones del alma, que éstas, están en el cuerpo, ya que por

el valor, dulzura, miedo, compasión, osadía, así como la alegría, el amor y el odio. El cuerpo [...] resulta afectado conjuntamente en todos estos casos.²⁷

Considerar el alma como causa y principio del cuerpo vivo, se anticipa a los planteamientos futuros de una psicología articulada a la biología. Específicamente en los primeros trabajos sobre psicología y fisiología.

Cabe destacar, que el debate de Aristóteles sobre el problema del alma, se suscita en un ámbito distinto al actual en torno al alma y la psique. Básicamente por las connotaciones

²⁵ Ibidem 59

²⁶ Ibidem 84

²⁷ Ibidem 42

religiosas asociadas a la idea de alma, y la influencia cartesiana sobre la psicología, al afirmarse la autonomía, incomunicación y división entre las sustancias pensante (alma) y la extensa (cuerpo).

Por medio de un modelo filosófico distinto, en la cultura griega, impulsado por los planteamientos de Platón y Aristóteles, las dimensiones y alcances de la filosofía quedan fijados, y sus fundamentos establecidos. Indicando que el pensamiento se regirá por lo categórico, lo temático, lo problemático y la filosofía occidental por la prioridad del saber y, dentro del saber, la prioridad al concepto.

2. 1. 7 La influencia triádica

En la Edad Media, hay un cambio significativo, la discusión se centra en el ente, esencialmente como un *ens creatum*. Por tanto, ser un ente, significa pertenecer al orden de lo creado. Esto entraña dos aspectos, uno referido a la influencia de la religión y las discusiones medievales en torno a la trinidad y la creación, mientras el otro,

corresponde a Dios según la analogía del ente (*analogia entis*) pero nunca, dice Heidegger, consiste el ser del ente en un objeto (*Gegenstand*) traído ante el hombre, fijado, detenido, disponible para el sujeto-hombre que tendría la representación de aquel.²⁸

La influencia triádica en la sociedad occidental surge dentro del contexto religioso, producto de las discusiones en torno a la Trinidad (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) y la manera en que se liberan de las representaciones del Uno. Pero en el orden del ser, las propiedades del uno matemático son las formas de la vida divina; la unidad que engendra es el Padre, la unidad engendrada es el Hijo, y el amor que une es el Espíritu Santo. Tal como lo expresa Teodorico de Chartres, en “*Commentatum super Boethii librum De Trinitate*”.

El mundo triádico impondrá sus leyes y con ellas nuevos desarrollos en materia teológica y filosófica, por momentos apoyados en elementos de la geometría Euclidiana o

²⁸ Derrida 1996: 8

en la numerología Pitagórica, que a manera de restos, retornan para acompañar las nuevas propuestas y expresar metafóricamente la idea de Dios y la creación.

Una de las principales discusiones en torno a esta temática, se suscita en la segunda mitad del siglo XII. Cuando, congregados en un simposio, veinticuatro sabios (filósofos) plantean las definiciones de la divinidad, constituyendo la propuesta de un saber teológico policéntrico y unitario, que por medio de verdades manifiestas y universales, aunada a la discusión en términos analíticos y discursivos, conducen, a lo largo de un camino intuitivo y de rigor racional, hacia la luz incognoscible de la única e infinita naturaleza divina.

La discusión se concreta a la naturaleza ternaria del principio divino, presentándola por medio de varias sentencias. Entre ellas, en la Cuarta nos dicen: “Dios es mente que engendra la palabra y persevera la unión” (Dios es mente-palabra-unión). En la Séptima: “Dios es principio sin principio, proceso sin mudanza, fin sin fin.” (Dios es principio-proceso-fin). En la Décima: “Dios es aquel cuyo poder no es numerable, cuyo ser no es finito, cuya bondad no es limitada” (Dios es ser-poder-bondad). En la Décima Segunda: “Dios es aquel cuya voluntad es igual a la potencia y sabiduría divinas” (Dios es potencia-sabiduría-voluntad). La Décima Quinta: “Dios es la vida, cuya vía hacia la forma es la verdad y hacia la unidad, la bondad” (Dios es unidad-verdad-bondad). En la Vigésima Segunda: “Dios es aquel de quien es todo cuanto es sin división, aquel para quien es todo cuanto es sin alteración, aquel en quien es todo cuanto es sin mezcla” (Dios es aquel de quien- para quien- y en quien son todas las cosas).²⁹

La tríada nos indica que el Padre es mente, principio, potencia, unidad, aquel a partir del cual es todo; el Hijo es la palabra, proceso, ser, sabiduría, verdad, aquel por el cual es todo; el Espíritu es lazo de unión, fin, bondad, voluntad, aquel en el cual es todo. La representación que surge de este congreso y que se elabora desde la discusión teológica para incursionar en el campo de la filosofía es: Dios como todas las cosas es triple. Construcción (representación de Dios) que no coloca frente al hombre, en realidad, a Dios como representación, porque no es una representación que el hombre tenga disponible, algo que se presente y el hombre pueda ser capaz de volver a evocar delante de él. Sino; en base

²⁹ Lucentini 2000: 51-87

a un modelo geométrico y aritmético representarse lo irrepresentable: Dios. No obstante, la problemática de representarse a Dios, encontramos otro elemento: la posibilidad de que el hombre se conciba como un ente creado, porque en esa medida podrá acceder al ente de su creador, pudiéndose representar como una creación de Dios. Situación crucial, cuando se coloque como imagen y semejanza de Dios, siendo el hombre el lugar donde Dios se representa, la viva representación, aunque esto no forzosamente le permite tener frente a él, la representación de Dios.

Este sistema teológico-filosófico será fuertemente cuestionado con la llegada de Descartes, lo que propiciará en el mundo de la filosofía un parteaguas, donde el espacio de la naturaleza y el espacio de la sociedad se vuelven laicizados, ya que en Descartes seguirá existiendo un Dios creador, pero distante, aunque por otra parte, nos propondrá la existencia de un espacio mental, lugar de las representaciones.

2. 1. 8 Descartes y la posibilidad de la representación

Rene Descartes, considerado como el más grande filósofo francés de todos los tiempos, fue el padre de la filosofía moderna e iniciador del racionalismo. Hombre con un marcado interés por la investigación científica que une en sus propuestas filosóficas las matemáticas y la física, además de ser un filósofo notablemente reconocido por la búsqueda incansable de un «arte general para resolver todas las dificultades». Desechando la filosofía escolástica y aristotélica, por considerarlas incapaces de dar respuesta a las exigencias científicas de su época, impulsará el desarrollo de un método que aporte certeza al espíritu humano en todas las cuestiones. Asimismo, tomará por ciertas sólo aquellas ideas que se ofrezcan claras (ciertamente presentes a la conciencia) y distintas (bien analizadas) a la consideración de la mente. Siendo el resultado de estas acciones y propuestas, el desarrollo de una filosofía que pueda llegar más lejos que la razón trivial y el sentido común.

La inclinación por el estudio y dominio de la naturaleza a través de las matemáticas y la cuantificación, lo obligan a reflexionar en un sentido nuevo: el racionalismo.

Propiciando, a través de esta posición, que los límites de la filosofía se abran en dirección del concepto. Para Descartes,

el concepto aprehende un todo: el espacio entero, el pensamiento pensante como tal.³⁰

La travesía que se inicia entre las dimensiones del pensamiento, irrumpen en el mundo de las ideas a consecuencia de una máxima que fincó los cimientos de una nueva generación de filósofos, científicos y artistas. El peso de la frase “Pienso, luego soy”, que dio inicio al despliegue de reflexiones y razonamientos sobre el ser y el pensamiento, y que, así como ocuparon el quehacer de los pensadores en el siglo XVII, lo mismo se ha logrado hasta nuestra época.

Por medio de esta contundente y simple manera de expresar y concretar una reflexión, el desarrollo cartesiano se encaminó en el contexto del “Ser es pensar”. Punto donde el pensamiento abarca otras latitudes: El pensamiento del ser es el ser. El pensamiento es idéntico a si mismo.

Este fundamento de la filosofía racionalista: la inmediatez de la propia conciencia o la subjetividad; de las ideas de las cosas se pasa inmediatamente al conocimiento de la existencia de las mismas.

Conocida la propia existencia como verdad primera y fundamental; se somete a análisis primero la razón por la que se acepta como verdadero que «pienso, por tanto existo», y luego la conciencia misma de pensar, con lo que el sujeto se conoce como sustancia pensante [...] ³¹

Del primero de estos dos análisis, surge el criterio de certeza o de evidencia, del cual se acepta como verdadera toda idea que sea clara y distinta; del segundo, que entre las ideas del sujeto pensante destacan las que Descartes denomina ideas innatas, que no proceden de la experiencia ni son simples imaginaciones mentales, y en realidad son las únicas claras y distintas. De ellas destaca la idea de Dios.

De este planteamiento encontramos un elemento relevante: la existencia de un ser pensante, con ideas que pueden provenir de lo innato y otras que tendrían un origen

³⁰ Lefebvre Henri. (1983: 137)

³¹ Diccionario de filosofía en CD-ROM. Copyright © (1996)

distinto. No obstante que Descartes destaca solamente las innatas, esto no indica que sean las únicas, por tanto, es importante considerar las ideas adquiridas, digamos, algunas de ellas producidas. Este hecho implica la existencia de un sujeto pensante, representativo, capaz de representación. Para ello, Descartes advierte sobre tres posibilidades para explicar que las ideas que tenemos, que imaginamos, son representaciones del mundo material. La causa de tales representaciones puede ser:

1) uno mismo, 2) Dios, o 3) los objetos materiales. No somos nosotros mismos, porque sentimos que somos pasivos y receptivos al respecto; no es Dios, porque nos engañaríamos, y él sería responsable de este engaño, al creer, llevados por una «fortísima inclinación», que las ideas proceden de las cosas exteriores. Existen, pues, tales cosas externas y materiales, por lo menos en cuanto las percibimos con claridad y distinción.³²

Descartes se debate sobre la existencia de las cosas materiales, afirmando su existencia como objetos de la pura matemática, pero sin dudar que Dios pueda producir todas las cosas que es capaz de concebir con distinción. Pero en relación a la existencia de las cosas externas, en cuanto la facultad de imaginar que hay en él como persona, de qué se vale en la experimentación y consideración de las cosas materiales, abre una posibilidad que nos acercaría a la existencia de la representación. Nos dice, que cuando se ocupa de las cosas materiales es capaz de convencerse de su propia existencia,

pues cuando considero atentamente lo que sea la imaginación, hallo que no es sino cierta aplicación de la facultad cognoscitiva al cuerpo que le está íntimamente presente, y que, por tanto, existe.³³

Siguiendo con este texto de “Meditaciones metafísicas” y diferenciando la imaginación de la concepción, nos señala:

cuando imagino un triángulo, no lo entiendo sólo como figura compuesta de tres líneas, sino que, además, considero esas tres líneas como presentes en mí, en virtud de la fuerza interior de mi espíritu: y a esto, propiamente, llamo «imaginar».³⁴

Amparándonos en el discurso de Descartes podemos decir que, ve las líneas del triángulo con los ojos de su espíritu, no como percepción, sino recuperando el resto que deja la

³² Descartes 1977, *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*: 65-67

³³ *Ibidem* 61

³⁴ *Ibidem*

percepción y su vuelta como idea, como imagen, que difiere de la percepción, en el sentido de evocarla, representándola, sin que por ello ésta aparezca.

Para que este acto de imaginar se pueda producir, es necesario que se lleve a cabo por medio de lo que Descartes denomina una tensión del ánimo.³⁵ Tensión que no se utiliza para entender o concebir sino para imaginar, y que incluso debe considerarse distinta al acto de percibir. Forma que permite introducir la tensión como un elemento sin el cual no se puede establecer la diferencia entre el imaginar y la intelección.

Entre los diversos modos de pensamientos, se destacan particularmente las consideradas imágenes de cosas, formaciones que Descartes les da el nombre de «idea». Esta idea, o ideas, no son formaciones aisladas y eximidas de otro fin distinto a su esencia, hecho que se puede constatar cuando establecen un vínculo con una acción y propician otros tipos de procesos,

[...] si bien concibo entonces alguna cosa de la que trata la acción de mi espíritu, añado asimismo algo, mediante esa acción, a la idea que tengo de aquella cosa; y de este género de pensamientos, unos son llamados voluntades o afecciones, y otros juicios.³⁶

No basta pues la idea, la imagen de la cosa, el registro de la percepción, es necesario que algo venga y se le añada; una acción, la cual, por medio de la unión, propicia la voluntad y el juicio.

El planteamiento Cartesiano, nos ofrece la posibilidad de adentrarnos en el mundo del pensamiento, de las ideas, en el sentido de un registro de las imágenes de las cosas, asimismo en el hecho de traerlas nuevamente en forma de pensamientos, ideas, a través de una acción. Esta manera de proponer las cosas, nos coloca en un orden distinto, el que nos indica que un pensamiento, una idea, contiene tal o cual realidad objetiva. Ya no es el mundo conformado por sombras que se deben erradicar a través de la iluminación de la verdad, sino la idea, el pensar, colocado en el lugar de la realidad, como antesala de lo que posteriormente se denominará, la representación.

³⁵ Ibidem

³⁶ Descartes 1977 "Meditaciones metafísicas, III: 33

En relación al cuestionamiento que se hace Descartes en torno a la verdad o falsedad de lo que ve, de lo que posee su memoria, llega a la conclusión de que nada cierto hay en el mundo. Afirmación extrema que no obstante deja en entredicho la posibilidad de que pueda existir una cosa distinta y que sea absolutamente indudable. Sin embargo, lo sobresaliente en el desarrollo de nuestra indagación, no radica en estas reflexiones que se hace Descartes, sino que añade a sus interrogantes, un pasaje que merece toda nuestra atención:

¿No habrá un Dios, o algún otro poder, que me ponga en el espíritu estos pensamientos? Ello no es necesario: tal vez soy capaz de producirlos por mí mismo. Y yo mismo, al menos, ¿no soy algo?³⁷

En su respuesta, nos muestra una novedosa idea: él es capaz de producir sus pensamientos. Por tanto, se coloca en calidad de sujeto pensante, y en consecuencia, un sujeto capaz de representarse el mundo por medio de las ideas, como un sujeto que por el hecho de pensar, es, existe. Tal como lo señala en este mismo texto, al escribir:

Ya estoy persuadido de que nada hay en el mundo; ni cielo, ni tierra, ni espíritus, ni cuerpos, ¿y no estoy asimismo persuadido de que yo tampoco existo? Pues no: si yo estoy persuadido de algo, o meramente si pienso algo, es porque yo soy.³⁸

Habíamos señalado, que para Descartes el concepto tiene la característica de aprehender un todo: el espacio entero, el pensamiento pensante como tal retenido en la reflexión, propiciando que la conciencia se vuelva reflexiva, la conciencia de sí, reflejo del objeto. Por tanto, identificando el ser y el pensamiento. De igual manera, las vivencias se quedan reducidas al pensamiento, el vivir a la cogitación. De lo que podríamos decir, que tal vez estaríamos frente al planteamiento de la representación de una cosa del sujeto pensante, tal como lo expresa Lefebvre al decir:

Sin embargo, ese Cogito no deja de ser la primera representación del individuo.³⁹

La aparición del sujeto pensante, representativo, impulsa a la filosofía a nuevos derroteros, distintos al planteamiento medieval donde ser un ente pertenecía al orden de lo creado. En cambio ahora,

³⁷ Descartes 1977, "Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas": 23-24

³⁸ Ibidem 24

³⁹ Lefebvre 1983: 138

consiste el ser del ente en un objeto traído ante el hombre, disponible para el sujeto-hombre que tendrá la representación de aquel.⁴⁰

Esta forma de concebir las cosas nos señala una dirección distinta en la discusión y construcción filosófica; propicia otra posibilidad respecto al sujeto, incluso podríamos decir que implica la inclusión del sujeto y la existencia de la representación; que el ente llegue a ser representado en la representación cuando ocupe ese lugar tan especial, el de objeto ante y para un sujeto en la forma de representación, de la *Vorstellung*. Lo cual aparecerá como la marca propia de la modernidad.

La obra principal de Descartes que nos lleva al estudio de la representación es, "Reglas para la dirección de la mente". Libro en el que se destaca principalmente la regla XII y, de la cual, Guy Le Gaufey⁴¹ hace un recorrido y análisis minucioso de los cinco momentos constitutivos de la representación. Respecto al primer tiempo, el de la *impresión sensible*, parte de la idea de que nuestros sentidos perciben pasivamente impresiones sensibles que provienen de los objetos,

Es necesario adoptar esta representación, no sólo cuando percibimos en contacto con algún cuerpo su forma, su dureza o rugosidad, etc., sino también cuando sentimos al tocar su calor, el frío y otras cosas parecidas. Lo mismo ocurre con los demás sentidos.⁴²

Momento de relación entre objeto y su figura, donde son colocados en correspondencia.

El segundo tiempo, refiere a las consecuencias del contacto por el que el objeto pasa a la figura,

[...] cuando el sentido externo es movido por el objeto, la figura que él recibe se transporta a otra parte del cuerpo, que se llama sentido común.⁴³

Este sentido común, surge ante la diversidad de impresiones que provienen de los múltiples órganos de los sentidos, ante lo cual, se requiere de un sentido que sea común, de la existencia de una unidad de la figura, ya que

⁴⁰ Derrida Jacques. (1996: 8)

⁴¹ Le Gaufey Guy. (2001: 201-210)

⁴² Ibidem, 202

⁴³ Ibidem, 203

Por medio de la impresión, cada órgano de los sentidos había heredado la unidad del objeto vía su figura.⁴⁴

Garantizando, que a pesar de la diversidad de las figuras de un mismo objeto, su unidad no estaría en cuestión.

Como podemos observar, Descartes refiere cómo el objeto, descompuesto en sus partes constitutivas es, por medio del “sentido común”, organizado de manera tal que una vez reunidas sus partes es construida su “unidad”, es decir que el pasaje (descompuesto-organizado) implica la fabricación de la unidad de la figura del objeto, donde la descripción de la formación de esta figura es el <<sentido común>>, localizado por Descartes en la glándula pineal, y que corresponde a lo que Aristóteles situaba como el <<alma>>, es el elemento necesario, la función central, garante de la formación de la unidad de la figura.

El tercer tiempo, corresponde a la forma en que la figura, ahora compuesta por el sentido común, es impresa como un sello en la memoria y se independiza del objeto, se autonomiza. En este lugar,

el sentido funciona a su turno como un sello destinado a imprimir esas figuras o ideas que bajo una forma pura e incorpórea le llegan a los sentidos externos, siendo la fantasía o la imaginación, el lugar donde las imprime como en una cera[...]⁴⁵

En el sentido común (sello), la figura, autónoma, se vincula con las demás figuras en el marco de la homogeneidad.

El cuarto tiempo, comprende un nexo entre los nervios y el sentido común, para lo cual Descartes nos señala que:

los nervios mismos tienen su origen en el cerebro, sede de la fantasía de la que reciben sus diversos movimientos, del mismo modo que el sentido común los recibe del sentido externo.⁴⁶

Momento en el que aparecen ligadas por consideraciones de tipo histiológico, las fantasías pobladas de figuras diversas y los nervios del cerebro y el funcionamiento mecánico del mismo.

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ Ibidem, 204

En el quinto tiempo,

Es necesario representarse [...] que esta fuerza por la que, propiamente hablando, conocemos las cosas es una fuerza espiritual [...] es única y sin embargo a ella corresponde, ya sea recibir al mismo tiempo que la fantasía las figuras que le llegan al sentido común, ya sea dedicarse a las que se conservan en la memoria, ya sea formar nuevas[...].⁴⁷

Planteamiento que viene aparejado a la existencia de una fuerza cognitiva que es pasiva como activa, a veces el “sello”, o la cera que ella imita.

Es esta sola y misma fuerza de la que se dice si se aplica con la imaginación al sentido común, que ve, que toca, etc.; si se aplica únicamente a la imaginación, en tanto ésta está cubierta de diversas figuras que recuerda; si se aplica a ella para crear nuevas, que imagina o que se representa; y finalmente, si actúa sola, que comprende [...] Y esta misma fuerza recibe el nombre, conforme a sus diversas funciones, ora de entendimiento puro, ora de imaginación, ora de memoria, ora de sentido; pero propiamente hablando, ella se llama espíritu [...].⁴⁸

Las ideas cartesianas nos llevan desde el momento de la sensación pura hasta la actividad espiritual. En el ínterin, la etapa de la imaginación será aquella donde se despliegan las figuras que llegarán por el sentido (sentido común) en la individualización primaria dada por la impresión sensible, o a través del espíritu mismo que las fragua para representarse una figura no representacional de sí misma. Alternancia fundamental que nos permite ubicar el nuevo funcionamiento de la representación, ya que da paso a la idea de la homogeneidad de las figuras.

Asimismo, Descartes muestra una innovación en el terreno de la representación a partir de definir dos cuestiones esenciales: 1) la homogenización de las representaciones que podría dar lugar a una cadena de las mismas y 2) una definición de la <<forma>> o como Descartes la nomina, de la “figura” no como un ente dado, sino como una producción de estas representaciones homogéneas, las cuales al combinarse dan como resultado una forma. Esta figura, está implicada en todo aquello que tiene contacto con la “representación sensible”, ya que los sentidos perciben pasivamente impresiones sensibles que provienen de los objetos (colores, sonidos, olores, etc.), mismos que son impresos.

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ Ibidem.

El momento en que la imaginación se produce, en el que aparece el despliegue de las figuras, la posibilidad de su combinatoria y, que Descartes equipara con la imaginación, implica una innovación sin precedentes en lo que respecta al funcionamiento de la representación al exponer una “homogeneidad de las figuras”. Aquello que se ha perdido en el primer momento de la percepción, específicamente, la impresión del objeto, será suplido, en su ausencia, por el espíritu, como si éste viniera a subsanar una falla que se produce en toda percepción. Por tanto, el espíritu tiene una “capacidad de construcción”. Sin embargo, Descartes ubica una falla en la percepción o en la impresión.

Donde falla la impresión –y por lo tanto la figura que proviene del sensible– el espíritu tendrá siempre el recurso de cifrar las diferencias en el seno de una misma serie con figuras equivalentes que vienen de los sentidos[...] Esta unicidad de las figuras en el juego de las *mathesis universalis* se paga a este precio: ya no se sabrá si lo que está cifrado remite a un objeto o a su diferencia con otro, *en el seno de una serie*, es decir en el seno de algo que no plantea de entrada con tanta fuerza la cuestión de su consistencia, de su cierre, o sea de su unidad.⁴⁹

Estas ideas, no sólo nos muestran la introducción de un modelo para edificar la representación como concepto, sino que se adentra en el estudio del hombre a partir de la existencia de un dualismo: mente-cuerpo. Propuesta crucial para el surgimiento de la psicología y la ubicación del pensamiento, las ideas, las representaciones, asignándoles un lugar para su existencia: la mente del hombre. Aspecto que retomaremos más adelante, en el estudio que hacemos de la psicología y la representación.

2.2 La *Vorstellung* en el mundo de las ideas

El recorrido que hemos efectuado, sólo abarca una parte de lo concerniente al estudio de aquellos pensadores que nos pudiera acercar al concepto representación. En este sentido hemos transitado por lo que podríamos denominar “su historia”, que de alguna manera, nos ubica en un contexto respecto a su aparición en el mundo de los sistemas filosóficos que le asignan un uso y sentido particular, mas no por eso, lo encontramos en uso que le damos a través del discurso y sus formas cotidianas.

⁴⁹ Ibidem 205

Por tal motivo, consideramos crucial volver a retomar una idea que habíamos señalado con relación al uso que se desprende de la escolástica, al vincular la representación con la significación de la palabra, colocándola en el lugar del significado y dándole el status de concepto de la cosa. Hecho que nos lleva a la idea de que todo el lenguaje es un sistema de representaciones, que sustituyen aquello que dicen, aquello que representan. Pero por otra parte, para su estudio, la filosofía se dio a la tarea de definir y distinguir los posibles significados de la noción de representación. Occam, en su obra (Quodl., IV,a.3) establece tres significados fundamentales:

- 1) En un primer sentido, se entiende por este término, aquello mediante lo cual se conoce algo y, en este sentido, el conocimiento es representativo y representar significa ser aquello con que se conoce algo.
- 2) En un segundo sentido, se entiende por representar, el conocer algo, conocido lo cual se conoce otra cosa; en este sentido la imagen representa aquello de que está hecha, en el acto del recuerdo.
- 3) En un tercer sentido, se entiende por representar el causar el conocimiento del mismo modo como el objeto causa el conocimiento.⁵⁰

En el primer sentido, a la representación se le asigna el lugar de la idea, ya que es aquello mediante lo cual se conoce algo, aun sin especificar si es el objeto, la percepción, la intuición, sino haciendo referencia a su uso más general en el ámbito del conocimiento. Atañe al acto de conocer, de tener una idea.

En el segundo sentido, la representación no es la idea, sino la imagen, marcando dos momentos, primero conocer algo, para que, en un segundo momento a partir de lo conocido, se pueda acceder a conocer otra cosa. Así, la imagen es la que está en el lugar de la representación, de ahí su función de representar.

En el tercer sentido, advertimos otra variación de sentido, la representación es el objeto mismo, en el entendido de que lo que propicia el surgimiento del conocimiento es el objeto, la acción del objeto sobre alguien, asignándole al objeto el lugar de la causa del

⁵⁰ Abbagnano 1994: 1015

conocimiento. Si la representación se coloca en el lugar del objeto, entonces la representación sería la causa del conocimiento.

Tenemos tres acepciones en el sentido: Primero, la representación como idea; segundo, como imagen y; tercero, como objeto. Estos son los posibles sentidos que alcanza el término bajo esta forma, en esta época, en el campo filosófico.

El término *repraesentatio*, se mantuvo durante un tiempo arropado por los tres sentidos que indicábamos anteriormente. Con el surgimiento e influencia del modelo cartesiano, adquirió una nueva significación a través de la noción cartesiana de idea, como “cuadro” o “imagen” de la cosa. Posteriormente el término fue difundido por Leibniz, quien consideró toda mónada como una representación del universo. Siendo por influencia de esta doctrina, que Wolf introduce el término *Vorstellung* para indicar la idea cartesiana en el uso filosófico de la lengua alemana.⁵¹ De esta manera, hacia el año de 1700, Wolf difunde el uso de la *Vorstellung* en las otras lenguas Europeas. Así, el vocablo trasciende como concepto adentrándose en el mundo de la filosofía e inicia su recorrido a través del campo de las ideas, de la reflexión y construcción conceptual, mientras, por otra parte, el sentido cotidiano se encargará de fijarlo ante determinados tipos de situaciones, con sentidos y connotaciones distintas.

La *Vorstellung*, no tiene la misma antigüedad que la *repraesentatio*, pero sí podemos vislumbrar que proviene de ella, en el intento de empatar dos términos que refieran a lo mismo. Con esto, enfatizamos la prioridad que surgió ante la necesidad de nombrar en otra lengua un vocablo que pudiera estar en su lugar.

Una particular diferencia existe entre esta forma (*Vorstellung*) y la concepción griega que prevalecía, puesto que no se trata de la presencia de las cosas, de la forma humana de las deidades, tampoco de concebir la naturaleza por medio del agua o del fuego, sino, de la inserción del sujeto y el pensar, donde “*Vorstellen bedeutet hier das Vorhandene als ein Entgegenstehendes vor sich bringen, auf sich, der Vorstellenden zu beziehen und in diesen Bezug zu sich als den massgebenden Bereich zur*” (Representar significa hacer venir

⁵¹ Ibidem.

ante sí lo existente, que es ya ante sí: *Vorhandene*) en cuanto algo que hace frente, relacionarlo consigo, con lo que lo representa y reflejarlo en esa relación consigo en cuanto región que establece la medida)".⁵² Con lo que indicamos la consideración de un sí mismo, el sujeto como hombre en el contacto con lo existente, que al relacionarlo con él mismo, lo hace en cuanto medida de los objetos como representaciones, sus propias representaciones. Su relación es con la representación que se relaciona con lo que lo representa consigo mismo, en la medida en que está en él el dominio de los objetos, como representaciones.

Considerando la lectura que hace J. Derrida, del estudio que realiza Heidegger acerca de las posibilidades de la representación y sus desarrollos, podemos observar el uso del vocablo *Vorstellung* como representación, en cuanto algo es puesto o colocado delante del sujeto, modalidad que lo coloca ante cierta equivalencia con la *Repraesentatio* latina. No obstante, esto requiere una aclaración pertinente: *Vorstellung* no es exactamente *Repraesentatio*. El verbo *vorstellen* implica, poner, disponer, colocar ante sí una presencia. Como lo muestra la *Praesentatio* en cuanto al hecho de presentar. Por otra parte, la *Repraesentatio*, a diferencia de los otros dos vocablos, posee un valor distinto a partir del prefijo *re*, que conlleva el hecho, la acción de volver hacer presente, y no sólo presentar, tal como lo acabamos de indicar para las otras referencias que hemos señalado. Esta acción que porta *re*, pone en juego y discusión otro elemento; el hacer venir; el poder de hacer volver a venir a la presencia de forma repetitiva. Esta disposición que deviene tanto del *re* de la representación y en el poder poner, colocar delante de sí, guía nuestra mirada hacia el poder, la disposición que tiene un sujeto, al hacer que de nuevo venga la presencia y que pueda volverse para sí, presente.

Volver presente, hacer venir a la presencia, presentándola, implica la posibilidad de hacer venir de nuevo, que como en todo volver, estaríamos hablando de una repetición. De esta manera, la intención, de "representación" conllevaría la dupla retorno-repetición. Asimismo, el volver presente nos lleva a dos momentos,

⁵² Derrida 1996: 8

al presentar, dejar o hacer venir la presencia en la presentación..., [y por otra]...en hacer o dejar venir de nuevo, restituir en un segundo momento a la presencia...eventualmente en signo o símbolo.⁵³

Con esto, estamos señalando una representación que tiene lugar en el sujeto, que es vuelta a traer por él y dispuesta ante él. Como copia, imagen, idea, que ocupa el lugar, el presente, en ausencia de la cosa.

En el *re* de la *repraesentatio*, como ya lo hemos indicado, se encuentra el elemento que da pauta a la repetición en el sujeto, a una presencia, dependiendo de él y adquiriendo un lugar propio, por tanto, la representación no es independiente del sujeto, ni su lugar está fuera de él. Es un presente que vuelve a venir, que ya tenía una forma de lo que es ante y para el sujeto, mostrando de esta manera, su carácter de repetición.

En relación con la *Vorstellung*, el sentido que conlleva es: poder poner, disponer, colocar ante sí una presencia. Disponer que adquiere importancia en cuanto a la disponibilidad del sujeto para colocar en, por y para él una presencia. Situación que nos permite avanzar en el sentido de que, lo que una cosa es, sólo lo es verdaderamente cuando es pensada como tal, a través del pensamiento, de forma mediada, cuando la realidad se convierte en idealidad, donde realidad e idealidad son una misma cosa.⁵⁴ De ahí que, la aparición de la idea como copia en el sujeto, es lo que se tiene de disponible, a disposición, lo repetible. Por tanto, se trata de poner a disposición del sujeto, ante él, una presencia, algo que puede traer al lugar de la ausencia del objeto, la representación.

Si **volver presente** se entiende como la repetición que restituye gracias a un sustituto, nos encontramos con el **continuum** o la coherencia semántica entre la representación como idea en el espíritu que enfoca la cosa (por ejemplo, como realidad objetiva de la idea), como cuadro en lugar de la cosa misma, en el sentido cartesiano o en el sentido de los empiristas.⁵⁵

Como podemos observar, en el mundo de las ideas, la entrada de la representación, como concepto, más allá de lo que el vocablo puede decir, implanta una manera de nombrar a un proceso, mismo que hemos reiterado en los últimos párrafos y que nos posibilita decir, que *representación* es el nombre con el que se designa el proceso por medio del cual, el

⁵³ Ibidem 9

⁵⁴ Aguilar 1973: 52-58

⁵⁵ Derrida 1996: 9

sujeto puede hacer o dejar venir de nuevo, a través de restituir en un segundo momento a la presencia, eventualmente en signo o símbolo.

Finalmente, haremos hincapié en la diferencia de sentido que hay entre la representación como concepto y representación como vocablo en su uso cotidiano. Aunque el cambio suscitado en el sentido, uso y connotación, quizá solamente nos remita a una parte de la importancia que propicia esta construcción, puesto que el valor y relevancia que adquiere “*representación*” como concepto, trae en consecuencia la apertura al dominio que ejerce sobre el campo de las ideas, del conocimiento humano: el mundo del sujeto. Ya que, todo lo que se presenta, lo que se hace presente sólo puede ser aprehendido en la forma de representación. De esta manera:

Representación deviene la categoría más general para determinar la aprehensión de cualquier cosa que concierna o interese en una relación cualquiera.⁵⁶

Constatando con esto, que tanto el discurso postcartesiano, el posthegeliano e incluso el moderno, recurren incesantemente a este concepto para nombrar y designar las modificaciones del sujeto en su relación con el objeto. Siendo, de esta manera, fundamental e imprescindible su uso, en cualquier campo del conocimiento, en cualquier lugar en donde el sujeto esté de por medio.

2.3 La *Vorstellung*, antecedente y eje constitutivo de la psicología

La psicología, desde su origen, tuvo la imperiosa necesidad de tomar (y no en calidad de préstamo) como propio el concepto de representación, asignándole un papel fundamental, digamos, elevándolo a la categoría de fundamento. Al punto que Herbart llegaba a declarar que

La psicología construye el espíritu con representaciones, como la fisiología construye el cuerpo con fibras.⁵⁷

⁵⁶ Ibidem 10

⁵⁷ Assoun 1982: 134

Fórmula que la psicología aprovecha al máximo para destacar un punto de unión, fuerte y consolidado con la fisiología, como si esa comparación las acercara y las hermanara al ser referidas desde una propuesta tópica y, por otra parte, en el establecimiento de un elemento por el cual se pretende una comunión entre ambas; las representaciones y las fibras. Como la teoría de la neurona en el “Proyecto de psicología” de Freud.

Para acceder a la época freudiana, es crucial recuperar las diversas propuestas que surgen desde la filosofía e impactaban a la psicología en sus inicios, así como la cercanía o lejanía que el psicoanálisis ha tenido con las propuestas de estas disciplinas, ya que, a pesar de ser considerado por los historiadores de la psicología como una corriente psicológica, el psicoanálisis se ha excluido de esta clasificación.

El recorrido que haremos por la psicología, se basa en una pregunta: ¿Cuál es la concepción de representación en la psicología del S. XIX? Nuestra intención es plantearnos los antecedentes y sentidos de la representación de la psicología. Para con esto, delimitar el concepto “representación” utilizado por Freud, y revisar si guarda alguna cercanía, algún punto de contacto, con el sentido que pudo adquirir para la psicología en el siglo XIX.

2. 3. 1 La mente, lugar del pensamiento

El abordaje del cuerpo, la mente y sus relaciones, da inicio en los estudios realizados por René Descartes, en quien encontramos la primera explicación sistemática de estas entidades, sin desconocer por esto, los intentos realizados desde la época griega.

En su libro “De homine”, Descartes describe los mecanismos de la reacción automática en respuesta a los estímulos externos, mostrando con esto, la influencia de estos estímulos en las terminaciones periféricas de las *fibrillas nerviosas*, que, a su vez, se desplazan a las terminaciones centrales. Posteriormente, su modelo interfibrilar será modificado, señalando como el flujo de los «espíritus animales»⁵⁸ es dirigido hacia los

⁵⁸ Partículas extraordinariamente pequeñas y sutiles que pasan información desde el cerebro a los músculos a través de la sangre y los nervios.

nervios apropiados. Concretando con esto, la idea de un cuerpo que reacciona con base a un modelo similar al del arco reflejo, además de establecer los cimientos para su estudio desde una referencia biológica.

Respecto a su noción de “mente”, nos dirá que el alma racional es una entidad distinta a la del cuerpo y, que está puesta en contacto con el mismo por medio de la glándula pineal. Asignándole de esta manera a lo racional un punto de interacción con una parte del cuerpo, aunque esto no asegure que siempre pueda percatarse de las emanaciones diferenciales que los espíritus animales traían a su alrededor. En este contexto, la percepción jugará un papel primordial, cuando ésta ocurre, el resultado es la sensación conciente, por medio de la cual el cuerpo afecta a la mente. Pero en la acción voluntaria, el alma puede por sí misma percibir una emanación diferencial de espíritus animales, de esta manera, la mente también podría afectar el cuerpo.

El hecho de acentuar el dualismo, al diferenciar radicalmente la sustancia pensante (*res cogitans*) de la sustancia extensa (*res extensa*), hace la distinción de la relación entre el cuerpo (extensión) y el alma (pensamiento).⁵⁹ Solución que apela a un centro fisiológico de interacción: la glándula pineal, donde los «espíritus animales» son movidos por la mente, en el entendido de que dichos espíritus animales penetran por todo el cuerpo. La mente está totalmente unida al cuerpo y ésta no se encuentra «como un piloto en su navío». Pareciera ser, con esta formulación, que estamos frente a una clara solución a la relación, la interacción entre el alma y el cuerpo, pero en realidad no es una solución, sino una forma de trasladar la pregunta de la interacción a otro espacio, ya que sigue planteando cómo era posible esta interacción en dicha glándula. Sin embargo, con este posicionamiento corporal, Descartes creyó encontrar en el cerebro humano, específicamente en la glándula pineal, la explicación de la interacción entre alma y cuerpo en el hombre.

En el contexto de la interacción, en su libro “Las pasiones del alma”, Descartes señala la existencia de tres tipos de procesos humanos: a) procesos meramente corporales (como la digestión, por ejemplo), b) procesos en los que colaboran la mente y el cuerpo

⁵⁹ Descartes 1977, *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*: 62-65

(como en la sensación) y c) procesos estrictamente mentales (como el conocimiento de las ideas claras y distintas).

Como podemos observar, el dualismo interaccionista de Descartes no ofrece una solución satisfactoria a la relación mente/cuerpo, ya que se limita a afirmar que en una determinada parte del cerebro, (la glándula pineal), se efectúa la interacción entre mente (inmaterial) y cuerpo, la cual sólo es válida para el cuerpo humano. Limitarse a decir (sin prueba alguna) que existe un lugar en el que se efectúa la interacción no explica cómo se efectúa ésta, ni tampoco explica cómo algo inmaterial, que por definición no es espacial, puede interactuar con la materia en un «lugar» (espacial) del cerebro. Propuesta que no soluciona el problema de la interacción, pero sí nos indica un lugar donde ubicar los procesos de pensamiento, así como el registro de representaciones.

Durante el S. XVII, surge la reacción ante el dualismo mente-cuerpo. Estableciéndose una división en el mundo natural entre lo mental y lo físico, partiendo de la idea de un mundo físico extenso en el espacio, a diferencia de la mente,

y si la naturaleza de la causalidad es tal que las causas y efectos deben tener una conexión necesaria y ser del tipo similar, entonces el interaccionismo mente/cuerpo cartesiano se hace insostenible.⁶⁰

Esta contradicción en Descartes, es lo que traerá como consecuencia el inicio del ocasionalismo.

Nicolás Malebranche (1638-1715), en quien el ocasionalismo se convierte en una antología propone, para explicar cómo actúa el alma sobre el cuerpo, colocar a Dios como causa intermediaria entre mente y cuerpo. Así, si el hombre quiere andar, por ejemplo, es Dios que, con ocasión de esta decisión voluntaria, actúa como verdadera causa sobre el cuerpo. En pocas palabras diríamos: no hay una interacción directa entre cuerpo y mente, sino mediatizada por la acción de Dios. Propuesta que remite a otra:

cuerpo y alma son paralelos, sin que uno sea la causa del otro, porque la causa es Dios, que es lo infinitamente infinito, y contiene en sí mismo las ideas arquetípicas de las cosas creadas.⁶¹

⁶⁰ Wozniak 1992: 5

De ahí que, conocer una cosa es conocer su idea y el verdadero conocimiento es la visión en Dios. Tesis calificada por Leibniz como un milagro perpetuo. Porque Dios es concebido no sólo como la causa de nuestros conocimientos, sino también la de todo cuanto se produce en el universo, así como la correspondencia entre las sustancias extensas y las sustancias pensantes.

Interrogarse sobre la distinción mente/cuerpo, produjo severas discusiones y serios cuestionamientos, ya que la interrogante acerca de la relación entre ambas sustancias también propiciaba, como salida rápida, la negación de cualquier distinción entre ellas.

Un claro ejemplo de esta situación, acontece con George Berkeley (1685-1753), quien en su "Treatise a concerning the Principles of Human Knowledge" (1710), niega incluso la posibilidad de la sustancia material sin mente, dando paso al inmaterialismo.

El inmaterialismo, fue el término que Berkeley aplicó a su teoría del conocimiento, según la cual la materia no tiene más realidad que la de ser percibida, y que sólo existe la mente y sus ideas, partiendo de que «ser es ser percibido», argumenta que sería una contradicción referirnos a una materia existente no percibida.

En este sentido, para que algo exista, debe ser percibido o ser la actividad de la mente durante la percepción. Lo que nos lleva a una pregunta: ¿Son los objetos que se perciben distintos a las ideas percibidas? En su propuesta, Berkeley argumentaba que había prevalecido en los hombres la idea de que los objetos sensibles (montes, casa, etc.) tenían una existencia real distinta a la de ser percibidos por el entendimiento, develando en esta opinión una contradicción manifiesta al preguntarse:

¿Qué son los objetos mencionados sino las cosas que nosotros percibimos por nuestros sentidos, y qué otras cosas percibimos aparte de nuestras propias ideas o sensaciones? ⁶²

Desde esta perspectiva, no hay distinción mente/cuerpo porque lo que pensamos como cuerpo es simplemente la percepción de la mente, propuesta que al centrarse en la percepción, muestra que los objetos son la percepción, no la representación. No hay

⁶¹ Diccionario de filosofía 1996

⁶² Berkeley 1985: 42

representación del objeto, en todo caso hay percepción del objeto, las ideas son percepción del objeto.

Frente al inmaterialismo de Berkeley, resurge el materialismo al sostener que la materia es lo fundamental.

[en] cualquier cosa que pueda existir, su existencia depende de la materia.⁶³

El materialismo en su postura extrema niega los fenómenos mentales, mientras que en su postura mesurada, considera los fenómenos mentales como causalmente dependientes de los fenómenos corporales.

En el año de 1745, aparece publicada la obra *Histoire naturelle de l'ame*, de Julien Offray de La Mettrie, (1709-1751), médico y filósofo francés mecanicista y materialista que se caracterizó por suscitar severas críticas ante la sátira médica que presentó, motivo por el cual se autoexhilia en Holanda, donde publica *L'homme machina*. 1748.

Su experiencia en el terreno de la medicina le encaminaron hacia la observación de la estrecha relación entre los estados fisiológicos y físicos, lo que, a su vez, le condujo al estudio de las relaciones entre espíritu y materia y, a la conclusión de que los estados psíquicos dependen de los físicos, tesis que le llevó a recusar toda forma de dualismo psico-físico y negar la afirmación de un alma espiritual independiente del cuerpo. Posición que perfila su primera obra, en 1745, donde, en una postura sensualista, sostiene: que toda actividad psíquica procede de las sensaciones y por tanto, del cuerpo.

En “El hombre máquina” desarrolla la tesis de la identidad entre funciones psíquicas y estados corporales. Sustenta que

en el hombre todos los estados de lo que se ha llamado el alma son completamente dependientes del cuerpo y correlativos a las funciones fisiológicas de éste («el alma no puede dormir —decía—, cuando la sangre circula demasiado de prisa»).

⁶³ Wozniak 1992: 10

⁶⁴ Diccionario de filosofía 1996

Propuesta que sostenida en la idea de que lo único real es la naturaleza bajo sus diversas formas, y entre ellas, los fenómenos psíquicos, a partir de las funciones corporales.

El pensamiento como todas las diversas formas de vida, será producto de las diversas formas de organización de la materia. La cual posee en sí misma el principio del movimiento, por tanto estaría animada. Para La Mettrie:

los cuerpos animados poseen todo cuanto necesitan para moverse, sentir, pensar, arrepentirse, en una palabra, comportarse tanto en la vida física como moral, que depende de aquélla». ⁶⁵

Con la llegada de Pierre Jean Georges Cabanis (1757-1808), se le da un fuerte impulso materialista llevando el naturalismo de La Mettrie a su extremo lógico. Cabanis en sus *Rapports de physique et du moral de l'homme*. (1802), argumentaba que

para tener un acertada idea de las operaciones de las que resulta el pensamiento, es necesario considerar al cerebro como un órgano especial diseñado especialmente para producirlo, como el estómago y los intestinos están diseñados para realizar la digestión, (y) el hígado para filtrar la bilis. ⁶⁶

Los procesos de los que resulta el pensamiento, con relación a un sujeto pensante, con capacidad de representarse las cosas, no surgen por influencia divina, sino por la existencia de una parte del cuerpo: el cerebro. Con esta propuesta, el dualismo entra en otra dimensión, se trata ahora de un monismo, la mente se produce en una parte del cuerpo, sin remitir a una bipartición. Por tal motivo, el problema mente/cuerpo es colocado en otro espacio: la relación entre la mente y el cerebro.

En este ámbito, quedaba un punto sin responder: la aparición de la conciencia. En 1877, Lewes (biólogo, fisiólogo y psicólogo), partiendo de una teoría sobre la materia mental, propone: que las propiedades superiores de la mente (juicio, razonamiento, volición o el flujo de la conciencia) están compuestas de elementos mentales (trozos de materia mental) que no manifiestan en ellos mismos estas propiedades superiores. Además, que los elementos materiales más básicos poseen un pequeño trozo de materia mental y cuando esos elementos están combinados, la materia se combina de modo semejante. De esta

⁶⁵ Ibidem

⁶⁶ Cabanis 1803, Vol. 2

forma, cuando las moléculas llegan a estar juntas en un nivel de complejidad suficiente para formar un cerebro y un sistema nervioso, la materia mental correlativa forma la conciencia.⁶⁷ De esta manera, la aparición de la conciencia, es un efecto del funcionamiento (material) del cerebro, quedando reducida y determinada a las funciones orgánicas. Asimismo, los procesos mentales, como el juicio, el razonamiento, y en alguna medida las representaciones, tendrán cabida en el humano a partir de la combinación de los elementos de la materia mental.

Desde la antigüedad, la idea de localización cerebral ha sido utilizada para describir procesos. Primero fue la noción de alma en los griegos, posteriormente, los fisiólogos neumáticos de la edad media pensaban que las capacidades mentales estaban localizadas en el fluido de los ventrículos, luego fue el tronco cerebral y el cerebro.

Paralelamente a esta concepción mente/cuerpo, que desembocó en mente/cerebro, así como en las teorías que llevaron a la localización de los procesos mentales a través de las funciones en y por una determinada parte del cuerpo se fue gestando otra vertiente, aquella que nos ha posibilitado el concepto de idea dentro de la psicología.

2. 3. 2 La idea (imágenes mentales y conceptos)

John Locke (1632-1704), publica en 1689 su ensayo “Essay concerning Humane Understanding”. Documento en el que nos muestra cómo las discusiones imperantes en torno a las ideas de René Descartes, y Spinoza (quien abordó metafísicamente la dicotomía mente/cuerpo), se trasladan para su explicación al dominio de la experiencia psicológica,

contrarrestando el sentido interior (la experiencia reflexiva de la mente de su propia experiencia de las cosas) del sentido exterior (la experiencia mental de las cosas).⁶⁸

A través del empleo de una noción general de “idea”, que involucraba tanto percepciones, como imágenes mentales y conceptos, Locke se interesó en la certeza de las

⁶⁷ Lewes 1877, Vol. 5

⁶⁸ Locke 1998: 86

ideas adquiridas por medio de la experiencia de la reflexión o sentido interior, y por la verdad de nuestras ideas en la medida en que dependen del sentido exterior. Partiendo de esta manera de concebir las ideas, destaca, por una parte lo vívido de las ideas transmitidas por el sentido externo, como la certeza intuitiva del interno. En su ensayo distingue dos tipos de cualidades, a las que denominó: primarias y secundarias.

Las primarias, como el caso de la solidez o la extensión, son completamente inseparables de los cuerpos con los que están inherentes y sólo son percibidas por medio de los sentidos. Las secundarias, son los poderes inherentes a los objetos para producir sensaciones en los receptores, tales como el color, el olor o el sonido, siendo éstos, además, inherentes por sí mismos a los objetos.⁶⁹

Los sentidos al percibir las cualidades propician la formación de ideas, las cuales abarcan la percepción, las imágenes y los conceptos. Propuesta que nos ubica en la introducción de una noción que puede remitir a la inscripción de los objetos en el sujeto, la “idea”, noción que nos anticipa el concepto de representación.

Con base en la percepción y la noción de “idea”, se precipitaron nuevos desarrollos, tal es el caso del libro *Essay Towards a new Theory of Vision*. (1709), en el que Berkeley escribe: “la mente ha encontrado, por medio de la experiencia constante, las diferentes sensaciones que corresponden a diferentes disposiciones de los ojos para atender cada una con un grado diferente de distancia al objeto...(y) ha desarrollado una conexión habitual entre esas dos clases de ideas,... la distancia... es [...] la idea [...] inmediatamente sugerida al entendimiento” (parágrafo 17). Con base a la asociación, se destacan las conexiones entre las ideas. Atrae nuestra atención este tipo de conexión, ya que no es la existencia de una percepción la que motiva la idea, sino la conexión, la posibilidad de la asociación, la que propicia que el humano tenga la idea de la distancia del objeto que percibe.

Los estudios en torno a la “idea”, fueron dando forma a una noción más estable que posibilitará la construcción del concepto. Entre las contribuciones novedosas se encuentra una obra de Thomas Brown, *Lectures on the Philosophy of the Human Mind*. (1820). A través de sus cuatro volúmenes, encontramos dos desarrollos conceptuales, cruciales en la

⁶⁹ Wozniak 1992: 30

construcción de la psicología (experimental) como ciencia. De estos aportes, nuestro interés recae básicamente en el segundo. Una contribución a las leyes de la asociación, a las que denominó "Sugestión". Leyes que implicaban la duración relativa, fuerza (vivacidad), frecuencia y carácter de las sensaciones originales, así como también el refuerzo de una idea por otras. Por tanto, las ideas no solamente se asociaban unas con otras, sino que podían reforzarse, lo que permitía considerar su estudio en un contexto que pudiera comprender lo fisiológico por una parte, y lo epistémico por la otra.

2. 3. 3 Kant, la representación distinta de las sensaciones o impresiones.

En la propuesta de Kant (1724-1804), respecto a la representación, es necesario recurrir a la importancia que adquiere la intuición, ya que ésta significa la relación inmediata con el objeto, por tanto, la intuición es lo que sostiene todo conocimiento, en tanto que conocer es primariamente intuir. La intuición es meramente receptiva, lo que se denomina impresión o sensación, siendo la sensibilidad, la capacidad de ser afectado.

Las sensaciones o impresiones, se consideran hechos subjetivos. No contienen en sí mismas la referencia a objeto alguno y para que el conocimiento se pueda dar es necesario que las impresiones estén referidas a un objeto, lo cual implica que el orden y enlace entre las impresiones no sea arbitrario, sino determinado. Inversamente, la única manera de que las impresiones no puedan enlazarse unas con otras de cualquier modo, sino que exista en la mente una regla para ese enlace, es que se afirme la referencia de esas impresiones a un objeto. Por tanto, hay una representación, distinta de las impresiones mismas, que constituye, a la vez, e idénticamente, la referencia a un objeto y el enlace de la multiplicidad de las impresiones en la unidad de un objeto. Esta representación de unidad es lo que se denomina: el concepto. Por tanto:

La capacidad (receptividad) de recibir presentaciones, a ser afectado por los objetos, se llama sensibilidad, los objetos nos vienen dados mediante la sensibilidad, y ella es la

única que nos suministra intuiciones. Por medio del entendimiento, los objetos son, en cambio, pensados y de él proceden los conceptos.⁷⁰

En el caso del conocimiento, éste inicia con la experiencia, ya que la posibilidad de conocer estaría dada por los objetos que excitan nuestros sentidos, acto que precipita la aparición de las representaciones y, al mismo tiempo, impulsa nuestra inteligencia enlazándolas o separándolas. Asimismo, ninguno de nuestros conocimientos precede a la experiencia, todos comienzan en ella.

Pero si es verdad que todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia, todos, sin embargo, no proceden de ella, pues bien podría suceder que nuestro conocimiento empírico fuera una composición de lo que recibimos por las impresiones y de lo que aplicamos por nuestra propia facultad de conocer (simplemente excitada por la impresión sensible), y que no podamos distinguir este hecho hasta que una larga práctica nos habilite para separar esos dos elementos.⁷¹

Lo que nos lleva a pensar, si existe algún conocimiento que sea independiente de la experiencia y de toda impresión sensible, o quedaría todo el conocimiento determinado a la experiencia que se desprende de la relación con los objetos, quedando su registro en lo que denominaríamos la representación.

La representación, es lo que referimos en cuanto al objeto, pero esto no implica forzosamente que por esta referencia, la representación sea objetiva y remita a una realidad de esta índole, situación que nos deja abierta la posibilidad de que las relaciones que se establecen entre las representaciones sean objetivas o subjetivas. Para lo cual, Kant, nos dice que:

Toda relación de las representaciones, incluso la de las sensaciones, puede, empero, ser objetiva (y ella significa entonces lo real de una representación empírica); mas no la relación con el sentimiento de placer y dolor, mediante la cual nada es designado en el objeto, sino que en ella el sujeto siente de qué modo es afectado por la representación.⁷²

De esta manera, diríamos que no es lo mismo acceder al conocimiento de un objeto, respecto a su forma, color, que tener la conciencia de esa representación unida a una sensación de satisfacción. Caso en el que referimos la representación al sujeto, incluso al sentimiento de la vida del mismo, bajo el rubro de placer o dolor, propiciando una forma de

⁷⁰ Kant Emmanuel 1988: 65

⁷¹ Kant 1985: 98

⁷² Ibidem 101

decir que no integra nada al conocimiento, sino que se limita a colocar la representación dada en el sujeto frente a la facultad total de las representaciones.

El tema del conocimiento y la representación en Kant, abre a la reflexión sobre la conciencia y el sujeto, con las particularidades que se desprenden de la construcción kantiana. Para lo cual, es importante considerar, que la condición fundamental de todo conocimiento, la primera condición de posibilidad de la experiencia, supuesto de todo conocer, es la idea que sostiene que sólo desde la unidad de conciencia de un sujeto es posible llegar a conocer los objetos. Denominado por Kant, «sujeto trascendental», «apercepción pura» o «unidad sintética de la apercepción» y descrito como un «yo pienso». Esta conciencia acompaña a toda representación, esto es, a todo conocimiento.

Para Kant, el objeto conocido, u objeto de experiencia, es lo que conocemos a través de la sensibilidad y el entendimiento, a saber, la unificación en la conciencia de lo múltiple y diverso de lo dado a través de la intuición sensible, las categorías y los principios del entendimiento: el fenómeno por oposición a la cosa en sí, que nos es desconocida.⁷³

De esta manera, no es el objeto lo que determina al sujeto, sino que es el sujeto quien determina al objeto.

Respecto a la “apercepción”, distingue una meramente empírica, que llama «sentido interno», por la que conocemos los estados internos de conciencia, y otra que denomina apercepción pura o trascendental, que es la conciencia del «yo pienso», que debe acompañar necesariamente a toda representación y todo concepto.

2. 3. 4 La representación (*Vorstellung*)

Con la llegada de Johann Friederich Herbart (1776-1841), se inicia un momento trascendental, en el cual, podemos encontrar elementos que permiten dar razón de la edificación y surgimiento de la psicología como ciencia. Y en base a un modelo metafísico vinculado con una teoría del conocimiento, nos lleva a considerar, que sus planteamientos

⁷³ Diccionario de filosofía 1996

no siempre son, como en ocasiones se presentan, meras intuiciones psicológicas que influenciarán otros modelos de pensamiento.

Por otra parte, cabe destacar que en su propuesta no desaparece la idea de alma, a la que muestra como una sustancia que tiende a autoconservarse, por tanto, cada representación es un acto a través del cual el alma se conserva, planteamiento a través del cual concibe el alma como el principio generador de las representaciones. Esto quiere decir que encontramos el principio aristotélico de un alma unificadora, concebida como una suerte de fluido y, además, de que, en sentido primordial, el alma es aquello por lo que vivimos, percibimos y pensamos.

Las ideas fundamentales de Herbart acerca de la psicología, las encontramos en sus libros: *Lehrbuch* (1816) –también conocido como “manual de psicología”– y *Psychologie als Wissenschaft* (1824), –título traducido como– “La psicología como ciencia nuevamente fundada en la experiencia, la metafísica y la matemática”. Herbart, erige su psicología fundada:

en la experiencia, en el sentido de la observación empírica, en particular introspectiva, y en la matemática,⁷⁴

argumentando que las ideas (representaciones) están ordenadas en el tiempo y varían en intensidad, creando una propuesta acerca de una estática y una dinámica de la mente.

En su aproximación al campo de la psicología, destacaba la existencia de un punto de unión entre esta disciplina y la fisiología, como si por una circunstancia de hermandad, estuviera en los orígenes de la psicología cierta comunidad que aún arrastraba la temática de unidad entre el alma y el cuerpo, equiparando la importancia de la representación y las fibras.

Con las propuestas y autoridad que Herbart representaba, en el surgimiento de la psicología, se introducía una novedosa concepción:

la psique podía investigarse científicamente, en la medida en que tiene su átomo, moción de base que Herbart llama la representación [*Vorstellung*].⁷⁵

⁷⁴ Bercherie 1988: 162

⁷⁵ Ibidem 130

Las contribuciones de Herbart, respecto a la “representación”, propician un desarrollo crucial en el campo de la psicología. Partiendo de la *Vorstellung* propone, respecto a su condición y formas de asociación, que las representaciones de la misma clase se oponen una a otra, mientras que en el caso de las representaciones diferentes esto no sucede. Mostrando de esta manera una variación a la propuesta del asociacionismo que imperaba. La oposición que podía generarse entre las representaciones, traía en consecuencia la debilitación de la representación original en la conciencia, y como resultado de esta operación, caía por debajo del umbral de ésta, permaneciendo en este estado hasta el momento en que una idea similar en la experiencia, produjera el ascenso de la representación original, por medio de una velocidad proporcional al grado de semejanza entre las dos representaciones. Asimismo, ninguna representación podía ascender a la conciencia, excepto para tomar su lugar en la masa unitaria de representaciones ya presente en ella. Refiriendo con esto, un proceso por el cual una representación podía cobrar conciencia y asimilarse al complejo de representaciones concientes, con el nombre de *masa aperceptiva*. Esta apercepción, que para Herbart es la percepción conciente de una representación, realiza una selección entre las percepciones y las ideas que tratan de llegar a la conciencia, lo cual da lugar y sentido a la definición que propone Herbart acerca del yo:

la suma de las representaciones actualmente concientes, es decir la masa aperceptiva con sus efectos de inhibición o facilitación sobre el destino de las representaciones solicitadoras.⁷⁶

Es de llamar la atención en lo concerniente a las representaciones, que se les sitúa dentro o fuera de un modelo de oposición, del cual se desprende que las representaciones son caracterizadas como fuerzas, localizadas en un campo de la misma tesitura. Al ser consideradas como fuerzas, son susceptibles de medición, oscilando de más a menos en un contraste de grados, además, de poseer una dinámica, clara muestra de su movimiento. Por tal motivo Herbart señala que la oposición entre representaciones trae como consecuencia “debilitaciones” en la representación, dándonos a entender que por medio de la oposición la representación pierde fuerza dentro de un sistema, suscitando una tendencia a colocarse por debajo del umbral de la conciencia, por tanto carecen de la fuerza suficiente para hacerse concientes, perceptibles, hasta que una representación similar la atraiga nuevamente. En el

⁷⁶ Ibidem

caso de representaciones diferentes, éstas se atraen y no se debilitan. De esta manera, el carácter visible de las representaciones es su fuerza, si la conservan permanecen en la conciencia, si no, se debilitan y quedan fuera de ella. Así, estamos frente a un modelo psíquico donde existe una dinámica cuantificable, con fuerzas susceptibles de medición, que oscilan de más a menos, de fuertes a débiles. La oposición que muestran las representaciones está relacionada con sus cualidades:

se oponen si forman parte del mismo registro perceptivo, del mismo “continuo” (sonidos o colores por ejemplo),⁷⁷

y en función de su antagonismo, las representaciones se verán afectadas por inhibiciones recíprocas, proporcionales a su intensidad.

En la propuesta de Herbart la representación se vuelve fuerza, no por sí misma, porque pueda ser independiente, sino por el tipo de relación que establece, por su oposición con otras representaciones. Digamos que lo que produce la determinación no es la fuerza de la representación, sino la oposición que la causa, lo que propicia la idea de la existencia del conflicto, tan importante después para Freud, como motor de los procesos.

A través del conflicto, las representaciones causan y encauzan una tensión, que se resolverá en todo caso debilitándolas, lo cual propicia que se ubiquen debajo del nivel de conciencia. Lo que nos lleva a preguntarnos: ¿cómo se debilitan, cómo se mantienen fuera de la conciencia, o mejor dicho debajo de su umbral?

El destino de la representación se determina por el choque, por la oposición de las representaciones, trazando su dirección en un plano, en un “topos” psíquico. Pero la oposición sólo se indica para las representaciones idénticas, iguales, siendo la oposición la que nos señala el grado de fuerza o de debilidad y que el destino puede ser la asociación o estar bajo el umbral de la conciencia.

El resultado del conflicto, no es la aniquilación de las representaciones incompatibles, esto traería como consecuencia que el alma dejara de conservarse, pero tampoco permanecen sin modificación por el conflicto,

⁷⁷ Ibidem 163

existe la posibilidad observable de que tal o cual representación sea reprimida por otra, a este respecto Herbart emplea los términos *verdrängen* y *Verdrängung*.⁷⁸

Así el destino de las representaciones, que ante esta condición, no pueden destruirse ni volver a su estado anterior, se transforma en tendencias. Herbart dará el nombre de *Hemmung* (Inhibición) al proceso por el cual la representación se verá limitada por la oposición con otras. El resultado de la inhibición tendrá una consecuencia, separar a la representación en dos partes: una se transforma en tendencia, y la otra queda en calidad de residuo debilitado. El resultado de la detención queda definido por cierto grado de *Verdunkelung* (oscurecimiento) de la representación.

La influencia de un modelo físico, apoyado en la dinámica de un campo de fuerza, es en parte el sustento de la propuesta herbartiana, aunque por otra parte, encontramos la injerencia de un modelo lógico que permite dar razón del funcionamiento y relaciones que establecen las representaciones. Ambos modelos, están íntimamente vinculados y son una clara expresión de las discusiones dentro de la física y la filosofía de este momento.

Dentro del campo de las representaciones Herbart ubica, en su psicología, los estados afectivos. Los sentimientos son el efecto de las interrelaciones de las representaciones. Por tanto:

El placer aparece entonces manifestando el acuerdo de los elementos y la libertad de su circulación: el dolor expresa su antagonismo conflictivo y el hecho de que unos obstaculizan a otros.⁷⁹

El peso del discurso fisicalista se hace patente en la manera en que se aborda la representación, por tanto, no es fortuito que desde esa postura se desprendan las nociones de fuerza; oposición; equilibrio; caída, lo que nos permite advertir la presencia de una intención: hacer una teoría psicológica basada en el supuesto de cierta mecánica del espíritu, sustentada por medio de explicaciones sobre el movimiento de las representaciones, así como a la detención, a la estática de ellas, otorgando un peso suficiente a la representación para la elaboración de una teoría que pueda sostener que la representación es tan necesaria a la psicología como las fibras a la fisiología.

⁷⁸ Ibidem

⁷⁹ Bercherie 1988: 163

En la parte lógica, encontramos las leyes de asociación entre las representaciones de misma índole, proceso que recibe el nombre de *Schmelzung* (fusión), y por otra parte, la unión de representaciones de propensión diferente, bajo el nombre de *Complexión* (composición). En base a esta doble combinatoria se sientan las bases para una lógica de la reproducción representativa.

Hay reproducción inmediata de una representación cuando la aparición de una nueva representación se opone a la representación antagónica que había causado el oscurecimiento de la primera: por tanto, ésta se libera y puede reaparecer en la conciencia.⁸⁰

Este proceso es factible cuando la nueva representación muestra una similitud con la anterior que se encuentra *Verdunkelung* (oscurecida), como producto de la oposición de las representaciones.

La referencia a la lógica, nos recuerda el planteamiento aristotélico desarrollado en el libro “Memoria y la rememoración”, donde a través del enunciado de los principios de asociación –asociación por contraste, por semejanza y por contigüidad en el tiempo y en espacio–, principios que fueron formulados como reglas empíricas, se nos plantea, que en la forma aparentemente fortuita en que se presentan las ideas, no tiene cabida el azar, sino una ley que las ordena. A esta idea, Herbart le añade un nuevo elemento, mismo que establece la diferencia: la producción de una “fuerza” en la representación a consecuencia de la lógica de asociación, básicamente en la oposición que lleva a la composición, no así en la fusión. En esta lógica, la asociación no se crea por semejanza, o porque una representación lleve a otra (anterior), por tanto no hay asociación por similitud de una representación con otra, sino por una relación de fuerzas cuya finalidad era ocultar la representación (anterior).

A través de la distinción de representaciones que se sitúan por arriba o debajo de la conciencia y, de una detallada identificación cuantitativa de los procesos, Herbart proporciona los sustentos decisivos para la edificación de una nueva psicología que pueda ser denominada científica.

⁸⁰ Ibidem 132

Para llegar a este punto en el que los límites de la filosofía, la fisiología y la física se colocan en una delicada cercanía, se requirió de establecer una distancia con la idea kantiana del “yo trascendental”. En la que se plantea que la condición fundamental de todo conocimiento, es factible sólo desde la unidad de la conciencia, porque desde ese lugar, el sujeto puede llegar a conocer los objetos. Este sujeto, llamado también “trascendental” o “yo trascendental” concebido a partir del “yo pienso”, es la conciencia que acompaña a toda representación, a todo conocimiento. Este yo, no es un yo empírico, sino un yo lógico, del cual emana el juicio y el pensamiento.

De este “yo pienso”, escribía Kant:

El Yo pienso tiene que poder acompañar todas mis representaciones. De lo contrario, sería representado en mí algo que no podría ser pensado, lo que equivale a decir que la representación, o bien sería imposible o, al menos, no sería nada para mí.⁸¹

En otro sentido, Herbart parte de la noción de umbral de la conciencia indicando su oposición a la doctrina kantiana del yo trascendental. Colocando la discusión en el equilibrio, producto de la oposición que lleva a cierto grado de oscurecimiento de la representación, lo que propicia una tendencia hacia la detención, a la oposición al movimiento.

Por medio del modelo representacional, Herbart pone en cuestionamiento la identidad de la conciencia, la del sujeto y la del objeto, descomponiendo la supuesta unidad que los caracterizaba en una diversidad de representaciones. Ahora, ¿qué es el sujeto, sino un conjunto de representaciones, un centro común, un punto de enlace y desenlace, un lugar de cruce de representaciones? Siendo esta, la forma más clara de ver materializada la fragmentación del sujeto y, al mismo tiempo, mostrar su conformación, ya que sólo se conserva por medio de las representaciones que lo representan.

Las representaciones constituyen el psiquismo, le dan forma, lo exhiben en los pensamientos, a través de los actos, en la apariencia de la unidad, efecto de la multiplicidad de las representaciones. (Similar al planteamiento del alma en Aristóteles) Modelo que nos lleva a afirmar el principio elemental de Herbart según el cual todos los hechos

⁸¹ Kant 1988: 154

psicológicos sin excepción son representaciones, mostrando que no hay hecho psíquico más que en forma representativa. Este principio, extremo por cierto, fue eje de influencia y sustento en las propuestas de Franz Brentano, en su libro: “La psicología desde el punto de vista empírico” (1874), en donde afirma que los principios psíquicos son representaciones o se basan en representaciones. Que en esencia, debe entenderse en el sentido de que eso es lo único que hay en el psiquismo y, que toda constitución y procesos que emanen de él, tendrán en la representación su marca de origen.

Brentano, sostenido en la autoridad que representaba Herbart, retoma sus principios básicos para conformar, en parte, los contenidos de su seminario en la Facultad de Viena. Cursos a los que Sigmund Freud asistió entre 1873 y 1876, mientras cubría sus estudios de medicina y en los que estuvo en un contacto directo.

Las bases para desarrollar una psicología científica estaban dadas, sólo faltaba la influencia de la psicofísica, a partir de la cual E. H. Weber y Th. Fechner elaboraron de manera puntual la noción de umbrales de la sensación, permitiendo señalar que una gran parte de la vida psíquica es de naturaleza inconsciente. Propiciando así, las ideas, los conceptos de una nueva ciencia, en la que la representación será el elemento fundamental que sostenga los procesos tanto conscientes como inconscientes. Asimismo, destacarán las ideas de Hermann von Helmholtz, quien desarrollará su doctrina de la inferencia inconsciente, según la cual, las percepciones proceden de inferencias basadas en los datos que pueden suministrar los sentidos, sin necesidad de intervención de la conciencia. De esta manera, las inferencias no requieren la participación de la conciencia, lo cual viene a cuestionar los fundamentos mismos de la capacidad de juzgar, considerada generalmente como necesitada de la concurrencia de la conciencia.

En el año de 1862, Wilhelm Wundt publica seis documentos bajo el nombre de “Beiträge zur Theorie der Sinneswahrnehmung” (Contribuciones a la teoría de la percepción significativa). Artículos donde se aportan las bases de una teoría psicofísica de la percepción del espacio, se revisan las teorías de la visión, se analiza la función psicológica de las sensaciones provenientes de la acomodación visual, y se afirma contra el principio de Herbart, que

el contenido de la conciencia en un instante dado siempre consiste en una percepción simple, inconsciente e integrada.⁸²

Rechazando una fundamentación metafísica de la psicología, Wundt, abogará por los métodos genéticos, comparativos, estadísticos, históricos y particularmente los experimentales para el abordaje directo del estudio de la conciencia, alejándose de lo propuesto por Herbart y Brentano. Pero, por otra parte, da inicio al nacimiento de la psicología experimental, como ciencia positiva.

El estudio de lo psíquico a través de la representación, dejó una huella imborrable en un gran número de investigadores en la segunda mitad del siglo XIX. Dentro de ese grupo se encontraba Franz Brentano, filósofo y psicólogo que impactará en el pensamiento de S. Freud, quien siendo estudiante de medicina fue un asiduo asistente de sus seminarios, donde será fuertemente influenciado por el modelo de la representación, mismo que lo encauzará al desarrollo de una teoría que le permitirá la explicación de la(s) causa(s) de la neurosis y del funcionamiento psíquico en particular. Sin que con esto podamos afirmar, de manera contundente, que se trate del mismo modelo de representación filosófico y psicológico que escuchó por parte de Brentano.

En lo que respecta al planteamiento económico de la dinámica psicológica y de la naturaleza de la representación, Freud será influido por tres destacados psicólogos, Wundt, Fechner y Van Helmholtz.⁸³ Quienes al integrar a la psicología científica la dimensión económica, daban por hecho la existencia de la dimensión cuantitativa. Lo económico:

aspira a perseguir los destinos de las magnitudes de excitación y a obtener una estimación por lo menos relativa de ellos.⁸⁴

Bajo esta óptica, Freud se ve influenciado por los lineamientos de una “psicología científica”, basada en las exigencias de la cuantificación, de lo económico, de ahí incluso su interés al pronunciarse por una “energía libidinal”, como núcleo de la pulsión.

⁸² Wozniak 1992 : 38

⁸³ (Van Helmholtz, será abordado en el capítulo 3 al revisar la propuesta económica del “Proyecto de psicología” de Freud y la noción de investidura)

⁸⁴ Freud 1976, Vol. XIV: 178

Wundt, consideró vital la inclusión de lo cuantitativo en la psicología al pasar de una concepción introspectiva a una psicología explicativa, la cual supone el acompañamiento de lo experimental, implicando la medición de los fenómenos.

La experimentación es acompañada paso a paso por la medición. Medir y pesar, tales son los grandes medios de que se sigue valiendo la investigación experimental para alcanzar leyes precisas. Junto con el experimento, el peso y la medición entraron en la ciencia; pues son estos los que le otorgan el carácter definitivo.⁸⁵

El interés por la medición, se desprendía de los requerimientos de científicidad que la psicología “científica” perseguía, suprimiendo con esta inclusión la férrea crítica que Kant le había impuesto, al negar a la psicología el rango de ciencia explicativa, arguyendo que no podía sostenerse en las matemáticas:

No hay ciencia propiamente dicha sino en la medida en que la matemática forma parte de ella⁸⁶

Indicando que los procesos psicológicos varían en una sola dimensión, el tiempo y, por tanto, no pueden ser descritos matemáticamente. En respuesta, Wundt en sus “Fundamentos de la psicología fisiológica”, proponía:

Nuestras sensaciones, nuestras representaciones, nuestros sentimientos son magnitudes intensivas, que se siguen inmediatamente en el tiempo. Por tanto, nuestra vida interior tiene por lo menos dos dimensiones; lo cual implica la posibilidad de representarla en forma matemática.⁸⁷

Dimensión que fundará la cuantificación, exigencia que puede satisfacerse en la unión de la psicología con la fisiología. Toda medición será indirecta y, la psique sólo será medible por efectos que produce o los que la producen.

En 1881, Eduard Zeller hace una fuerte crítica al planteamiento de Wundt. Partiendo de la idea de que los hechos psíquicos no son conocidos sino por la conciencia, por tanto, sólo pueden compararse con otros hechos de la conciencia y ser medidos por ellos, de ahí que sean inexpresables en números. Además, si se pretende evaluar, medir la intensidad de las

⁸⁵ Assoun 1982: 143

⁸⁶ Kant 1971: 11

⁸⁷ Assoun 1982: 144

sensaciones, según él, la cualidad de los mismos es, por naturaleza inaccesible a la medición. La solución que propone Wundt consiste en señalar que:

el mundo exterior se compone de las representaciones a las cuales otorgamos un valor objetivo, que pertenecen asimismo, al mundo interior –esta correlación es lo que posibilita la medición.⁸⁸

Para Wundt, la medición no será un límite, sino un procedimiento relativo en la psicología como en cualquier ciencia de la naturaleza, asignando en gran parte a la representación y su referencia a la objetividad el peso de la medición.

En relación con Kant, la discusión se había desarrollado en el terreno de la científicidad, pero en el caso de Brentano, las diferencias y oposiciones eran en el contexto del método. Para Wundt, las sensaciones e ideas (objetos de la psicología) eran aprehendidas a través del método científico, por medio del cual, el investigador, apoyado en la introspección objetiva, podía revisar esos objetos. Mientras Brentano consideraba que:

la experiencia consciente es un “acto intencional”, es decir, uno dirigido desde un sujeto hacia un objeto concreto (que no es necesariamente material, puede ser un sueño o una idea) y que muestra, necesariamente, la inseparabilidad del sujeto y el objeto (inmanente *Gegeständlichkeit*),⁸⁹

Si la conciencia se podía estudiar desde un punto de vista empírico, el problema radicaba en que la experiencia consciente no era un cúmulo de procesos que se podían observar desde el método de Wundt. Partiendo de la propuesta de que los fenómenos psíquicos contienen intencionalmente a su objeto,

Brentano propondrá el método de la “percepción interna” para poder estudiar tales actos intencionales pues, contra Wundt, afirmará que los fenómenos psíquicos no pueden observarse sino sólo percibirse (para Brentano la percepción incluía al sujeto).⁹⁰

Es decir, una experiencia consciente como acto intencional dirigido desde un sujeto hacia un objeto concreto. En el entendido de que los fenómenos psíquicos contienen intencionalmente a su objeto, Brentano propondrá el método de la percepción interna para estudiar tales actos intencionales, puesto que, contrario a Wundt, señala que los fenómenos

⁸⁸ Ibidem 146

⁸⁹ Tamayo 2004: 2

⁹⁰ Ibidem

psíquicos no pueden observarse sino percibirse. Todo esto sin perder de vista que, para Brentano, la percepción incluye al sujeto.

Por otra parte, en la idea de que los procesos psicológicos son internos y subjetivos, Kant afirmaba que no podían ser medidos, esta segunda objeción que implicaba negar la posibilidad de que la psicología fuera una ciencia empírica, trajo como consecuencia las respuestas de varios investigadores, entre ellos Gustav Theodor Fechner, quién estaba interesado en el problema de la medición de las sensaciones, de cómo medir una vivencia psíquica. Basándose en una propuesta de Weber: Las sensaciones aumentan en cantidades iguales cuando las excitaciones aumentan en cantidades relativamente iguales. Deduce una ley que expresa:

la relación general de la excitación y de la sensación, estableciendo que la sensación aumenta como el logaritmo de la excitación.⁹¹

Ley que establecía una relación constante y matemáticamente posible entre un dato físico y un fenómeno psíquico. De esta manera, se hacía realidad la posibilidad de pasar por un logaritmo de un fenómeno físico a uno psíquico. Además de responder, desarrollando procedimientos psicofísicos que permitían medir la fuerza de una sensación.

Combinando la innovación metodológica en la medición con la experimentación. Fechner fue más lejos que Herbart al responder a la segunda objeción de Kant respecto a la posibilidad de una psicología científica. Los fenómenos mentales, mostró Fechner, pueden no sólo ser medidos, sino medidos en términos de sus relaciones con los fenómenos físicos. Realizando esta proeza, Fechner demostró las posibilidades de la exploración experimental cuantitativa de la fenomenología de la experiencia sensorial y estableció la psicofísica como uno de los métodos centrales de la recientemente aparecida psicología científica.

Como se pudo observar, el concepto de representación es de larga data en la historia del pensar humano. Desde las tesis de los filósofos griegos hasta las concepciones de los psicólogos científicos, la representación ha tenido un lugar fundamental pues no se trata sino de la materia prima del pensar humano y, por tanto, no podía ser soslayada por un

⁹¹ Ibidem 148

pensador que verdaderamente reflexione sobre su objeto. En el siguiente apartado estudiaremos la manera como la noción de representación es estudiada en la obra de S. Freud.

Capítulo 3

Acerca de la naturaleza y conformación de la *Vorstellung* en la obra de S. Freud

“Lo que pudimos llamar la representación-objeto {Objektvorstellung} conciente se nos descompone ahora en la representación-palabra {Wortvorstellung} y en la representación-cosa {Sachvorstellung}”

S. Freud¹

El tema de la representación en Freud, nos invita a recuperar la importancia de la relación que se suscitó, en su momento, entre él y la filosofía. Con lo cual señalamos, no sólo la cercanía que tuvo en su juventud con Brentano, a través de sus seminarios, sino con la filosofía en general, situación similar a lo acontecido en su relación con la psicología.

En el transcurso de su historia, la filosofía y la psicología, han realizado sus propios desarrollos sobre el concepto representación, tal como lo hemos manifestado en el capítulo anterior. Pero también, hemos constatado en nuestro estudio el vacío que se propicia cuando en el campo de la psicología se trata de hacer un pasaje desde la filosofía hacia la fisiología, incorporando a la discusión el dualismo mente/cuerpo. Propuesta que nos lleva a delimitar el campo de investigación sobre el origen, funcionamiento y relación que se establece entre estas dos entidades, que por medio de los modelos de pensamiento y sus principios y proposiciones, resultan fundamentales para el análisis y desarrollo de nuevos postulados en torno a la representación.

Sabemos por lo que Jones comenta en la biografía de Freud (Jones 1981) que después de impresionarse con la lectura del ensayo de Goethe sobre “La naturaleza”, Freud incursiona como estudiante en la facultad de medicina, carrera que no lo atraía del todo. No

¹ Lo inconciente. 1915, Vol. XIV, pág.197-98 Obras completas, Amorrortu Editores.

obstante, el ensayo de Goethe, le proporcionó a Freud una intuición totalizadora que lo llevaba a la idea de una comprensión del universo. Visión con la que inicia a su formación como médico en el otoño de 1873 a la edad de 17 años, en la Universidad de Viena.

Jones (1981), en la biografía de Freud nos señala que durante el semestre invernal (1874-5), a pesar de dedicar veintiocho horas semanales a la disección anatómica, física y fisiología con Ernst Brücke y, zoología para estudiantes de medicina con (Kart Claus), una vez por semana, Freud asistió tres horas semanales al seminario dictado por Franz Brentano, con la finalidad de adquirir algunas nociones sistematizadas que le permitieran acceder de manera clara a los principios de la filosofía, convirtiéndose en uno de sus estudiantes asiduos.

Cabe aclarar que los cursos de filosofía no eran una asignatura obligatoria para los estudiantes de medicina, sin embargo fue notoria la asiduidad de Freud a los seminarios del ilustre filósofo y psicólogo, con quien se inicia en la reflexión filosófica.

Es así como el joven Freud comienza a frecuentar el espacio de reflexión de las ideas metafísicas. Espacio frecuentado asiduamente durante su estadía en la facultad de medicina. De un primer seminario paso a otros, en el verano de 1875 se inscribe en el curso de "lógica aristotélica". En el año siguiente, a pesar de su carga académica y profesional, asiste a tres cursos de Brentano sobre Aristóteles. Participación que fue más allá de una discreta asistencia, como lo comenta Assoun (1982:16), al referirnos que Freud fue designado por Brentano para hacer la traducción al alemán del duodécimo volumen de las obras completas de John Stuart Mill. Suceso relevante, porque si a alguien cita Freud en su libro "La afasia" (1891), cuando se refiere a la naturaleza de las representaciones, es precisamente a Stuart Mill.

En resumidas cuentas, estamos frente a dos sucesos significativos de gran influencia en la vida de Freud: el "Estudio sobre la naturaleza" de Goethe y la presencia de Brentano.

El ensayo de Goethe, se caracteriza por ser un texto que muestra la naturaleza como una madre generosa que concede a sus hijos el privilegio de arrancar sus secretos. Algo tan cercano a los propósitos de Freud y tan de acuerdo a su ateísmo, ya que no era la religión,

precisamente, la ideología que explicaba la naturaleza, sino que la naturaleza era el modelo de conocimiento que le proporcionaba:

la idea de que la humanidad se movía inspirada por propósitos, motivos, y fines diversos –muchos de los cuales no necesitaban ser evidentes—.²

Por otra parte, Brentano era un personaje que atraía el interés de los estudiantes universitarios y del público en general, se había distinguido por su tesis *Las múltiples significaciones del ser en Aristóteles* (1862) y, por sus lecciones impartidas desde 1866 en la universidad de Würzburg. En el año de 1872, llega a la facultad de Viena como *Privatdozent*, gozando en ese momento de una amplia reputación, bien fundada, de filósofo aristotélico y de psicólogo empirista.

En Brentano, Freud encuentra la filosofía en su forma más directa y sistemática, así como un punto de cercanía con el desarrollo de la psicología. De esta manera, Brentano es un lugar de convergencia, de cruce entre dos disciplinas, la filosofía y la psicología. Publicando con relación a ésta última, en el año de 1874, “La psicología desde el punto de vista empírico”, obra basada en el principio:

los fenómenos psíquicos son representaciones o se basan en representaciones.³

Principio que toma el sustento de la idea herbartiana de que:

no hay hecho psíquico más que representativo y el alma, sustancia simple, sólo se actualiza en el modo de la representación,⁴

manifestando con esto que se sostiene en la autoridad de Herbart.

La cercanía con Brentano será de gran trascendencia en la vida de Freud y el desarrollo del psicoanálisis. Por medio de su participación en sus seminarios, Freud se verá enormemente influenciado en lo concerniente al contacto que establece con el representacionismo radical, el cual, años después, lo lleva a proponer un aparato psíquico conformado por representaciones, sustentando su funcionamiento a partir de ellas. Por otra

² Jones 1981, Vol. I: 54

³ Assoun 1982: 138

⁴ Ibidem

parte, será en lo concerniente al desarrollo y aplicación de un método que dejará una profunda huella en su proceder clínico, desde el cual se fincarán las bases para la propuesta de un método que permita el análisis personal y que lleva a Freud a la búsqueda de sí mismo ante otro con la finalidad de encontrar el sentido de sus sueños y síntomas. Diríamos que no buscaba un objeto externo, sino una parte enigmática de sí mismo.

Freud no era un sujeto que investigaba un objeto sino un sujeto que se miraba así ante otro. No podemos dejar de reconocer en ello la marca del método de la “percepción interna” de Brentano.⁵

El psicoanálisis, al igual que la psicología del acto de Brentano, establecerá una inmanencia entre el sujeto y el objeto, no deja fuera el sujeto, trata de una investigación sobre sí mismo ante otro, la cual conduce a modificar la vida propia.

Respecto a la representación, Brentano no será la única influencia. Durante el último año de Liceo, Freud llevó como texto el “Lehrbuch der empirischen Psychologie nach genetischer Methode” (Manual de Psicología empírica según el Método genético), publicado en 1858 por Gustav Adolf Lindner,⁶ discípulo de Herbart. En el prefacio de este manual, se puede leer que en la medida en que la escuela herbartiana es la única de consideración en la psicología contemporánea, el libro puede tomarse como un resumen de la filosofía herbartiana. Asimismo, cuando Freud inicia su práctica científica con Meynert, lo hace con un auténtico exponente de las ideas de Herbart, de igual manera sucederá a partir del contacto que establece con la psicofisiología de Wundt y de Fechner, porque la exigencia positiva de una psicología que experimenta el primero, como la exigencia especulativa que profesa el segundo, remiten, inevitablemente a una sola fuente: Herbart.

Como podemos apreciar, la influencia nunca fue directa, sino por medio de discípulos y divulgadores del pensamiento herbartiano, plasmándose de esta manera en el pensamiento de Freud, la influencia suficiente para acceder a la *Vorstellung*:

una entidad psíquica enteramente aparte, matemáticamente tratable, una especie de átomo de la vida psíquica.⁷

⁵ Tamayo 2004: 5

⁶ Assoun 1982: 133

⁷ Le Gaufey 2001: 218

3. 1 *Die Vorstellung*

3. 1. 1 De la imagen recuerdo a la representación en el contexto del Proyecto de psicología

En el capítulo dedicado a “La vivencia de satisfacción”, en su parte última y, respecto a las “necesidades”, Freud señala, que si éstas no son satisfechas aumentan la tensión al interior del aparato psíquico. La tendencia fundamental de este, es mantener el más bajo nivel de tensión. Para que la salida de la tensión pueda llevarse a cabo, es necesaria la intervención de un “auxiliador” que promueva una acción específica para que cese el estímulo endógeno en el interior del cuerpo. Suscitando en el niño una vivencia de satisfacción, una experiencia que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones del individuo, una de ellas dentro del sistema Ψ^8 a través de la investidura de una o varias neuronas que corresponden a la percepción de un objeto. Investidura que recibirá el nombre de “imagen-recuerdo” (*Erinnerungsbild*), y que tal vez es la primera alcanzada por la reanimación del deseo. Es necesario resaltar que en este momento Freud se refiere a una imagen, no a la representación en sí, por tanto, nos estamos refiriendo a una etapa previa a la formación de la representación.

La noción de imagen-recuerdo nos remite a un objeto que causó alivio, en otras, a uno que propicia un aumento de tensión, y en ambos casos se ofrece en una cierta co-presencia del objeto del que es la imagen.

Más adelante en el “Proyecto de Psicología”, Freud, con motivo de la aflicción de yo, hace referencia al momento en que un estado de deseo inviste nuevamente al objeto recuerdo (*Objekt-Erinnerung*) propiciando una descarga,

⁸ Ψ es la parte del aparato psíquico que está regido por el proceso primario y que corresponde en esencia a lo que denominaríamos inconsciente, sistema en el que se registran, en forma de constelaciones de facilitación, las huellas mnémicas, se encuentra por un lado ligado a la percepción externa por las vías denominadas Φ . Por otro lado, se encuentra vinculado a la conciencia, designada como sistema ω , el cual no tiene nada que ver con el yo.

no obstante que la satisfacción por fuerza faltará, porque el objeto no tiene presencia real sino sólo en una representación-fantasia [Phantasie-vorstellung].⁹

Distinguiendo de este modo la existencia de la representación de la imagen-recuerdo, ya que el objeto real que representa no está allí, por tanto es un objeto que la percepción no encuentra, y, a diferencia de la imagen-recuerdo y la co-presencia del objeto, la representación puede estar presente, allí, sola. De esta manera, diríamos que se le llama representación no a la referencia del objeto, sino a la investidura que lleva a cabo el yo de una imagen-recuerdo

en la medida en que ese mismo yo no sabe ya si esa imagen le corresponde siempre algo o si, por el contrario, no le corresponde nada en la actualidad perceptiva.¹⁰

Para que el yo pueda hacerse cargo de la situación cuando esté frente a la presencia del objeto auxiliar y aquella donde el objeto estaría ausente, requiere de

un criterio que provenga de otra parte para distinguir entre *percepción* y *representación*.¹¹

Este criterio será el signo de la realidad objetiva (*Realitätszeichen*), signo que cada percepción envía a la conciencia para indicar la presencia o ausencia del objeto. Pero en el caso de que el yo no encontrara un signo, entonces seguirá invistiendo la representación, animando alucinatoriamente el objeto deseado, más que orientarse al encuentro de algún alivio concreto. Por tal motivo, apoyado en el funcionamiento del yo, Freud plantea que éste tiene la función de ser inhibidor del proceso primario, función que le permite dilucidar entre lo que es real y lo que no lo es, diríamos, una prueba que le indica al yo si hay acuerdo o no entre la percepción y la representación.

En los últimos capítulos del “Proyecto de psicología”, el término *Vorstellung* es abordado desde otras expresiones como: “recuerdo-representación-deseo” *die Wunschkvorstellung-Erinnerung*, de la que el traductor Etcheverry, indica que la expresión debería ser: “la representación-deseo del recuerdo” *die Wunschkvorstellung der Erinnerung*.

⁹ Ibidem 370

¹⁰ Le Gaufey 2001: 222

¹¹ Ibidem

Asimismo encontramos “representación-deseo investida” *die besetzte Wunschvorstellung*¹² forma que se desprende de la tendencia del yo a buscar en su red de huellas mnémicas una representación que aportó satisfacción para investirla y actualizarla, para posteriormente buscar en los signos de realidad una identidad entre lo que aporta la representación y lo que encuentra en la percepción; lo que Freud llama trabajo de juicio.

La representación, *Vorstellung*, no concluye con lo expuesto en el presente documento, hemos mostrado sus aspectos esenciales que nos permiten tener una idea precisa del sentido, así como la diferencia con otros conceptos que vienen aparejados a través de algunos textos freudianos. De esta manera, podemos decir que Freud sigue algunos pasos definidos para referir la representación, primero parte de la percepción, luego de un registro en calidad de imagen recuerdo, como huella mnémica del objeto, y finalmente la investidura de la imagen recuerdo es lo que denomina representación (*Vorstellung*). De una manera general y cercana a algunos planteamientos como el de Descartes, apoyado en cierta idea asociacionista de Herbart, e influenciado por el aspecto cuantitativo propio de Fechner, llega al punto de concebir una representación distinta a la de sus antecesores, la representación ligada al afecto, que en la clínica y psicopatología la concibe como representación hiperintensa. Estudiémosle con detalle.

3. 1. 2 Las representaciones y la cantidad: las representaciones hiperintensas

La *Vorstellung*, término comúnmente utilizado en filosofía y psicología para designar «lo que uno se representa, lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento» y «la reproducción de una percepción anterior». Aquello que se coloca entre la percepción del sujeto y el objeto. Término que es elevado a la categoría de concepto por estas ciencias, y que en nuestro estudio, nos permitirá transitar a través de la obra de Freud y revisar si el sentido proveniente del concepto se mantiene o desvía.

Para el estudio de la *Vorstellung* en la obra de Freud, primero haremos un breve recorrido en torno a algunos puntos esenciales de su construcción, posteriormente nuestra

¹² Freud S. (1976, Vol. I: 375-76)

atención se centrará en torno a la especificación: *Sachvorstellung* y *Wortvorstellung*, representaciones que nos pueden acercar detalladamente a las implicaciones conceptuales del término.

Con la intención de ofrecer una explicación del funcionamiento del aparato psíquico y su preocupación por develar los secretos de la histeria y de los sueños, Freud se apoyó en la *Vorstellung* para construir una hipótesis que diera explicación a ese fenómeno que se le presentaba en la clínica y en la vida cotidiana: el inconciente. Aunque esto no quiere decir, de manera obligada, que el sentido asignado a la *representación*, tal como lo estipulaba la filosofía o la psicología, siempre haya sido respetado en todo momento por Freud.

En gran medida, las propuestas que expone Freud en el “Proyecto de psicología”, se ubican en la misma línea de pensamiento de Herbart, sobre todo en la idea de fundar una psicología como ciencia de la naturaleza, planteamiento que lo lleva a concebir una clínica bajo el rubro de lo “psicológico”.

La idea de privilegiar la representación (*Vorstellung*) y hacer un tratado de ella, no es algo a destacar en ese manuscrito. Aunque al inicio del documento le asigna un peso esencial al colocarla en la misma línea que su primera proposición principal: lo cuantitativo, sin embargo, es de llamar la atención, que tienen que pasar once capítulos para que vuelva a retomarla.

Al considerar como punto de partida lo cuantitativo, nos indica que dicha proposición:

Está extraída directamente de observaciones patológico-clínicas, en particular aquellas en que se trata de unas representaciones hiperintensas, como en la histeria y en la neurosis obsesiva, donde, como se demostrará, el carácter cuantitativo resalta con más pureza que en el caso normal.¹³

Por la crucial presentación que hace de la representación, uno esperaría, al menos un despliegue del concepto en los siguientes capítulos, pero esto no sucede así, ya que, como lo indica Le Gaufey:

¹³ Freud 1976, Vol. I: 339-340

por el momento no hay casi nada para “representar”, no está en juego ninguna duplicidad que requiera el término representación, sino sólo cantidades que, proviniendo del exterior (de ese aparato psíquico) se abren camino a través de las redes neuronales.¹⁴

Estamos de acuerdo con lo señalado por Le Gaufey. Después de la referencia inicial, durante los primeros 11 capítulos del “Proyecto de psicología” no tiene más que decir acerca de la representación, aunque sí mucho que enunciar sobre la cantidad y las redes neuronales. Aspecto que nos orienta hacia una consideración: la presencia de redes neuronales no posibilita la creación de un sentido que propiciaría una secuencia o unas “redes” de representaciones. Destacándose por tanto, el funcionamiento y cantidad que portan las neuronas, pero no la posibilidad de significación ante determinados eventos, a menos que fueran vinculados con la representación. Sin embargo, tomando en su conjunto el manuscrito, observamos que la noción de cantidad y el concepto de representación, vienen unidas con la noción de neurona. Consideración que nos lleva a preguntarnos cómo concebir las neuronas en una época en la cual aún no se tiene una teoría clara y definida de ellas. Al respecto, la idea que transmite Freud es concebirlas como unidades, distintas unas de otras pero idénticas en cuanto su construcción, ya que todas en su estructura remiten al mismo modelo. Diríamos que en su estructura son todas semejantes entre sí. En su forma cada neurona corresponde a una bifurcación con una vía de entrada y dos salidas, representándose como una “Y”. Las bifurcaciones se ramifican unas a continuación de otras, conformando una red por medio de un punto de entrada y dos de salida, donde lo esencial es la transmisión energética:

Desde este punto de vista del funcionamiento, el carácter esencial de estas neuronas es su capacidad de conducir energía.¹⁵

La transmisión de la energía es mecánica y circula por la neurona, aspecto que muestra la capacidad de los elementos neuronales, para conducir la energía, retenerla, acumularla, por el hecho de que en la frontera con la neurona siguiente se establece una barrera contacto. Podemos tener una idea de la estructura neuronal y su funcionamiento general, pero una pregunta nos queda por responder: ¿qué entendemos por cantidad?

¹⁴ Le Gaufey Guy. (2001: 220)

¹⁵ Laplanche J. (1973: 78)

La noción de cantidad dentro de la psicología viene aparejada a la idea de cómo medir sensaciones, E. H. Weber había establecido que las sensaciones aumentan en cantidades iguales cuando las excitaciones aumentan en cantidades también iguales, con base en esto

Fechner logra deducir la ley que expresa la relación general de excitación y de la sensación, estableciendo que la sensación aumenta como el logaritmo de la excitación.¹⁶

Destacándose con esto los alcances del cuantitativismo y una considerable influencia que se ejercerá sobre las pretensiones científicas de la psicología, entre ellas las de Freud, quien desde esta óptica, enmarca los principios fundamentales de su energética, en la energética fechneriana.

Tal vez uno de los puntos de injerencia más claros, es el concerniente a la propuesta que Freud hace acerca del placer y displacer, sobre todo al indicarnos que la tendencia de la vida psíquica consiste en evitar el displacer. Propensión identificada con la tendencia primaria a la inercia, que define el displacer como

una elevación del nivel de $Q\eta$ o un acrecentamiento cuantitativo de presión, digamos un aumento de la tensión, mientras el placer lo ubica proviniendo de una "sensación de descarga".¹⁷

De esta manera, los procesos cuantitativos pueden llegar nuevamente a la conciencia como cualidades, mostrando una transferencia económica que implica la desaparición de

la aptitud para percibir cualidades sensibles, que se sitúan, por así decir, en la zona de indiferencia entre placer y displacer.¹⁸

Un punto a destacar en esta propuesta, es el principio de inercia neuronal que señala Freud, según el cual

las neuronas procuran aliviarse de la cantidad. De acuerdo con ello habrá que comprender el edificio y desarrollo, así como operaciones [de las neuronas].¹⁹

¹⁶ Assoun 1982 : 148

¹⁷ Freud 1976, Vol. I: 356. $Q\eta$ (Cantidad cuyo orden de magnitud es intercelular.)

¹⁸ Ibidem

¹⁹ Ibidem 340

Indicándonos que la tendencia de la neurona es deshacerse de las cantidades, por medio de un movimiento de inercia. Lo que nos lleva a considerar este término, de procedencia fiscalista, en el contexto freudiano. El término, indica la propiedad que tienen los cuerpos de no modificar su estado de reposo o movimiento si no es por la acción de una fuerza. Definición que al ser transpuesta a lo fisiológico, nos señala que si no hay oposición a su tendencia, la energía contenida en las neuronas tiende a descargarse, presentándonos el organismo como un sistema físico de energía libre. Noción retomada por Freud para indicar en la inercia, una tendencia activa del sistema en el que las cantidades se desplazan manteniendo la tensión al nivel más bajo. Destacando en esta concepción, no sólo la tendencia al desplazamiento, como movimiento propio de la inercia, sino también, la existencia de la cantidad, lo que se desplaza.

Respecto a la cantidad, nos dice Laplanche:

no existe ninguna posibilidad de especificarla, de describirla: es una pura cantidad sin ningún elemento capaz de calificarla.²⁰

Cantidad de la que no se dirá otra cosa en la obra de Freud, y que todo lo que se sabe es que necesitamos de ella como de una variable independiente. Que a través de la red neuronal debe existir algo que circule y sea cuantificable, que pueda concebirse en cuanto más o menos, carga o descarga, adición o supresión. Noción que en Freud, aparte de la referencia física y fisiológica, apunta a un modelo que se circunscribe en la clínica, sobre todo cuando nos dice, que la concepción cuantitativa está extraída de observaciones patológico-clínicas, a través de la irrupción de representaciones hiperintensas. Mismas que podemos retomar a partir de dos casos de Freud: Catalina (Estudios sobre la histeria: 1893-95) y Emma (Proyecto de psicología: 1895), basándonos en un modelo que remite a dos representaciones, (A y B), veámoslo con detalle.

Catalina, durante sus crisis de angustia ve (alucina) un rostro que le es imposible de identificar, un rostro absolutamente carente de significación pero que constituye el punto sensible de la angustia. Correlativamente, la escena que en principio provoca la angustia y en la cual el rostro se había percibido de manera completamente extrínseca, permanece

²⁰ Laplanche J. (1973: 78)

inaccesible. Toda nueva percepción que viene a provocar el recuerdo inconsciente del suceso traumático, hace surgir en Catalina, no la escena en sí sino el símbolo de la escena. Para lo cual Freud propone como A y B esos dos elementos, por una parte la circunstancia exterior y por otra la escena que ha propiciado la represión.²¹

Respecto a la angustia, podemos decir que es la experiencia que más se asemeja a una manifestación cuantitativa pura: un afecto desprovisto de cualidad al que le queda el aspecto cuantitativo. Este quantum de afecto es el que se une a la representación tornándola hiperintensa, propiciando que irrumpa frecuentemente en la conciencia y, cada vez que lo hace, provoque llanto y terror. Catalina no sabe por qué esa representación la angustia y la hace llorar, considera que es absurdo que así sea, pero no lo puede impedir.

Siguiendo el modelo freudiano, A, es una representación hiperintensa que irrumpe de manera frecuente en la conciencia, provocando llanto y crisis de angustia cada vez que lo hace, en este caso, es el rostro que alucina Catalina. Por otra parte, denominamos B a una escena que es motivo de llanto en Catalina y que se repitió durante un tiempo ante la ausencia de una labor psíquica, diríamos ante la ausencia de una conexión con otras representaciones que le permitieran realizar una elaboración. La angustia remitía a un intento de seducción por parte del padre. Por el contenido de la escena, el efecto que podía propiciar B en Catalina no era absurdo, incluso le podía resultar comprensible.

La escena principal B, guarda una relación particular con el símbolo mnémico A, la cual propicia su unión, A+B. Cuando el recuerdo del suceso resurge, A se convierte en un sustituto, en un símbolo de B, ocupando su lugar, por tanto, A se muestra acompañada de consecuencias que no le pertenecen, que no se le adecuan, de ahí el carácter absurdo e incongruente que alcanza. Dicho de otra manera, nos estamos refiriendo al proceso de represión de un recuerdo, del cual surge en su lugar un síntoma que se concibe en realidad como el símbolo de ese recuerdo reprimido, un símbolo accesorio con relación al recuerdo.

El *histérico* que llora a raíz de A no sabe nada de lo que hace a causa de la asociación A-B ni que B desempeña un papel en su vida psíquica. Aquí el símbolo ha sustituido por completo a la *cosa del mundo*.²²

²¹ Ibidem, 53

²² Freud S 1976, Vol. I: 397

Este proceso nos muestra la influencia del asociacionismo, pero con ciertas particularidades respecto al funcionamiento de estas asociaciones. Partimos del hecho de que lo simbolizado, la imagen recuerdo, B, al ser reprimida vacía su carga, su afecto, en aquello que lo simboliza, dando paso a la formación de una representación hiperintensa.

[...] es sugerente suponer que la represión {esfuerzo de desalojo} tiene el sentido cuantitativo de un despojamiento de Q, y que la suma de ambas sería igual a la normal. Entonces sólo ha cambiado la distribución. Se ha adjudicado a A algo que sustrajo de B. el proceso patológico es el de un desplazamiento {descentramiento}, tal como lo hemos conocido en el sueño; por tanto, un proceso primario.²³

Lo que nos permite suponer, que la represión, desde el punto de vista cuantitativo, tiene el sentido de una sustracción de cantidad, y que la suma de la cantidad del símbolo y la de lo reprimido (A+B) equivale al total de la cantidad. Lo que significaría que esta suma siempre produciría la misma cantidad de afecto, de angustia o de llanto. Asimismo, refiere a un cambio de distribución, se le agrega a lo que se le sustrae a B. Por tanto, B queda vacío, desinvertido, quedando el proceso patológico referido al proceso de desplazamiento, como el que observamos en el proceso primario. Lo que une, asocia a las escenas y representaciones, es un desplazamiento de la cantidad, que da como resultado que una representación ligada a otra no conserve nada del interés psíquico que le pertenecía y que transmita la totalidad de ese interés psíquico a la segunda representación.

En este caso, respecto a las cantidades manifestadas por los afectos –angustia, llanto–, a los que sólo les queda el aspecto cuantitativo, los encontramos a través de

Procesos como estímulo, sustitución, conversión, descarga, [sugiriendo] de una manera directa la concepción de la excitación neuronal como cantidades fluyentes.²⁴

Estas cantidades de excitación que siguen su cauce de inercia, tienen destinos distintos, en el caso de la sustitución, una representación puede asumir por su cuenta el afecto de otra. En cuanto a la conversión, una parte del cuerpo puede aparecer como si estuviera cargado de una energía que produce movimientos o parálisis, mientras las representaciones se encuentran desprovistas de afecto, neutralizadas. Tocante a la descarga, la podemos

²³ Ibidem

²⁴ Ibidem 340

observar en las crisis de angustia, en las que el afecto puede manifestarse sin una referencia a la representación conciente, aislado.

Entre las nociones que se destacan en el “Proyecto de psicología”, se encuentran la defensa (represión) y la sexualidad. De la primera, señalaremos que consiste en un proceso que es puesto en marcha por el yo, instancia que tiene por función moderar la desenfrenada circulación del afecto, marca ineludible del proceso primario. Para que la defensa haga su aparición, como defensa patológica (represión), será necesario que se relacione con un recuerdo de naturaleza sexual. Condición que encontramos tanto en Catalina como en Emma, caso que a continuación exponemos brevemente.

Por medio del caso de Emma, una joven fóbica cuyo síntoma es el miedo a entrar sola en las tiendas, Freud busca una explicación a la defensa operada en el yo frente a los procesos primarios que advienen a la conciencia, trayendo consigo representaciones, que por su contenido sexual, caen bajo el manto de la represión.

Freud narra que a la edad de doce años, Emma entra a una tienda y ve reírse a los dos empleados que atienden (uno de los cuales es de su agrado). Acto seguido, sale corriendo presa de algún afecto de terror [Schreckaffekt] que teme vuelva a afectarla si se aventura de nuevo sola a una tienda de ese tipo. Asimismo, surgen unos pensamientos: que esos dos se reían de su vestido, y que uno le había gustado sexualmente, conformándose una representación hiperintensa acompañada de angustia. Posteriormente, Freud descubre, en los recuerdos de Emma, un acontecimiento que proviene de los ocho años de edad:

fue por dos veces a la tienda de un pastelero para comprar golosinas, y este caballero le pellizó los genitales a través del vestido. No obstante la primera experiencia acudió allí una segunda vez. Luego de la segunda, no fue más.²⁵

Hay un atentado sexual por parte de un adulto, pero también, en sentido inverso hay una seducción por parte de la niña, puesto que vuelve a la tienda, evidentemente para provocar el mismo tipo de actitud. Mientras en la escena acontecida a los doce años de edad (que llamaremos A) al parecer no hay ninguna incidencia sexual, Emma sólo la refiere relacionándola con el origen de su fobia. Tenemos dos escenas ligadas por cadenas

²⁵ Ibidem 401

asociativas, pero separadas una de otra por la temporalidad que las hace depender de dos espacios distintos de significación: la infancia (B) y el comienzo de la pubertad (A).

En la escena B, Emma es incapaz de ligar lo que le ha sucedido con algo que pueda encontrar en ella una respuesta. Si hay algo sexual, aparentemente no es para ella, pero sí para un espectador exterior, o en la intención del pastelero. En cambio en A, posee las representaciones que le permitirán comprender que se trata de un atentado sexual, aunque la escena está desprovista de sexualidad, ¿qué tiene de sexual que los vendedores se rían del vestido de una adolescente? Sin embargo, esta escena es la que reactiva el recuerdo de la primera y a través del recuerdo se libera una reacción sexual por dos vías: una excitación fisiológica y un conjunto de representaciones que Emma, ahora, tiene a su disposición.

En relación a este tipo de formación, Freud nos dice:

es totalmente habitual que una asociación pase por eslabones intermedios inconcientes hasta llegar a uno conciente [...] Y es probable que entonces ingrese en la conciencia aquel eslabón que despierta un interés particular. Ahora bien, en nuestro ejemplo lo notable es justamente que no ingrese en la conciencia el eslabón que despierta interés (atentado), sino otro, como símbolo (vestidos).²⁶

Digamos, que la única posibilidad de que la primera escena irrumpa en la conciencia con su sentido de atentado dependerá de un elemento totalmente externo, los vestidos. Entonces, ¿dónde buscar la causa del desenlace patológico? La respuesta de Freud es directa: el desprendimiento sexual, del que también hay testimonio en la conciencia. Esta liberación se anuda al recuerdo del atentado, pero no cuando ocurrió en la realidad.

Aquí se da el caso de que un recuerdo despierte un afecto que como vivencia no había despertado, porque entre tanto la alteración de la pubertad ha posibilitado otra comprensión de lo recordado.²⁷

El desprendimiento de la sexualidad y las representaciones que Emma tiene a su disposición en la pubertad, ligan, asocian a A (la angustia a entrar a las tiendas) con B (el atentado sexual), apoyadas en un símbolo: los vestidos, que aparece en lugar del atentado.

²⁶ Ibidem, 403

²⁷ Ibidem.

Es importante destacar que, tanto en el caso de Catalina como en el de Emma, Freud pone al descubierto que un recuerdo reprimido sólo con efecto retardado (*nachträglich*) deviene en trauma.

Respecto a la cantidad, que a manera de afecto aparece ligada a las representaciones, en ocasiones puede ser promovida por sucesos provenientes del exterior, en otras desde el interior, como lo hemos descrito, dando forma a estados afectivos que aparecen en una soldadura con la representación, unión de apariencia permanente. En el artículo "Las neuropsicosis de defensa" (1894), Freud, de manera clara, nos indica la desligazón y los diferentes destinos que tendrán éstos elementos por causa de la represión.

En el caso de la histeria:

el modo de volver inocua la representación inconciliable es trasponer {umsetzen} a lo corporal la suma de excitación, para lo cual yo propondría el nombre de conversión. [y en esta condición], la huella mnémica de la representación reprimida {esforzada al desalojo} no ha sido sepultada {untergeben}, sino que forma en lo sucesivo el núcleo de un grupo psíquico segundo.²⁸

que será considerado como el inconciente. Mientras en el caso de las neurosis obsesivas

La representación ahora debilitada queda segregada de toda asociación dentro de la conciencia, pero su afecto, liberado, se adhiere a otras representaciones, en sí no inconciliables, que en virtud de este «enlace falso» (*Falsche Verknüpf*) devienen representaciones obsesivas.²⁹

Finalmente, Freud nos refiere una tercera modalidad defensiva

mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima {verwerfen} la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido.³⁰

Sólo que cuando esto sucede, la persona se encuentra en una confusión alucinatoria, digamos en la psicosis. A través de estos tres modelos brevemente descritos, observamos los destinos diversos que tiene la relación entre la representación y el afecto, tema, que como lo hemos señalado al inicio de este párrafo, se tocará más adelante.

²⁸ Freud 1976, Vol. III: 50

²⁹ *Ibidem* 53

³⁰ *Ibidem* 54

El abordaje de las representaciones hiperintensas nos llevaron a un punto crucial: la representación y el afecto, que en el contexto del “Proyecto de psicología” son los referentes clínicos que corresponden a las dos nociones básicas del aparato psíquico: la neurona a la representación, y la cantidad equivale al elemento último del afecto, puntos de similitud y equivalencia que nos permitirán una lectura más clara del documento.

En estos documentos hemos advertido que el trabajo sobre la *Vorstellung* en Freud, nos lleva a considerar un conjunto de nociones que darán cuerpo a las concepciones psicoanalíticas de la teoría y la clínica, pero también debemos reconocer que el concepto representación apunta hacia otras modalidades, como es el caso de *Sachvorstellung* y *Wortvorstellung*, nociones que en el psicoanálisis guardan un sentido particular y que refieren en su naturaleza a una formación que es preciso aclarar, sobre todo porque serán parte constitutiva del aparato psíquico y el medio de que permite la constitución de las formaciones del inconsciente.

3. 2 *Objektvorstellung - Sachvorstellung*

3. 2. 1 Puntualizaciones sobre la percepción de los objetos y el cuerpo a partir de la supuesta equivalencia entre *Objektvorstellung* y *Sachvorstellung*

La primera referencia que tenemos de un término referido a la *Vorstellung*, fuera de la época del “Proyecto de Psicología”, la encontramos en el libro *La afasia* (1891), donde Freud postula la hipótesis de la existencia de dos tipos de representaciones: *Objektvorstellung* (representación-objeto) y *Wortvorstellung* (representación-palabra). Cabe aclarar: que para el uso particular de esta investigación, tomaremos estos vocablos tal como son presentados por Freud, por tanto no seguiremos el camino de equivalencia propuesto por J. Strachey³¹ que da el mismo sentido a *Objektvorstellung* y *Sachvorstellung* (representación-cosa), ni la lectura de Guy Le Gaufey.³² Ello implicaría partir de una

³¹ Freud 1976, Vol. XIV: 207

³² Le Gaufey 2001: 218

conclusión y dar por cerrada la investigación, evitando con esto cualquier seguimiento de la construcción conceptual freudiana y tomar como equivalentes un grupo de referencias de antemano.

En el libro *La Afasia* al mencionar la representación, Freud se refiere a *Objektvorstellung* y *Wortvorstellung*, más no a *Sachvorstellung*. Aspecto que destaca la ausencia de la cosa, pero no así del objeto. Con la intención de hacer un seguimiento homogéneo de las propuestas freudianas, J. Strachey incluyó, en un apéndice al artículo “Lo inconsciente” (1914), una referencia del libro de *La afasia* y una aclaración que considera pertinente:

Lo que aquí llama «representación-objeto» {*Objektvorstellung*}...es lo que en «Lo inconsciente» denominaría «representación-cosa» {*Sachvorstellung*}.³³

Si consideramos acertada esta equivalencia, tendríamos en gran medida las cosas solucionadas en relación con lo tratado desde el libro de *La afasia* hasta “Lo inconsciente”. Hecho que nos facilitaría el trabajo en la obra de Freud y nos evitaría la dificultad de hacer un largo y detenido recorrido. No obstante es importante señalar que, por lo general, este tipo de señalamientos se toman al pie de la letra por una cuestión de autoridad (lo dice: James Strachey) y, por la comodidad que representa una salida resuelta. Postura que conduce a evitar una revisión del proceso de construcción conceptual.

Strachey sostiene que a lo largo de esta evolución (1889-1915), se trata de los mismos conceptos (*Objektvorstellung* – *Sachvorstellung*). Afirmación que cuestionamos por dos motivos: las diferencias cronológicas y contextuales, así como la ruptura que se opera al interior de la noción de objeto, y que, a la postre, nos permite establecer una diferencia entre el objeto del conocimiento conciente de 1891 (*Objektvorstellung*), del objeto pulsional del inconsciente de 1915 (*Sachvorstellung*).

Con la finalidad de abordar la propuesta freudiana, partiremos de las implicaciones del objeto, su registro y consecuencia: la representación.

³³ Freud 1976, Vol. XIV: 207

En el libro de *La afasia*, a propósito de la *Objektvorstellung* (representación objeto), apoyado en el capítulo III del libro *Lógica I* de J. Stuart Mill, Freud nos refiere lo siguiente:

La idea, o concepto (*Vorstellung*), del objeto es ella misma otro complejo de asociaciones integrado a las más diversas impresiones visuales, auditivas, táctiles, cinestésicas y otras. Según lo enseñado por la filosofía, la idea del objeto no contiene otra cosa; la apariencia de una "cosa", cuyas "propiedades" nos son transmitidas por nuestros sentidos, se origina solamente del hecho de que al enumerar las impresiones sensoriales percibidas desde un objeto dejamos abierta la posibilidad de que se añada una larga serie de nuevas posibilidades a la cadena de asociaciones.³⁴

Referencia que nos indica la existencia de una representación objeto considerada como un todo abierto, compuesta entre otras cosas, por impresiones, imágenes de diversas índoles (visuales, olfativas, táctiles). Donde el componente visual de la representación de objeto, tiene un papel primordial, tal como lo auditivo para la representación palabra.

Planteamiento en el que destacamos dos aspectos: primero, Freud recurre a Stuart Mill, en lugar de Herbart, pese a la influencia que tiene de él desde los seminarios de Brentano. No olvidemos que fue éste último quien le encargó a Freud la traducción del duodécimo libro de las obras de S. Mill, y segundo, observamos que el trato que Freud le da a la referencia va más allá de una cita de apoyo, en el entendido de que para Stuart Mill:

la idea de objeto consiste en la noción de un cierto número de nuestras propias sensaciones o de las sensaciones de otros seres que sienten, a menudo producidas simultáneamente.³⁵

Lo que nos muestra en gran medida que tanto la descripción de Freud como la de S. Mill guardan cierta semejanza. Enfatizan en la representación de objeto determinados medios perceptivos en detrimento de otros: vista, tacto, movimiento, oído; a través de los cuales se logra alcanzar el registro de los objetos del mundo exterior. Sin embargo, a partir del estudio con afásicos, Freud descubre que por medio de la relación que establecen con los objetos, también producen asociaciones táctiles, olfativas o gustativas al serles ofrecidos los respectivos estímulos sensoriales. De esta manera, se infiere que en la representación de objeto es posible incluir otras imágenes, como la olfativa y la gustativa.

³⁴ Freud 1973: 91

³⁵ Maldavsky 1977: 24

Considerando lo expuesto en *La afasia* y retomando los medios perceptivos que destaca Freud, retomamos la importancia que adquiere la vista, el tacto y el olfato, para la aprehensión del objeto. Basta recordar el interés que se despierta en Freud respecto al componente olfativo cuando trata sobre la alucinación olfativa de Miss. Lucy Von R, del olor a pastelillos quemados que se vuelve intenso cuando está excitada, así como, posteriormente, el olor a humo de tabaco.³⁶ Asimismo, las referidas en el caso del Hombre de las Ratas (1909), cuando Freud se encuentra con un detalle que detiene su atención:

Quiero volver todavía a la vida pulsional de la neurosis obsesiva para hacer una sola puntualización. Nuestro paciente resultó ser también un *olfateador*, y en su infancia, según sostenía, era capaz de discernir a las personas por el olor como si fuera un perro; y todavía hoy las percepciones olfativas le decían más que otras.³⁷

Señalamiento que no se desprende de una referencia eminentemente clínica, que nos muestra la destacada participación del olfato en la aprehensión de los objetos, así como la manifestación del placer de oler en la neurosis, como elemento determinante.

En otros neuróticos, obsesivos e histéricos he hallado algo parecido, lo que me aleccionó para incluir en las génesis de las neurosis, un placer de oler sepultado desde la infancia.³⁸

Dos relevantes aspectos desprendemos de estas referencias: El olfato puede mantener, al igual que otros sentidos, la posibilidad de aprehender los objetos a través del olor que emanan, y por otra parte, la existencia de una vertiente pulsional adherida al resto que deja el objeto como representación. De esta manera, podemos destacar, aparte de la mirada y el tacto, la importancia de percibir un olor atado a una escena y, tiempo después, traer el olor, no la escena, por medio de la alucinación o la selección de olores. Además, que el tacto y la mirada no son medios exclusivos para vincularse con los objetos.

En relación con el tacto y la mirada, Freud indica que:

Al menos para los seres humanos, un cierto grado de uso del tacto parece indispensable para el logro de la meta sexual normal [...] Algo semejante ocurre con el mirar, derivado en último análisis del tocar.³⁹

³⁶ Freud 1976, Vol. II: 125, 136

³⁷ Freud 1976, Vol. X: 192

³⁸ Ibidem 192-93

³⁹ Freud 1976, Vol. VII: 142

Al colocar el tacto como la acción primaria por medio de la cual se mantiene una relación con el mundo material y se adquiere posesión del objeto, Freud nos permite considerar la importancia de esta función y la concepción de cuerpo que se desprende del psicoanálisis. Propuesta que abre dos vertientes: la superficie del cuerpo propio es un sitio del que emergen simultáneamente percepciones internas y externas; y ser visto como un objeto otro. El cuerpo, a través de la piel le proporciona al tacto dos tipos de percepciones: externas e internas, por medio de las cuales da razón de los estímulos provenientes de la realidad, y de los afectos y sensaciones del propio cuerpo. Lo que lleva a Freud a sostener en el “El yo y el ello” (1923), que el cuerpo propio, es en acto, interno-externo además de ser considerado un objeto otro, digamos, un objeto en cuanto producto de una síntesis, que lo recorta, como algo diferenciado cualitativamente de la diversidad dada a la sensación.

El medio que pone de relieve la función del cuerpo para tomar noticia de estímulos internos como externos, es la percepción. Función que nos acerca a un conocimiento, no sólo de los estímulos, sino de los objetos. Así, como del tipo de sensaciones que nos producen, en el entendido de que no sólo hablamos de sensaciones enclavadas en lo común e intrascendente, o vinculadas a sensaciones de placer, sino también referidas al dolor, ya

que a raíz de enfermedades dolorosas uno adquiere nueva noticia de sus órganos [y es quizá a través de esta forma el arquetipo] en que uno llega en general a la representación de su cuerpo propio.⁴⁰

La función del tacto, nos lleva a considerar tanto los objetos externos como el cuerpo en calidad de objeto, pero además, nos permite enterarnos de las diferentes modalidades de relación que tenemos con los objetos, relaciones que se ubican más allá del acto de percibir y que trascienden por las características y cualidades que alcanzan, lo que nos permite afirmar que hay algo más, un plus que se pone en juego en la relación con algunos objetos, con ciertas partes y sensaciones del cuerpo, como lo señala Freud en el caso del pequeño Hans:

El muchacho había hallado, por el camino corriente —a partir de su crianza—, la senda del amor de objeto; y una nueva vivencia de placer se había vuelto determinante para él: dormir al lado de la madre; aquí destacaríamos el placer de tocar la piel,

⁴⁰ Freud 1976, Vol. XIX: 27

constitucional en todos nosotros [...] como satisfacción de la pulsión de contractación.⁴¹

Vivencia que igual que la experiencia de olfatear, remiten a un elemento que se añade y define desde otro contexto a las sensaciones emanadas de la percepción: la pulsión y su manifestación en el placer de tocar y oler –por referir las aquí señaladas–. Esta particularidad que nos advierte el psicoanálisis, nos lleva a considerar la relación con los objetos (incluyendo el cuerpo propio) en un ámbito distinto al modelo fisiológico, ya que la propuesta freudiana incluye no sólo lo que el objeto y el cuerpo despiertan en la persona, sino lo que se espera de ellos: la intención, el deseo del sujeto sobre sus experiencias. Por tanto, es necesario traer a cuenta lo que Freud señala respecto a las experiencias corporales:

[...] el contacto físico es la meta inmediata tanto de la investidura de objeto tierna como de la agresiva.⁴²

Otra de las funciones que destaca Freud corresponde al acto de mirar –desprendida en último análisis del tocar–, y a la que le asigna un papel preponderante en la constitución del individuo, al considerar que:

La impresión óptica sigue siendo el camino más frecuente por el cual se despierta la excitación libidinosa,⁴³

ya que al orientarse la pulsión hacia el objeto sexual no solamente lo capta desde esta vertiente, sino que favorece el desarrollo sexual en el sentido de la belleza, así como desviar la mirada teñida de sexualidad hacia metas artísticas (sublimación).

Hemos referido tres modalidades que encuentran su sustento en el psicoanálisis, oler, tocar, mirar. Y que además de provenir de tres medios perceptivos para aprehender el objeto, despiertan por medio de la pulsión el elemento del placer, que no está de manera natural en alguna de ellas. Desde esta perspectiva, la intención de Freud, trasciende los límites de la percepción de los objetos, donde ya no será exclusivamente la percepción del mundo material e incluso del cuerpo, lo que asigne importancia a los objetos y la representación que se desprenda de su registro, sino que al incluir el elemento pulsional,

⁴¹ Freud 1976, Vol. V: 91

⁴² Freud 1976, Vol. XX: 116

⁴³ Freud 1976, Vol. VII: 142

introduce un extra que va más allá de la percepción de los objetos para su conocimiento, proponiendo con esto, la consideración de los objetos en el sentido del placer, de lo que puedan representar desde el punto de vista libidinal, para la persona.

Como se podemos observar, en este contexto nos estamos refiriendo a otro cuerpo – otro respecto al cuerpo anatomofisiológico–, al cuerpo de placer, es decir al conjunto de los lugares donde puede producirse el placer, digamos, a cualquier lugar del cuerpo (del cuerpo anatomofisiológico) que pueda ser el lugar de una excitación sexual, conformando un cuerpo de placer que corresponde, punto por punto al cuerpo orgánico. Igualmente, remitimos al objeto, de la índole que sea, como objeto dentro de la posibilidad de ser considerado un objeto de placer, estatus que lo ubica de manera distinta a ser considerado solamente como objeto de percepción. Estas dos reflexiones nos permiten recuperar el señalamiento que hacíamos al comentario de Strachey. Freud en ocasiones se refiere a un objeto de conocimiento que se representa, como es el caso de su propuesta en *La afasia*, donde el objeto pulsional o libidinal no se encuentra, sino que el objeto está en el lugar de un objeto de conocimiento, lo que ahí Freud denomina como *Objektvorstellung*, a diferencia del artículo “Lo inconciente”, donde se refiere a la representación cosa *Sachvorstellung*, que no es propiamente lo que se desprende de un objeto de conocimiento, sino de algo vinculado a lo pulsional, a la representación del cuerpo y del objeto en el orden del placer.

3. 2. 2 De la naturaleza y registro de la representación cosa

A lo largo de su obra, Freud nunca realizó una exposición sistemática de sus ideas sobre la representación cosa y la representación palabra, sin embargo, con base en lo que hemos expuesto, apoyados en el libro de *La afasia*, encontramos razones suficientes para tomarlo como punto de partida en el abordaje de estos conceptos que nos atañen.

En este libro es notorio, que Freud no se refiera a la representación cosa para promover una clasificación de las afasias en tres tipos (verbales, agnósticas y asimbólicas, según que la perturbación del aparato del habla afecte las representaciones palabra, las de

objeto o la representación de ambas). Aunque si encontramos una serie de ideas que nos permiten vislumbrar los antecedentes del concepto representación cosa, así como sus implicaciones en el funcionamiento de un aparato psíquico.

La representación objeto se compone básicamente por imágenes cinéticas, visuales, auditivas, olfativas. Colocando en un papel estructurante al componente visual al igual que como acontece con el componente sonoro para la representación palabra. Destacando Freud, de los planteamientos de S. Mill, la idea de objeto como la noción de un número de sensaciones propias, para lo cual se apoya en un singular ejemplo al decir que la noción de mesa, sobre la que uno se apoya para escribir, está compuesta por su forma y sus dimensiones visibles, que a su vez, son sensaciones complejas para la vista, el tacto y músculos, que son experimentadas por la persona, por tanto, el pensamiento de una nos lleva a pensar en otras, propiciando una idea completa.⁴⁴ Para Freud y S. Mill, la sensación no es un elemento simple, sino un todo complejo, donde la sensación visual es el producto de una síntesis de diferentes elementos, incluso correspondientes a las posibilidades cromáticas, la forma, la extensión y una conjunción de elementos perceptivos que provienen de diferentes vías. Elementos que en su conjunto posibilitan la construcción de una representación objeto, de mesa.

De lo anterior se desprenden algunos aspectos a considerar: el vínculo con la realidad material, la relevancia de la percepción y la función de mediadora que alcanza la representación. En el sentido de que la representación surge a partir de la percepción, y la posibilidad de que las representaciones puedan generar representaciones de carácter alucinatorio, como la alucinación olfativa de Miss Lucy –a la que ya hemos hecho referencia–, o la que Freud refiere al despertar de Dora después de uno de sus sueños: el olor a humo.⁴⁵ A esta circularidad (percepción, representación, alucinación), Freud le agrega cierta característica: las representaciones estructuran los estímulos sensoriales como entidades coherentes y con un sentido. Si para Mill, la cosa aparece como causa de la impresión sensorial, para Freud, la impresión sensorial adquiere valor psíquico o sentido

⁴⁴ Freud 1973: 91-92

⁴⁵ Freud 1976, Vol. VII: 64-65

cuando la reconocemos o interpretamos, cuando la enlazamos a un elemento de los círculos mnémicos,

De naturaleza igualmente indeterminada son las impresiones que el alma recibe por obra de estímulos exteriores durante el dormir; y sobre la base de esas impresiones forma también ilusiones, ya que la impresión evoca una cantidad mayor o menor de imágenes mnémicas y son estas las que le confieren su valor psíquico. Pero de cuál de los círculos mnémicos que acuden a la mente habrán de surgir las imágenes correspondientes y cuál de los nexos asociativos posibles se impondrá.⁴⁶

De esta manera, la representación permanecerá enlazada con una percepción que se articula al sistema de signos psíquicos, ya sea con su representación correspondiente o con otras.

La representación será ubica entre el sujeto que percibe y la cosa. Colocada adelante, organizando las sensaciones causadas por el mundo exterior al aparato psíquico.

Lo representado, la cosa, diferirá de cualquier objeto exterior, porque no se trata de una fiel copia de éste. En principio por la diferencia que Freud establece entre los estímulos y el mundo exterior.

[...] la naturaleza de las vainas nerviosas terminales actúan como filtro, de suerte que en cada uno de los lugares terminales no pueden operar estímulos de cualquier índole. Los estímulos que efectivamente llegan a las neuronas ϕ poseen una cantidad y además un carácter cualitativo; forman en el mundo exterior una serie de la cualidad idénticas y de cantidad creciente desde el umbral hasta la frontera del dolor.⁴⁷

En este sentido, podemos decir que, con relación al mundo exterior, los procesos tienden a formar un continuo, mientras los estímulos correspondientes, difieren en el psiquismo del mundo exterior en cuanto a su cantidad (por la selección que impone la percepción a través de sus membranas) y en su calidad (por discontinuos).

Cuando nos referimos a la “cosa”, debemos señalar, que no sólo es diferente del mundo exterior sino también del modo en que es captada por la percepción y que, al ser percibida se registra de manera distinta a lo que es, convirtiéndose en un signo psíquico que pasa a través de una serie de transformaciones, en el trayecto que recorre por las instancias que conforman el aparato psíquico. Planteamiento que nos remite a la carta de

⁴⁶ Freud 1976, Vol. IV: 55

⁴⁷ Freud 1976, Vol. I: 357-58

Freud a Fliess del 6 de diciembre de 1896,⁴⁸ en la que indica la existencia de una serie de inscripciones y una nueva tesis sobre la concepción de memoria, en el sentido de que ésta no existe de manera simple sino múltiple y registrada en diferentes variedades de signos, registros a los que también les da el nombre de escrituras. Dos aspectos se destacan: la existencia de escrituras y los distintos criterios asociativos. Respecto al primero, es una forma de inscripción en un aparato psíquico, lo que implica que las representaciones tendrán asignado un lugar y estarán bajo las leyes de las instancias correspondientes. Segundo, los signos de percepción (Ps), el inconciente (Ic) y el preconciente (Prc), son registros que difieren formalmente porque están constituidos a partir de distintos criterios asociativos. En el caso de (Ps), está articulado según “asociaciones por simultaneidad”; el (Icc), se ordena según otras consecuencias tal vez “causales”, en cuanto el (Prc), remite al registro de “las representaciones palabra”⁴⁹. Los signos (huellas mnémicas y representaciones), además de los diferentes criterios asociativos, están ordenados por el contenido, que a su vez difiere como tal respecto a la percepción (Pcpc), la cual no guarda registro alguno, solamente sirve de membrana ante los estímulos externos como internos.

Pcpc.	Ps.	Icc	Prc	Cc
x x	x x	x x	x x	x x
x	x x	x	x	x

En el esquema que se presenta,⁵⁰ entre la percepción y la conciencia se encuentran diferentes tipos de registro, de los cuales, ninguno contiene una transcripción exacta de la percepción, ni siquiera la instancia (Ps), que al ser un registro de la percepción en la memoria (Huellas mnémicas), se le asociarán por “simultaneidad” otros elementos, que no son la cosa en sí, sino “la primera escritura de las percepciones”⁵¹, insusceptibles de conciencia. En una siguiente instancia (Icc) encontramos otras transcripciones de la cosa, en una segunda escritura

⁴⁸ Freud 1986: 218-27

⁴⁹ Ibidem 219

⁵⁰ Ibidem

⁵¹ Ibidem

[...] la representación-cosa, que consiste en la investidura, si no de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de huellas mnémicas más distanciadas, derivadas de ella.⁵²

Lo que nos indica una diferenciación entre signo perceptivo y signo inconciente, entre una representación más cercana a la percepción y otra más distante, ambas exteriores a la conciencia, que surgen de la transformación que se juega en el paso de una instancia a otra, de una escritura a otra y, que darán forma a lo que se denomina representación cosa, inscripción que difiere considerablemente de los datos perceptivos inmediatos.

El registro en (Ps), nos coloca en la propuesta de S. Mill, en cuanto los elementos que conforman la idea compleja de la noción de objeto, donde una percepción llevaba a las otras, para de esta manera conformar la representación objeto. Pero cuando nos referimos a la representación cosa (Ice), estamos hablando de otro tipo de escritura, una que se forma a partir de elementos más distantes de la percepción y que difiere de datos perceptivos inmediatos, lo que nos permite establecer una diferencia entre la noción de representación objeto de *La afasia* y la representación cosa de la carta #112 de Freud a Fliess (06-12-1896), así como la correspondiente al artículo “Lo inconciente” (1915).

Como podemos apreciar, la representación cosa como registro, escritura, no es una propuesta para consolidar un aparato psíquico, sino que tiene otras vertientes, entre ellas, ser un elemento imprescindible en la constitución de las fantasías, tal como lo considera Freud basándose en las fantasías histéricas, ya que éstas

se remontan hasta las cosas que los niños oyeron tempranamente y sólo suplementariamente comprendieron,⁵³

digamos, que en un primer momento escaparon a la posibilidad de ser pensadas y entendidas y, sólo con posterioridad (*nachträglich*) fueron consideradas en el contexto psíquico. Además, se consideran auténticas en todo su material, adquiriendo el status de poetizaciones protectoras que unidas a fragmentos de recuerdos, eclosionan en la conciencia como formaciones de compromiso en la formación del síntoma. Desde esta

⁵² Freud 1976, Vol. XIV: 198 “die Sachvorstellung, die in die Besetzung, wenn nicht der direkten Sacherinnerungsbilder, doch entfernterer und von ihnen abgeleiteter Erinnerungsspuren besteht.” (1990, “Das Unbewusste”: 101)

⁵³ Freud 1986: 249

concepción, son auténticas escenas, por la condición inconciente que prevalece en ellas, en el entendido de que

en lo inconciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción poblada de afecto,⁵⁴

dando paso a la fantasía para adueñarse de temáticas de la historia del sujeto.

La relevancia de “lo escuchado”, como elemento fundamental para la constitución de la fantasía, adquiere importancia al ser colocado en relación con “lo visto”, pieza clave en la formación del sueño, y que desde el ámbito de la sexualidad, se ubica como una pieza clave en la tendencia del cumplimiento del deseo:

en lo que la época prehistórica es visto da por resultado el sueño, lo que en ella es oído, las fantasías, lo que en ellas es sexualmente vivenciado, las psiconeurosis. La repetición de lo vivenciado en esta época sería en sí y por sí cumplimiento de deseo.⁵⁵

La introducción de la sexualidad traerá como consecuencia una de las características que tendrán las escenas provenientes de las fantasías. Pero, antes de incursionar en el tema de sexualidad, es menester tomar en cuenta algunos otros elementos con base en la fantasía que nos permitan ahondar sobre la representación cosa y su esclarecimiento.

La constitución de la fantasía se lleva a cabo en el inconciente, instancia que no guarda signos de realidad y que sirve de espacio para la conjunción de vivencias y cosas oídas

[...] lo pasado (de la historia de los padres y los abuelos) con lo visto por uno mismo (*Selbstgesehenen*),⁵⁶

que se ordenan de acuerdo a ciertas tendencias, las cuales consisten en hacer inasequibles el recuerdo del que se generaron o podrían generarse los síntomas. Hecho que, por una parte destaca una de sus funciones, pero por otra nos plantea que lo visto es lo que en principio caracterizará a las representaciones cosa (*Sachvorstellung*), como complejos perceptivos abiertos que funcionan según las leyes del inconciente, del proceso primario, que al dejar un registro, en la segunda instancia del aparato que hemos referido, instaura el

⁵⁴ Ibidem 284

⁵⁵ Ibidem 284

⁵⁶ Ibidem 256

corte en el flujo perceptivo, de tal modo que lo visto es el lugar de la inscripción. Lo vivido (*Erlebnis*), es el encuentro del sujeto tanto con el mundo interior como el exterior, a partir del cual se constituye el objeto de deseo, según advengan en él el placer o el displacer. De esta manera, lo vivido primordial participa de lo visto, mientras la historia parental, la de los ancestros, vendrá por la vía de la palabra y la tradición.

Respecto a la combinatoria que se requiere para la constitución de las fantasías, Freud nos señala que su formación

[...] acontece por amalgama y desfiguración análoga a la descomposición de un cuerpo químico compuesto con otro. La primera variedad de la desfiguración es, en efecto, la falsificación del recuerdo por desmembramiento, en el que se descuidan justamente las relaciones de tiempo... Uno de los fragmentos de la escena vista es reunido entonces en la fantasía con uno de la escena oída, en tanto el fragmento que quedó libre entra en otra coligazón.⁵⁷

Esta escena vista, su fragmento, la representación más distante en la que hemos venido insistiendo y que no es la misma que se encuentra bajo la forma de signo perceptivo (Sp). Es la representación cosa que se liga con otras a través de la desfiguración y, que posee en sí un elemento que debemos tomar en cuenta: lo visto que aparece ligado a lo vivenciado.

Destacamos este aspecto, porque Freud está asemejando las representaciones cosa (*Sachsvorstellung*) a las imágenes predominantemente visuales, registros en que las ideas quedan convertidas por el proceso de representabilidad o la puesta en la escena onírica a través de la figurabilidad (*Darstellbarkeit*).

En este contexto, se podría asignar el carácter de *Darstellung* a la representación inconsciente, y dar por saldada y tal vez esclarecida la distinción entre la representación consciente y la inconsciente. Pero esto no es exactamente así, ya que no habría una coincidencia precisa con la versión freudiana, como es el caso de los denominados "trabajos metapsicológicos" (1914) y *La interpretación de los sueños* (1900). Donde, para Freud, la *Darstellung* no es propia de la representación inconsciente como tal, sino sólo de aquellos procesos, como el sueño, donde la regresión conduce a la excitación desde el preconsciente, a través del inconsciente, hasta la percepción. De esta manera, en el caso de la

⁵⁷ Ibidem 264

formación del sueño, por medio del proceso de la regresión, los pensamientos se transponen en imágenes, predominantemente visuales

y por tanto las representaciones-palabra son reconducidas a las representaciones-cosa que les corresponden.⁵⁸

Proceso que si bien abarca las representaciones-cosa (*Sachsvorstellung*), estas no son la figurabilidad (*Darstellbarkeit*), sino que es la regresión a la percepción

Lo que en el análisis del trabajo del sueño hemos descrito como el miramiento por la figurabilidad.⁵⁹

Aunque la *Darstellung* no coincida con lo que podríamos llamar, el estado de las representaciones en el inconsciente, no cabe duda de que las imágenes de tipo onírico son las que nos permiten aproximarnos a su comprensión desde un punto de vista emanado del psicoanálisis, a diferencia de cualquier otra formulación tomada de la psicología tradicional.

3. 2. 3 La “cosa”, la otra “cosa” del Proyecto de psicología.

Hemos abordado algunos elementos sobre la naturaleza y registro de la cosa como representación, asimismo, señalamos las diferencias entre la cosa y el objeto en *La afasia*, a partir de la cita que Freud hace de S. Mill, de la que se desprende una noción de objeto, como percepción compleja, objeto distinto al que refiere posteriormente Freud a Fliess, (06-12-1896). Específicamente en lo relacionado a una segunda escritura y la cercanía con las imágenes a partir de lo visto y vivenciado, características que dan forma a la representación cosa. Pero, dentro de este mismo plano cronológico, también se encuentra el “Proyecto de psicología” (1895), donde localizamos una mención distinta de “la cosa”, sustento de la representación que para su estudio, estamos abordando.

⁵⁸ Freud S. (1976, Vol. XIV: 226)

⁵⁹ Freud S. (1976, Vol. V: 541) “Was wir bei der Analyse der Traumarbeit als “Rücksicht auf Darstellbarkeit” (1990 “Die Traumdeutung”: 447).

En el manuscrito mencionado, hay un cambio importante, la “cosa” no se refiere a un objeto no humano, sino a lo que Freud denomina “un semejante”, representación que puede incluir objetos diferentes provenientes del semejante, porque provienen de él, ya sea por analogía o por continuidad, como un atributo. En el capítulo “El recordar y el juzgar”, dice lo siguiente:

Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo. En este caso, el interés teórico se explica sin duda por el hecho de que un objeto como este es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador.⁶⁰

Propuesta distinta a la que habíamos encontrado, que no implica forzosamente un desacuerdo, sino más bien, nos lleva a considerar un ajuste en lo que debemos concebir como “cosa”, en principio, al prójimo, que como se indica, es un objeto con características satisfactorias como hostiles, lo que nos muestra las posibilidades de la representación: tomar un objeto y apreciarlo desde dos puntos de vista distinto, sin que con esto cambie el objeto en sí mismo. Además, posee una cualidad vital; el único poder auxiliador. Este prójimo auxiliador, Freud lo refiere como objeto al decir que:

por lo común, el objeto-deseo mismo, [es un elemento crucial del] estado anhelante y menesteroso del niño.⁶¹

Dando pauta a una función secundaria, la comunicación, el entendimiento que se requiere entre el individuo auxiliador (por lo común, el objeto-deseo mismo) y el niño que se encuentra en un estado anhelante y menesteroso, dentro de una acción específica.

Otorgar todo el peso al prójimo como objeto, abre otras vertientes, entre ellas, la función de reconocimiento por parte del sujeto.

Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir. Es que los complejos de percepción que parten de este prójimo serán en parte nuevos e incomparables -p. ej., sus rasgos en el ámbito visual-; en cambio, otras percepciones visuales -p. ej., los movimientos de sus manos- coincidirán dentro del sujeto con el recuerdo de impresiones visuales propias, en un todo semejantes, de su cuerpo propio, con las que se encuentran en asociación los recuerdos de movimientos por él mismo vivenciados.

⁶⁰ Freud 1976, Vol. I: 376

⁶¹ Ibidem 414

Otras percepciones del objeto, además -p. ej., si grita- despertarán el recuerdo del gritar propio y, con ello, de vivencias propias de dolor.⁶²

De esta manera, el reconocer es un proceso que consiste en analizar un complejo perceptivo, donde el sujeto a través del prójimo, de su cuerpo, aprende a discernir, en el sentido de tomar una información y referirla a rasgos que coincidirán con recuerdos de impresiones visuales propias. Rasgos desprendidos de la percepción que tiene del prójimo y que se equipara con los registros propios. Aunque para equipararse, es necesaria la existencia de un registro simbólico que permita acceder al reconocimiento propio a partir de los rasgos de un prójimo que se asocian con los recuerdos propios. Destacando, que unas percepciones estarían remitidas al cuerpo del sujeto, pero otras, constantes, no reducibles aparecerán como “la cosa”.

Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales se impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una cosa del mundo, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio.⁶³

Proceso que establece una división: por una parte una estructura que persiste coherente, constante, como una cosa, y por otra parte, otra estructura que puede ser comprendida por medio de la memoria,

así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una *cosa del mundo*, mientras que el otro es *comprendido* por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio.⁶⁴

Este complejo perceptivo o del prójimo, el “complejo-cosa” inasimilable y replegado sobre sí mismo, es, a nuestro entender, el núcleo de la representación cosa; lo cual marca su carácter de investidura libidinal de objeto exterior. Indicándonos con esto, la tendencia constante del inconsciente hacia ese “otro prehistórico”, el objeto infantil inalcanzable, al que siempre se pretende hacer definitivamente de uno, sin poder lograrse esto nunca.

⁶² Ibidem

⁶³ Ibidem

⁶⁴ Ibidem 377

El “complejo-atributo”, en cambio, presenta rasgos que coinciden en el sujeto con su propio recuerdo de impresiones visuales (o auditivas, etc), similares a las emanadas de su propio cuerpo. Referencias en relación con la imitación, que nos hacen pensar que el destino del “atributo” es la identificación con el sujeto.

La semejanza con otro aparece como una novedad en relación con “la cosa”, que ocurre por medio del reconocimiento de aspectos correspondientes que lleva al sujeto con su prójimo a un estado de equiparación.

La cosa, a la que se refiere Freud, se trata de un prójimo, de otro sujeto que posee una coherencia y que no es parte del sujeto en sí, sino de algunos elementos que lo asemejan. Por tanto, estamos ante otra figura distinta a la propuesta por S. Mill (no es una mesa, como lo habíamos comentado anteriormente). Estamos ante una experiencia en la que un sujeto inviste una imagen mnémica en la que el objeto referido por la imagen aparece simultáneamente en la percepción, propiciando que la investidura hacia el objeto y la correspondiente a la representación se superpongan, para que de esta manera el objeto sea reconocido en la realidad.

El hecho de que se puedan reconocer los objetos en la realidad, se requiere de un registro de ellos, una investidura de la imagen, la representación, así como la posibilidad de empatar esta representación con la ubicación del objeto en el mundo exterior. Proceso que aparte del reconocimiento, nos lleva a la propuesta, que sobre el pensar Freud plantea en el “Proyecto de psicología”. Señalándonos que, la investidura de la imagen mnémica es lo que posibilita esta actividad, en cuanto que la meta del proceso de pensar consiste en la producción de un estado de identidad, en el cual, una investidura de procedencia externa al yo traslada su cantidad a una representación investida desde el yo.⁶⁵

Nos referimos a la identidad de pensamiento, punto opuesto de llegada a la identidad de percepción, propia del proceso primario. Propuesta que nos indica que:

en su origen el pensar (fuera) inconciente, en la medida en que se elevó por encima del mero representar y se dirigió a las relaciones entre las impresiones de objeto; entonces

⁶⁵ Ibidem 378

adquirió nuevas cualidades perceptivas para la conciencia únicamente por la ligazón con los restos de palabra.⁶⁶

No es nuestra intención explicar el origen del pensamiento, sin embargo encontramos en ese modelo la posibilidad de acceder a la forma en que se vinculan las representaciones en el contacto que establecen con el objeto, del cual, es importante retomar en las cualidades que Freud le asigna en el “Proyecto de psicología”, la de ser un objeto satisfactor y hostil, así como el rasgo auxiliador que conlleva, colocando al infante en un desvalimiento respecto a sus posibilidades de existencia, por sí mismo. De la misma manera, debemos tomar en cuenta que al referirse Freud a un objeto, es importante esclarecer desde el psicoanálisis las características que posee, ya que es lo que tal vez haga distinta la concepción de objeto en relación con otras disciplinas.

3. 2. 4 Dos objetos (*Gegenstand-Objekt*), dos cosas (*Sache-Ding*)

Cuando leemos en el “Proyecto de psicología”, sobre la existencia de un objeto que es referido como “la cosa”, el prójimo, nos estamos remitiendo a un objeto que reviste ciertas características para el sujeto y, que no es nombrado, precisamente, como “la cosa” *Die Sache*, elemento nodal de la representación cosa, sino que es denominado “la cosa” *Das Ding*.

En el manuscrito, Freud distingue en los “complejos perceptivos” (en especial “el semejante” que vienen a satisfacer las necesidades del niño) una parte inasimilable, constante y replegada sobre sí misma, que llama “la cosa” (*Ding*) y otra cambiante y comprensible, las actividades o atributos de la cosa. Esta última, relacionada con el grito y la expresión verbal, reduciéndose a la experiencia del sujeto con su propio cuerpo.

Por otra parte, debemos considerar lo siguiente: Primero, en la obra de Freud, la palabra *Objekt* (objeto), siempre va unida a un determinante explícito o implícito, como es el caso de: objeto de pulsión, objeto de amor, objeto de identificación. Segundo, el *Objekt*

⁶⁶ Freud 1976, Vol. XII: 226

(objeto) como tal, no aparece en el mundo sensible, no es colocado como parte del mundo material, sino como representación.

[...] cuando Freud sostiene que la libido se concentra en los objetos, es quitada de los objetos, etc, se está refiriendo a las representaciones psíquicas de los objetos, y no, desde luego, a los objetos del mundo externo.⁶⁷

Por tanto, la noción de objeto remite al registro de éste, no a su ubicación en el mundo exterior. Diríamos, aquello a lo que el sujeto apunta en la pulsión, en el amor, en el deseo. Por tanto, no sería un objeto reductible a la necesidad, sino que su abanico de opciones lo coloca en otro orden, de ahí que podamos hablar, en relación con la pulsión, de pecho, heces, mirada, voz, sin que con esto estemos hablado en realidad de un objeto, sino de una representación que permite asignar ciertas características al objeto, de colocar una síntesis de sensaciones en una inscripción. Además, el objeto de la pulsión es mostrado por el psicoanálisis, como eminentemente sustituible e intercambiable, lo que podría tal vez parecer un resarcimiento por la imposibilidad de fuga ante los estímulos internos.

En el idioma alemán hay dos maneras de decir objeto,

El primero es *Gegenstand*, lo que está ahí enfrente, en el mundo, objeto. El segundo es *Objekt*,⁶⁸

en el sentido que lo hemos venido trabajando, como la síntesis de sensaciones en una representación, que referimos a una cosa del mundo. En este mismo contexto nos encontramos con *Objektvorstellung* (representación objeto), complejo asociativo compuesto por las mas diversas representaciones visuales y acústicas que se encuentran agrupadas en las *Sachvorstellung* (representación cosa) y las *Wortvorstellung* (representación palabra), representaciones que le dan sustento. Representación que llega a propiciar cierta confusión cuando

parece una «cosa del mundo» (*Ding*, cosa material) porque a raíz del recuento de las impresiones sensoriales que hemos recibido de un «objeto, del mundo» (*Gegenstand*, objeto) admitimos todavía la posibilidad de una serie mayor de nuevas impresiones dentro de la misma cadena asociativa.⁶⁹

⁶⁷ Freud 1976, Vol. VII: 198

⁶⁸ Etcheverry 1976: 24

⁶⁹ *Ibidem*

Objeto, en Freud, puede significar «cosa del mundo» (*Ding*), pero también una representación, una síntesis de lo dado en la percepción. Por tanto, en este último sentido, el objeto es «forma». Lo que nos coloca en una clara posición de referencia con el modelo aristotélico.

Das Ding, no sólo es la cosa opuesta a los objetos, sino además, es una cosa perdida desde el comienzo. Decíamos, con base en el “Proyecto de psicología” que las características de este objeto lo ubicaban como satisfactor y como objeto hostil, así como un auxiliador. Lo que daría forma al prójimo, como objeto, como “la cosa del mundo”. Pero también recordemos otro aspecto que Freud señala en relación con el vínculo que se establece con un objeto:

El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona,⁷⁰

lo que podríamos considerar un semejante. Pero, no olvidemos que:

En el caso de la identificación, el objeto se ha perdido o ha sido resignado; después se lo vuelve a erigir en el interior del yo, y el yo se altera parcialmente según el modelo del objeto perdido.⁷¹

De esta manera, la identificación reduce el objeto a un rasgo único y lo muestra en calidad de una pérdida. Por la ingerencia del principio del placer, sabemos que hay una marcada diferencia con el funcionamiento del principio de realidad, que el primero se satisface con representaciones que propicien placer, pero el segundo, lo obliga a formular un juicio no sólo sobre las características del objeto, sino sobre su presencia real.

El fin primero y más inmediato del examen de realidad {de objetividad} no es, por tanto, hallar en la percepción objetiva {real} un objeto que corresponda a lo representado, sino reencontrarlo, convencerse de que todavía está ahí.⁷²

Estamos afirmando la existencia de un objeto perdido, un objeto que estará en el orden de la representación, en el recuerdo, pero no en la realidad. Por eso,

⁷⁰ Freud S. (1976, Vol. XVIII: 99)

⁷¹ *Ibidem*, 107

⁷² Freud S. (1976, Vol. XIX: 255)

El mundo freudiano, es decir, el de nuestra experiencia, entraña que ese objeto, *das Ding*, en tanto que otro absoluto del sujeto es lo que se trata de volver a encontrar. Como mucho se lo vuelve a encontrar como nostalgia. Se vuelve a encontrar las coordenadas del placer, no del objeto.⁷³

Por lo tanto, apoyándonos en la lectura de Lacan a los textos freudianos, observamos que éste distingue ese objeto fundamental: *das Ding*, como una cosa opuesta a los objetos sustitutivos, cosa perdida desde un comienzo, prójimo auxiliador (madre) que estableció una relación primordial ante el desvalimiento del infante.

La existencia de una cosa (*Ding*) perdida en el comienzo, nos vuelca sobre la idea de una insistencia repetitiva para volver a encontrar un objeto. Búsqueda destinada al fracaso que no cesa de producir objetos sustitutivos, de ahí la importancia de la función de la repetición como estructurante del mundo de los objetos. Así, en la búsqueda del objeto perdido y encuentro de objetos sustitutivos, colocamos la distancia que hay entre las nociones de *das Ding* y *die Sache* en el psicoanálisis, nociones que nos orientan a la tendencia del reencuentro propio del *das Ding*, —objeto de deseo—, que marca la búsqueda de objetos en el hombre, en el entendido de que este objeto no es lo que finalmente el sujeto encuentra, lo que se denomina *die Sache*:

Lo que no ha acontecido de la manera en que habría debido de acuerdo con el deseo es anulado repitiéndolo de un modo diverso de aquel en que aconteció, a lo cual vienen a agregarse todos los motivos para demorarse en tales repeticiones.⁷⁴

La tendencia a reencontrar la cosa *das Ding*, lleva a lo imposible del continuar indefinido de la repetición a otra cosa *die Sache*, asimismo, remarcaríamos la idea de la repetición, de la nostalgia, como constitutiva del mundo de los objetos.

3. 2. 5 La representación cosa investida con diferentes valores psíquicos

El semejante queda representado por su núcleo, como cosa, con rasgos y características, pero esto no asegura que siempre posea el mismo contenido. Si partimos del

⁷³ Lacan 1988: 68

⁷⁴ Freud 1976, Vol. XX: 115

hecho de que el prójimo, deja una representación investida con las particularidades de objeto auxiliar, satisfactor y hostil, no deja de llamarnos la atención, que esos contenidos de representación posteriormente puedan diversificarse, rompiendo con esto la hegemonía del contenido.

Si tomamos como punto de partida las imágenes mnémicas que remiten tanto a la madre como al padre, y volvemos sobre lo que señalamos en torno a la identificación, como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva, encontramos que este particular vínculo con el objeto,

desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal.⁷⁵

Contemporáneamente a esta identificación, el niño establece un lazo con la madre, a través de una investidura de objeto, según el modelo anaclítico, estableciéndose

[...] dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo.⁷⁶

Propiciando los elementos en los que se enmarcará posteriormente, el complejo de Edipo, en el cual la madre será tomada, por parte del niño, como objeto erótico y el padre en calidad de rival.

Si la identificación es la más temprana exteriorización de un lazo afectivo, entonces el padre también tendría la presencia de un semejante, situación que nos lleva a las siguientes preguntas: ¿Si el primer lazo afectivo con una persona se lleva a cabo con el padre, entonces entenderíamos que esa primera presentación del prójimo se refiere a él y no a la madre? O habría que darle un trato distinto a la representación padre, como representación cosa, partiendo de la concepción de un “padre de la prehistoria personal”, como referencia al padre muerto, al padre simbólico, considerándolo como una función. Así mismo, ¿qué sucede con la supuesta homogeneidad de las representaciones? Porque como hemos observado, el padre queda investido de manera distinta, con un valor psíquico

⁷⁵ Freud 1976, Vol. XVIII: 99

⁷⁶ Ibidem

diferente, según el contenido de la representación, en dos momentos cruciales: la prehistoria y la historia del complejo de Edipo. Modificación de la representación que igualmente se produce en el cambio de posición del sujeto, al pasar del Edipo positivo a la modalidad del negativo. Representaciones sobre las cuales recaerá la represión, indicando su condición de representación cosa o, al menos, tratadas como tales por el inconciente.

Las representaciones correspondientes a las personas que evocan, y con las cuales mantienen un vínculo, nos muestran la manera en que una representación puede quedar investida con diferentes valores psíquicos. Por tanto, no es extraño que el prójimo pueda estar como objeto satisfactor, hostil y auxiliador o, incluso, conservando dos mociones contrarias sobre la misma representación, como le acontece al pintor Christop Haizmann:

Después el individuo vio a su padre de otro modo, más pequeño, pero la imagen-representación infantil se conservó, fusionándose con la huella mnémica –heredada– del padre primordial para formar en el individuo la representación de Dios. Sabemos también por la historia secreta del individuo (según la ha descubierto el análisis), que el vínculo con ese padre fue ambivalente quizá desde el comienzo mismo, o en todo caso, devino tal muy pronto, vale decir, abrazó dos mociones de sentimientos contrapuestas: no sólo de sumisión tierna, sino de desafío hostil.⁷⁷

El sujeto no sólo se inclina hacia un contenido de la representación y desde ahí finca un vínculo con las personas, sino que pasa de un valor a otro, o incluso sostiene la representación bajo contenidos en plena contradicción. Posibilidades inscritas en la combinatoria propia del funcionamiento inconciente:

Pensamientos que se contradicen entre sí no tienden a cancelarse mutuamente, sino que subsisten unos junto a los otros, y a menudo se componen en calidad de productos de condensación como si no mediara contradicción alguna, o forman compromisos que no admitiríamos en nuestro pensar [conciente], pero que muchas veces autorizaríamos en nuestra acción.⁷⁸

Los contenidos de las representaciones-cosa, también pueden poseer para el sujeto un valor sexual, característica que retomamos del esquema sexual desarrollado por Freud en el “Manuscrito G”, a partir de la existencia de un “grupo sexual psíquico”, digamos:

⁷⁷ Freud 1976, Vol. XIX: 87

⁷⁸ Freud 1976, Vol. V: 586

el grupo de representaciones con las que entra en relación la tensión sexual física luego de alcanzar un cierto umbral, y que luego tramitan y procesan esa tensión.⁷⁹

Estas representaciones el “grupo sexual psíquico”, aparte de constituir un núcleo que sirve de destino a la tensión sexual, también lo operará como ordenador de los objetos en mundo externo a partir de una reacción específica.

[...] en caso de una viva excitación sexual somática, [el] grupo sexual psíquico alcanzaría, pronto, intermitentemente, un vigor tal que, como en el varón, bastaría para poner el objeto sexual en posición favorable mediante reacción específica.⁸⁰

Con base en este grupo de representaciones (cosa y palabra), el objeto se constituye y adquiere un valor específico, sexual. Dejando en claro, que no es suficiente la existencia de una representación, ni de un grupo de ellas para conformar objetos con determinado valor, sino que es imprescindible que vuelva la percepción para que sean promovidas las representaciones y encausadas hacia un objeto. Por tanto, se requiere de una presencia que pase a la ausencia y que sea nuevamente traída como presencia, como representación, para establecer o restablecer el vínculo con el objeto, propiciando un orden en el mundo exterior.

Estas representaciones inconcientes que hemos referido, no son formaciones inscritas en la conciencia, sino materiales que se han ensamblado conforme a las combinatorias (condensación –*Verdichtung*, y desplazamiento –*Verschibung*), propias del sistema inconciente, por tal motivo, como elementos provenientes de este sistema, el cual

contiene las investiduras de cosas de los objetos, que son las investiduras de objeto primeras y genuinas.⁸¹

Se ubican como las representaciones (cosa) primeras y genuinas, lo que las dispone como las representaciones a partir de las cuales se construirán las demás, dando pauta a la idea de la combinación con materiales posteriores, que apoyados en la resignificación, serán entendidos con posterioridad (*nachträglich*). Podemos decir que las representaciones-cosa

corresponden al recuerdo de actividades prehistóricas autoeróticas, elevadas luego, ya no como verdaderas sino como distorsionadas (como fantasías), al estadio del amor de un objeto.⁸²

⁷⁹ Freud 1976, Vol. I: 241

⁸⁰ Freud 1986: 102

⁸¹ Freud 1976, Vol. XIV: 198

Remitir a la prehistoria nos sitúa en la época de los primeros contactos con los objetos que fueron imprescindibles en la constitución del sujeto, vgr. el prójimo, o el padre de la prehistoria personal, pero también, nos pone en el camino del reconocimiento de las fantasías originarias, tema por demás polémico en la obra de Freud por su carácter hereditario. En este sentido, la representación cosa no es una representación aislada, su contenido depende de las restantes representaciones con que se articula, se combina. Además de ser representaciones que portan los contenidos de la sexualidad acontecida en la infancia, y del orden pulsional, así como inconcientes, que de ninguna manera son referencias a cualquier objeto, sino específicamente a otro sujeto, a un semejante.

3. 2. 6 La representación cosa y el orden pulsional

Dos momentos queremos destacar sobre esta temática: la propuesta de lo económico en relación al placer y lo concerniente a lo pulsional de la metapsicología de 1915, ya que escribir sobre la representación cosa y el orden pulsional nos remite no sólo a la forma de inscripción (la representación), sino además al punto de vista económico.

Hemos indicado, que el término económico, apunta en el psicoanálisis a la problemática del placer y a la intención de Freud por

averiguar qué forma cobrará la teoría del funcionamiento psíquico si se introduce en ella un enfoque cuantitativo, una especie de la energía nerviosa.⁸³

Posición que lo lleva a considerar desde un inicio al psiquismo según el modelo de un aparato que funciona como máquina de vapor, es decir, y con las similitudes y diferencias que esto implica: como si fuera una máquina pulsional, donde la pulsión es la fuente de la energía interna. En esta perspectiva, el problema es saber si una intención cualquiera es inherente a la función del aparato psíquico. Freud responde

⁸² Maldivsky 1977: 37

⁸³ Freud 1976, Vol. I:326

en una primera aproximación [...] este propósito está dirigido a la ganancia del placer. Parece que toda nuestra actividad anímica está dirigida a conseguir placer y a evitar el displacer y que se regula automáticamente por el *principio de placer*.⁸⁴

En esta época, 1917, Freud se concreta a afirmar que el placer guarda relación con la disminución o extinción de la excitación acumulada en el aparato psíquico, mientras el displacer, el sufrimiento va a la par con el incremento de las excitaciones. Sin embargo, años después nos dirá que esta concepción no puede ser correcta,

es indudable que existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras [por tanto] placer y displacer no pueden ser referidos al aumento o a la disminución de una cantidad, que llamamos tensión de estímulo, si bien es evidente que tiene mucho que ver con este factor.⁸⁵

Aunque debemos aclarar: a nuestro parecer, el incremento y decremento en la cantidad, así como la tendencia a lo que pudiera ser una descarga completa de la energía psíquica, es un modelo que atañe a las representaciones y no al funcionamiento de un organismo vivo. Diríamos que es un modelo que se utiliza para explicar formaciones inconcientes, una referencia a la representación y la pulsión, no otro tipo de elementos y procesos.

En la concepción freudiana, las excitaciones externas llegan al aparato psíquico a través de la percepción, luego de registrarse como huellas mnémicas, algunas son investidas como representaciones cosa, mientras que las excitaciones de origen interno no tropiezan con este proceso, planteando delicadas cuestiones en cuanto su naturaleza. Punto en el que encontramos el concepto de pulsión, del cual Freud dice que se debe entender como una excitación para lo psíquico.

Cuando referimos el artículo de Freud, “Lo inconciente” (1915), con el propósito de fijar una idea clara de la representación cosa, decíamos que ésta consistía en la investidura, si no de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de huellas mnémicas más distanciadas, derivadas de ella. Ante lo cual, en la intención de proseguir nuestro camino al orden pulsional, nos surge una pregunta ¿Qué son las investiduras de las huellas mnémicas más distantes?

⁸⁴ Freud 1976, Vol. XVI: 324

⁸⁵ Freud 1976, Vol. XIX: 166

Las representaciones-cosa corresponden al recuerdo o inscripción del objeto en la situación que provocó la satisfacción de la pulsión. Con la particularidad de que el objeto se inscribe por medio de alguna de sus características, de las huellas mnémicas más alejadas de la percepción, que no son otra cosa que los objetos de las pulsiones parciales infantiles. Esta primera forma de inscripción va a determinar cuáles objetos en el futuro serán capaces de desencadenar la respuesta pulsional, pues

la pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistirá en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción.⁸⁶

Debido a esta condicionante, el ser humano está captado por el antecedente pulsional (sexual) que determina sus objetos y fines, por medio del apuntalamiento (*Anlehnung*) sobre las pulsiones de conservación. De ahí que la estructuración que tenemos de la realidad objetiva sea distinto del registro inconsciente que tenemos de ella, por ser una realidad en la cual sólo tienen valor las imágenes que la pulsión reconoce como objetos. Tal como Freud lo muestra al decir que

el fetiche es un sustituto del pene [pero no el] sustituto de uno cualquiera, sino de un pene determinado, muy particular, que ha tenido gran significatividad en la primera infancia, pero se perdió más tarde... Para decirlo con mayor claridad: el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar [...]⁸⁷

Una nariz no es un falo perdido, sin embargo lo representa. Siguiendo con el ejemplo, diríamos que los objetos de la pulsión podrían ser entonces los más variados, pero siempre y cuando presenten la marca distintiva invariable de aquella primera inscripción. Este falo de la madre en que el niño fincó ciertas aspiraciones pulsionales, sería una representación cosa, que actúa como un núcleo desencadenante, determinando que ciertas percepciones en un contexto dado

el «brillo {Glanz} en la nariz» era en verdad «una mirada en la nariz» («glance», «mirada»)... el fetiche era la nariz, a la que por lo demás él prestaba a voluntad esa particular luz brillante que otros no podían percibir.⁸⁸

⁸⁶ Freud 1976, Vol. XVIII: 42

⁸⁷ Freud 1976, Vol. XXI: 147-48

⁸⁸ Ibidem 148

En este caso, la experiencia vivida abrió un camino en el inconciente que la pulsión recorrerá indefinidamente a través de la compulsión a la repetición.

La representación cosa, re-presentaría, colocaría delante (*Vorstellung*) del sujeto un signo perceptivo que guiaría la búsqueda del objeto pulsional y marcaría la posición del sujeto. Esta búsqueda no se haría con el modo discriminado de la palabra (símbolo) sino en la forma primitiva del estímulo-signo, conformando una ecuación simbólica: Falo=Nariz.

La representación cosa, no existe aislada, sino en una trama de relaciones, con las características que adquieren merced a los procesos de desplazamiento y condensación.

Es común en el ámbito psicoanalítico, referir la representación cosa en relación a la cosa de la que es representación (una huella psíquica y una cosa exterior), pero en ocasiones dejamos de lado la relación con la pulsión, de la que es representación reprimida

una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia psíquica, representante de la representación de la pulsión se le deniega la admisión en lo conciente. Así se establece una fijación; a partir de ese momento, la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella⁸⁹

en el inconciente. Merced a los procesos de desplazamiento y condensación, la investidura pulsional pasará de una representación cosa a otra, introduciendo un desvío en el proceso de descarga. De esta manera, las relaciones de las representaciones-cosa, están determinadas por los destinos de la pulsión, que debido a la represión, son una fuente inagotable de mociones encaminadas a metas parciales. Y, en todo caso, el movimiento pulsional, será el generador de las relaciones de significación inconciente al sustituir una representación por otra.

⁸⁹ Freud 1976, Vol. XIV: 143 "...eine erste Phase der Verdrängung, die darin besteht, dass der psychischen (Vorstellungs-) Repräsentanz des Triebes die Übernahme ins Bewusste versagt wird. Mit dieser ist eine Fixierung gegeben; die betreffende Repräsentanz bleibt von da an unveränderlich bestehen und der Trieb an sie gebunden" (1990, "Die Verdrängung": (62-63.)

3.3 Representación palabra

3.3.1 De la imagen sonora a la palabra

La *Wortvorstellung* (representación palabra), posee características que la hacen distinta a la *Sachvorstellung* (representación cosa), por el papel preponderante que vendrá a ocupar la palabra, sobre la cosa y, por ser el elemento constitutivo del preconiente.

Desde *La afasia* la palabra adquirió un papel fundamental, ya que

desde el punto de vista psicológico, la “palabra” es la unidad funcional del lenguaje.⁹⁰

Registro al que Freud definirá como un complejo constituido por elementos visuales, auditivos y cenestésicos, de lo cual nos llama la atención que se le describe como un complejo que en todo caso remitirá a la

imagen sonora de la palabra; [...] imagen sonora producida por nosotros a la que ha servido de estímulo para el acto de innervación de nuestros músculos del lenguaje (imagen del movimiento al articular la palabra hablada); [...] asociando las imágenes visuales de las letras con nuevas imágenes sonoras que inevitablemente recuerdan sonidos de palabras ya conocidos (imagen de la palabra escrita); y la escritura [...] imagen del movimiento de escribirla.⁹¹

Siendo ésta(s) imagen(es), el elemento estructurante de la *Wortvorstellung*, así como la imagen visual lo fue para la *Objektvorstellung*.

A esta idea de Stuart Mill retomada por Freud, es necesario añadir otro elemento, el relacionado a la significación de la palabra, ya que no es por la palabra misma que este se produce, sino que por la relación, la referencia que guarda con la idea del objeto, no con el objeto mismo.

La palabra adquiere su significado mediante su asociación con la “idea (concepto) –*Vorstellung*– del objeto.⁹²

⁹⁰ Freud 1981: 86

⁹¹ Ibidem 86-89

⁹² Ibidem

Ya que el objeto no contiene otra cosa que la apariencia de la cosa, de la cual, sus propiedades son transmitidas por nuestros sentidos.

Por otra parte, siguiendo con la diferencia entre ambas representaciones, Freud nos dice que el concepto de la palabra aparece como un complejo cerrado de imágenes, mientras el de objeto es abierto. Aspecto que nos resulta intrigante por la manera en que considera una de las diferencias, en el sentido de un todo cerrado y uno abierto. Si nos atenemos a lo expuesto acerca de la representación objeto en la afasia y a la representación cosa en el “Proyecto de psicología”, observamos que, con base en ese modelo, la palabra tiene una consistencia distinta, puesto que no implica a las imágenes olfativas, las táctiles, sino que conforma un registro a partir de lo auditivo, la vista y lo motriz (para llevar a cabo su escritura), descartando ciertas imágenes a favor de otras y destacando la preponderancia de lo escuchado. Para decirlo con Freud,

la palabra es entonces, propiamente, el resto mnémico de la palabra oída.⁹³

A esta afirmación, Freud añade la idea de la restricción, no sólo en lo referente a los componentes de la palabra sino también a los términos, a su modo de enlace, ya que pertenecen a un código cerrado, donde se descartan otras posibilidades, por eso, al decir que las palabras posibilitan la asociación lingüística, se debe tomar en cuenta dos aspectos.

Estas asociaciones aventajan a las otras en dos caracteres: son cerradas (pocas en número) y exclusivas.⁹⁴

Siendo limitadas en cuanto su asociación en relación con la representación cosa.

Las asociaciones son producto del enlace de las

neuronas Ψ con neuronas que sirven a las representaciones sonoras y poseen ellas mismas la asociación más íntima con imágenes lingüísticas motrices.⁹⁵

De las imágenes sonoras, la excitación dirigirá su curso a la imagen-palabra para posteriormente derivar en la descarga. Por tanto, la inervación lingüística es en origen una

⁹³ Freud 1976, Vol. XIX: 23

⁹⁴ Freud 1976, Vol. I: 413

⁹⁵ Ibidem

vía de descarga. Si una investidura puede desplazarse desde las imágenes mnémicas hasta las imágenes sonoras y motrices de palabra,

la investidura de las imágenes mnémicas se acompañará de noticias de descarga que serán signos de cualidad, y por eso también signos-conciencia del recuerdo.⁹⁶

Considerando estos aspectos, queda en claro que aprendemos a hablar y producir una serie de palabras a través de la inervación de los músculos del lenguaje unidos a la reactivación del sonido de la palabra, no sólo de la que se enuncia, sino de la que le precede, propiciándose una cadena de palabras que conlleven la coherencia que el discurso requiere. De esta manera, damos razón de la existencia de las representaciones-palabra antes de la aparición del ejercicio de la escritura y de la lectura, actos que surgen del aprendizaje de una actividad motriz y del ordenamiento propio que han alcanzado las palabras por medio de la organización de los componentes sonoros y motrices del habla.

Desde este modelo, la actividad del pensar se verá vinculada al hecho de hablar, leer y escribir, ya que el aprendizaje de esta actividad, tendría por función reordenar las mezclas de representaciones-palabra en su calidad de representaciones preconcientes, conformando las claves de la organización lingüística según los patrones culturales imperantes. Por otra parte, aunque de manera secundaria, se destacan los componentes visuales de la representación palabra adquiridos mediante el ejercicio de la lectura, así como a las imágenes motrices de la palabra. Conservándose como fundamental la idea de que

La palabra es entonces, propiamente, el resto mnémico de la palabra oída.⁹⁷

Lo expresado nos ubica de manera clara acerca de la formación de la palabra, su reproducción, y acción en el contexto del habla, de la escritura, o bien de la lectura, tanto en el entendido de signos, de su reconocimiento, como de la coherencia que lo debe caracterizar, en cuanto la idea de hablar, leer y escribir bien. Sin embargo, nos encontramos que no siempre se cumplen estas funciones: el acto fallido, en sus variedades de lapsus en el habla, la lectura y la escritura, lo delata a través de actos que rompen con la secuencia en

⁹⁶ Ibidem

⁹⁷ Freud 1976, Vol. XIX: 23

la que se produce el discurso. Siendo aspectos que retomaremos para su estudio en el próximo capítulo al vincular las representaciones y la represión.

3. 3. 2 Las funciones de la percepción y el reconocimiento del pensamiento formulado por la injerencia de las representaciones palabra (preconcientes)

El origen de las palabras, para Freud, tendrá un interés primordial, destacando, aparte de la importancia de la representación palabra, la imagen sonora que la conforma. De esta manera, lo fundamental será la imagen, el resto mnémico de la palabra que ha sido oída, siendo el resto auditivo el que le da consistencia. Pero sabemos, que la imagen sonora en un inicio viene del exterior del cuerpo (con excepción, tal vez, del “grito”). Colocando al sujeto en una experiencia pasiva, receptiva, dispuesta por la percepción a la influencia del exterior que vendrá a ser determinante en la constitución del aparato psíquico.

Resaltar lo exterior, implica concebir las cosas en un plano distinto al del cuerpo, como lugar determinante de representaciones, tal como lo observamos respecto a la representación cosa y a *das Ding*, donde una parte es remitida al cuerpo mientras otra es inasimilable. En el caso de la imagen sonora, la inclinación recae en la fuente de la imagen sonora, el exterior. Propuesta en la que Freud se apoya en la conciencia, ubicándola como órgano sensorial para la aprehensión de cualidades psíquicas. Entidad excitable desde dos lugares

primero, desde la periferia de todo el aparato, el sistema de la percepción; segundo, desde las excitaciones de placer y displacer que resultan, como casi la única cualidad psíquica, de las trasposiciones de energía ocurridas en el interior del aparato.⁹⁸

Por tanto, los estímulos sólo pueden ser susceptibles de conciencia en la medida en que le ofrezcan un placer o un displacer para su percepción, dejando al placer y displacer la autonomía para regular los procesos.

⁹⁸ Freud 1976, Vol. V: 566

La conciencia como el preconciente son entidades relacionadas con la percepción, pero en el transcurso de su obra, Freud hace una aclaración, en el sentido de que, en el decurso desarrollo del aparato psíquico, se requieren operaciones más finas, autónomas de los signos del displacer, provenientes del momento en el que el sistema preconciente

hubo de requerir cualidades propias que pudieran atraer a la conciencia, y las consiguió, muy probablemente, por el enlace de los procesos preconcientes con el sistema mnémico (no desprovisto de cualidad) de los signos del lenguaje.⁹⁹

Lo que propicia que la conciencia no sólo continúe ajustada a los procesos y funciones perceptivas, sino que también sea un órgano sensorial para los procesos de pensamiento, quedando de esta forma atado el lenguaje con el proceso de pensar y, orientando el funcionamiento de la conciencia hacia dos lugares diferentes, una destinada a la percepción y la otra a los procesos de pensamiento consciente.

Dos hechos hemos de destacar: la separación de las funciones de la percepción y el reconocimiento del pensamiento, formulado por la injerencia de las representaciones palabra, (preconcientes). Freud afirma con esto la existencia de una fuente de producción de pensamientos dependientes de la imagen sonora y de una organización diferente del preconciente en su correspondencia con el inconciente y las representaciones cosa. Lo que implica una nueva regulación, porque

los procesos de pensamiento carecen de cualidad, salvo las excitaciones de placer y displacer que los acompañan, que deben mantenerse refrenadas como perturbación posible del pensar.¹⁰⁰

Para que los pensamientos alcancen una cualidad son asociados

con recuerdos de palabra, cuyos restos de cualidad bastan para atraer sobre sí la atención de la conciencia y para volcar sobre el pensar, desde esta, una nueva investidura móvil.¹⁰¹

Por sí solos los pensamientos no pueden tener acceso a la conciencia y ser percibidos por ésta, sino que propician la atención de la conciencia aprovechando las cualidades de los

⁹⁹ Ibidem

¹⁰⁰ Ibidem 605

¹⁰¹ Ibidem

restos de palabra, propiciando el paso de una instancia a otra a través de pensamientos que por medio de las palabras ingresan a la conciencia, dándonos a entender que el pensamiento no se origina desde un inicio en la conciencia, sino que remite a la posibilidad de

que en su origen el pensar fuera inconciente, en la medida en que se elevó por encima del mero representar y se dirigió a las relaciones entre las impresiones de objeto; entonces adquirió nuevas cualidades perceptibles para la conciencia únicamente por la ligazón con los restos de palabra.¹⁰²

De esta manera, el pensamiento proveniente del inconciente es susceptible de conciencia en la medida en que alcanza un vínculo, una relación con la palabra, asignándole a ésta una característica distinta de la que pudiera tener la imagen sonora de la palabra. Concibiéndose ahora como una representación que prodiga cualidades que el pensamiento no tenía.

El surgimiento y los contenidos de pensamiento son relevantes en el psicoanálisis, porque el pensamiento se concibe como algo que proviene del inconciente, y que solamente alcanza la conciencia cuando establece un vínculo con la palabra. Refiriendo al pensamiento como una formación que se constituye en el inconciente y se introduce en la conciencia. Esto parecería no tener mucha complicación a partir de lo que hemos retomado de las propuestas freudianas, aunque existen un par de detalles a considerar:

que la diferencia efectiva entre una representación (un pensamiento) *icc* y una *prcc* consiste en que la primera se consume en algún material que permanece no conocido, mientras que en el caso de la segunda (la *prcc*) se añade la conexión con representaciones-palabra.¹⁰³

De lo anterior destacamos dos aspectos: Primero, Freud ubica como equivalentes la *Vorstellung* (representación) y el *Gedanke* (pensamiento), segundo; resalta que los pensamientos o representaciones inconcientes se encuentran como lo “no-conocido” (*unerkannt*), y que en todo caso, esto no-conocido, esos pensamientos, devienen concientes, por conexión con las correspondientes representaciones palabra. Dos preguntas nos surgen: ¿Cuáles son las correspondientes representaciones palabra que nombran lo no conocido?

¹⁰² Freud 1976, Vol. XII: 226

¹⁰³ Freud 1976, Vol. XIX: 22 “dass der wirkliche Unterschied einer *ubw* Vorstellung (einem Gedanken) darin besteht, dass die erstere sich an irgendwelchem Material, das unerkannt bleibt, vollzieht, während bei der letzteren (der *vbw*) die Verbindung mit Wortvorstellungen hinzukommt” (1990, “Das Ich und das Es”: 177)

¿Son correspondientes y por eso se unen, o porque se le unieron a posteriori aparecen como correspondientes?

La idea de cierta correspondencia entre el objeto, la cosa y la palabra, que permite acceder a los pensamientos que transitan del inconciente a la conciencia, no siempre permanecerá en la misma tesitura, sobre todo al considerar la esquizofrenia, donde Freud muestra otra faceta de posibilidades entre las representaciones, resaltando la primacía de la referencia de la palabra sobre la cosa, de lo cual nos señala que

Entre el apretarse un comedón y una eyaculación del pene hay escasísima semejanza en la cosa misma, y ella es todavía menor entre los innumerables y apenas marcados poros de la piel y la vagina; pero, en el primer caso, las dos veces salta algo, y para el segundo vale al pie de la letra la frase cínica: «Un agujero es un agujero». El sustituto fue prescrito por la semejanza de la expresión lingüística, no por el parecido de la cosa designada.¹⁰⁴

Mostrando con esta referencia la ausencia de coincidencia entre palabra y cosa, la carencia de sentido de la representación palabra. Hecho que nos lleva a repensar el proceso por medio del cual, la palabra siempre estaría en la posición de referir a la cosa que le corresponde y, en el caso de la sustitución en la esquizofrenia, privilegiar la palabra apartando la investidura de la cosa, constituyendo sustituciones en el pensamiento desde otra lógica, una distinta a la que nos remite por lo general a la neurosis.

Posición que nos coloca frente a un serio problema en la concepción freudiana, en la que encontramos un planteamiento a partir de la esquizofrenia, que nos lleva a un cuestionamiento en torno a las implicaciones de la representación palabra respecto a su destino. Considerando la situación de la esquizofrenia, nos dice Freud:

[...] las palabras son sometidas al mismo proceso que desde los pensamientos oníricos latentes crean las imágenes del sueño, y que hemos llamado proceso psíquico primario,¹⁰⁵

denotando así un planteamiento con graves repercusiones, porque es el mismo caso del lapsus linguae y de la ocurrencia (*Witz*), formaciones en las que la palabra fue tratada por el proceso primario como producto inconciente, donde

¹⁰⁴ Freud 1976, Vol. XIV: 197

¹⁰⁵ *Ibidem* 196

Son condensadas, y por desplazamiento se transfieren unas a otras sus investiduras completamente, el proceso puede avanzar al punto en que una sola palabra, idónea para ello por múltiples referencias, tome sobre sí la subrogación de una cadena íntegra de pensamientos.¹⁰⁶

El problema que acarrea este planteamiento es colocar en el mismo nivel ciertas formaciones del inconsciente y la esquizofrenia, aunque el lenguaje de ésta lo designará como lenguaje de órgano.

3. 3. 3 Los restos de palabra y la naturaleza del preconciente

Una problemática que nos llama la atención es la concerniente a la procedencia y conformación de los restos de palabras, acerca de lo cual Freud nos dice:

[...] provienen, en lo esencial, de percepciones acústicas, a través de lo cual es dado un particular origen sensorial, por así decir, para el sistema Prec. [Por tal motivo, se considera a la palabra como el resto mnémico de la palabra oída. En este sentido, las] representaciones-palabra son restos mnémicos; (que) una vez fueron percepciones y, como todos los restos mnémicos, pueden devenir de nuevo concientes.¹⁰⁷

En el estricto sentido freudiano, lo que proviene del interior y pretende un devenir conciente debe trasponerse en percepciones, como si fueran exteriores, por medio del auxilio de las huellas mnémicas.

Los procesos que se suscitan al interior del yo, vinculados a la palabra, ya sea que provengan del exterior como imágenes sonoras o como procesos de su interior, resultado de la intervención de las huellas mnémicas, en la condición de percepciones, por ambas partes, pueden adquirir la cualidad conciente. Proceso que

[...] es obra de la función del lenguaje, que conecta con firmeza los contenidos del yo con restos mnémicos de las percepciones visuales, pero, en particular, de las acústicas.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Ibidem.

¹⁰⁷ Freud 1976, Vol. XIX: 22

¹⁰⁸ Freud 1976, Vol. XIX: 160

Esto es factible porque el yo posee en sus funciones vínculos con el preconciente, sin embargo, nos aclara Freud

que no sería correcto hacer de la conexión con los restos mnémicos del lenguaje la condición del estado preconciente; antes bien, éste es independiente de aquella, aunque la presencia de esa conexión permite inferir con certeza la naturaleza preconciente del proceso.¹⁰⁹

Aclaración que nos orienta hacia una lectura con sus matices, porque si bien se daba a entender que el preconciente se asentaba sobre restos de lenguaje, bajo el imperio de los restos mnémicos de la imagen sonora, ahora nos señala que el preconciente es independiente de la conexión de los restos mnémicos del lenguaje. Cuando suponíamos que la conexión es lo que permitía observar la naturaleza de éste. Digamos, la palabra en sí (no sus conexiones) es la que nos acerca a la naturaleza de los procesos preconcientes, situación que destaca un problema: de que al menos a Freud, no le queda del todo claro la naturaleza del preconciente. De ahí podemos destacar dos aspectos: uno en el sentido de una vía de acceso de los procesos inconcientes a la conciencia y dos, el lugar de enlace al lenguaje, fuera de la intervención de la conciencia.

Lo anterior devela un punto que se torna impreciso acerca de la naturaleza del preconciente, lo que nos lleva a preguntarnos hasta donde la conformación del preconciente guarda relación con la historia del vínculo que el sujeto establece con otro a partir del aprendizaje. Sobretudo, si tomamos en cuenta que el sujeto requiere de aprender a reconocer y distinguir lo sonidos que emite como propios, así mismo, moldearlos y adaptarlos a los sonidos de sus semejantes para aprender a hablar a través de la incorporación de las normas gramaticales. Aparte de la influencia de la lengua, también esta el deletrear, leer y escribir. Actos circunscritos a la estructura del lenguaje y la influencia de la palabra. Hecho que nos ubica en dos vertientes; primero, los sonidos y sus imágenes; segundo, la estructura gramatical del lenguaje. De este modo, en el preconciente no sólo se incluyen las palabras sino también un conjunto de reglas combinatorias que se suscitan entre éstas. Estos contenidos y su orden no son productos preconcientes, sino que le preexisten, y sólo posteriormente a su aparición formarán parte de él.

¹⁰⁹ Ibidem

En este mismo capítulo habíamos indicado la importancia que se gesta a partir del enlace entre representación cosa y palabra, observamos las dificultades e implicaciones de que la palabra remita o no a la cosa. Pero al ser tratadas desde el aprendizaje de la lengua, cada palabra tiene su contexto, así como una sintaxis precisa (en el sentido de un conjunto de reglas para combinar palabras en frases), ya que de otra manera no se estaría hablando, o escribiendo correctamente. Sin embargo, encontramos pasajes discursivos fuera de contexto, del contexto gramatical y sintáctico al que supuestamente pertenecen, como es el caso de los sueños, respecto a lo cual Freud nos dice:

Siempre que algo tiene en el sueño el carácter de un dicho, pronunciado u oído y no meramente pensado –lo cual las más de las veces puede distinguirse con seguridad–, brota de dichos de la vida de vigilia, que por cierto han sido tratados como materia prima, fragmentados, levemente modificados, pero sobre todo arrancados de su contexto.¹¹⁰

Son palabras y frases que insertadas en el sueño remiten a un orden distinto, porque provienen de otro lugar en el que tenían un sentido y, al irrumpir en el contenido del sueño, rompen con las leyes convencionales de la lengua, como si hubiera una libertad de uso, anterior al establecimiento de la sintaxis, aunque en realidad, al igual que el lapsus o la ocurrencia (*Witz*), es menester considerar un trato distinto a las representaciones palabras por parte del proceso primario, más que por influencia del mismo preconciente.

Como podemos observar, hay varios asuntos en cuestión: las (representaciones) palabras, la sintaxis, su aprendizaje y el rompimiento con las formas y contextos en el que las palabras y su ordenamiento se ubican. Conjunto de elementos que nos llevan a dar razón del preconciente, de su funcionamiento, de su naturaleza, pero, sin descuidar que lo que se pone en cuestión es la palabra misma, porque el preconciente se muestra independiente de la conexión de los restos mnémicos del lenguaje, aunque esta conexión es la que permite observar su naturaleza.

¹¹⁰ Freud 1976, Vol. IV: 199

3. 3. 4 Con relación a la desarticulación de la palabra por la atracción que ejerce lo reprimido

Freud dice que la palabra es la unidad funcional, pero cuando es remitida a los dichos que irrumpen en los sueños; a los lapsus, a la ocurrencia, estas palabras y frases aparecen carentes de sentido y fuera de contexto en sí mismas, pero no así con relación a las asociaciones que surgen en el sujeto en análisis a partir de su sueños, lapsus u ocurrencias, donde las asociaciones no corresponden a la sintaxis aprendida que enmarca la formación del discurso, sino a un grupo de asociaciones provenientes del inconciente, que se despliegan al ser emitidas por el sujeto. Desde esta perspectiva, la palabra no sólo sería la unidad mínima que requiere el lenguaje, sino que también sería la unidad mínima del preconciente, manteniéndose con esto un modelo de unidad que propicia la consistencia de ambas estructuras, pero

[...] debe tenerse en cuenta la atracción que lo reprimido primordial ejerce sobre todo aquello con lo cual puede ponerse en conexión.¹¹¹

Así, la representación palabra al ser parte de los elementos que constituyen lo reprimido por la atracción que el inconciente ejerce sobre ella, tendrá un trato distinto al recibido por el preconciente. La unidad que forma la palabra, se verá afectada por las leyes de funcionamiento del inconciente, desarticulándose en elementos que serán condensados o desplazados, al ser tratada la representación palabra como si fuera representación cosa. Tal es el caso, cuando es tomada la palabra por el sonido que le caracteriza, más que por su sentido convencional, estableciéndose una combinatoria a partir de su sonido y articulándose a una posible significación inconciente (más que al sentido que le corresponde desde su uso y reglas sintácticas). Tal como podemos observar en el caso de “El hombre de las ratas” (1909) cuando le dice a Freud:

Un día hicimos una pequeña marcha desde X. Durante el alto perdí mis quevedos.¹¹²

Frase que al ser dicha en español, sólo nos refiere un acontecimiento en la vida del Hombre de las ratas, cuando estaba en el servicio militar y pierde sus lentes, llevándolo a una loca

¹¹¹ Freud 1976, Vol. XIV: 143

¹¹² Freud 1976, Vol. X: 132 “Eines Tages machten wir einen klein Marsch von aus. Auf der Rast verlor ich meinen Zwicker.” (1989, “Der Rattenmann”:17)

carrera, buscando a quien pagar el reemplazo de éstos. Pero cuando tomamos la frase en alemán, sobre todo la última parte encontramos algo importante: *Auf der Rast verlor ich meinen Zwicker*. El que halla perdido sus *Zwicker* (lentes), sus *zwicken* (pellizcos), es crucial sin lugar a duda.

Ante el relato acerca de las ratas que mordisquean el “asiento” *Gesäss*, probablemente el Hombre de las ratas, en lo que pensó fue en el asiento de su dama, persona que se acrecienta por el pensamiento de una mujer desnuda y un objeto del deseo, mismo que propició el pensamiento de la dama amada y del castigo necesariamente consecuente a dicho pensamiento. El pensamiento de su dama (y su asiento) recordaba el pellizcar (*zwicken*) de los abscesos y la mirada del deseo que concernía a ese acto. La culpa asociada al mismo aparece en el gesto de perder los lentes (*Zwicker*). Objeto que a través de su nombre, indica tanto la mirada del deseo y el objeto de esa mirada, el (*Zwicker*), el pellizcar.

La palabra, como unidad, se desarticula por la atracción que ejerce lo reprimido y el accionar del inconciente, el cual le otorga el mismo trato que le corresponde a la representación cosa, propiciando con esto, el surgimiento del deslizamiento de sentido, los lapsus, la ocurrencia, o el sin sentido característico, propio del inconciente. Por tanto, el lenguaje preconciente tiene una estructura gramatical que se encuentra en concordancia con su respectivo contenido conceptual. En cambio la representación cosa, se articula a cadenas o secuencias asociativas en las cuales su valor y sus relaciones están determinadas por lo pulsional. Debido a la represión, el movimiento inconciente (pulsional) no se cancela en el intento de cumplimiento a través de la alucinación o la acción, sino que el desplazamiento y la condensación introducen un desvío en el proceso de cumplimiento que generan los procesos inconscientes, de un modo similar a la forma en que la metáfora o las figuras del lenguaje se forman, que de acuerdo al modelo freudiano sería la tendencia de la pulsión la generadora de relaciones de significación inconsciente al sustituir una representación por otra.

Un ejemplo sencillo y esclarecedor es un sueño referido a Freud por parte de una paciente:

*Su marido pregunta: «¿No debemos hacer afinar el piano?». Ella: «No vale la pena, de todos modos hay que forrarle de nuevo los macillos». [Pregunta que su marido había formulado en la víspera, respondiéndole algo parecido. En el análisis del sueño, refiriéndose al piano dice que es] * una caja asquerosa que da mal sonido, una cosa que su marido poseía desde antes de casarse. [Pero, nos advierte Freud, la clave para la interpretación se encuentra en el dicho: no vale la pena] Este proviene de una visita que hizo ayer a una amiga suya. Allí la exhortaron a despojarse de su chaqueta, y ella se negó con estas palabras: «Gracias, no vale la pena, debo partir enseguida» [Freud recuerda que un día anterior, durante el trabajo de análisis, la paciente se llevó la mano hacia la chaqueta, donde se había desprendido un botón. Entonces era como si quisiera decir] «Por favor, no mire usted, no vale la pena». [Remitiendo a la caja torácica y a la época de su desarrollo corporal], cuando empezó a quedar insatisfecha con las formas de su cuerpo.¹¹³*

Se puede observar cómo las palabras, al ser atraídas por el inconciente se colocan en un contexto distinto. La expresión: “no vale la pena”, dejó de referir al piano para expresar la condición de una parte del cuerpo de la paciente y su insatisfacción por tener un busto pequeño, situación que nos revela la manera en que se manifiesta una incomodidad de épocas remotas por medio de un dicho, el cual, al cambiar su contexto alude a un sentido que no proviene de la conciencia sino del inconciente. Aunque aun faltaría analizar “caja asquerosa” y “de mal sonido”, que probablemente como Freud lo señala, también son referencias tempranas al cuerpo.

3. 3. 4 La representación palabra y su comercio asociativo en el ámbito de lo tópico

Siendo rigurosos con el trabajo de los textos y propuestas de Freud, diríamos que las representaciones palabra son restos mnémicos que una vez fueron percepciones, huellas mnémicas de la palabra oída. Representaciones que no sólo adquieren importancia por su referencia a las huellas mnémicas, sino además, por desempeñar un papel tópico esencial: lo inconciente es factible de hacerse preconciente para acceder a la conciencia, a través del enlace con las representaciones palabra. Estas representaciones preconcientes que ocupan un lugar intermedio (entre inconciente y conciencia), son también las que juegan un papel importante en la labor analítica, porque las asociaciones y pensamientos resultantes sólo se

* El texto entre corchetes, son pasajes parafraseados de la cita de S. Freud

¹¹³ Freud 1976, Vol. IV: 200

producen en los sistemas alejados de los restos de percepción, alejados de la identidad de percepción, de aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad.

A través del proceso secundario se abandona el propósito directo de la satisfacción y en su lugar se adopta el camino de los pensamientos,

El pensar como un todo no es más que un rodeo desde el recuerdo de la satisfacción.¹¹⁴, aunque no hay que olvidar que, a pesar de la conexiones que establece este proceso, la condensación, el desplazamiento y las formaciones de compromiso impiden alcanzar la meta de la identidad. Sin embargo

Vale decir, los actos de investidura más distanciados de la percepción, son en sí carentes de cualidad e inconciente, y sólo cobran su capacidad de devenir concientes por enlaces con los restos de percepciones de palabra.¹¹⁵

Por tanto, es necesaria cierta cualidad que permita el paso de una instancia a otra, haciendo susceptibles de conciencia a las representaciones cosa, que al no conservar sus cualidades para devenir concientes necesitan de un refuerzo de cualidades nuevas, incluso las investiduras que no alcanzaron alguna cualidad de las percepciones porque correspondían a meras relaciones entre las representaciones de objeto, al ser vinculadas con la representación palabra pueden ser provistas de cualidad. Si la palabra da la cualidad para el pensar es porque permite cierta independencia del principio de placer, o sea que permite el pasaje de la identidad de percepción a la del pensamiento, con la salvedad de que estos enlaces

no coinciden todavía con el devenir-conciente sino que meramente brinda la posibilidad para ello, por tanto, no caracteriza a otro sistema sino al del Prcc..¹¹⁶

Lo que le permite cumplir a la palabra con su función es su origen simbólico, la posibilidad de ser un signo lingüístico y de ser algo perceptible que deja una huella acústica, de ahí se deriva una ausencia en sí misma y la facultad que posee de definirse por sus relaciones en la estructura de la lengua. Por otra parte, si la consideramos desde el

¹¹⁴ Freud 1976, Vol. V: 591

¹¹⁵ Freud 1976, Vol. XIV: 198

¹¹⁶ Ibidem 199

proceso secundario, podemos referirla por su capacidad para tolerar la ausencia del objeto (rodeo de la experiencia de satisfacción), de establecer con él relaciones fijas y discriminadas (investiduras ligadas), de reconocer la realidad exterior, y acercar las representaciones al devenir-conciente.

Hasta este punto hemos dado por sentado la existencia del vínculo entre representaciones cosa y palabra, pero también, encontramos en Freud, la existencia de la representación palabra separada de la cosa. Situación en la que, debido a la represión, la representación palabra se mantiene desvinculada de su fuente pulsional. Como en el caso de la neurosis, donde la represión

rehusa a la representación rechazada: la traducción en palabras, que debieran permanecer enlazadas al objeto. La representación no aprehendida en palabras, o el acto psíquico no sobreinvertido, se quedan entonces atrás, en el interior del Icc, como algo reprimido.¹¹⁷

Acto seguido, las representaciones y los afectos se encaminan cada uno a un destino distinto. La representación cosa conservará su investidura en el inconciente pero sólo puede lograr para éste una expresión desplazada en objetos reales por medio de formaciones sustitutivas. Por su parte, la representación palabra, si bien conserva su relación con los objetos exteriores, se hallará empobrecida libidinalmente. El resultado salta a la vista, lo que se habla y lo que se vive ya no coinciden, situación que permanecerá hasta que sea cancelada la represión, la cual

no sobreviene hasta que la representación conciente, tras vencer las resistencias, entra en conexión con la huella mnémica inconciente,¹¹⁸

en el entendido de que estaríamos hablando del proceso analítico.

Por otra parte, en la esquizofrenia es la representación cosa la que ve suprimida su investidura, perdiéndose entonces la conexión con el mundo. La representación palabra a su vez es investida en un intento restitutivo que sólo puede recrear un mundo dentro de los límites narcisísticos del propio cuerpo, donde

¹¹⁷ Ibidem 198

¹¹⁸ Ibidem 171

El dicho esquizofrénico tiene aquí un sesgo hipocondríaco, ha devenido *lenguaje de órgano*.¹¹⁹

Tomando en cuenta estos modelos (neurosis y esquizofrenia), podemos decir que al neurótico no lo asiste la palabra, es mudo en el inconciente, y el esquizofrénico habla sin referencia a la cosa, como si fuera ciego, ya que al estar desinvertida la representación cosa, los objetos externos han perdido su conexión que mantenían por medio de la representación cosa, con las fuentes de la investidura libidinal. En ambos casos, la representación cosa o la palabra, por efecto de la represión se verán desinvertidas de su fuente pulsional.

En esta propuesta apreciamos un elemento eminentemente de carácter tópico en los procesos que hemos destacado, al punto que permite establecer una diferencia neta entre los sistemas inconciente, preconciente y conciente a partir del tipo y registro de la representación: representación cosa (Icc), representación palabra (Prcc), representación palabra + cosa (Cc). Asimismo, esta modalidad nos permite acceder al conocimiento de los procesos que provienen del interior, como si fueran percepciones exteriores, sin que la conciencia abandone su lugar ni lo inconciente se superponga al resto de los procesos. No obstante, Freud nos señala la inexistencia de una separación absoluta y precisa entre los sistemas inconciente y preconciente.

El estudio de los retoños del Icc deparará un radical desengaño a nuestras expectativas de obtener una separación esquemáticamente límpida entre los dos sistemas psíquicos.¹²⁰

Lo que dificulta una clara separación de los procesos psíquicos. Los retoños de las mociones pulsionales inconcientes

Por una parte representan una alta organización, están exentos de contradicción, han aprovechado todas las adquisiciones del sistema Cc y nuestro juicio los distinguiría apenas de las formaciones de este sistema. Por otra parte, son inconcientes e insusceptibles de devenir concientes. Por tanto, cualitativamente pertenecen al sistema Prcc, pero, de hecho al Icc.¹²¹

Tal como acontece en el caso de las formaciones de las fantasías en la etapa previa del sueño, así como de los síntomas.

¹¹⁹ Ibidem 195

¹²⁰ Ibidem 187

¹²¹ Ibidem 187-88

La dificultad no es una apreciación nuestra, es indicada por Freud con los riesgos que esto puede presentar, por ejemplo, pensar en la existencia de representaciones palabra en el inconciente, postura que entraría en franca oposición con la separación sistémica que hemos señalado, y que clínicamente nos coloca en una posición por demás trascendente al encontrarnos con sueños de palabras carentes de imágenes, o en el terreno de la alucinación auditiva.

No es nuestra intención retornar a la ubicación de la representación palabra en un contexto distinto al cual pertenece, sino mostrar una dificultad en el psicoanálisis al admitir la existencia de representaciones palabra inconcientes. Dificultad cercana, aunque en apariencia, con relación a los sueños compuestos por palabras y carentes de imágenes sensoriales, considerando

que no todos los sueños muestran una transmutación de la representación en una imagen sensible; hay sueños compuestos sólo por pensamientos, y a los que no por eso se les negará el carácter de sueños. De esta manera, las palabras no serían propiamente imágenes, sino que] pueden emerger hipnagógicamente y después repetirse en el sueño.¹²²

Como si se asemejaran a las imágenes de la transmutación del sueño y se les diera un trato similar a las cosas, ya que también,

Las palabras son manejadas por el sueño con la misma frecuencia que las cosas, y experimentan idénticas urdimbres que las representaciones-cosa del mundo¹²³.

Observación que nos muestra, en estos sueños, que la palabra no es tratada como tal.

Sólo cuando las representaciones-palabra incluídas entre los restos diurnos son restos actuales, frescos, de percepciones, y no expresión de un pensamiento, reciben el mismo tratamiento que las representaciones-cosa y son sometidas como tales a las influencias de la condensación y el desplazamiento.¹²⁴

El trato que recibe la palabra, es el trato que le da el proceso primario a la representación cosa, como parte de lo reprimido.

¹²² Freud 1976, Vol. V: 529

¹²³ Freud 1976, Vol. V:302 "Worte werden vom Traum überhaupt häufig wie Dinge behandelt und erfahren dann dieselben Zusammensetzungen wie die Dingvorstellungen" (1990 "Die Traumdeutung": 248)

¹²⁴ Freud 1976, Vol. XIV: 227

En estas condiciones, no se trata de que la representación palabra se ligue a una representación cosa, ni de que aluda a la cosa sino que es tratada por el inconciente como si fuera en realidad una cosa, un objeto, que a fin de cuentas diríamos que la palabra ocupa el lugar de una representación y que el objeto mismo también lo es; de ahí «representación palabra» y «representación objeto», y no «de palabra» y «de objeto», pues la representación no remite a la imagen, ni al reflejo de un objeto, sino que ella misma lo es. Asimismo, esta manera de ser abordada por el inconciente no es de extrañarnos sino que es el elemento que nos permite dar cuenta de las formaciones de lenguaje, fuera de cualquier enlace de representaciones inconscientes con preconcientes, dejando sólo lugar a la posibilidad de atracción que lleva a cabo lo reprimido sobre las representaciones preconcientes, dándoles el trato de cosas, sometiéndolas a la combinatoria inconciente para hacer patente su propio lenguaje.

Finalmente, como dato significativo observamos que en anterior cita que utilizamos de *La interpretación de los sueños*, Freud está tomando como equivalente *Sachvorstellung* y *Dingvorstellung*, *Sache* y *Ding*, cuando en realidad remiten a concepciones distintas. Sin embargo, en el contexto pareciera que las puede utilizar indistintamente.

Como pudimos observar, el recorrido que hemos realizado en la obra de Freud acerca de la construcción y vicisitudes en la concepción de la *Vorstellung*, se torna interesante por su amplitud como por las complejidades que implica el pensamiento freudiano. Complejidad que resalta al acercarnos en nuestro estudio a la idea de *Vorstellungsrepräsentanz*, la cual será el punto hacia donde nos encaminaremos en el siguiente capítulo.

Capítulo 4

De la *Vorstellung* a la *Vorstellungsrepräsentanz*

"...la observación clínica nos constriñe a descomponer lo que hasta aquí concebimos como unitario, pues nos muestra que junto a la representación {Vorstellung} interviene algo diverso, algo que representa {repräsentiren} a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente del de la representación"

S. Freud¹

En el capítulo anterior, señalamos la importancia de la *Vorstellung*; revisamos la manera en que se establece la diferencia entre percepción, imagen y representación, así como la relación que se desprende de la representación con la imagen recuerdo; abordamos el vínculo entre representación y cantidad a través de la noción de representación hiperintensa, propuesta que nos abrió el camino hacia la relación representación y afecto (tema que recuperaremos en el presente capítulo). Asimismo, indagamos desde las neuropsicosis de defensa el destino de la representación frente a la represión en los diversos modelos clínicos que retoma Freud, así como el camino que recorre el afecto en la formación del síntoma, hecho singular referido a la representación, que no se muestra aislada, sino acompañada de una investidura, en la que se muestra el afecto, su unión y desunión, su paso de una representación a otra, su inervación en el cuerpo o ser tratado como no acontecido junto a la representación. Aspectos que nos permite pensar, que la representación va más allá de una simple referencia en el mundo psicoanalítico, que sus implicaciones provienen desde la conformación del aparato psíquico, hasta convertirse por medio del deseo, en el elemento causante de los procesos del sueño, síntoma y demás formaciones inconcientes. En resumida cuenta, diríamos que la representación es el registro, desde el cual nos vinculamos con lo que nos rodea, con nuestros pensamientos y sensaciones emanadas del cuerpo, registro al cual se le liga el deseo y la pulsión.

¹ La represión, 1914, Vol. XIV, pág. 147. Obras completas, Amorrortu Editores

4. 1 La representación y la cantidad

4. 1. 1 El asociacionismo y el quantum

Desde el final del segundo capítulo, hemos dado seguimiento a las ideas freudianas sobre la representación, que provienen de la influencia de Herbart, lo cual nos ha permitido ubicar su importancia y descripción dinámica. Por otra parte, en torno al afecto, las propuestas nos han remitido a las diferencias que se suscitan con el asociacionismo clásico, así como a los planteamientos emanados en relación a las concepciones de fuerza y carga, desde los albores del psicoanálisis.

En Herbart, encontramos tanto la asociación entre representaciones de la misma índole como las de consistencia diversa, lo cual indica, más que una unidad de representaciones, una serie de ellas, en el entendido de que la vida psíquica no sería otra cosa que un corpus conformado por representaciones.

De la propuesta de Herbart se desprenden dos modelos en torno al asociacionismo: la composición (*Complexion*) y la fusión (*Schmelzung*). El primero, trata de las representaciones de índole diferente, el segundo, de las de origen idéntico. Con base en esta lógica se organiza la reproducción de las representaciones y el mundo del individuo.

Hay *reproducción inmediata* de una representación cuando la aparición de una nueva representación se opone a la representación antagónica que había causado el oscurecimiento de la primera: por tanto, ésta se libera y puede reaparecer en la conciencia.²

Planteamiento que nos muestra no sólo la idea herbartiana de la asociación sino la diferencia que hay con el modelo clásico:

La asociación no se efectúa por una simple contigüidad por semejanza como en el asociacionismo clásico; se basa en un acontecimiento cuyo resultado es modificar la dinámica global de las representaciones.³

² Assoun 1982: 132

³ Ibidem

Propuesta que nos devela una idea: la asociación no se lleva a cabo por la evocación de una representación a otra, por semejanza, sino por la liberación de fuerzas cuyo resultado es el ocultamiento de una representación anterior. Idea que nos remite, en Freud, a la influencia del mundo pulsional sobre la representación, ya que por efecto de las mociones pulsionales, las representaciones adquieren una investidura que les asignará un valor en la dinámica psíquica, lo que les permite asociarse fuera de toda lógica conciente. Planteamiento que nos lleva a pensar, que la asociación se lleva a cabo por medio de un enlace (pulsión-afecto), que trae como resultado la modificación de la dinámica de las representaciones, más que por la similitud que pueda existir entre ellas, digamos que si no importa, si son semejantes o no, es por la inclusión de este “acontecimiento” que denominamos pulsión. Elemento que aporta el empuje, la cantidad que viene a enlazar las representaciones, independientemente de sus características. Propuesta que reviste la influencia herbatiana, pero que se caracteriza por establecer otra dinámica, que no por fuerza es la que impera desde la lógica de la conciencia.

En este contexto destacamos la tesis herbartiana de que todos los hechos psicológicos sin excepción son representaciones, propuesta que por su enunciado podría mantener al margen cualquier otro tipo de contenido, entre ellos los afectos: Pero no es el caso, la propuesta se asienta en la idea de que no hay hecho psíquico más que representativo y el alma sólo se muestra, se hace presente, a manera de representación. Formulación similar a la de Brentano que basaba su psicología en ese mismo principio

los fenómenos psíquicos son representaciones o se basan en representaciones.⁴

Estos principios de la psicología, entre otros, son los que Freud recibió directamente de Franz Brentano. Así, cuando Freud propone su idea sobre el uso que le dará a la *Vorstellung*, la concebirá como uno de los dos elementos para el proceso psíquico, el otro será el afecto (una de las formas de manifestación de la pulsión), que en gran parte se desprende de la noción de cantidad.

Del afecto, Freud nos señala que no tiene el mismo origen y el mismo destino que la representación, por tanto, su naturaleza es distinta, ya que

⁴ Ibidem 138

las representaciones son investiduras —en el fondo de huellas mnémicas—, mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones.⁵

no obstante que se pueda pensar que el afecto es un proceso psíquico representacional.

Para hacer un seguimiento de esta relación entre la representación (*Vorstellung*) y el afecto (*Affect*) en el pensamiento freudiano, es necesario acudir nuevamente a las concepciones de Herbart, preguntándonos sobre el lugar que ocupa el afecto en una teoría psicológica eminentemente representacionista.

Siendo fiel a la primacía de la representación en los procesos psicológicos, pero cuidando no dejar de lado la noción de afecto, observamos que éste no puede ser tratado como si estuviera erradicado de los procesos psicológicos, pero tampoco se le puede asignar el mismo lugar que a la representación. A pesar de que el quantum de afecto (*Affektbetrag*) es fundamentalmente representacional. Para Herbart, el afecto

nacerá de un equilibrio entre por una parte una representación que tiende a elevarse y otras dos representaciones que tienden una a reprimir, otra a elevar esa representación aquellas consisten en relaciones entre las representaciones.⁶

Afirmación sustentada en una concepción dinámica, en la que el afecto es referido a un modelo de fuerzas eminentemente representacional y económico. Concepción relacional que impone la idea de un quantum de representación, ya que la dinámica, al dosificar el equilibrio, le asigna una medida. El afecto no será una manifestación que emana de la relación que establecemos en nuestra experiencia diaria con los objetos, ni sensaciones que emergen independientemente, sino de un intervalo dinámico y energético en el campo de la representación.

Un claro ejemplo de la formación del afecto aparece en el manual herbartiano escrito por Lindner, leído por Freud en la Facultad de Viena.

¡la aflicción nacida de la pérdida de un amigo proviene de que su representación está atrapada entre la idea de su muerte que tiende a reprimirla produciendo una detención y las de sus buenas acciones que tienden a elevarla al umbral de la conciencia!⁷

⁵ Freud 1976; Vol. XIV: 174

⁶ Assoun 1982: 139

Esta manera de referir un duelo a partir de un modelo representacional, nos da a entender que, haciéndole frente a la pérdida, la representación de ésta es tratada desde la represión para evitar un mayor dolor y, por otra parte, un grupo de representaciones que resarcirían la pérdida a través de exaltar las bondades del difunto ingresan a la conciencia. Situación que nos muestra el movimiento y asociaciones de representaciones en la intención de evitar un dolor, procurando un alivio. Proceso donde el quantum de afecto surge por la dinámica representacional, introduciendo de esta forma, la propuesta de la noción de afecto al campo de la psicología representacional, bajo la idea de que el predominio de una representación después de haber superado las resistencias determina las demás representaciones, indicándonos que el afecto se concibe como producto de lo dinámico y cuantitativo de la representación. Como podemos apreciar, la introducción de la idea de “quantum” en el ámbito de la representación nos lleva a designar la realidad del afecto.

La influencia de Herbart es palpable, Freud sólo tendrá que prolongar esta perspectiva para reducir la vida psíquica al contexto de las representaciones y los afectos, punto nodal de su concepción metapsicológica, que en gran medida remite en su origen al modelo herbartiano, aunque en su desarrollo, como lo hemos indicado, el aporte de la pulsión otorgará el sello distintivo de Freud.

4. 1. 2 La memoria, los signos de realidad de percepción y los signos de realidad de pensamiento

En el “Proyecto de psicología”, Freud concibe la memoria como un estado de facilitación (*Bahnung*)⁸ en el sistema Ψ , que se caracteriza por ser el conjunto de los sistemas mnemónicos y más específicamente de los sistemas inconcientes. En esencia, un sistema mnemónico es un sistema de memoria o de recuerdos (destinado para referirse a la

⁷ Ibidem

⁸ Atendiendo a una aclaración que hace J. Lacan, en su Seminario “La ética en psicoanálisis” en la sesión del 2 de diciembre de 1959, diríamos, que efectivamente, *Bahnung* no es propiamente una facilitación sino que evoca una vía de continuidad, en todo caso podría ser “articulación” a la manera de enlace, pero sin perder el sentido del verbo *Bahnen*: camino, vía, que se abre paso. Idea que nos resulta más acorde que facilitación: la acción de hacer fácil o posible la ejecución de una cosa o la búsqueda de algún fin, o algo que se proporcione o entregue.

neurona como a la representación), pero con la característica de que nada cualitativo se inscribe en él. De esta manera, diríamos que la memoria es un estado de enlace, de un paso de cantidades a través de cierta sinapsis y, que por su carácter de enlace, modifica la sinapsis de esas neuronas. Idea que se desprende de la diferencia que encuentra Freud entre la percepción y el recuerdo, donde unas neuronas serán influidas por la excitación, mientras otras se mantendrán inalterables frente a ella.

Si desde la teoría de la barrera contacto se acepta esta posibilidad, tendríamos dos clases de neuronas.

En primer lugar, aquellas que dejan pasar $Q\eta^9$ como si no tuvieran ninguna barrera-contacto [permaneciendo sin modificación en el decurso excitatorio] en segundo lugar, aquellas cuyas barrera contacto se hacen valer de suerte tal que $Q\eta$ sólo con dificultad o sólo parcialmente puede pasar por ellas.¹⁰

Dándonos a entender, que hay un grupo de neuronas que no son modificadas por la excitación interna, porque no guardan nada de lo acontecido, como es el caso de la percepción, por otra parte, nos refiere que las neuronas, después de cada excitación pueden quedar en un estado distinto al que tenían, propiciando con esto la conformación de la memoria. Función remitida a las huellas mnémicas, lugar donde permanece la marca de la excitación interna proveniente del propio organismo. Este registro de memoria es lo que caracteriza el sistema Ψ . Por tanto, la memoria está constituida por las vías de enlace (*Bahnung*) existentes entre las neuronas Ψ . Implicando un modelo de registro y asociación a partir de cantidades provenientes del interior.

En este sentido el enlace dependerá de las cantidades internas que, dentro del proceso excitatorio, se desplazan a través de la neurona y del número de repeticiones del proceso. De esta manera, $Q\eta$ alberga el factor de cantidad y el de articulación o enlace. Planteamiento que nos recuerda la idea de Herbart respecto a la existencia de una relación de fuerzas en el espacio donde interactúan las representaciones, modelo que nos remite a una concepción dinámica de los procesos psicológicos, en el entendido de que no hay hecho psicológico que no sea representacional.

⁹ $Q\eta$ (Cantidad cuyo orden de magnitud es intercelular.)

¹⁰ Freud 1976, Vol. I: 343

La interacción constante entre las cantidades móviles y las facilitaciones es signo de que las neuronas, en las que se desplazan estas cantidades, están investidas permanentemente y, al mismo tiempo nos señala la relación que se establece entre los distintos sistemas. Así como existe el sistema Ψ (neuronas no pasaderas) grupo al que llegan los estímulos internos o endógenos, también encontramos el sistema Φ (neuronas pasaderas) al que llegan los estímulos exteriores, denominados Q^{11} . De esta forma, daríamos noticia de la conformación de un aparato que se ve influenciado por estímulos provenientes del interior como del exterior. Respecto al funcionamiento de este aparato

El sistema Ψ , según nuestra mejor noticia, no tiene conexión con el mundo exterior; sólo recibe Q , por una parte, de las neuronas Φ mismas, y, por la otra, de los elementos celulares situados en el interior del cuerpo.¹²

El enlace (*Bahnung*) es un proceso que estará presente no importando el sistema al que pertenezcan las neuronas. Digamos, si dos neuronas están investidas al mismo tiempo, independientemente del sistema al que pertenezcan, existirá en el futuro un lazo asociativo entre ellas. De este modo se puede pensar que todo desplazamiento de cantidades deja tras de sí una memoria, una huella mnémica en calidad de registro.

Hemos seguido en Freud la secuencia; excitación, percepción, lazo asociativo, memoria y recuerdo, pero, cómo saber sobre la fidelidad en el momento en que se puede repensar una representación. Para tal caso, Freud va a distinguir

entre el momento en que hay pasaje de cantidades y facilitaciones (percepción y las huellas de *imágenes de recuerdo*, provenientes del exterior por la vía de las conducciones Φ), y el momento en el que el aparato psíquico *repensará* una representación cualquiera, la reinsistirá por su *Urteilsarbeit*, su *trabajo de juicio*.¹³

Diríamos que el proceso de inscribir una imagen recuerdo es distinto al de reinvertir una representación. Proceso para el cual, será necesaria la intervención del trabajo del juicio (*Urteilsarbeit*) como el operador que vendrá a distinguir entre la percepción y la representación a través de un signo de realidad. Función proveniente de la conciencia,

¹¹Q (Cantidad en general, o aquella que tiene el mismo orden de magnitud que las cantidades del mundo externo.)

¹² Freud 1976, Vol. I: 349

¹³ Le Gaufey 2001: 233-34

designada como ω , instancia que a pesar de estar situada en el extremo contrario de la percepción ϕ , proporciona el signo de la realidad objetiva. Al percibirse la realidad se genera una excitación en la conciencia, produciendo una descarga automática y repetida, una serie de descargas que informan a ϕ (la percepción) acerca de la realidad, de las excitaciones a las que se encuentra sometida.

La noticia de descarga de ω es, pues, el signo de cualidad o realidad objetiva para Ψ .¹⁴

Así, cada vez que una investidura abandone una neurona, se podrá dar esta especie de advertencia o información sobre lo que se está percibiendo.

El modelo psíquico que nos muestra Freud, es el de un aparato sometido constantemente a las presiones de la cantidad, de las investiduras que se desplazan a través de sus sistemas. Un aparato que:

cuando está en contacto con la excitación externa, recibe al mismo tiempo dos tipos de mensajes: uno de ellos a) proviene directamente desde la periferia, mientras que el otro b) le es retransmitido por ω , mensaje sobre el mensaje que afecta al primero con el indicio de realidad.¹⁵

A través de este desarrollo, se nos da a entender que el individuo percibe directamente la realidad, que tiene un signo para reconocerla y que para ello no necesita de un yo. La función del yo, no es vital, necesaria para acceder a la realidad en el mundo exterior, en todo caso su función queda remitida para discriminar lo que es realidad de lo que pretende darse como realidad proveniente del exterior.

Respecto a las excitaciones que proviene del interior, las cosas no acontecen de la misma manera, su impacto en los registros de la memoria, en los sistemas de representaciones inscritos en Ψ , establece cierta diferencia. Toda excitación interna, toda elevación del nivel de la necesidad se traduce por medio de una reviviscencia, en los sistemas de recuerdo, de los registros de experiencias pasadas: la experiencia de satisfacción.

¹⁴ Freud 1976, Vol. I: 371

¹⁵ Laplanche 1973: 84

Como hemos constatado, este aparato psíquico funciona en gran parte por la excitación de la cantidad y la tendencia a la descarga de investiduras que generalmente se suscita a través de neuronas motrices, aunque no todas guardan esa característica. Situación que nos lleva a pensar que no es la única vía de descarga y, al mismo tiempo, considerar la inclusión de la asociación verbal como un medio para la descarga.

Las neuronas del sistema mnemónico Ψ , neuronas que guardan las imágenes de recuerdo, así como otras representaciones, serán concebidas

como asociadas necesariamente por el “pensar observador” a las neuronas que sirven a las representaciones de los sonidos [Klangvorstellungen], ellas mismas en estrecha asociación con las neuronas de las imágenes verbales motrices [motorischen Sprachbildern].¹⁶

Forma que nos muestra la asociación entre lo que hemos considerado imágenes de recuerdo (representaciones cosa), con las representaciones palabra. Es decir, que existe una corriente que puede ir desde las imágenes recuerdo hasta las imágenes motrices de palabra. Representaciones que, según Freud, muestran tres ventajas: son cerradas, reducidas en número y exclusivas. Y que en el proceso de descarga, las imágenes recuerdo, las representaciones cosa, diferentes unas de otras, se pueden acoplar con un grupo de representaciones palabra.

Este planteamiento abre una nueva propuesta: concebir la memoria de una manera ampliada. Recordemos que sólo se les daba al nombre de memoria a

las facilitaciones en Ψ efectuadas por cantidades que provienen del sistema ϕ , es decir, del exterior, [pero si consideramos el enlace asociativo de las imágenes de recuerdo con representaciones palabra, veremos que también inclinarán su tendencia a la descarga, a los signos de realidad, ahora] el sistema Ψ va a tener que vérsela con dos tipos de realidad.¹⁷

Dando pauta a una memoria de los procesos de pensar. Pero encontramos un problema, que en virtud de lo signos de descarga lingüística los procesos de pensar se equiparan con los procesos perceptivos, facilitándoles una realidad objetiva. Propuesta que genera algunas complicaciones y lleva a Freud a una reconsideración de su planteamiento.

¹⁶ Le Gaufey 2001: 236

¹⁷ Ibidem 237

De esta tesis retendremos que la memoria del real-objetiva no puede correctamente ser modificada por ningún pensar acerca de ella.¹⁸

Sin embargo, seguirá por momentos en un vaivén, ya que el hecho de pensar deja tras de sí una huella, sobre la cual se puede regresar para una reflexión posteriormente.

Ante estas cosas, lo que está claro es que nos encontramos con un problema central en Freud: ¿hay signos de realidad de pensamiento como hay signos de realidad de percepción?

Intentando aclarar esta dificultad, Freud parte de la idea de que todas las facilitaciones del pensar han sido creadas sólo con un nivel elevado, mientras las de asociación son producidas en decursos primarios que tienden a resaltar cuando se establecen las condiciones de decursos no ligados.

Ahora bien, con esto no se niega alguna posible injerencia de las facilitaciones de pensar sobre las facilitaciones de asociación.¹⁹

Como podemos comprender, la diferencia entre un enlace y otro no es lograda desde lo cuantitativo, sin embargo nos permite incursionar en otras posibilidades, siendo una de ellas, las cantidades que provienen del interior y su acceso a los estados de conciencia, punto nodal para acercarnos a dos formas: la representación y el afecto.

4. 2 Vorstellung y Affekt

4. 2. 1 La ligazón representación-afecto

Freud distingue dos componentes en la representación (*Vorstellung*): su contenido (*Inhalt*) y su monto de afecto. El distingo es equivalente al que establecerá en «La represión», entre los dos componentes del «representante» (*Repräsentant*) o «agencia

¹⁸ Freud 1976, Vol. I: 414

¹⁹ Ibidem

representante» (*Repräsentanz*) de pulsión, discernidos ahora como la representación y el monto de afecto.

La noción de afecto en la obra de Freud es tan antigua como el abordaje que hace de la histeria misma, entidad a la que permanece unida junto con la representación.

Las primeras referencias que hace Freud del afecto provienen del año 1888, cuando, en relación a los síntomas en la histeria y la posibilidad de curación mediante la psicoterapia hipnótica, nos dice:

Cada suceso, cada impresión psíquica están provistos de cierto valor afectivo (*Affektbetrag* {monto de afecto}) del que el yo se libra por la vía de una reacción motriz o por un trabajo psíquico asociativo.²⁰

En primer lugar nos llama la atención el vocablo "*Affektbetrag*", ya que no corresponde a "*Valeur Affective*" vocablo proveniente del francés que utilizó Freud para la escritura del documento.²¹ Segundo, respecto al afecto, nos muestra la unión entre un contenido asociativo y su correlato afectivo, que cuando el

individuo no puede o no quiere tramitar el excedente, el recuerdo de esta impresión adquiere la importancia de un trauma y deviene la causa de síntomas permanentes de histeria.²²

Proceso que destaca la aparición de un mecanismo patógeno, en el sentido de un impedimento a la abreacción por el incremento de estímulos. Con este impedimento y a diferencia del funcionamiento normal del aparato psíquico –la tendencia a mantener la suma de excitación constante por medio de la asociación o la descarga– no será posible en

personas predispuestas [a la histeria], cualquier afecto podría ocasionar una escisión [...] y de ese modo la impresión recibida en el afecto devendría un trauma aunque no fuera idónea para ello.²³

²⁰ Freud 1976, Vol. I: 209

²¹ Respecto a la aparición de la noción de afecto en Freud, debemos aclarar lo siguiente: Al escribir el artículo en francés, Freud utilizó, para referirse al afecto, el vocablo "*valeur affective*" (valor afectivo), posteriormente en la traducción de este artículo al alemán, se utilizó la noción de *Affektbetrag* (quantum de afecto) La forma usada en francés expresa tanto una noción cuantitativa como una cualitativa a diferencia de la utilizada en alemán que solamente refiere al sentido cuantitativo. La traducción común que se hace del vocablo, se ha inclinado por *quantum* o monto de afecto, no obstante que en alemán, existe la expresión *Affektwert* (valor afectivo), vocablo utilizado por Breuer, según lo manifestado por Strachey.

²² Ibidem

²³ Freud 1976, Vol. I: 186

Tanto el acontecimiento traumático como el recuerdo, no siempre son eliminados, por tal motivo, el acontecimiento desencadenante provoca una reacción enérgica, a partir de la cual, la descarga de afectos puede devenir desde unas lágrimas hasta un acto de venganza, pero en los casos donde no hay liquidación, el afecto queda ligado al recuerdo.

[...] las representaciones devenidas patógenas se conservan tan frescas y con tanto vigor afectivo porque les es denegado el desgaste normal por abreacción y por reproducción en estados de asociación desinhibida.²⁴

Sin embargo, Freud encuentra en la psicoterapia una forma de descarga por medio del lenguaje que permite la abreacción, en el entendido de que la palabra liga asociativamente el recuerdo al acontecimiento y, el afecto a la representación que se tiene del suceso, así

[...] los síntomas histéricos singulares desaparecían enseguida y sin retornar cuando se conseguía despertar con plena luminosidad el recuerdo del proceso ocasionador, convocando al mismo tiempo el afecto acompañante, y cuando luego el enfermo describía ese proceso de la manera más detallada posible y expresaba en palabras el afecto.²⁵

En la medida en que se podía expresar el recuerdo por medio de la palabra, es decir, se alcanzaba a declarar (*Aussprechen*), el lenguaje permitía a la carga afectiva desbloquearse, posibilitando la tramitación verbal del afecto. De esta manera, se abordaba no sólo la conformación del afecto y su estado ligado a lo patógeno, sino también, por medio de la representación del suceso ocasionador y el enlace afectivo, el efecto terapéutico por medio de la descarga, dando pie a una forma de concebir la etiología de la histeria por una parte y la terapéutica por la otra.

La propuesta de volver a restablecer el enlace de los recuerdos con los afectos por medio de las palabras, nos acerca concebir dos entidades: la representación del afecto y la representación del recuerdo. La primera nos remite a la idea de una cantidad de afecto, que en la medida en que no sea tramitado, descargado, permanecerá ligado al recuerdo. En la segunda, Freud coloca al recuerdo como representación, lo que permite incluir las vivencias en un registro que puede ser traído por asociación a través de las representaciones, ya que las palabras también lo son. Aparte de ser fundamento de un modelo terapéutico, también

²⁴ Freud 1976, Vol. II: 37

²⁵ Ibidem 32

encontramos un modelo representacional basado en el enlace y descarga de afectos, que nos expone de manera clara la dinámica de las representaciones y la importancia que adquieren las palabras como tales.

En 1894, Freud nos muestra una novedad importante en relación con el afecto y su vínculo con la representación.

[...] en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tienen todas las propiedades de una cantidad –aunque no poseamos medio alguno para medirla–; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una descarga eléctrica por la superficie de los cuerpos.²⁶

Encontramos en lo manifestado, que la cantidad se puede medir, tengamos o no cómo hacerlo; ésta posee una variación, la característica de movimiento a través de las representaciones, ya que puede desplazarse y descargarse. Bajo esta serie de aspectos, se consideran algunas características del afecto a las que habría que agregar de manera específica su destino, que siendo acordes con Freud, serían:

Conozco tres mecanismos: [1] el de la mudanza de afecto (“conversión”-histeria), [2] el del desplazamiento de afecto (representaciones obsesivas), y [3] el de la permutación de afecto (neurosis de angustia y melancolía).²⁷

En esta temática es indispensable una aclaración: que en todos los casos es necesario que la excitación sexual esté de por medio en esas trasposiciones, dejando abierta en esta época (1894), la adquisición de la neurosis a través de una experiencia, por perturbaciones de la vida sexual o por afectos sexuales hereditariamente perturbados.

Tomando como punto de partida las propuestas clínicas que hasta ese momento ha estudiado, Freud le muestra a Fliess un esquema sintético y claro respecto a la relación entre representación y afecto, así como el tipo de defensa participante.²⁸

²⁶ Freud 1976, Vol. III: 61

²⁷ Freud 1986: 67

²⁸ Ibidem 112

	Afecto	Contenido de la representación	Alucinación	Resultado
Histeria	Tramitado por conversión	Ausente de la conciencia	-----	Defensa lábil con ganancia buena
Representación obsesiva	Conservado +	Ausente de la conciencia Sustituido		Defensa permanente sin ganancia
Confusión alucinatoria	Ausente	Ausente	Amistosa para el yo Amistosa para la defensa	Defensa permanente, ganancia brillante
Paranoia	Conservado +	+ Conservado Proyectado	Hostil al yo Amistosa para la defensa	Defensa permanente sin ganancia
Psicosis histérica	Domina +	la conciencia +	Hostil al yo Hostil a la defensa	Defensa fracasada

Como podemos observar es un esquema que contiene los elementos básicos para los destinos de la representación y el afecto en diversos cuadros clínicos. A lo que añadiríamos un elemento que hemos referido: el afecto sexual como promotor de las entidades clínicas.

Considerar el afecto en cuanto su destino, nos coloca en un punto donde el trayecto que sigue el afecto y la representación es distinto. En el caso de la histeria, se traspone

a lo corporal la suma de excitación, mientras la representación queda reprimida, [en el caso de la neurosis obsesiva] el afecto liberado se adhiere a otras representaciones. En cuanto a la confusión alucinatoria, [...] el yo desestima {verwerfen} la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido.²⁹

Sobre la paranoia,

El contenido y afecto de la representación inconciliable [se] conservan... pero son proyectados al mundo exterior.³⁰

Por su parte en la psicosis histérica, los contenidos de afecto y representación cobran imperio sobre la vida anímica. De manera sucinta diríamos, que los destinos de la representación y el afecto, frente a los modos de defensa son distintos, según cada cuadro

²⁹ Freud 1976. Vol. III: 51-53, 59

³⁰ Freud 1986: 112

clínico; La representación se puede reprimir, desestimar o proyectar, pero el afecto permanece o es trasmudado. Ante esto habría que añadir otro aspecto: tomar en cuenta los distintos tipos de afectos que pueden suscitarse.

Las cualidades afectivas se encuentran presentes desde esta temprana época en los textos de Freud. Si bien el énfasis recae en lo concerniente a los afectos sexuales, habría que tomar en cuenta que también se hace referencia a otros tipos, como en el caso de la melancolía, cuando escribe:

El afecto correspondiente al de la melancolía es el del duelo, o sea, ansia de algo perdido... una pérdida en la vida querencial, asimismo, cuando refiere: b. [la] Melancolía se presenta en combinación típica con angustia grave.³¹

Dos posibilidades de afecto enlazadas no a un estado normal sino patológico, lo que nos lleva a pensar en estas modalidades, así como la explicación que se presenta a partir del “Manuscrito G.” (1895), donde la situación del afecto es múltiple. En lo concerniente al estado normal, está repartido entre la vía de conducción de sensaciones voluptuosas (placer) y la vía de las sensaciones sexuales somáticas modificadas por la educación (defensa, disgusto). Mientras el estado patológico es la consecuencia de la pérdida objetal y energética (duelo), en el entendido de que hay vías psicosexuales y las que se transforman por educación (represión), todo lo cual nos llevan a señalar que el afecto es de naturaleza psíquica y psicosexual.

En la exposición que hemos realizado, siendo estrictos, no podríamos hablar del afecto sino de los afectos. Hemos podido constatar por medio de las diversas referencias, la gama que se desprende: duelo, angustia, celos, amor, odio. Sin ir más lejos, sólo considerando los referidos, tenemos varias posibilidades, tan diferentes unas de otras. Sin embargo, para el abordaje de la noción de afecto en lo general, utilizaremos la expresión en singular, en el entendido de que englobaría cualquier tipo o cualidad afectiva, así como la idea de tener un modelo que podamos sustentar más adelante desde la pulsión y, del cual, se puedan desprender ciertas manifestaciones particulares de afecto.

³¹ Ibidem 98

4. 2. 2 Tres contribuciones a la noción de afecto en el “Proyecto de psicología”

En el *Proyecto de psicología* encontramos tres contribuciones a la noción de afecto: la primera referida al deseo y la experiencia de satisfacción, así como al dolor; la segunda, al papel del yo en la inhibición y la tercera, a la perturbación del pensar por el afecto.

En relación con la primera, Freud nos señala que las neuronas que conforman el núcleo del sistema mnémico, al ser cargadas tendrán por consecuencia una tendencia a la descarga, un esfuerzo hacia un camino motor, siendo la vía que primero se recorre

la que lleva a la *alteración interior* (expresión de las emociones, berreo, invasión muscular³²)

pero esta descarga es inoperante pues se requiere de una modificación externa para que la interna se produzca: la acción específica que pueda apaciguar la necesidad por la satisfacción, ya que el organismo es incapaz de llevar a cabo esta acción por sí mismo.

Ésta [acción] sobreviene mediante *auxilio ajeno*: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño.³³

De esta manera, vislumbramos tres aspectos: un primer vínculo entre la descarga por la emotividad y la motricidad, la descarga concebida como secundaria y elemento imprescindible en la comunicación con el semejante, y que la impotencia inicial del ser humano será la “*fuerza primordial* de todos los *motivos morales*.”³⁴

La satisfacción estará colocada con relación a la imagen del objeto y la imagen motriz del movimiento reflejo que ha permitido la descarga. Propiciando así, la relación entre la percepción del objeto y la descarga interna por medio de su huella en la imagen motriz; por tanto, imagen motriz y afecto estarán ligados, lo cual lleva a colocar el afecto, por una parte, unido a la función de comunicación y, por otra, a la experiencia corporal a través de la imagen motriz de la descarga.

³² Freud 1976. Vol. I: 362

³³ Ibidem

³⁴ Ibidem.

Por su parte, el dolor es asociado a grandes irrupciones de cantidades de excitación dentro del aparato psíquico; la aparición de esta excesiva cantidad eleva la intensidad del nivel de descarga y una carga de la imagen del objeto que ha provocado el dolor, que posee la cualidad de hacerse reconocer junto al displacer:

Si la imagen mnémica del objeto (hostil) es de algún modo investida de nuevo (v. gr., Por nuevas percepciones), se establece un estado que no es dolor, pero tiene semejanza con él.³⁵

Estado que contiene además del displacer, la inclinación de la descarga correspondiente a la vivencia de dolor, ya que el displacer será la manifestación del incremento del nivel en la excitación. Así, lo que se produce no es exactamente dolor, sino cierta cosa parecida a éste, el displacer; mientras la carga de excitación está descargada desde el propio cuerpo, de tal manera que:

[...] por la investidura de recuerdos es desprendido {desligado} displacer desde el interior del cuerpo,³⁶

destacándose un mecanismo peculiar por medio de neuronas motrices que con cierta carga conduce $Q\eta$ a los músculos para descargarse. Para lo cual, Freud propone la existencia de las “neuronas llave” [*Schlüsselneuronen*] que desempeñan su función en relación a la parte de Ψ que está dirigida hacia lo endógeno y que recibe sus cantidades, estas neuronas son un modo particular de descarga que se produce al interior del sistema mnémico,

Pero paradójicamente, esta descarga sólo tiene como función el aumentar aún la carga. [Estas neuronas también llamadas *motorische Neuronen*- neuronas motrices] Provocan excitaciones que se producen en el interior del sistema Ψ , una serie de movimientos que aumentan nuevamente la tensión.³⁷

y que gracias a la vivencia de dolor

la imagen-recuerdo del objeto hostil ha conservado una facilitación privilegiada con estas neuronas llave en virtud de la cual se desprende entonces displacer en el afecto.³⁸

Como se puede apreciar, la experiencia de dolor nos remite a otra forma distinta de explicar el afecto a diferencia de la que se desprende a partir de la experiencia de

³⁵ Ibidem, 365

³⁶ Ibidem.

³⁷ Lacan 1988: 55

³⁸ Ibidem 365-66

satisfacción; de esta última nos muestra la descarga por “emotividad” y la motricidad, mientras que en la vivencia del dolor se hace referencia explícitamente a una descarga interna y secretoria. Referencia que abre el planteamiento acerca del origen del afecto a partir de un elemento común al displacer, el dolor, la angustia, más que con relación a los estados de placer.

Las huellas que deja la experiencia de dolor como la de satisfacción, son las de los afectos y los estados de deseo. El deseo está ligado a la experiencia de satisfacción y el afecto a la de dolor:

común a ambos en contener una elevación de la tensión $Q\eta$ en Ψ en el caso del afecto por desprendimiento repentino, en el del deseo por sumación.³⁹

La primera es producida por una descarga brusca, la segunda por una sumación que coincide con la carga alucinatoria del objeto (la realización alucinatoria del deseo). Aunque ambos se caracterizan por cierta semejanza, dejan en Ψ motivos compulsivos.

Por afecto entendemos, desde el *Proyecto de psicología*, una descarga interna, endógena y secretoria ligada a la imagen mnémica del objeto hostil, situación que implica una dimensión de violencia en la descarga con una participación corporal, lo cual abre el campo para la introducción de lo orgánico: la experiencia orgánica de dolor que sirve de sustento para brindar por medio de la repetición una dimensión psíquica. Por otra parte, es importante señalar que Freud vincula el afecto con la defensa que moviliza, resaltando una estrecha relación y un estado superior de funcionamiento del aparato psíquico, en el sentido de hacer frente al afecto, al displacer, a través de la represión.

Del estado de deseo se sigue directamente una *atracción* hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica, de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una declinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son estas la *atracción de deseo* primaria y la *defensa* primaria.⁴⁰

Colocando el afecto (displacer) como el determinante de la defensa primaria (la represión *Verdrängung*), en cuanto esfuerzo de suplantación y desalojo.

³⁹ Ibidem 367

⁴⁰ Ibidem

La segunda contribución en el *Proyecto de psicología*, radica en el papel que juega el yo en la inhibición de los afectos. Propuesta que destaca la función del yo en el librar, descargar sus investiduras por el camino de la satisfacción, función que será factible a través de la repetición de la vivencia de dolor y la pérdida progresiva de su impulso como afecto por medio de la inhibición. Ya sea que se trate de la carga alucinatoria del deseo o de la facilitación a la descarga de displacer de la experiencia del dolor, solamente una acción ligada al yo puede detenerlas. De lo cual se desprenden varios aspectos:

Que el recuerdo muestre carácter alucinatorio durante un tiempo tan largo reclama también su explicación –sustantiva para la concepción de la alucinación–. Es sugerente suponer que esa capacidad de alucinación, como la capacidad de afecto, son indicios de que la investidura yoica no ha cobrado todavía ningún influjo sobre el recuerdo, que en este prevalecen las direcciones de escurrimiento primarias y el proceso total o primario.⁴¹

Dejando en claro no sólo la participación de la alucinación y el deseo, sino la capacidad del afecto con relación al yo, mostrando la existencia de un yo con funciones específicas:

Mientras que el afán de este yo tiene que ser librar sus investiduras por el camino de la satisfacción, ello sólo puede acontecer influyendo él sobre la repetición de vivencias de dolor y de afectos. [...] si existe un yo, por fuerza *inhibirá* procesos psíquicos primarios.⁴²

Siendo la operación principal del yo, prevenir nuevos procesos afectivos y disminuir las antiguas facilitaciones afectivas, inhibiendo el decurso que va de la imagen-recuerdo al desprendimiento de displacer.

En relación con la tercera contribución: la perturbación del pensar por el afecto, es necesario considerar que, para perturbar un proceso psíquico normal, la descarga sexual debe estar ligada a un recuerdo más que a una experiencia, y que esta descarga se haya suscitado de manera prematura.

Desde la experiencia cotidiana es común que se considere que un afecto inhiba los procesos de pensamiento, en el entendido de que toda producción de afecto interfiere el curso normal del pensamiento por olvido de asociaciones:

⁴¹ Ibidem 430

⁴² Ibidem 68-69

por olvidarse muchos caminos de pensar que de otro modo se considerarían; [desapareciendo así la selección y la adecuación al fin. Una segunda vía se realiza] sin mediar olvido, por recorrerse unos caminos que de ordinario se evitarían, [digamos, por la utilización de vías abandonadas, sobre todo aquellas que conducen a la descarga.] En conclusión, el proceso afectivo se aproxima al proceso primario desinhibido.⁴³

La relación y apoyo que lleva a cabo entre la representación y el afecto no es una excepción, sino una especie de colaboración, de trabajo conjunto.

En primer lugar, que a raíz del desprendimiento de afecto la representación desprendiente misma cobra un refuerzo, y, en segundo lugar, que la operación principal del yo investido consiste en prevenir nuevos procesos afectivos y en rebajar las antiguas facilitaciones de afecto.⁴⁴

Por una parte, la descarga de afecto intensa propicia un refuerzo en la representación, y por otra, el papel del yo consistente en evitar procesos afectivos ulteriores reduciendo la facilitación de antiguas vías hacia la descarga, ya que ésta perturba la actividad de pensar por la intensidad de las cargas que moviliza.

Esta situación se representa a través de una investidura de percepción, heredera de una vivencia de dolor, reforzada por una cantidad interna $Q\eta$, proclive a la descarga a través de caminos pre-facilitados. Desprendimiento de displacer que

sería para el yo la señal de emprender una defensa normal; así se habría prevenido que nuevas vivencias de dolor, con sus facilitaciones, se generaran tan fácilmente.⁴⁵

En la medida en que las investiduras $Q\eta$ se incrementen, el yo se verá obligado a redoblar esfuerzos por contenerlas hasta el punto de verse rebasado por ellas, sin más remedio que admitir su decurso primario. Por tanto,

más difícil será para el yo el trabajo de pensar, que, según todos los indicios, consiste en un desplazar {descentrar} tentativo de pequeñas $Q\eta$.⁴⁶

Así las actividades del pensar, reflexionar, se verán imposibilitadas ante la intensidad de las investiduras $Q\eta$ en el nivel de afecto y, como la investidura proviene de una vivencia de dolor, la perturbación surge enlazada a un recuerdo y no a una nueva percepción.

⁴³ Ibidem 405

⁴⁴ Ibidem

⁴⁵ Ibidem

⁴⁶ Ibidem 406

El afecto se concibe desde dos vertientes, lo cuantitativo y lo cualitativo, respecto a la primera, Freud hace un claro planteamiento en “Las neuropsicosis de defensa” (1894), donde nos indica que el monto de afecto tiene todas las propiedades de una cantidad,

algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una descarga eléctrica por la superficie de los cuerpos.⁴⁷

Postura que prevalece en el *Proyecto de psicología* a través de las distintas opciones de cantidad que plantea, así como, de los procesos de carga y descarga que caracterizan al funcionamiento del aparato psíquico. En relación a lo cualitativo, es una característica que proviene del sistema de la conciencia ω . Sistema ligado a la percepción, donde la descarga de la excitación da calidad a la conciencia, por medio de la transformación de una cantidad externa en calidad (φ en ω). Sobreviviendo los signos de calidad sólo en el momento de las percepciones. No obstante que la idea de la cualidad parece estar supeditada a la cantidad.

Si al decurso de $Q\dot{\eta}$ se anudara una descarga (además de la circulación), ella, como todo movimiento, brindaría una noticia de movimiento. Después de todo, los signos de cualidad mismos son sólo noticias de descarga.⁴⁸

El afecto será encauzado en dos direcciones: su cantidad y su calidad, siendo al inicio en la obra de Freud más clara la primera que la segunda, probablemente por la influencia científicista de la época, en la que la manera de hacer ciencia era bajo la consigna de Kant, en el sentido de que no hay ciencia propiamente dicha sino en la medida en que la matemática forma parte de ella, o la influencia de Wundt, que pretendiendo hacer ciencia desde la consigna de Kant, nos decía que nuestras sensaciones, nuestras representaciones, nuestros sentimientos son magnitudes intensivas. Que el mundo exterior se compone de las representaciones a las cuales otorgamos un valor objetivo, que pertenecen asimismo, al mundo interior y que esta correlación es lo que posibilita la medición. Frente a tales ideales, lo común era acercarse a lo cuantitativo, más que a lo cualitativo.

⁴⁷ Freud 1976, Vol. III: 61

⁴⁸ Freud 1976, Vol. I: 412-13

4. 2. 3 La representación y el afecto en los sueños

En el contexto de los sueños encontramos una fuente primordial que nos permite ubicar el trato que tiene la representación y el afecto en su constitución, así como la observación del sometimiento al que es expuesto el afecto por la influencia de la otra escena *andere Schauplatz*, el espacio inconciente.

Llama la atención que un subtítulo del capítulo “El trabajo del sueño”, Freud lo haya denominado bajo el nombre de “Los afectos en el sueño”, sobre todo, porque *La interpretación de los sueños* tiene su sustento en la combinatoria de las representaciones, fundamentalmente. No obstante esta inclinación, observamos en el subíndice, que no se trata de abordar estas formaciones representacionales como eje central, sino de asignar un lugar a los afectos en el espacio de la representación, en el marco de los sueños. Para lo cual dos referencias adquieren relevancia:

De acuerdo con el testimonio de nuestra sensación, el afecto vivenciado en el sueño en modo alguno es inferior al de igual intensidad vivenciado en la vigilia; y es por su contenido afectivo que el sueño sustenta, más enérgicamente que por su contenido de representación, el reclamo de que se lo cuente entre las vivencias reales de nuestra alma.⁴⁹

Mostrando que el sueño se nos impone como una vivencia psicológica por su fondo afectivo, más que por su contenido representacional. Propuesta que contrasta con la posición clásica respecto al contenido del sueño y, que nos coloca en un lugar diferente, ya que establecerá una diferencia en el comportamiento del afecto y la representación en el sueño, al señalar respecto al sueño, que

los contenidos de representación han experimentado desplazamientos y sustituciones, mientras que los afectos se mantuvieron incólumes.⁵⁰

Esta formación del sueño, nos muestra una discordancia entre el contenido representativo y el estado afectivo que ocurre en el estado de vigilia, dejando al afecto intacto como elemento que no entra en una combinatoria de alteración y desfiguración tal como acontece con la representación. Las deformaciones se dan sobre la representación, ya

⁴⁹ Freud 1976, Vol. V: 458

⁵⁰ *Ibidem*

que bajo los efectos de la censura, los afectos son lo más resistente, por tal motivo el afecto es la única vía que puede darnos indicios de una reconstrucción correcta del sueño, porque el afecto no engaña como sucede con la combinatoria de las representaciones.

Existen sueños que están dominados por la injerencia de un estado afectivo, los cuales surgen cuando el afecto aparece desligado de la representación a la que pertenece y se enlaza a otras partes del sueño, donde le puede dar un nuevo ordenamiento, influyendo de modo determinante sobre sus contenidos.

En el contexto del sueño, los estados afectivos pueden tener dos fuentes: psicológica u orgánica. En el primer caso, se encuentran los pensamientos de la víspera y la representación inducirá el estado afectivo, en el segundo se halla un estado somático y el contenido representativo será inducido por el estado afectivo. Con la dominación de un estado afectivo sobre la representación, encontramos bajo esta modalidad sueños de angustia o algún afecto penoso al igual que los estados mostrados en las neurosis, manifestándose el afecto como si fuera la causa, el motivo del desarrollo del sueño. Aunque no debemos olvidar, que respecto al sueño,

su fuerza impulsora es, en todos los casos, un deseo por cumplir [...] ⁵¹

Por tanto, en todo estado de causa se trata de afectos ligados a contenidos de representación, desde el punto de vista de la realización del deseo, ya que el sueño sólo puede pedir prestada su fuerza al deseo.

Existen sueños donde podemos encontrar representaciones privadas del afecto que le corresponde en el estado de vigilia, estados donde el afecto fue sofocado., aunque sabemos que los itinerarios de pensamiento son susceptibles de afecto. Pero si concebimos la sofocación del afecto como un acto propio de la censura, diríamos que una representación angustiante se puede mostrar desde el engaño a través de la indiferencia.

La inhibición del afecto sería entonces el segundo resultado de la censura onírica, así como la desfiguración onírica era el primero. ⁵²

⁵¹ Ibidem 527

⁵² Ibidem 466

Para tal estado, el afecto quedará sin efecto, mientras la representación pasará a través de la figurabilidad, para a su vez ser desfigurada por el trabajo de la censura, quedando ambas influidas en el transcurso de la elaboración onírica.

El afecto podría sofocarse si seguimos la idea de la inhibición, ya que la sofocación tiene por objeto impedir el desarrollo de estados afectivos porque

el decurso de las representaciones en el interior del Ego, librado a sí mismo, desarrollaría un afecto que en su origen tuvo el carácter del placer, pero desde que se produjo el proceso de la represión lleva el carácter del displacer.⁵³

Diríamos que un afecto placentero a partir de la represión se torna displacentero. Pero también sabemos que la represión tiene el objeto de evitar el displacer y se ejerce sobre la representación porque ahí es donde se libraría el displacer. Respecto a esto Freud nos señala que:

El cumplimiento de tales deseos ya no provocaría un afecto placentero, sino uno de displacer, y justamente esta mudanza del afecto constituye la esencia de lo que designamos represión.⁵⁴

A partir de lo que hemos referido, podemos afirmar que el afecto se suprime y la representación se reprime, quedando el estatus de inconciente a ésta última.

[...] he evitado indicar si atribuyo a la palabra “sofocado” {unterdrückt} un sentido diverso que a la palabra “reprimido” {verdrängt}. Pero debería haber quedado claro que esta última destaca más que la primera la pertenencia al inconciente.⁵⁵

Por medio de la sofocación del afecto y su ausencia en algunos procesos, como en el caso del sueño, pareciera que el trato otorgado es similar al designado a la representación, dando la impresión de la presencia de mecanismos semejantes, pero esto en realidad no es posible. Por ejemplo, el afecto no puede fragmentarse en varios elementos (condensación) tal como puede acontecer con la representación y, construir nuevos productos totalmente deformados en relación con la cadena asociativa de pensamientos del sueño. El afecto resiste la fragmentación, tal vez por ese motivo, Freud lo considera como un elemento seguro en la interpretación del sueño.

⁵³ Ibidem 573

⁵⁴ Ibidem 593

⁵⁵ Ibidem 595, n.16.

El afecto puede suprimirse, desplazarse, diluirse, en el entendido de que no cambia en su calidad, pero puede ser disminuido, inhibido, como consecuencias de una operación cuantitativa. Sin embargo, si lo consideramos como algo que se desplaza o incluso que se transforma en lo contrario (sentimientos prohibidos que son reemplazados por su opuesto {odio-amor}), veríamos que tanto el desplazarse como el transformarse nos acercan directamente a mecanismos propios que se ejercen sobre la representación. Pero en el sentido estricto, esto no sería aplicable para el afecto. No obstante se conserva para afecto, la operación de disminuir, inhibir o suprimir una sensación de displacer. Pero como ya lo hemos indicado, el afecto no puede fragmentarse como sucede con la representación.

4. 2. 4 La representación y el afecto en la metapsicología de 1915

Una de las ideas centrales en la metapsicología de 1915, es la conformación de los sentimientos o afectos. Hecho que nos lleva a considerar la exposición de esta propuesta desde dos textos de vital importancia: *La represión* y *Lo inconciente*.

Pensado estrictamente desde el afecto, lo indicado hubiera sido abordar “Pulsiones y destinos de pulsión” (1914), pero el tema que nos atañe es la representación y el afecto, no la conformación de la pulsión y su funcionamiento.

En principio, Freud deja en claro que el afecto no se reprime, es la representación la que cae en este proceso. Por tanto, hay representaciones inconcientes, pero no afectos inconcientes o reprimidos. Planteamiento que proviene de la época de “Las neuropsicosis de defensa” (1894), cuando nos indicaba la tarea del yo defensor frente a la representación inconciliable en el intento de dar una solución al conflicto que representa. Logrando así

convertir esta representación intensa en una débil, arrancarle el afecto, la suma de excitación que sobre ella gravita,⁵⁶

⁵⁶ Freud 1976, Vol. III: 50

divorciando la suma de excitación y aplicándola en otro empleo. Afirmando con esto, que los destinos son diferentes tanto para la representación como para el del afecto.

El afecto tendrá un trato particular sobre todo cuando es referido al factor cuantitativo de la agencia representante de la pulsión, así como sus tres destinos posibles a los que refiere Freud:

La pulsión es sofocada por completo, de suerte que nada se descubre de ella, o sale a la luz como un afecto coloreado cualitativamente de algún modo, o se muda en angustia. [Colocando estas dos últimas salidas frente a un nuevo destino de las pulsiones], la *trasposición* de las energías psíquicas de las *pulsiones* en *afectos* y, muy particularmente en angustia.⁵⁷

Recordando que el motivo de la represión no es otro que evitar el displacer y, si éste se suscita, es un indicador de que el objetivo de la represión fracasó. Pero esto no sólo nos habla del motivo de la represión, sino del destino del afecto, su relevancia y consecuencias. De ahí que el destino del monto de afecto de la agencia representante importa mucho más que el de la representación.

La represión puede ser que haya alcanzado su meta con la representación, pero si no consigue impedir las sensaciones de displacer, de angustia, entonces estaríamos hablando de que no ha logrado su objetivo. En todo caso diríamos que, la represión recae sobre la representación y, la supresión sobre el afecto. Asimismo, que el acento recae más sobre la importancia del afecto que en la representación, lo cual es paradójico: Porque la represión opera para impedir la aparición del displacer, la angustia. Pero el displacer mismo es el afecto de la represión que ha transformado el placer en displacer a partir del momento en que rechaza a la representación por su contenido.

Dos nuevos elementos vienen a incorporarse: la agencia representante de la pulsión y el afecto como un producto de la pulsión. Siendo este último el que abordaremos con la finalidad de ubicar a qué nos estamos refiriendo con la noción de afecto.

En principio debemos considerar que Freud, en el artículo “Lo inconciente” (1915), centra la discusión en torno a qué es lo que se debe nombrar como conciente e inconciente,

⁵⁷ Freud 1976, Vol. XIV: 148

haciendo énfasis en la existencia de pensamientos y procesos en el sistema inconciente, ya que es parte de la finalidad del documento justificar y argumentar que una

una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconciente puede estar representada si no es por la representación.⁵⁸

Si la pulsión no estuviera ligada a un representante nada podríamos saber de ella, en este sentido, la pulsión no es conciente ni inconciente, sólo su representante. De ahí que, la oposición inconciente-conciente no tiene aplicación para la pulsión, concepto límite entre lo psíquico y lo somático.

Freud ubica el afecto como la forma privilegiada en la que la pulsión se manifiesta, o tal vez tendríamos que decir, en la forma en que se hace representar.

Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella.⁵⁹

Tanto la representación como el afecto, son los mediadores para que la pulsión pueda acceder a la conciencia. De otra manera, no es factible su transformación directa en objeto de la misma.

Una distinción se hace necesaria. La representación y el afecto tienen orígenes y destinos diferentes, aunque tengan la misma función de mediación con relación a la pulsión y la conciencia.

Toda diferencia estriba en que las representaciones son investiduras –en el fondo de huellas mnémicas–, mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones.⁶⁰

Así, ambos están vinculados a sistemas diferentes. La representación con el sistema de la memoria, de la concatenación, de la combinatoria. El afecto, con la descarga, con la cualidad y resistencia a la deformación. Respecto a la represión, habrá representaciones inconcientes al interior de este sistema, pero no afectos inconcientes. Sin embargo, vale la

⁵⁸ Freud 1976, XIV:173

⁵⁹ Ibidem

⁶⁰ Ibidem 174

pena mencionar los motivos que de esta afirmación se desprenden, mismos que abordaremos a continuación.

¿Por qué el afecto no ha de ser inconciente? ¿por qué se le coloca como un producto relacionado con la conciencia?

Es que el hecho de que un sentimiento sea sentido, y, por lo tanto, que la conciencia tenga noticia de él, es inherente a su esencia. La posibilidad de una condición inconciente faltaría entonces por entero a sentimientos, sensaciones, afectos.⁶¹

A pesar de que el uso cotidiano que se hace de la terminología psicoanalítica nos enfrente con las expresiones “afectos o sentimientos inconcientes”, tales no existen. Lo que ocurre es que un afecto puede ser percibido erradamente, porque a través de la represión, su representación genuina fue compelida a enlazarse con otra representación, teniendo noticia la conciencia de él por exteriorización de ésta última.

Cuando restauramos la concatenación correcta, llamamos inconciente a la moción afectiva originaria, aunque su afecto nunca lo fue, pues sólo su representación debió pagar tributo a la represión [a pesar de que la represión, en algunos casos, alcance a inhibir el desarrollo del afecto imposibilitando, amagándolo.] En rigor, y aunque el uso lingüístico siga siendo intachable, no hay por tanto afectos inconcientes como hay representaciones inconcientes.⁶²

Lo anterior da pie para hacer un viraje en el texto de Freud, ya que la frase indica que no hay afectos inconcientes “como” hay representaciones inconcientes. El asunto recae en el “como”, porque abre la posibilidad de que existan en realidad afectos inconcientes, sólo que no serían como las representaciones y no tendrían la misma dinámica que ellas, sobre todo cuando nos indica que:

dentro del sistema *Icc* muy bien puede haber formaciones de afecto que, al igual que otras, devengan concientes [...] Es posible que el desprendimiento de afecto parta directamente del sistema *Icc*, en cuyo caso siempre tiene el carácter de angustia, por la cual son trocados todos los afectos «reprimidos»,⁶³

dando a entender que el afecto puede provenir del sistema *Icc* por la relación que guarda con la moción pulsional. Pero, también nos dice que la moción pulsional (hemos de

⁶¹ Ibidem 173

⁶² Ibidem 174

⁶³ Ibidem 175

suponer, la que está adherida a la agencia representante), se verá obligada a esperar hasta que logre encontrar una representación sustitutiva en el interior del sistema de la conciencia.

Después el desarrollo del afecto se hace posible desde este sustituto conciente, cuya naturaleza determina el carácter cualitativo del afecto.⁶⁴

Aclarando con esto que el afecto –el otro elemento que representa la pulsión– no pertenece al campo de lo inconciente, sino que es un producto secundario, un desarrollo que se desprende del movimiento pulsional que se encamina a través de representaciones sustitutivas hacia la conciencia; en el sentido de buscar una descarga, misma que es percibida en la única posibilidad que tiene, por medio de la conciencia, alcanzando su cualidad no por sí misma, sino por la representación conciente, quien determina su carácter.

Diríamos que el afecto es un producto, un desarrollo que se suscita en la conciencia, fuera de toda lógica inconciente, excluido de la combinatoria inconciente a la que se ven sometidas las representaciones, como una formación propia de la conciencia. Su lugar se circunscribe –más bien– a lo estrictamente psicológico, del cual requiere de una instancia que lo perciba como tal: el yo, entidad propiamente narcisista conformada por representaciones.

La postura de Freud en relación con el afecto parece no sufrir variaciones ulteriores. Aun en el esquema de la segunda tópica y la segunda teoría de la angustia, el afecto conserva el mismo carácter que le adjudica la *Metapsicología*. Inclusive, en *Inhibición, síntoma y angustia*, define a esta última –afecto por antonomasia– como “algo sentido”, para añadir luego:

La llamamos estado afectivo si bien no sabemos qué es un afecto.⁶⁵

Frase que conlleva un tono especial pero no por eso drástico, sino más bien realista. Un afecto por antonomasia: la angustia. Aunque de ésta diga que es una señal, una advertencia ante el peligro, ante el retorno de lo reprimido; del representante de la pulsión.

⁶⁴ Ibidem

⁶⁵ Freud 1976, Vol. XX: 125

Finalmente, encontramos una novedosa e inesperada afirmación en relación con el destino del afecto y la representación.

la pieza más antigua de nuestra terminología psicoanalítica, la palabra «represión» {«Verdrängung», «desalojo»}, se refiere ya a ese proceso patológico. Si en este se quiere separar de manera más nítida el destino de la representación del destino del afecto (ver nota), y reservar el término «represión» para el afecto, «desmentida» {«Verleugnung»} sería la designación alemana correcta para el destino de la representación.⁶⁶

Sabemos que Freud, todavía un año antes en “Inhibición, síntoma y angustia” había declarado que el afecto no podía ser objeto de represión. Lo que nos lleva a pensar si estamos frente a una contradicción o tal vez ante una nueva formulación del destino del afecto.

La afirmación que hace Freud, debemos considerarla en su justa dimensión, de otra manera, corremos el peligro de caer en un desliz interpretativo. No descuidemos que el trabajo que nos presenta tiene como temática principal el “Fetichismo”, y que una de las intenciones es separar la represión de la renegación. En este caso, indicando que el afecto se reprime, colocando la renegación en relación con las representaciones (*Vorstellungen*).

Por lo que podemos vislumbrar en el trato que le da al afecto, lo considera como una representación (reprimida), por tanto, algo que queda en el contexto de lo incomunicable (inconciente) y que su retorno (de lo reprimido) se muestra en la aversión hacia el sexo femenino, manifestación que nos lleva a considerar el afecto como si fuera un entramado de representaciones, de vivencias que se constituyeron en el orden del *horror* que el fetichista experimentó en una situación sorpresiva frente a la castración, al observar la diferencia de sexos. Es este horror experimentado, esta vivencia proveniente del campo visual la que se reprime y queda enmarcada por esta condición en la insistencia, en el retorno del elemento visual desplazado en el fetiche, así como en la actitud despectiva hacia el sexo femenino. Por otra parte, la representación o el conjunto de éstas, caerán bajo el efecto de la renegación, propiciando la organización de un sistema de ideas y pensamientos, como una ley dotada de valor general, lo que permite al niño construir una teoría sexual al enfrentarse con la castración, digamos, con la ley de la diferencia de los sexos. Anteponiendo su ley a

⁶⁶ Freud 1976, Vol. XXI:148

la de la castración. Niegan tal falta, creen ver el miembro: lo que se reniega es un hecho, reniega de aquello que ha visto.

Como podemos apreciar, más que optar por una u otra propuesta respecto al afecto y su relación con la represión o, establecer un estudio sobre cierta contradicción teórica en Freud, es importante recuperar la justificación clínica que se desprende de la constitución del fetichismo y de la condición que impone la renegación en una experiencia visual.

En la temática que nos concierne –la ligazón representación-afecto–, un aspecto nos queda pendiente: la *Besetzung* (investidura). La cual nos acerca a una problemática singular que rebasa el ámbito de lo teórico ampliándose sus confines al campo de la traducción que se ha hecho de este concepto en la obra de Freud. Cuestión que consideraremos a continuación para su estudio.

4.3 La investidura: un problema teórico y de traducción

Para el abordaje de la concepción de representación y afecto, es necesario esclarecer cuál es el papel que juega la *Besetzung* (investidura), término que, como lo señala Etcheverry,⁶⁷ tiene serias dificultades de traducción, entre otras, precisamente la de ser traducido como investidura, por Etcheverry mismo, pero también como carga (catexis) en el caso de López Ballesteros. Además, el vocablo se traduce frecuentemente como: “guarnecer, ocupar, cubrir una vacante, reparto (en el sentido de un elenco)”.⁶⁸

Encontramos dos vertientes en el abordaje de la *Besetzung*, una en relación con la traducción y otra en referencia al uso que Freud le da. Respecto a la traducción debemos partir de la descomposición propia del vocablo: El prefijo “*be*”, transforma los verbos intransitivos en transitivos, señala direccionalidad y en algunos casos, aproximación, contacto o el acto de tomar. Por otra parte, *setz* corresponde al radical del verbo *setzen*, que

⁶⁷ Etcheverry 1976: 45

⁶⁸ Herder 1991: 70

en su forma transitiva significa literalmente “colocar sentado”, “asentar”.⁶⁹ El prefijo *be*, en conjunción con el verbo *setzen*, remite a la acción de poner en un espacio un objeto que viene de otro lugar, asentando el objeto, ocupando. Por lo general, el uso que se le da es para referirse a la ocupación de espacios o funciones por personas.

Para el caso del psicoanálisis, como ya lo hemos mencionado, se ha traducido al español como *investir*, *investidura*, pero también, como *catectizar* y *catexis*. Pero no hay que descuidar la posibilidad de la traducción como “ocupación” en el sentido de tomar, apropiarse de un lugar, como cuando una población va ocupando territorios, en el entendido de algo que se va desplegando, avanzando y posicionándose en un territorio.

Lo señalado son algunas ideas de las que hacemos uso para enmarcar el sentido y aplicación que podemos asignar a la *Besetzung* en el idioma español. Asimismo, considerar en la lectura del texto freudiano, un punto de apoyo que nos permita un giro de sentido y claridad en el uso que le damos a éste concepto.

Las influencias que recibió Freud, respecto al uso de la noción *Besetzung*, según el estudio de Etcheverry⁷⁰, provienen de Meynert y de Boltzman. Del primero, Freud retoma una cita y emite una reflexión en torno a la idea de ocupación *Besetzung*:

[...] en los procesos fisiológicos de la ocupación de la corteza cerebral por las imágenes de la memoria interviene en un número creciente de células corticales; de este proceso depende el desarrollo de la gama de imágenes de las cuales dispondrá el niño. Muy probablemente, la receptividad de la memoria, que es la base de todos los logros intelectuales, está limitada por el número de células corticales disponible. [De esta manera, el aprendizaje consistía en la ocupación de zonas de la corteza del cerebro, y esta ocupación daba por resultado una *Besetzung*, una población, iba siendo poblado el cerebro por funciones. A lo que Freud reflexiona diciendo:] como el aprendizaje de una nueva lengua, depende de la ocupación de áreas corticales hasta ese momento no ocupadas, de una manera similar a la expansión de una ciudad cuando la gente se instala en áreas que están fuera de sus murallas.⁷¹

Metáfora referida a lo que sucedía con una ciudad medieval que se extendía más allá de sus fronteras y entonces poblaba la campiña circundante. Expresión que da pauta a pensar en el sentido de una población que se extiende, poblando un lugar.

⁶⁹ Hanns 2001: 89

⁷⁰ Etcheverry 1995

⁷¹ Freud 1973: 74-75

En relación a Ludwig Boltzman, quien desarrollaba sus trabajos a finales del S. XIX en Viena. El término *Besetzung*, aparece relacionado con sus intentos por explicar la teoría de la termodinámica. Parte de la idea de que al aplicar calor a las moléculas, éstas se activan y chocan unas con otras, por tanto, se podría decir, que cada molécula tiene un estado de impulso. El estado de impulso se define por la masa y ésta por la velocidad. Siendo el estado de impulso el incremento de calor de las moléculas. Ante la dificultad de seguir cada molécula, hacer el cálculo matemático y observar que les sucedía, Boltzman optó por definir un rango estadístico para calcular cuántas moléculas hay en cada estado de impulso. Diciéndose entonces, que el estado de impulso está poblado (*Besetzung*) por determinado número de moléculas.

En Meynert, la *Besetzung* es tomada en el sentido de una población que ocupa territorios, partes de la corteza cerebral, en Boltzman también aparece en el sentido de ocupación, pero como un cálculo estadístico relacionado con la termodinámica. En relación a estas vertientes, Etcheverry señala:

habría que considerar que investidura es un término demasiado fenomenológico, cuando lo que está haciendo Freud es el intento de aplicar un modelo físico y un modelo de termodinámica estadística al proceso psíquico.⁷²

Nos parece interesante la reflexión de Etcheverry, considerando la posibilidad de ocupación en una tendencia económica encaminada a la termodinámica, por parte de Freud. Asimismo, tomamos en cuenta que estas reflexiones son parte de una actitud autocrítica que hace Etcheverry ante el desacuerdo que surge en él al haber traducido *Besetzung* por investidura. Con la intención de hacer una lectura cuidadosa de Freud, respetaremos la traducción de investidura, pero en el sentido de dar continuidad al texto freudiano, aunque nosotros nos abocamos más por el sentido de poblar.

La noción de *Besetzung* está presente desde lo que podemos considerar los momentos iniciales de la obra de Freud.

Si uno combina este cuadro de las neuronas con la concepción de la teoría de Qñ, obtiene la representación de una neurona (N) investida {*Besetzt*}, que está llena con cierta Qñ, y otras veces puede estar vacía⁷³

⁷² Etcheverry 1995

también encontramos una referencia directa con la representación cuando nos dice:

La representación reprimida sigue teniendo capacidad de acción dentro del Icc; por tanto, debe de haber conservado su investidura. Lo sustraído ha de ser algo diverso. Consideremos el caso de la represión propiamente dicha (del «esfuerzo de dar caza»), tal como se ejerce sobre la representación preconciente o aun sobre la ya conciente; entonces la represión sólo puede consistir en que a la representación se le sustraiga la investidura (pre)conciente que pertenece al sistema Prcc. La representación queda entonces desinvertida, o recibe investidura del Icc, o conserva la investidura Icc que ya tenía. Por tanto, hay sustracción de la investidura preconciente, conservación de la investidura inconciente o sustitución de la investidura preconciente por una inconciente.⁷⁴

Continúa diciendo además, que hemos puesto en la base de esta observación, como al descuido, este supuesto:

el paso desde el sistema Icc a uno contiguo no acontece mediante una transcripción nueva, sino mediante un cambio de estado, una mudanza en la investidura. El supuesto funcional ha arrojado aquí del campo, con poco esfuerzo, al supuesto tópico.⁷⁵

En la primer referencia, encontramos la exposición de una idea con relación a la imagen de una acción que ocupa o toma un espacio, un lugar potencialmente vacío; en cuanto algo que se puede colocar en la neurona, lo que permitiría que permanezca con o sin un valor por algo que puede ser colocado (*Besetzung*) en ella. En la segunda cita, se muestra la acción de movilizar por medio de una investidura a pesar de la represión. En este proceso, se retira la investidura que ocupaba la representación, energía que había sido “colocada” por el preconciente, permaneciendo en esta representación únicamente la investidura del inconciente (la cual ya estaba presente). Además, es factible que al retirar, al sustraer la investidura preconciente, deje disponible la representación, la cual es re-ocupada por una investidura inconciente. De cualquier manera, ya sea por la investidura que quedó o por la nueva que proviene del inconciente para ocupar la representación, permite a la presión que se ejerce desde la representación acceder a la conciencia, ante lo cual, se propone la existencia de una contra-investidura que coadyuve a mantener la represión. La contra-investidura, se realiza sobre otra representación que mantenga un vínculo con la reprimida,

⁷³ Freud 1976, Vol. I: 342

⁷⁴ Freud 1976, Vol. XIV: 177

⁷⁵ *Ibidem*

así, “ocupa”, impide –con la nueva representación investida– el acceso de los contenidos reprimidos a la conciencia.

Como podemos observar, encontramos el sentido de ocupar, colocar y desplegar en la representación por parte de la investidura, que ateniéndonos a lo que hemos indicado –al inicio de este subíndice– estaríamos señalando que la investidura es lo que le proporcionaría una direccionalidad al aparato psíquico, aquello que promovería su funcionamiento hacia tal o cual punto, o hacia una intención que veríamos discurrir en el sentido del movimiento que se da por el despliegue de ella, ocupando un lugar en la representación, es decir, desplegándose sobre ella, poblándola. Pero también, está en juego la existencia de un “valor” que adquiere la representación en la condición de “investida”. Particularidad que abre sobre la misma idea del valor, dos claros ejemplos, una que va directamente con la investidura y otra hacia el afecto. Respecto a la primera, Freud nos dice:

El carácter de ser fresca, como tal, presta a una impresión un cierto valor {Wert} psíquico para la formación del sueño, equivalente a la valencia {Wertigkeit} de los recuerdos o las ilaciones de pensamientos sobre los que recae un acento afectivo.⁷⁶

De lo cual destacamos que valor y valencia se usan aquí para lo que en otros textos se diría investidura. Asimismo nos plantea que

En la vida anímica normal [...] tenemos representaciones que en calidad de puntos nodales o de resultados finales de cadenas íntegras de pensamientos poseen una gran significatividad {Bedeutung} psíquica, pero esta valencia {Wertigkeit} suya no se exterioriza en ningún carácter *sensorialmente* patente para la percepción interna; lo representado de ninguna manera se vuelve más intenso.⁷⁷

Es notorio que entre investidura y significatividad el término de tránsito sea «valor», que permite apuntar tanto a lo cuantitativo, al indicar la intensidad de un campo, como por lo cualitativo, al indicar la dirección de una actividad.

En el segundo ejemplo se destaca que, la representación aparte de su contenido tiene otro componente: su monto de afecto, en el entendido de que cada suceso, cada impresión psíquica está provista de un *Valeur Affective* valor afectivo, (*Affektbetrag* {monto de

⁷⁶ Freud 1976, Vol. IV: 197

⁷⁷ Freud 1976, Vol. V: 585

afecto}). Aunque es necesario considerar si la investidura es asimilable al afecto. En todo caso, si estamos hablando de lo mismo o son dos elementos distintos.

Sobre esta problemática Etcheverry nos indica:

no parece que puede asimilarse, sin más, «investidura» a «monto de afecto». Nos referimos a una asimilación categorial, no a las cosas mismas. «Investidura» parece apuntar a otro nivel de análisis, el de la forma específica de comportamiento de la energía en el interior del aparato psíquico y entre sus elementos.⁷⁸

La *Besetzung*, entendida de esta manera tendría un orden distinto al afecto. En principio no sería un desarrollo pulsional, un producto secundario de ésta en la conciencia, sino la energía que especifica una cantidad que ocupa a la representación, lo que asigna un valor psíquico e indica una dirección del funcionamiento del aparato psíquico, por ejemplo cuando Freud nos dice que el pensamiento

Es en lo esencial una acción tentativa con desplazamiento de cantidades más pequeñas de investiduras (*Besetzungsquantitäten*) que se cumple con menos expendio (descarga) de estas. Para ello se requirió un transporte de las investiduras (*Besetzungen*) libremente desplazables a investiduras (*Besetzungen*) ligadas, y se lo obtuvo por medio de una elevación en el nivel del proceso de investidura (*Besetzungsvorganges*) en su conjunto.⁷⁹

Observación que aclara la dirección del funcionamiento del aparato psíquico, la existencia de una cantidad de energía y el desplazamiento de un tipo de energía a otra. Con lo cual nos referimos a un tipo particular de energía en el aparato psíquico, a su dinámica, pero no a un tipo de afecto en específico. Por tanto, tendríamos que especificar lo siguiente: la representación posee dos elementos: su contenido y el afecto; pero a su vez se ve ocupada por una energía, un quantum de energía que se coloca en ella, se sustrae, o bien actúa en sentido contrario, oponiéndose a otra investidura. Aspecto que destaca no sólo el hecho de que el aparato psíquico tenga una direccionalidad, sino que la representación sea afectada por medio de un valor que se le adjudica con la investidura.

Sin embargo en el artículo “Lo inconciente” (1915), señala entre otras cosas, que la representación reprimida conserva su investidura, por tanto, su capacidad de acción dentro

⁷⁸ Etcheverry 1976: 46

⁷⁹ Freud 1976, Vol. XII: 226

del inconciente y, que si en ese proceso hay una sustracción será algo diverso, de otra índole, porque se le

rehúsa a la representación rechazada la traducción en palabras que deberían permanecer enlazadas con el objeto.⁸⁰

Al no ser aprehendida en palabras, la representación carecerá de una sobreinvestidura, permaneciendo en el inconciente como algo reprimido. Es decir, a

la representación se le sustrae la investidura (pre)conciente que pertenece al sistema Pccc.⁸¹

Por tanto, se conserva la inconciente o se sustituye la preconciente por una inconciente. Hasta aquí las cosas marchan de una manera precisa con la investidura, pero aparece sin ninguna introducción, ni señalamiento de por medio, una afirmación que cambia la forma de concebir la *Besetzung*, orientando su sentido en otra dirección:

Empero, este proceso de sustracción de libido [a pesar de su insistencia en la investidura (*Besetzung*)] la representación que sigue investida o que es provista por investiduras desde el Icc no haría intentos renovados por penetrar en el sistema Pccc, valida su investidura. [Volviendo a insistir en la investidura como el elemento que acompaña a la representación y encauza su destino dentro del aparato psíquico] En tal caso la sustracción de libido tendría que repetirse en ella.⁸²

Afirmación que irrumpe en el momento en que Freud trata de establecer un orden en el comportamiento de la investidura y, fijar su influencia sobre la representación por los efectos de la represión, momento en el que introduce el término “libido” para referirse a la investidura, asimilándolas. La aclaración, por parte de Freud, vendrá unos párrafos después:

Nos está permitido sustituir investidura por libido, pues como sabemos, se trata de los destinos de las pulsiones sexuales.⁸³

A nuestro entender, las cosas se complican con estas propuestas de equivalencia, por lo cual consideramos pertinente hacer algunas precisiones en torno a estos conceptos.

⁸⁰ Freud 1976, Vol. XIV: 198

⁸¹ Ibidem 177

⁸² Ibidem

⁸³ Ibidem 179

Como podemos deducir, en el modelo freudiano cada una de las investiduras es específica de su sistema, de ahí que no hay transformación de una investidura inconciente en investidura conciente. Estas investiduras recaen sobre las representaciones a las que inviste o desinvieste. En cuanto al paso de una representación de un sistema a otro, se produce por la desinvestidura del primero y la contrainvestidura del segundo. De esta manera, cada sistema posee sus propias investiduras, siendo la representación la que se verá afectada por ellas.

En el caso de la investidura inconciente, nos dice Freud en las primeras hojas de la “La represión” (1915), que ésta puede ejercer sobre las representaciones una fuerza de atracción durante el proceso de la represión, a través del apoyo que se recibe por parte de las representaciones reprimidas. Pero en otros casos

No se advierte la razón por la cual la representación que sigue investida o que es provista de investiduras desde el Icc no haría intentos renovados por penetrar en el sistema Pccc.⁸⁴

Posiciones que nos llevan a dos tendencias del inconciente: una fuerza que liga, repetitiva, que atrae impidiendo la toma de conciencia y, otra conformada por investiduras que impulsan a los retoños, propiciando su ingreso al preconciente y la conciencia.

El problema se hace mayor cuando se indica que la investidura es libido, la energía de las pulsiones sexuales. Ya que en su origen, la pulsión no es conciente ni inconciente sino orgánica, y para localizarse en un sistema, requiere estar fijada al *Vorstellungsrepräsentanz*. Este planteamiento acarrea una seria dificultad: colocar como equivalente la investidura y la libido. La salida que encontramos es: que la investidura da cuenta de la pertenencia de una representación a determinado sistema, a su ubicación tópica, mientras que la fijación de la pulsión, da cuenta de la posición tópica de la libido que se fija a ella. De no ser así, tendríamos que considerar la existencia de una libido inconciente y otra preconciente. Lo cual contradice la teoría general de la libido: una oposición tópica y cualitativa, irreductible entre una libido inconciente y una pre-conciente, ya que una no podría transformarse en la otra.

⁸⁴ Ibidem 177

Por otra parte, denotamos que entre investidura y afecto había una distancia a considerar, misma que los colocaba en movimientos e intenciones diferentes, dando por hecho que la investidura era un quantum de energía propio del funcionamiento, del acaecer psíquico y, por lo mismo su tendencia era la direccionalidad de éste, así como colocar a las representaciones tópica y dinámicamente. Respecto al afecto, le hemos dado el trato de un desarrollo pulsional, una forma de descarga de la pulsión en el ámbito de la conciencia y del yo. En el momento en que Freud equipara libido con investidura, como ya lo hemos manifestado, las cosas se complican. Porque si bien es cierto que la libido es la energía de la pulsión sexual, esto nos lleva a pensar que la investidura es colocada como la parte nuclear, económicamente hablando de la pulsión, y por otra parte, si el afecto en una descarga de la pulsión, nos colocaríamos en la equivalencia afecto e investidura.

El afecto es una manifestación del desarrollo de la pulsión, un producto secundario en la conciencia, tal como lo mostramos al plantear su origen y vinculación con la representación. Así, el afecto ligado a la representación sería la parte pulsional de ésta.

En todo caso, el afecto como manifestación de la pulsión sexual, es lo que acompaña a la representación pre-conciente, mientras que la investidura daría direccionalidad al aparato enlazando, asociando las representaciones.

Estos planteamientos nos llevan a un tema crucial: la pulsión y la representación, que se enmarca en una novedad freudiana: la *Vorstellungsrepräsentanz* el representante de la representación de la pulsión.

4.4 La pulsión: un representante

La pulsión, tal como Freud lo indica, procede de lo orgánico. Para dar cuenta de ello se apoya en la existencia del estímulo (*Reiz*), separando los provenientes del exterior y los del interior del cuerpo, lugar, este último, donde radica la fuente (*Quelle*) de la pulsión.

Además, la concibe como un estímulo, pero uno distinto a cualquiera que provenga del mundo exterior, ya que se considera un estímulo interno:

En primer lugar: el estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo,⁸⁵

pero distinto a otros estímulos que devienen del interior del cuerpo, como suele ser el hambre o la sed, por ejemplo.

Freud coloca la pulsión como estímulo, pero advierte:

Nada nos impide subsumir el concepto de pulsión bajo el del estímulo: la pulsión sería un estímulo para lo psíquico. Pero en seguida advertimos que no hemos de equiparar pulsión y estímulo psíquico.⁸⁶

Es importante que tomemos en cuenta este planteamiento porque la pulsión descrita así, efectivamente es un estímulo para lo psíquico, no como algo proveniente de él, sino que se encamina, se dirige a él, de ahí que no sea un estímulo psíquico, sino para lo psíquico.

La fuerza que conlleva este estímulo guarda características distintas a la correspondiente a los estímulos que provienen del interior del cuerpo, los cuales poseen una fuerza momentánea, de choque.

La pulsión en cambio no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante.⁸⁷

Considerar la pulsión desde la idea de una fuerza constante como producto del estímulo es concebirla desde la insistencia, la repetición, diríamos en términos económicos, en cuanto la presión (*Drang*). Tendencia que proviene del estímulo, caracteriza la pulsión y nos muestra el cuerpo como productor de cantidades de excitación que trastornan sin cesar el aparato psíquico. En síntesis diríamos: la pulsión se concibe como una fuerza constante de naturaleza biológica, que proviene de fuentes orgánicas, y que siempre tiene por objetivo satisfacer por la cancelación del estado de tensión que priva en la misma fuente pulsional.

⁸⁵ Freud 1976, Vol. XIV: 114 "Erstens: Der Triebreiz stammt nicht aus der Aussenwelt, sondern aus dem Innern des Organismus selbst." (1990, "Trieb und Triebchiksale": 44)

⁸⁶ Ibidem "Es hinder uns nicht, den Begriffe des Tribes unter den des Reizes zu subsummieren: der Trieb sei ein Reiz für das Psychische. Aber wir werden sofort davor gewarnt."

⁸⁷ Ibidem "Der trieb hingegen wirkt nie wie einen momentanen Stosskraft, sonder immer wie eine konstante Kraft."

Para alcanzar su meta la pulsión, en aras de una búsqueda incesante de la satisfacción, requiere del objeto:

El objeto {Objekt} de la pulsión es aquello en o por el cual se puede alcanzar su meta (Es ist das variabelste am Triebe). Es lo más variable de la pulsión... No necesariamente es un objeto ajeno; también puede ser una parte del cuerpo propio.⁸⁸

En el capítulo tercero de esta tesis, afirmábamos que la referencia al objeto {Objekt} de la pulsión, correspondía a la representación que tenemos del objeto no al objeto de la realidad. Dando a entender, que por tal motivo, para el psicoanálisis la noción de objeto no coincide con el planteamiento filosófico: el objeto opuesto al sujeto, ni el objeto del conocimiento: lo que el sujeto aprende. Sino que, nos referimos, con toda la complicación que reviste, al objeto de la pulsión.

Una de las cosas que destaca Freud respecto a la singularidad de este objeto en su relación con la pulsión es que

[...] no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción.⁸⁹

Por tanto, lo que caracteriza al objeto pulsional es la falta de enlace en su origen con la pulsión. Subrayándose, que desde un inicio lo que existe es la carencia de un objeto específico, adecuado. Asimismo, se destaca la indiferencia porque no remite a otra cosa más que a un medio para alcanzar el fin y, su especificidad sólo puede provenir de la zona erógena de la que irrumpe. De ahí que, el objeto pueda presentarse como una parte desprendible, móvil, por tanto, cualquier objeto puede ser tomado en un circuito pulsional.

Por su procedencia (del interior del cuerpo) y su tendencia hacia lo psíquico como un estímulo para este aparato,

La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante (*Repräsentant*) psíquico de los estímulos que provienen del

⁸⁸ Ibidem 1976, Vol. XIV: 118) y (1990, "Trieb und Triebchicksale": 48

⁸⁹ Ibidem "...nicht ursprünglich mit ihm verknüpft, sondern ihm nur infolge seiner Eignung zur Ermöglichung der Befriedigung zugeordnet".

interior del cuerpo y alcanzan el alma. Como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.⁹⁰

Destacándose dos aspectos: la ubicación de la pulsión entre lo psíquico y lo somático, pero en calidad de un representante (*Repräsentant*); y la implicación de una exigencia del trabajo que la pulsión impone a lo psíquico a consecuencia de su enlace, de su unión a lo corporal. Sobre esto último, Freud plantea una pulsión que posee una fuerza constante, en cuanto medida que le impone al aparato psíquico para su funcionamiento desde la perspectiva de una fuerza incesante, insistente, carente de satisfacción. Pero, algo que llama nuestra atención es que designa a la pulsión como un representante, que en este contexto sería una forma de delegado que aparece representando algo de lo somático ante otra instancia, lo anímico. Idea considerada por Freud cuando se refiere a la fuente (*Quelle*) de la pulsión.

Por fuente {Quelle} de la pulsión se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado {repräsentiert} en la vida anímica por la pulsión.⁹¹

La pulsión es un representante para lo anímico, digamos, la manera en que este estímulo es representado en la vida anímica.

Al destacar sus componentes: fuente, impulso, objeto y meta, observamos que a partir de los dos primeros, se desprende un carácter esforzante de la pulsión.

Ese carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones, y aun su esencia misma. Toda pulsión es un fragmento de actividad.⁹²

Entonces, ¿cómo concebir este carácter esforzante, la insistencia de su impulso? Si no concebimos estas características en función de un modelo físico, tampoco sería correcto considerarla desde uno biológico. La respuesta más acorde nos la da Freud a partir de la manera en que constituye la pulsión, por medio del representante que se inscribe en el psiquismo a partir de una excitación somática, en el entendido de que:

⁹⁰ Ibidem 1976, Vol. XIV: 117 "...so erscheint uns der >>Trieb<< als ein Grenzbegriff zwischen Seelischem und Somatischem, als psychischer Repräsentant der aus dem Körperlichen stammenden, in die Seele gelangenden Reize, als ein Mass der Arbeitsanforderung, die dem Seelischen infolge seines Zusammenhanges mit dem Körperlichen auferlegt ist" (1990, "Trieb und Tribschicksale": 46)

⁹¹ Ibidem "Unter der Quelle des Triebes versthet man jene somatischen vorgang in einem Organ oder Koperteil, dessen Reiz im Seelenleben durch den Trieb repräsentiert ist."

⁹² Ibidem "Der Charakter des Drängenden ist eine allgemaine Eigenschaft der Triebe, ja das Wesen derselben. Jeder Trieb ist ein Stück Aktivität".

la excitación somática no es la pulsión; lo que constituye a la pulsión misma es el representante de la excitación somática; textualmente: representante psíquico de la excitaciones nacidas en el interior del cuerpo y que llegan al psiquismo.⁹³

Una excitación puede tornarse pulsional en la medida en que la reducción o satisfacción de la tensión orgánica deja una marca, una huella, un recuerdo, cabría decir, ligada al placer.

En la medida en que algo de una experiencia de diferencia queda inscripto.⁹⁴

A partir de ese momento algo se inscribe y podrá repetirse independientemente de la necesidad, porque la huella: el recuerdo de la satisfacción, ocupa el lugar de la vivencia de satisfacción y, el representante psíquico sería la inscripción de esta diferencia, el punto donde se coloca la insistencia de la pulsión, el fracaso de la satisfacción.

Con la pulsión nos adentramos a una problemática particular: en principio cumple las funciones de un representante, pero también se nos dice que:

Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia, sólo puede serlo la representación que es su representante [Como podemos apreciar, la pulsión en sí misma está excluida del acceso a la conciencia, sólo será admisible en este sistema la representación a la cual se encuentra ligada: pero esta representación, a su vez es su representante. Además]* tampoco en el interior del inconciente puede estar representada si no es por la representación. [Por tanto, en cualquier sistema, sólo podemos saber de la pulsión por medio de la representación a la que se encuentra adherida.] Si la pulsión no se adhiriera a una representación, ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber sobre ella.⁹⁵

De otra manera resultaría imposible acceder a un saber acerca de la pulsión, y sólo es factible hacerlo por medio de un registro, de una inscripción, en otras palabras: de la representación o a través de la manifestación del afecto.

Hasta este momento hemos planteado que la pulsión es un estímulo que representa *repräsentaz* lo corporal en lo anímico, ligado a un registro que proviene de las huellas mnémicas, de los recuerdos, de las imágenes de la percepción: la representación. También,

⁹³ Leclaire 2000: 205

⁹⁴ Ibidem

* Lo escrito entre corchetes son comentarios personales en torno a la cita de Sigmund Freud

⁹⁵ Freud 1976, Vol. XIV: 173 "Ein Trieb kann nie Objekt des Bewusstseins werden, nur die Vorstellung, die ihr repräsentiert." "aber auch im Unbewussten nicht anders als durch die Vorstellung repräsentiert sein." "Würde der Trieb sich nicht an eine Vorstellung heften oder nichts als ein Affektzustand zum Vorschein kommen, so könnten wir nichts von ihm wissen." (1990, "Das Unbewusste": 82)

que la equivalencia establecida por Freud entre investidura y libido propicia con esta paridad, concebir la investidura como pulsión sexual, idea que nos llevó por una parte a cuestionar las implicaciones conceptuales de esta equivalencia y por otra a la noción de afecto. Al colocar la investidura como uno de los puntos centrales de construcción, Freud nos remite tanto a la representación como a uno de sus dos componentes, el afecto.

Por otra parte, es importante no perder de vista que cuando Freud establece la diferencia entre representación y afecto dice:

Toda la diferencia estriba en que las representaciones son investiduras –en el fondo, de huellas mnémicas–, mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones.⁹⁶

Destacando en su propuesta, que las representaciones son investiduras (*Das Vorstellungen Besetzungen sind*) de las huellas mnémicas y el afecto una descarga pulsional.

Esto nos remite a pensar que el afecto deviene como un efecto de la pulsión y, que las representaciones en el fondo son investiduras de huellas mnémicas (de imágenes de recuerdo). Ante estas posibilidades vislumbramos cierta dificultad entre la concepción que surge acerca de la representación y la pulsión.

Si partimos de la idea de que las representaciones son en el fondo investiduras de huellas mnémicas, entonces la representación no es solamente una imagen de recuerdo, sino que ante todo y siempre, es una investidura de esta imagen.

[...] la representación freudiana no existe como tal sino a condición de estar bajo presión, informada, investida, ocupada por una energía que, en lo esencial proviene del yo. [La representación freudiana, no tiene existencia como una representación en el ámbito filosófico, sino como] un punto de encuentro obligado de datos registrados pasivamente (su lado huella, imagen de recuerdo) y de energía enviada activamente (su lado investidura de deseo; que decidirá su destino como representación).⁹⁷

Postura que coloca la concepción de la representación en una dirección distinta de la proveniente de la filosofía y la psicología, además de mostrarnos la diferencia y

⁹⁶ Freud S. (1976, Vol. XIV: 174)

⁹⁷ Le Gaufey Guy (2001: 231)

complicación que suscita por su distancia con los esquemas clásicos a partir del momento en que Freud introduce la pulsión,

en ese lazo suplementario con la energía pulsional que permitirá concebir que la investidura de imágenes-recuerdo, de huellas, no sea ya sólo obra de conciencia, de un ego unitario que sería indefectiblemente “todo y nada”, sino de un sistema más complejo que lleva consigo la posibilidad –impensable en el universo clásico– de una representación inconciente.⁹⁸

La cuestión radica en la existencia de una representación, en la creación de un registro, una inscripción ajena a la combinatoria yoica, excluida de toda lógica de la conciencia, refiriéndonos con esto a la representación inconciente y su lazo pulsional.

Esta representación es la que nos permite dar razón de la clínica y de los sucesos de la vida cotidiana, la que posibilita una lectura diferente del discurso y de las formaciones inconcientes. Respecto a esta concepción, podemos traer cuenta el sueño del “Hombre de las ratas” (1909), que narra Freud en el historial:

*El ve ante sí a mi hija, pero tiene dos emplastos de excremento en lugar de los ojos.*⁹⁹

Sueño por demás ilustrativo, del cual podemos apuntar que realmente los excrementos se encuentran en los propios ojos del soñante, que es un sueño referido a él, más que a la hija de Freud como se apunta en la interpretación: “Se casa con mi hija, no por sus lindos ojos, sino por su dinero”. Es decir, que desde el excremento (un objeto anal) él ve las cosas, y que este objeto es el que justamente se sitúa como representación entre su percepción y los demás, es lo que se coloca entre él y el objeto, y que en la medida en que se sitúa en ese lugar (ver desde los excrementos, ver desde él, lo situaría desde su representación inconciente, a lo que está identificado: excrementos. Forma en que retorna lo reprimido en él, la representación y su lazo pulsional.

Recordemos que para Freud, la pulsión, en su origen, no es conciente ni inconciente y, su localización en un sistema será precisamente al fijarse, enlazarse con la *Vorstellungsrepräsentanz*, con lo que entendemos como representación inconciente.

⁹⁸ Ibidem. 231-32

⁹⁹ Freud S. (1976, Vol. X: 157)

Respecto a la mirada, encontramos en este mismo caso otro pasaje importante para nuestra investigación. Estando el hombre de las ratas en unas maniobras militares y durante un descanso, comienza a platicar con el “Capitán cruel”, quien describe un castigo oriental practicado a los prisioneros: el tormento de las ratas. Posteriormente, al Hombre de las ratas se le impondrá la idea de que el castigo le será aplicado a su padre y a su amada dama, y él, posteriormente, pierde sus *Zwicker* –anteojos de oro–. Simplemente refiere, “Auf der Rast verlor ich meinen Zwicker”¹⁰⁰ En la estación perdí mis lentes.

Considerando lo que hemos planteado respecto a lo que se coloca delante de los ojos, el hecho de que el Hombre de las ratas pierda sus lentes es crucial. Ante el relato del tormento y el temor de que fuera realizado a su amada, evidentemente lo llevó a pensar en el trasero de su dama, hecho que se pone en evidencia, de alguna manera, en la idea: Si veo una mujer desnuda mi padre morirá. El pensamiento de una mujer desnuda y un objeto del deseo, el pensamiento por su dama y el castigo por ese pensamiento, por el hecho de ver.

El pensamiento sobre su dama (su trasero que puede ser mordisqueado por las ratas) y el castigo, nos remiten a otra escena. Siendo pequeño, observó atentamente como las institutrices se pellizcaban (*zwicken*) los abscesos de grasa que tenían en las nalgas. Situación que nos permite situar el relato con relación a la mirada de deseo que concernía a ese pellizcar, que en este contexto quedaría enlazado a *Zwicker* (anteojos). Objeto que en esta ligazón, indica tanto la mirada del deseo y el objeto de esa mirada, el *zwicken*, pellizcar.

Nuevamente, así como los emplastos de heces en lugar de los ojos, los anteojos y su pérdida como castigo por desear, nos colocan ante la relevancia de la representación, lo que queda entre la mirada, entre la percepción y la conciencia. Elemento nodal en este caso, en el que se mira a través de la representación mierda, y que nos coloca ante una posibilidad clínica en el abordaje de la representación, más allá de una referencia de orden teórica.

¹⁰⁰ Freud 1989. “Zwei Falldarstellungen. -Der Rattenmann- -Der Fall Schreber-”: 17

4.5 Algunas precisiones acerca de la *Vorstellungsrepräsentanz* y la dificultad de su traducción

En la terminología psicoanalítica, es la representación (*Vorstellung*) la que se caracteriza por ser el elemento que da contenido a las diferentes instancias psíquicas, además de ser el registro que se distingue por establecer una ligazón con el afecto. Pero una inquietud nos mueve en el ámbito psicoanalítico, ¿por qué no fue suficiente la representación (*Vorstellung*) y se le añadió un representante (*repräsentanz*) para referirse al elemento inconsciente? Específicamente *Vorstellungsrepräsentanz des triebes*, como representante de la representación de la pulsión, mismo que cae bajo el efecto de la represión primaria.

Es importante destacar algunos aspectos que se desprenden de la propuesta de Freud acerca de la *Vorstellungsrepräsentanz*: entre ellos la singularidad de la escritura en el texto de Freud en alemán y su contraparte en español, sin dejar de lado las implicaciones y precisiones que conlleva esta noción. En principio, destacamos un detalle que merece nuestra atención. En “La represión” (1915) (*Die Verdrängung*), aparece la frase:

[...] dass der psychischen (Vorstellungs-) Repräsentanz des Triebes die Übernahme ins Bewusste versagt wird.¹⁰¹

Respecto al texto de Freud es significativo recuperar la pregunta que se hace Le Gaufey ¿Por qué estas precisiones tipográficas por parte de Freud cuando introduce esta palabra compuesta?¹⁰² A lo que añadiríamos: ¿por qué escribir por separado la representación del representante, a pesar que la indicación entre paréntesis, la “s” que une las palabras compuestas y el guión que duplica la unión, hacen patente que se trata de un sólo término la “*Vorstellungsrepräsentanz*”? Es como si a pesar de ser un sólo vocablo (compuesto), hubiera necesidad de indicarnos su separación. Pero, qué es lo que lleva a la separación de este vocablo. En principio, que una o varias representaciones pueden conformar un representante.

¹⁰¹ Freud 1990, “Die Verdrängung”: 62

¹⁰² Le Gaufey 2001: 226

En las elucidaciones anteriores considerábamos la represión de una agencia representante de la pulsión, entendiendo por aquella a una representación o a un grupo de representaciones,¹⁰³

hecho que pone como equivalente a un representante y una representación o un grupo de ellas. Hasta aquí las cosas caminan sin contratiempos, pero en el mismo párrafo, se muestra un cambio de dirección en el sentido en que debe tomarse el representante:

[...] a observación clínica nos constriñe a descomponer lo que hasta aquí concebimos como unitario, pues nos muestra que junto a la representación {*Vorstellung*} interviene algo diverso, algo que representa {*repräsentieren*} a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente del de la representación.¹⁰⁴

La propuesta toma un giro, a la cual Freud ya nos tiene acostumbrados, ahora nos señala que su propuesta no conlleva precisamente una unidad, sino que la clínica lo lleva a la separación del *Vorstellungrepräsentanz*, porque hay algo que representa a la pulsión. Por otra parte, sólo indicaríamos que en la traducción que hace Etcheverry, en lugar de *repräsentiert*, coloca el vocablo *repräsentieren*, tal vez por un error.

Siguiendo con esta larga cita, Freud desentraña lo que trae entre manos,

Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de monto de afecto; corresponde a la pulsión en la medida en que ésta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos.¹⁰⁵

Ahora introduce el afecto como el elemento central de la discusión en torno a la supuesta unidad de la representación. El representante psíquico, representante de la pulsión, es lo que deviene en afecto, es ese otro elemento al que refiere Freud como parte de la *Vorstellungsrepräsentanz*. Es la manifestación de la pulsión, en la medida en que se deshace de la representación y, encuentra en el desarrollo del afecto su manifestación.

¹⁰³ Freud 1976, Vol. XIV: 147 "In den bisherigen Erörterungen behandelten wir die Verdrängung einer Triebrepräsenz, un verstanden unter einer solchen eine Vorstellung oder Vorstellungsguppe" (1990 "Die Verdrängung": 66)

¹⁰⁴ Ibidem "Die Klinische Beobachtung nötigt uns nun zu zerlegen, was wir bisher einheitlich aufgefasst hatten, denn sie zeigt uns, dass etwas anderes, was den Trieb repräsentiert, neben die Vorstellung in Betracht kommt, und dass dieses andere ein Verdrängungsschicksal erfährt ganz verschieden sein kann."

¹⁰⁵ Ibidem "für dieses andere Element der psychischen Repräsenz hat sich der Name *Affektbetrag* eingebürgert; es entspricht dem Triebe, insofern er sich von der Vorstellung abgelöst hat und einen seiner Quantität gemässen Ausdruck in Vorgängen findet, welche als Affekte der Empfindung bemerkbar werden."

De esta manera tenemos lo siguiente: la representación aunada al monto de afecto es el representante,

El representante psíquico –que se designa por *Repräsentaz*, *Vorstellung-repräsentaz*, o frecuentemente *Triebrepräsenz*, está compuesto, por una parte, por una representación y por otra por un monto de afecto que lo diferencia de los destinos que la represión obliga a distinguir.¹⁰⁶

Como podemos observar, la unidad *Vorstellungsrepräsentanz* contiene dos elementos, la representación y el representante de la pulsión manifestado en procesos que pueden devenir en sensaciones de afecto, mismo que el acto de la represión pone al descubierto como entidad desprendible, con una trayectoria distinta a la representación. De ahí que para Freud, el destino del monto de afecto del representante importe más que el destino de la representación, por el carácter desprendible del primero y porque de él se desprende el *displacer*, motivo nodal del proceso de represión.

Por otra parte, recordemos que la *Vorstellung* es un registro que en sí, por lo general representa algo, puesto que surge de una imagen recuerdo. Representación que se une a lo que de la pulsión pasó por el aparato psíquico a manera de afecto. Así, la representación representa a la pulsión, otorgando a lo que ya representaba, un recuerdo, algo extra, una representancia que no forzosamente está en relación con lo que ya representaba del recuerdo. Este elemento que se añade, es el *Repräsentaz*, lo que conformaría una representación. De esta manera, estamos hablando de una representación que se ha unido a lo que quedó del paso de una pulsión por el psiquismo, una *Vorstellungsrepräsentanz* (representante de la representación). Una representación investida por el monto de afecto. También llamada por Freud *Triebrepräsenz* (representante de la pulsión). Apreciando con esto, la intención de una ligazón entre lo somático y lo psíquico,

una sutura [*eine Verlötung*] entre un dato cuantitativo móvil: el esfuerzo de la pulsión, y un dato psíquico fijo: una representación.¹⁰⁷

Recapitulando, diríamos que en un inicio hay huellas de recuerdo, que dan pauta a la conformación de la memoria, huellas que al ser investidas por el yo se manifiestan como representaciones (*Vorstellungen*), y que alguna de estas representaciones al suturarse

¹⁰⁶ Le Gaufey Guy (2001:227)

¹⁰⁷ Ibidem, Pág. 226

(*Verlötung*) con un afecto proveniente de la energía pulsional, da lugar al representante de la pulsión (*Triebrepräsenz*), al que también se denomina representante de la representación (*Vorstellungsrepräsentanz*). Ante esto traemos a cuenta algo que ya hemos planteado al inicio del presente capítulo:

las representaciones son investiduras –en el fondo de huellas mnémicas–, mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones.¹⁰⁸

Que la representación aparte de ser una imagen de recuerdo, ante todo, es una investidura de la imagen, es decir: una cantidad. De esta manera, la representación freudiana, existe como tal, en el sentido de estar investida y, como un punto de encuentro de

datos registrados pasivamente (su lado huella, *imagen de recuerdo*) y de energía enviada activamente (su lado *investidura de deseo*; que decidirá su destino como representación).¹⁰⁹

Aspecto que nos lleva a pensar en la complejidad de la noción de representación en Freud, ya que el lazo suplementario de la pulsión nos permite decir que la investidura de las imágenes-recuerdo, ya no serían obra de la conciencia ni del yo, sino provenientes del sistema inconciente. Sistema que funciona contra toda lógica proveniente de la realidad objetiva y la conciencia, y que desde la propuesta freudiana es el albergue de algo difícil de asir, motivo de discusión en el orden clásico: la representación inconciente.

Al inicio de este subíndice, citando a Freud, destacamos la complejidad de la *Vorstellungsrepräsentanz* como concepto y las implicaciones que se desprenden en su calidad de representación inconciente. Pero nos resta todavía exponer algunas observaciones que se desprenden de la traducción de este concepto, del alemán al español.

Cuando Freud plantea la *Vorstellungsrepräsentanz* en *La represión* (1915), lo refiere con cierto detalle, mas no así la explicación de por qué lo hace, hecho que nos coloca frente a serios problemas de traducción al español, ya que no existe una forma prefijada en el idioma español, como equivalente de la utilizada en alemán. Por tal motivo,

¹⁰⁸ Freud 1976, Vol. XIV: 174 “Der Ganze Unterschied rührt daré, dass Vorstellungen Besetzungen –im Grande von Erinnerungsspuren- sind, während die Affekte und Gefühle Abfuhrvorgängen entsprechen, deren letzte Äusserungen als Empfindungen wahrgenommen werden.” (1990, “Die Unbewusste”: 82)

¹⁰⁹ Le Gaufey 2001: 231

nos detendremos en algunas consideraciones respecto al término y en tres traducciones diferentes que se nos presentan.

Remitiéndonos al vocablo en sí, el primer problema con el que nos encontramos, es que no es un sólo vocablo sino dos. *Vorstellung* en tanto idea, en el sentido de representación (interna) que tenemos de un objeto o proceso y *Repräsentanz* como el acto de hacerse representar a través de un representante. Vocablo que proviene del verbo de origen latino *repräsentiren*, que en general corresponde al sentido de representar y, en un sentido erudito, a “corresponder” o “estar correlacionado con”. En el idioma alemán, *repräsentiren* nos remite a dos sustantivos: *Repräsentant* y *Repräsentanz*, ambos significan “representante” y son por lo general usados en lo ámbito comercial y político. Respecto al uso de los sustantivos, el primero es más común y el segundo menos usual. Aunque en el caso de la traducción que hace Etcheverry de la obra de Freud, traduce *Repräsentant* como “representación” y *Repräsentanz* como “agencia representante”. De lo cual deducimos que la primera forma es para referir a “alguien” que representa a otro y la segunda a “un lugar” destinado a representar algo ajeno, algo que proviene de otro lugar, no a sí mismo.

Por otra parte, las representaciones *Vorstellungen*, entre otras cosas hemos dicho que: 1) están asociadas entre si conformando una extensa red fuera de cualquier concepción estática, 2) pueden estar enlazadas o no a las pulsiones, así mismo, vinculadas o no a otras representaciones, 3) pueden estar investidas (*besetzt*) de afectos y energía que se desplazan a través de las redes de representaciones o desprovistas de ellos, 4) la pulsión se hace representar al fijarse a una representación y 5) las representaciones pueden incursionar a la conciencia o encontrarse reprimidas.

Pero cuando nos encontramos con la propuesta freudiana *Vorstellungsrepräsentanz*, nos enfrentamos a una gran dificultad de concepción y de traducción. Ya que no es un concepto que exista en el uso cotidiano o especializado, sino que Freud lo crea, inventa. Incluso, para el idioma alemán el vocablo sería algo inusitado y de extraña formación. Y, si observamos detalladamente el estilo que guarda Freud con la escritura podríamos decir que es algo que cae fuera de sus formas.

Un punto de reflexión sería, si mantenemos como una constante la traducción representación para *Vorstellung*, ¿Cómo componer un término con representante y representación que sea incluyente? Sin embargo, como hemos en el inicio de este subíndice, Freud recurre a la formación de la *Vorstellungsrepräsentanz* para acceder a una noción de representación inconciente que implique la pulsión y su registro, aunque por otra parte, la dificultad de su traducción es enorme, destacándose la ausencia de una fórmula o un vocablo que en la traducción al español sea equivalente.

Las dificultades de traducción las vemos en Etcheverry, como en López Ballesteros y J. Lacan. Siendo éste último quien hace un gran acercamiento en una traducción al francés, pero no escapa al desliz conceptual, apartándose del planteamiento freudiano.

Etcheverry traduce por: “agencia representante psíquica”¹¹⁰, o “agencia representante-representación.”¹¹¹ Por otra parte, López Ballesteros traduce: “representación psíquica”¹¹², o “representación ideológica”¹¹³ excluyendo el vocablo “representante” *Repräsentanz*. Mostrándonos no sólo una gran disparidad sino que aparte, con esa traducción, nos coloca frente a un severo riesgo conceptual.

Con la intención de encontrar una salida a este problema de traducción y, sin estar eximidos de caer en riesgos semejantes, podemos considerar lo siguiente. La traducción que hemos utilizado y que por lo general nos encontramos en las referencias sobre la *Vorstellungsrepräsentanz* es: “representante de la representación”, forma que nos conmina a preguntarnos: ¿de dónde salió este “de la” que se introduce entre representante y representación? Por lo que advertimos, no proviene de las dos traducciones al español que hemos utilizado. El lugar donde hemos encontrado una explicitación de esta modalidad es en los seminarios de J. Lacan, quien en una primera aproximación nos dice:

Lo reprimido no es lo representado del deseo, la significación, sino el representante – traduje literalmente– de la representación.¹¹⁴

¹¹⁰ Freud 1976, Vol. XIV: 142

¹¹¹ *Ibidem* 73

¹¹² Freud 1974, T. II: 2054

¹¹³ Freud 1974, T. II: 2067

¹¹⁴ Lacan 1987: 225

Considerando que el deseo es el representante no representativo, porque no es una copia o reflejo del objeto, una reproducción de la realidad. Lo reprimido, el representante reprimido no es lo representado de un deseo en una representación, sino el efecto de la fijación, la inscripción de la *Vorstellungsrepräsentanz*.

En traducción que Lacan hace de la *Vorstellungsrepräsentanz*, encontramos otra nota aclaratoria:

Simplemente, cuando yo digo que he dado toda su importancia en el determinismo de la Verneinung, a lo que Freud dice expresamente sobre que lo reprimido no es el afecto, sino ese famoso representante que yo traduzco "representante de la representación" y que otros —lo que por otra parte no es en balde— se obstinan en llamar representante representativo que no quiere decir en absoluto la misma cosa, dado que en un caso, el representante no es la representación y en el otro el representante no es más que una representación entre otras. Son dos traducciones del término radicalmente opuestas.¹¹⁵

En este caso, con la utilización "de la", Lacan echa mano de un partitivo que indica una referencia de propiedad: representante de la representación, donde ese representante sería parte de la representación y una vez que estuviera enlazado al afecto, sería éste quien daría forma a la representación (*Vorstellung*) propiamente dicha.

En esta perspectiva corremos el riesgo de ser conducidos a la ecuación: *representante + afecto = representación* sobre el modelo: *significante + significado = signo*. De donde resultaría que ese "representante" sería análogo del "significante", algo como la cara material de la representación. Quizá Lacan quiso decir esto, pero el texto freudiano se resiste obstinadamente,¹¹⁶

porque el planteamiento de Freud apunta a otra ecuación: *representación + monto de afecto = representante*, tal como se desprende de la siguiente referencia:

una agencia representante de pulsión, entendiendo por [ella] a una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés) [...] junto a la representación {*Vorstellung*} interviene algo diverso, algo que representa {*repräsentieren*} a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente de la representación. Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de monto de afecto *Affektbetrag*¹¹⁷

¹¹⁵ Lacan 1970: 13 de Mayo de 1970.

¹¹⁶ Le Gaufey 2001: 230

¹¹⁷ Freud 1976, Vol. XIV: 147 "...einer Triebrepräsenz und verstanden unter einer solchen einer Vorstellung oder Vorstellungsgruppe, welche von Trieb her mit einem bestimmten Betrag von psychischer Energie (Libido, Interesse) besetzt ist. [...] was den Trieb repräsentiert, neben der Vorstellung in Betracht

Sin más preámbulos, podemos constatar la diferencia entre la intención de Freud y la de Lacan, lo que nos remite a una formulación distinta. En su propuesta, Lacan nos ofrece una fórmula entendible, digamos que remedia desde el lenguaje el problema de la traducción haciendo un fiel pasaje del término freudiano al francés, “representante de la representación”. Propuesta lógica por la manera en que está construido el término en el idioma alemán, porque de otra manera no sería posible. La unión que hace la letra “s” entre *Vorstellung* y *repräsentanz*, indica no sólo la ligadura entre los dos vocablos, sino que es una referencia de pertenencia del segundo vocablo al primero, que en este caso es lo adecuado para traducir “representante de la representación”, pero esto acarrea una distancia, no con la *Vorstellungsrepräsentanz* sino con la manera en que Freud entiende el representante, ya que es la representación y el afecto los que son parte de él y no que el representante sea parte de la representación. Digamos, el problema reside en hacer empatar la propuesta *Vorstellungsrepräsentanz* con la manera en que Freud refiere al representante, compuesto por la representación y el afecto.

En la última cita que hicimos de Freud, se puede leer claramente que la *Vorstellungsrepräsentanz* está compuesta por una representación o un grupo de representaciones y, que junto a éstas interviene algo diverso que también corresponde al representante de la pulsión, el monto de afecto *Affektbetrag*. En otras palabras, una representación ligada con el afecto proveniente de la pulsión da lugar al representante de la pulsión *Triebrepräsenz*, la *Vorstellungsrepräsentanz*. Lo que representa a la pulsión en el terreno de la representación.

Como podemos observar, una traducción sin complicaciones para este término que en el psicoanálisis alcanza el status de concepto, no es posible. “Representante de la representación” nos parece una propuesta cómoda, similar a la utilizada por Freud en alemán, aunque tropieza con el orden conceptual referido a la consistencia del representante. Por otra parte, la forma “representante - representación” se acercaría más a la concepción que Freud tiene de representante, pero es una expresión que denota la ausencia de algo que ligue a un vocablo con otro. Decir, “lo que representa a la pulsión en el terreno

kommt, und dass dieses andere ein Verdrängungsschicksal erfährt, welches von dem der Vorstellung ganz verschieden sein kann. Für dieses andere Element der psychischen Repräsentanz hat sich der Name *Affektbetrag eingebürgert*” (1990, “Die Verdrängung”: 66)

de la representación” nos parece más cercano, pero inadecuado para referir a un concepto. Si optamos por la idea de que un representante implica la representación y el monto de afecto, representado así a la pulsión, entonces podríamos decir agencia representante, colocando implícitamente a la representación. Otra salida es la equivalencia que hace Lacan entre la *Vorstellungsrepräsentanz* y el significante, pero al hacerlo de esa manera dejaríamos al margen el vocablo freudiano. Aunque no dejemos de reconocer que la *Vorstellungsrepräsentanz* es un significante.

Las salidas que proponemos son: dejar el concepto en alemán, o agencia representante, como una forma que implique tanto la *Vorstellungsrepräsentanz* como a los componentes del representante.

Otro aspecto de difícil traducción relacionado con la *Vorstellungsrepräsentanz*, es cuando Freud nos dice:

[...] dass der psychischen (Vorstellungs-) Repräsentanz des Triebes die Übernahme ins Bewusste versagt wird.¹¹⁸

La traducción que hace Etcheverry, y que se maneja comúnmente es:

[...] a la agencia representante {*Repräsentanz*} psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente.¹¹⁹

Mientras en la de López Ballesteros se lee:

a la representación psíquica del instinto se le ve negado el acceso a la conciencia.¹²⁰

Tenemos dos traducciones distintas que se desprenden del original en alemán, ambas con sentidos distantes: Etcheverry deja entre corchetes representante {*Repräsentanz*}, cuando en el texto en alemán lo que está entre paréntesis es representación (*Vorstellung*), siendo muy obvia la inversión que realiza con relación a lo aislado por Freud.

En este contexto de la traducción, Etcheverry pasa “*versagen*” al español por “denegar”, aunque también el vocablo puede ser traducido por “frustrar”. Un ejemplo más

¹¹⁸ Freud 1990, “Die Verdrängung”: 62

¹¹⁹ Freud 1976, Vol. XIV: 142

¹²⁰ Freud S 1974, T. II: 2054

de esto lo vemos en la traducción de la carta del 6 de diciembre de 1896 (carta 52), en la que traduce:

La denegación {*Versagung*} de la traducción es aquello que clínicamente se llama «represión»¹²¹

Respecto a este vocablo, es importante atender al señalamiento que hace Lacan cuando en su seminario dice que la *Versagung*

se inscribe mucho más adecuadamente en la noción de denuncia como se dice *denunciar un tratado* o se habla de retractarse de un compromiso.¹²²

En la idea de un rechazo, una retracción.

Diría aún que es justamente ahí que vemos las pertenencias, en Freud, de lo que él llama siempre "Versagung", rehusamiento.¹²³

Estaríamos hablando de una falta a la promesa. Igualmente como su raíz lo indica "ver" y "sagen", nos refiere al rehusamiento del decir, al dicho, que al ser remitido a la promesa, sería un retractarse en el decir.

Considerando las citas que hemos referido, tanto la de "La represión" (1915), como la de la carta 52 (1896), propondríamos la siguiente traducción: se rehúsa a decir en lo conciente, en el caso del primero, y se rehúsa a decir en la traducción, respecto a la segunda. Esta apreciación, dejaría en entredicho la idea de negar, según aparece en la traducción de López Ballesteros, ya que no es un no, el que impide, sino una imposibilidad, una imposibilidad de decir, que en el caso de Freud, concluiríamos en: un rehusarse a decir en la conciencia la agencia representante de la pulsión. Por tanto, sería una entidad eminentemente inconciente, sin mediación y ajena a la conciencia, aunque determinante en su influencia sobre contenidos inconcientes que a través de sus ramificaciones lograrán ingresar al comercio asociativo de la conciencia. Asimismo, nada tendría que ver aquí una representación psíquica del instinto, como lo traduce López Ballesteros, ya que Freud no se está refiriendo a *Instinkt*, sino a *Trieb*. En todo caso sería, el representante de la pulsión.

¹²¹ Freud 1986: 218

¹²² Lacan 1994: 182)

¹²³ Lacan 1957-58: 21 de mayo de 1958

Como podemos comprender, en estas vertientes de la traducción y enfatizando nuevamente en el término *Vorstellungsrepräsentanz*, no sería una vuelta en balde retomar la indicación de Freud, en el sentido de que un representante esta conformado por una representación o un grupo de ellas, no que el representante es parte de la representación, tal como lo ya lo hemos indicado. Y por otra parte, que no debemos descuidar que Freud se refiere a un representante, pero de la pulsión.

No obstante, tal vez por un uso sin precisión y cierta comodidad lingüística en la expresión, utilizamos “representante de la representación”, en lugar de “agencia representante, o en su defecto “representante pulsional”, expresiones que nos remiten al *Vorstellungsrepräsentanz*.

4.6 *Vorstellung* y *Verdrängung*

4.6.1 *Die Verdrängung*

En “Pulsiones y destinos” (1914), Freud nos indica cuatro destinos posibles de la pulsión:

Tendremos que circunscribir a las pulsiones sexuales, mejor conocidas por nosotros, la indagación de los destinos que las pulsiones pueden experimentar en el curso de su desarrollo: La observación nos enseña a reconocer, como destinos de pulsión de esa índole, los siguientes:

El trastorno hacia lo contrario
La vuelta hacia la persona propia
La represión
La sublimación¹²⁴

Aunque inmediatamente aclara que no tiene proyectado tratar en este documento la sublimación y la represión, ya que esta última exige un capítulo especial. Sin embargo, con la indicación nos ha adelantado un par de detalles, primero, que la represión es un destino de la pulsión, y segundo que no bastaría una serie de comentarios y apreciaciones en este

¹²⁴ Freud 1976, XIV: 122

documento, sino que es relevante la necesidad de dedicar un documento bajo el nombre de “La represión” (1915) que le permita abordar y desarrollar el tema.

En este artículo, Freud sigue en la postura que hasta el momento ha considerado respecto a la represión, tomar a ésta, desde la representación y la pulsión.

Al tener la pulsión, la particularidad de ser un estímulo que proviene del interior para lo psíquico, sería inválido que el yo pretendiera escapar, huir de ella, porque en todo caso sería el equivalente a huir de sí mismo. Por otra parte.

Más tarde, en algún momento, se encontrará en la desestimación por el juicio (juicio adverso) un buen recurso contra la moción pulsional. [Sin embargo, antes de la aparición del juicio adverso y posterior a la huida, se conforma una etapa: la represión. Ante la cual, Freud abre una interrogante:]* ¿Por qué una moción pulsional habría de ser víctima de semejante destino? [La respuesta concierne a la meta pulsional, ya que la represión se ejecutaría en la medida en que la meta produzca displacer en lugar de placer, aunque también se señala que] Pulsiones así no existen, una satisfacción pulsional es siempre placentera.¹²⁵

En cuanto esto, las cosas son claras, la satisfacción, el cumplimiento de la meta acarrea placer, pero, ¿para quién? En el entendido de que produce placer en un lugar y displacer en otro. Con lo cual tenemos dos cuestiones: primero, la pulsión, su meta, propiciaría placer en el inconciente, pero displacer en el preconciente-conciente. Y segundo, que el displacer sea mayor que el placer que pudiera ofrecer la meta pulsional.

Lo que nos lleva a considerar dos preguntas de Freud:

¿cuál es el destino de la moción pulsional activada en el ello, cuya meta es la satisfacción? ¿cómo una satisfacción pulsional tendría por resultado un displacer?¹²⁶

Con relación a la primera pregunta, responderíamos que uno de esos destinos es la represión, tal como lo hemos venido advirtiendo. Pero si consideramos lo expuesto en el “El yo y el ello” (1923), encontramos una pequeña modificación: no es que la represión se encuentre entre la huida y la negación, sino que la represión equivale a un intento de huida. De esta manera, la represión no sería un proceso que daría paso en una etapa posterior a la

¹²⁵ Freud 1976, Vol. XIV: 141

* El texto entre corchetes, son comentarios personales en torno a la cita de Sigmund Freud

¹²⁶ Freud 1976, Vol. XX: 87

huída, sino que es equivalente a ella. Respecto a la segunda pregunta, diríamos que en el proceso de represión

El yo quita la investidura (preconciente) de la agencia representante de pulsión que es preciso reprimir {desalojar}, y la emplea para el desprendimiento de displacer (de angustia).¹²⁷

Dos cuestiones se desprenden de esto: primero, el displacer proviene de la pulsión, de su posición en un sistema y su satisfacción, o segundo, es el yo quien por medio de una desinversión propicia la angustia, emitiéndola como señal de peligro. En el entendido de que

la angustia no es producida como algo nuevo a raíz de la represión, sino que es reproducida como estado afectivo siguiendo una imagen mnémica preexistente.¹²⁸

La angustia es una señal cuya sede es el yo, pero esa señal, es señal de peligro, de que se realice el placer, orientando el funcionamiento psíquico de tal manera que se aparte del placer en lugar de dirigirse a él. De esta manera, la angustia suscitada como señal es la que determina la represión.

El único medio para renunciar al placer es oponerle un displacer mayor. Pero ¿de dónde proviene ese displacer que tanto agita al yo? El displacer, la angustia, proviene de la cantidad de ocupación que es retirada de la representación reprimida.

Ante el problema económico que suscita la transformación del placer en displacer, Freud propone otra hipótesis: La angustia no es producción sino reproducción de una angustia arcaica, primordial. Angustia que el yo reproduce para indicar la existencia de peligros libidinosos que aparecen cuando la pulsión está a punto de realizarse.

Si ante el displacer, la angustia, el objetivo de la represión es evitar, entonces ésta sería una especie de fuga frente al peligro, porque en la angustia las cosas suceden no como si el peligro fuera a llegar, sino que el peligro ya está allí.

Cuando la represión está a punto de deshacerse, surge la angustia, por eso diríamos que está en el principio de toda defensa, en el principio de la represión, cuando la

¹²⁷ Ibidem 88-89

¹²⁸ Ibidem 89

representación reprimida está a punto de atravesar la barrera de la represión. Angustia por el posible pasaje de lo inconciente a lo conciente.

4. 6. 2 La represión primaria

Para el psicoanálisis, la represión no se circunscribe simplemente a un proceso de orden defensivo, sino que tiene la particularidad de ser un acto fundante, constitutivo del inconciente y, en este acto, el otro elemento que interviene es la agencia representante de la pulsión (*Vostellungsrepräsentanz*). Lo que conlleva una idea central: señalamos la existencia de un acto, del acto de la represión como propiciador de una instancia que debe ser diferenciada de otra, no de un desarrollo de instancias, o de un proceso evolutivo del individuo que desemboque en el surgimiento del inconciente.

El distingo entre actividad preconciente e inconciente no es primario, sino que sólo se establece después que ha entrado en juego la defensa.¹²⁹

De esta manera, podemos dar por sentado que se requiere de un proceso que se juega en un acto, para que podamos diferenciar no sólo entre dos instancias –inconciente y preconciente–, sino además entre dos procesos –principio de placer y principio de realidad. Afirmando con esto, que en un inicio no existe una instancia que podamos denominar inconciente en el sentido estricto del término, sino que el distingo de la actividad inconciente, deviene de la intervención de la defensa, que no sería otra que la represión primaria.

La aparición de la represión primaria trae consigo la constitución del inconciente, instancia independiente de los procesos del preconciente y de la conciencia. Proceso que tiene un tiempo de aparición que no puede ser fechado cronológicamente. Es un acto que se desprende de ciertas razones que hacen suponerla, digamos, que se parte de un supuesto que no se puede asir directamente, sino a través de la observación de otro momento de la represión: la represión secundaria. Por tanto, ésta surge cuando

¹²⁹ Freud 1976, Vol. XII: 276

a la agencia representante {Repräsentanz} psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo conciente.¹³⁰

Su tiempo va en relación al acto de aparición, al punto de rehusar a la representación la admisión a lo conciente, al suscitarse el impedimento de pasar de una instancia otra, proceso que indica la separación entre ambas, mostrando la represión primaria como el establecimiento de:

una *fijación*; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella.¹³¹

En esta primera fase de la represión se produce una fijación, propiciando que el representante, subsista inalterable y la pulsión ligada a él, proceso caracterizado por un solo mecanismo: la contrainvestidura. Esta fijación del representante, de la *Vorstellungsrepräsentanz*, equivale a su exclusión de la conciencia, quedando comprometido de ahí en adelante en una combinatoria distinta a la promovida en las otras dos instancias (preconciente y conciencia), además, al permanecer fijada, la represión da cabida al proceso de inscripción a la agencia representante de la pulsión. De hecho, podríamos decir sin temor a equivocarnos, que un elemento imprescindible del concepto freudiano de inconciente queda formulado en esta propuesta: la conformación de un sistema de compuesto por representaciones incidiendo entre la percepción y la conciencia. Espacio en el que las representaciones podrán desplegarse, retranscribirse y reordenarse, sin la participación de la conciencia, conformando un campo con una lógica propia, ajena no sólo a la conciencia y al yo, sino conformando un lugar radicalmente independiente en su funcionamiento, así como determinante de la dinámica psíquica.

La hipótesis de una represión primaria da pauta a dos cuestiones:

La primera es cómo explicar la contradicción de hacer funcionar por un lado un sistema especificado como conciente para rehusar (versagen) la toma a cargo de un representante psíquico de la pulsión, y en admitir por el otro, que son precisamente estos representantes pulsionales reprimidos los que constituyen el núcleo del inconciente.¹³²

¹³⁰ Freud 1976, Vol. XIV: 142 "dass der psychischen (Vorstellungs-) Repräsentanz des Triebes die Übernahme ins Bewusste versagt wird." (1990, "Die Verdrängung": 62

¹³¹ Ibidem 1976: 142 "...eine *Fixierung* gegeben; die betreffende Repräsentanz bleibt von da an unveränderlich bestehen und der Trieb an sie gebunden." (1990: 62-63)

¹³² Leclaire 2000: 142

El problema reside en, que para que se lleve a cabo la represión primaria y operen las primeras fijaciones, debe existir con anterioridad la conciencia, cuando por otra parte, lo que se indica es que la fijación de representante es lo que posibilitará la diferencia y separación entre ambos sistemas.

El distingo entre actividad preconciente e inconsciente no es primario, sino que sólo se establece después que ha entrado en juego la defensa.¹³³

Digamos: la conciencia tiene un origen primario y ejerce su influencia para rehusar la traducción del representante y dar paso a la fijación del *Vorstellungsrepräsentanz*, o es la fijación del representante en el inconsciente por parte de la represión el que da cabida a la emergencia de la conciencia.

La segunda cuestión recae en:

la economía general de la represión... [por]...el hecho de que es quien regula el juego es la dimensión capital del placer.¹³⁴

Donde centraríamos nuestra atención en el placer y, en los esfuerzos de la conciencia por evitar el displacer rehusando dar cuenta de una representación vinculada a la pulsión en búsqueda de una satisfacción, como si el movimiento hacia la satisfacción debiera bloquearse por el displacer.

El hecho de la fijación adquiere relevancia en el psicoanálisis, porque por lo general está referida a la pulsión y su adherencia a una zona erógena: Pero en el caso de la represión primaria, por un lado tenemos la pulsión insatisfecha, fijada en su insatisfacción, y por otro, lo irreprimible de una satisfacción siempre fallida.

El acto de la represión primaria trae consigo en principio, un modelo de registro, de inscripción dentro del aparato psíquico, lo que permite dar razón del lugar, la ubicación de la representación reprimida, de su combinatoria, así como del funcionamiento del sistema inconsciente. Idea que se deja entrever desde la carta dirigida a Fliess, el 6 de diciembre de 1896, donde Freud señala, en principio, que la denegación de la traducción es lo que

¹³³ Freud 1976, Vol. XII: 276

¹³⁴ Leclair 2000: 142

clínicamente llama represión. Aspecto relevante que da pauta a la existencia de un sistema ajeno a la traducción, ajeno a la puesta en palabras, al sentido que la conciencia y la acción del yo otorga a las representaciones. Este rehusarse a decir (*Versagung*), es porque existe un motivo fundamental:

es siempre una desligazón de displacer, la que se generaría por la traducción, como si este displacer suscitara una perturbación cognitiva que no permitiera el trabajo traductor.¹³⁵

Por tanto, el desprendimiento de displacer que se generaría por la traducción, ocasiona una perturbación en el pensar que no consiente el trabajo de traducción, ocasionando una salida ante esta sensación: la represión.

Con el riesgo que implica colocar en el texto de Freud palabras y sentidos que él no explicita, sino que nuestra lectura desentraña, diríamos que la represión aparece, pues, en el contexto de la falta de articulación con las palabras, a las representaciones preconcientes, es decir, surge como un hecho-del-lenguaje que recae sobre representaciones. Donde la ausencia, la falta de enlace entre las representaciones inconcientes y las preconcientes se hace patente, obligando a las primeras, a través de la represión, a permanecer fuera del alcance de sentido y orden que poseen las representaciones palabra. En otras palabras, es lo que se denomina: represión primordial, la represión de la *Vorstellungsrepräsentanz*.

De esto desprendemos la concepción de represión, en la idea de una denegación (*Versagung*) de traducción: Proceso que se localiza al interior de la posible combinatoria de las representaciones, implicando en el rehusarse a decir una fractura, una interrupción, característica de la represión, misma que aparece como correlato de un discurso imposible de traducir todo. Por otra parte, en el caso de un pasaje de representaciones, del enlace entre ellas, estaríamos indicando que el discurso no se origina en el yo conciente, emisor del mismo, porque todo lo conciente, tiene una etapa previa inconciente. Sino que solamente a través de esta combinatoria entre representaciones inconcientes y preconcientes, se establece la construcción y orden del discurso que es enunciado por el yo.

¹³⁵ Freud S. (1986: 220)

La propuesta freudiana se sostiene en una secuencia entre representaciones, donde, desde la primera escritura de las percepciones, el discurso carecerá de los elementos para organizarse en la percepción –la conciencia– y será desde el proceso primario que rige al inconciente, el lugar desde el cual los procesos de producción de la palabra se desarrollarán, conformando un espacio donde las representaciones reprimidas se pueden combinar, sustituirse, sin intervención de subjetividad alguna, sin intervención del yo consciente.

Por lo que hemos visto, es imprescindible considerar lo que es capaz de propiciar una traducción, una relación entre representaciones: el displacer. Patentando con esto, que tanto el placer como el displacer serán productos del trabajo que se lleva a cabo en el campo de las representaciones, serán de aquí en adelante generados por la relación entre la *Vorstellungsrepräsentanz* y su traducción con relación a las *Wortvorstellung* del preconciente, las cuales poseen un sentido específico y un orden gramatical y sintáctico. Así, las sensaciones –el placer y el displacer– no serán como se pudiera suponer, sustancializaciones de orden afectivo con existencia autónoma. Sino que serán producto del sentido que alcance la representación inconciente en el preconciente, de ahí, la insistencia de la represión: evitar el displacer.

De acuerdo con Freud, la represión se ejerce sobre el representante (*Repräsentanz*) de la pulsión, el cual lo define en el sentido de amalgamas, similares a los jeroglíficos, característica de las formaciones del inconciente. Afirmar que la represión recae sobre la agencia representante de la pulsión, implica concebirla como una operación que refuerza la resistencia a la traducción, a la posibilidad del sentido, separando al representante de cualquier posibilidad de adquirir significación por las representaciones palabras, dejándolo libre de cualquier atadura al preconciente. De esta manera, permanecen móviles en la combinatoria inconciente, dando paso a formaciones ajenas a las constituidas por la conciencia.

4. 6. 3 La represión propiamente dicha, la *Vorstellung* y la teoría de la doble inscripción.

La represión, ante todo, consiste en el hecho de desviar las representaciones y mantenerlas alejadas de la conciencia, distanciadas de toda lógica conciente y, no obstante, sin ella, no habría estructura psíquica.

Anteriormente, señalamos que la *Vorstellungsrepräsentanz*, lo que representa a la pulsión en el campo de la representación, lo que figura como su representante, cae bajo el efecto de la represión primaria constituyendo el inconciente. De ninguna manera es la agencia representante, sino un producto no representativo, pues no es una copia, un reflejo del objeto o una reproducción de la realidad. Por consiguiente, la representación reprimida no es lo representado de un deseo articulable en una representación sino el efecto de fijación (inscripción de la *Vorstellungsrepräsentanz*).

Como una segunda etapa de la represión, Freud plantea la represión propiamente dicha, misma que recae sobre los retoños, ramificaciones de la *Vorstellungsrepräsentanz* o sobre formaciones de pensamiento procedentes de otro lugar que han entrado en comercio asociativo con él:

A causa de este vínculo, tales representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial.¹³⁶

Concibiéndose este momento de la represión como un esfuerzo de dar caza. Ante esta concepción es pertinente hacer un par de aclaraciones: primero, es inadecuado e inexacto hacer referencia a este momento de la represión indicando exclusivamente la repulsión que se ejerce desde la conciencia sobre la representación que ha de reprimirse. Igualmente la atracción que la *Vorstellungsrepräsentanz* ejerce sobre todo aquello que entra en conexión con él.

¹³⁶ Freud 1976, Vol. XIV: 143 "Wegen dieser Beziehung erfahren diese Vorstellungen dasselbe Schicksal wie die Urverdrängte." (1990, "Die Verdrängung": 63)

Probablemente, la tendencia a la represión no alcanzaría su propósito si estas fuerzas {atracción y repulsión} no cooperasen, si no existiese algo reprimido desde antes, presto a recoger lo repelido por lo conciente.¹³⁷

Y segundo, el cambio que realiza Freud entre esfuerzo de dar caza *Nachdrängen* utilizado en 1915, por el de “pos-represión” *Nachverdrängung* propuesto en 1937,¹³⁸ ya que parte de la idea de que todas las represiones acontecen en la primera infancia por la tendencia de la pulsión a la satisfacción y lo endeble del Yo. Asimismo, considera que en los años posteriores no hay represiones nuevas, sólo existen las antiguas que se conservan y el surgimiento de nuevos conflictos serán tramitados por la pos-represión. En este sentido, la idea central se conserva en ambos términos: la intervención de la represión sobre el modelo de la existencia de una represión primaria, aunque es más enfático indicar un esfuerzo de dar caza que nos muestra la represión como un proceso que nunca para, a diferencia de lo matizado de una represión posterior.

El hecho de que la represión se ejerza sobre la *Vorstellungsrepräsentanz* o sobre los contenidos provenientes de él o aquellos que se le asocian, no impide que el representante pulsional siga existiendo y organizándose en lo inconciente, formando retoños. Ya que, no por el hecho de la represión, la agencia representante se verá afectada:

En realidad, la represión sólo perturba el vínculo con un sistema psíquico: el de lo conciente,¹³⁹

permitiendo con esto, a la *Vorstellungsrepräsentanz* un desarrollo sin interferencias al sustraerlo del influjo de lo conciente y alcanzar una gran intensidad por un

despliegue desinhibido en la fantasía y la sobreéxtasis {Aufstauung] producto de una satisfacción denegada. Esta última consecuencia se anuda a la represión¹⁴⁰

Aspecto donde se resalta nuevamente la importancia del denegar *versagen* (*versagter*), en relación con la intensidad que alcanza el representante a consecuencia de una satisfacción que no se obtiene por el rehusar a decir, en la falta de traducción de la

¹³⁷ Ibidem 143

¹³⁸ Freud 1976, Vol. XXII: 229-230

¹³⁹ Freud 1976, Vol. XIV: 144

¹⁴⁰ Freud 1976, Vol. XIV “einer ungehemmten Entfaltung in der Phantasie un der Aufstauung infolge versagter Befriedigung. Dass dieser letzere Erfolg an die Verdrängung geknüpft...” (1990, “Die Verdrängung”: 63)

Vorstellungsrepräsentanz. No se traduce, no se dice y esto ocasiona un considerable incremento en la intensidad pulsional, poniendo al descubierto un planteamiento meramente económico: a mayor intensidad mayor displacer, a menor intensidad mayor placer, obteniéndose en principio un alivio respecto al displacer por medio de la represión, pero propiciando el displacer a consecuencia de estar libre, sin ataduras, la *Vorstellungsrepräsentanz* en el inconciente.

Por otra parte, debemos tomar en cuenta que la represión es una operación que se mantiene sin cesar, de ahí que requiera un gasto de fuerza constante para su funcionamiento porque

si cesara peligraría su resultado haciéndose necesario un nuevo acto represivo. [...] Lo reprimido ejerce una presión {*Druck*} continua en dirección a lo conciente, a raíz de lo cual el equilibrio tiene que mantenerse por medio de una contrapresión {*Gegendruck*} incesante. El mantenimiento de una represión supone, por tanto, un dispendio continuo de fuerza, y en términos económicos su cancelación implicaría un ahorro.¹⁴¹

Su estado permanente es mantener su objetivo: evitar el displacer; que en el caso de la represión propiamente dicha o represión secundaria, a diferencia de la represión primordial, además de una contrainvestidura se utilizaría la desinvertidura de la representación con la finalidad de debilitarla y mantenerla como representación inconciente.

Podemos suponer que gracias a la intervención de la represión, se mantienen alejados de cualquier nexo con la conciencia todos los retoños del representante pulsional, de la *Vorstellungsrepräsentanz*, pero esto no es así:

si estos se han distanciado lo suficiente del representante reprimido, sea por las desfiguraciones que adoptaron o por el número de eslabones intermediarios que se intercalaron, tienen, sin más expedito el acceso a la conciencia.¹⁴²

La represión, por tanto, no es una operación perfecta, absoluta, sino que por el contrario, deja tras de sí fisuras y fracturas que posibilitan el traslado, la traducción de contenidos, aunque por el efecto del desplazamiento, la condensación y las censuras que intervienen, su sentido tendrá que descifrarse. Además, de que la represión no funciona colectivamente sobre un grupo de representaciones, sino que es en alto grado individual, porque

¹⁴¹ Freud 1976, Vol. XIV:146

¹⁴² Ibidem 144

cada uno de los retoños de lo reprimido puede tener su destino particular.¹⁴³

Diríamos que la represión se ejerce sobre cada una de las representaciones en su calidad de retoños o de itinerarios de pensamientos provenientes de lo reprimido y que en todo caso el destino general de la representación

difícilmente pueda ser otro que [...] desaparecer de lo conciente si antes fue conciente, o seguir coartada de la conciencia si estaba en vías de devenir conciente.¹⁴⁴

Podemos dejar en claro el destino de la agencia representante de la pulsión, el de sus retoños y otras formaciones de representación asociadas en el decurso de los procesos de pensamiento, pero es necesario tomar en cuenta que el representante pulsional conlleva un elemento cuantitativo, el cual tiene tres destinos posibles:

La pulsión es sofocada por completo, de suerte que nada se descubre de ella, o sale a la luz como un afecto coloreado cualitativamente de algún modo, o se muda en angustia.¹⁴⁵

De esta manera, quedan contemplados los dos elementos que componen la agencia representante y sus destinos.

Si la represión fuera un proceso sin falla alguna, sería imposible no sólo el acceso a contenidos reprimidos, sino al proceso analítico, mismo que se centra en gran medida en la producción de retoños de lo reprimido que por el distanciamiento con lo originalmente reprimido o por la desfiguración que alcanzan pueden salvar el efecto de la censura y en su caso, ser comunicados. Nos referimos con esto a las ocurrencias que se le piden al paciente durante la experiencia de análisis, de ahí la importancia de la asociación libre, que debe cumplirse ajena a toda lógica y crítica de la conciencia, para que de tal manera

el paciente pueda devanar una serie de ocurrencias de esa índole hasta que tropieze en su decurso con la formación de pensamiento en que el vínculo con lo reprimido se le hace sentir tan intensamente que se ve forzado a repetir su intento de represión.¹⁴⁶

¹⁴³ Ibidem 145

¹⁴⁴ Ibidem 147

¹⁴⁵ Freud 1976, Vol. XIV: 148 "Der Trieb wird entweder ganz unterdrückt, so dass man nichts von ihm auffindet, oder er kommt als irgendwie qualitativ gefärbter Affekt zum Vorschein, oder er wird in Angst verwandelt." (1990, "Die Verdrängung": 67)

¹⁴⁶ Ibidem 144-45

Además, las dificultades que representa este proceso, en este punto conviene indicar algo que por lo general tiende a ser atenuado: El inconciente freudiano no se muestra como un reverso o un complemento de la otra cara que sería lo conciente:

Freud lo describe siempre como un orden distinto, diferente, no en el registro de una complementariedad o de una semejanza, sino diferente en el sentido de escisión, de una alteridad radical.¹⁴⁷

Esto es lo que retorna en el devenir conciente, ya sea en cualquier formación inconciente o a través de algunas asociaciones. Algunos elementos reprimidos, a pesar de su condición logran acceso a la conciencia, aunque requieren ser reconocidos por el yo conciente, como elementos inconcientes, para que alcancen este estatus, de otra manera, pasaran inadvertidos o carentes de sentido.

Lo expuesto nos lleva a una pregunta obligada ¿cómo una representación inconciente puede hacerse conciente? Como lo hemos manifestado, Freud establece una distinción entre las representaciones, al punto de concebir la existencia de una representación inconciente, hecho que trae aparejado tanto la novedad como la dificultad.

Si un acto psíquico (limitémonos aquí a los que son de la naturaleza de una representación) experimenta la trasposición del sistema Icc al sistema Cc (o Prec), ¿debemos suponer que a ella se liga una fijación {*Fixierung*} nueva, a la manera de una segunda transcripción de la representación correspondiente, la cual entonces puede contenerse también en una nueva localidad psíquica subsistiendo, además, la transcripción originaria, inconciente? ¿O más bien debemos creer que la trasposición consiste en un cambio de estado que se cumple en idéntico material y en la misma localidad?¹⁴⁸

En sus interrogantes, no cesa Freud en advertir su encuentro con serias dificultades para resolver sus dudas, incluso nos dice que la pregunta puede parecer abstrusa, pero es necesario plantearla, ya que no debemos descuidar que el proceso de la represión, al parecer lo tiene resuelto pero ahora se enfrenta a los requerimientos para argumentar el retorno de lo reprimido, fundamentalmente un problema crucial de la clínica analítica, ¿cómo hacer pasar una representación de un sistema a otro? ¿cómo establecer la relación entre dos sistemas completamente distintos? En esencia ¿cómo levantar la represión?

¹⁴⁷ Leclaire 2000: 129

¹⁴⁸ Freud 1976, Vol. XIV: 170

Con la finalidad de ofrecer una salida Freud presenta dos hipótesis:

La primera de las dos posibilidades consideradas, a saber, que la fase Cc de la representación significa una transcripción nueva de ella, situada en otro lugar. [Una salida cómoda pero grosera nos dice, y la segunda es] el de un cambio de estado meramente funcional, es el más verosímil de antemano, pero es menos plástico, de manejo más difícil.¹⁴⁹

Ante estas dos posibilidades, la salida que toma Freud es apelar a la propia clínica. Comunicar al paciente a través del tratamiento analítico una representación que en su momento reprimió y que ahora el analista ha logrado colegir. Aunque la clínica nos ha mostrado que la comunicación de la representación no es suficiente para cambiar el estado psíquico del paciente, tampoco es una intervención lo que levante la represión, más bien, lo que se propicia es una desautorización de la representación reprimida por parte del paciente. Sin embargo, la intervención trae consigo un nuevo acontecimiento: el paciente tiene ahora bajo dos formas y espacios distintos la misma representación, así poseerá el recuerdo conciente de la huella auditiva de la representación que se le ha comunicado y por otra parte, lleva en su interior el recuerdo inconciente bajo su forma primitiva (lo vivenciado). De esta manera, Freud puede declarar:

En realidad, la cancelación de la represión no sobreviene hasta que la representación conciente, tras vencer las resistencias, entra en conexión con la huella mnémica inconciente. [Aunque también nos recuerda que la identidad de lo comunicado al paciente y el recuerdo reprimido no es sino aparente.] El tener-oído y el tener-vivenciado son, por su naturaleza psicológica, dos cosas por entero diversas, por más que posean idéntico contenido.¹⁵⁰

En principio nos muestra dos formas de una misma representación, pero acto seguido nos subraya la diferencia, rematando con su clásico estilo, que la distinción entre una representación conciente y otra inconciente debe ser establecida de otra manera.

Podemos ver, considerando lo anterior, lo insalvable que resulta la diferencia entre los sistemas inconciente y conciente. Por tal motivo, la dificultad al pretender una diferencia cuando una misma representación –de la moción pulsional– existe en el aparato psíquico bajo dos formas distintas, problema singular del que se puede decir que:

¹⁴⁹ Ibidem 171

¹⁵⁰ Ibidem 171-72

la represión constituye, por la escisión que instaura, a la vez una similitud entre dos <<iguales>> (una misma representación) y a la vez una diferencia entre dos <<no iguales>> (dos estados distintos)¹⁵¹

Frente a esta problemática Freud se inclina por dar una salida al problema, cuando nos anuncia que la distinción entre las representaciones concientes e inconcientes debe ser establecida de otra manera, ya que, de manera sorpresiva, de golpe, ha encontrado la diferencia entre estas representaciones:

Ellas no son, como creíamos, diversas transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes, ni diversos estados funcionales de investidura en el mismo lugar, sino que la representación conciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, y la inconciente es la representación-cosa sola.¹⁵²

Con esta afirmación, deja tras de sí la idea acerca de la existencia de una doble inscripción tal como lo había mantenido anteriormente, propuesta que centraba la célebre frase: hacer conciente lo inconciente, en el sentido de colocar la representación inconciente en la conciencia. Aunque esto no indica, que en algún momento posterior, en la intención de explicar la dinámica psíquica, recurra nuevamente al modelo señalado.

Esta nueva hipótesis que presenta Freud, implica recuperar la noción de representación-cosa (*Sachvorstellung*) para el inconciente y representación-palabra (*Wortvorstellung*) respecto al preconciente, unidas en lo que concibe como representación objeto (*Objektvorstellung*), para de esta manera mantener al margen la hipótesis de la doble inscripción y dar cabida a un orden de investiduras y desinvestaduras, donde la represión será pensada desde otro lugar, distinto al que venía proponiendo.

El inconciente es considerado el espacio que contiene las representaciones cosa,

[...] investiduras de cosa de los objetos que son las investiduras de objeto primeras y genuinas. [Diríamos, que las representaciones-cosa contienen las investiduras, la moción pulsional de objetos, no los objetos en sí, como parte pulsional, componente de la *Vorstellungsrepräsentanz*. Por otra parte, se concibe el nacimiento del preconciente]

¹⁵¹ Leclaire 2000: 133

¹⁵² Freud 1976, Vol. XIV: 198 "Die beiden sind nicht, wie wir gemeint haben, verschiedenen psychischen Orten, auch nicht verschiedene funktionelle Besetzungszustände an denselben Orte, sondern die bewusste Vorstellung umfasst die Sachvorstellung plus der zugehörigen Wortvorstellung, die unbewusste ist die Sachvorstellung allein." (1990, "Die Unbewusste": 101)

cuando esa representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones-palabra que le corresponden,¹⁵³

invertidas que posibilitarán el relevo del proceso primario por el proceso secundario, principio que regula el funcionamiento del preconciente. A partir de estos elementos, Freud puede formular de manera precisa eso que la represión

en las neurosis de transferencia, rehúsa a la representación rechazada: la traducción en palabras, que debieran permanecer enlazadas con el objeto.¹⁵⁴

De esta manera, la representación cosa no es sobreinvertida por la representación palabra, permaneciendo sólo con su investidura en el inconciente. Lo no aprehendido en palabras permanecerá en calidad de reprimido, abriendo la posibilidad de que algo sea conciente en la medida en que pueda ser enlazado con restos verbales. Mientras en el caso de la esquizofrenia el proceso es distinto, consiste en:

el recogimiento de la investidura pulsional de los lugares que representan {repräsentieren} a la representación-objeto inconciente, cabe extrañarse de que la parte de esa misma representación-objeto que pertenece al sistema Pccc –las representaciones-palabra que le corresponden– esté destinada a experimentar más bien una investidura más intensa.¹⁵⁵

Permaneciendo una sobreinvertida de la palabra, mientras las correspondientes investiduras pulsionales de la representación objeto inconciente, son recogidas.

Las representaciones cosa como las representaciones palabra provienen de la percepción sensorial, tal como lo indicamos en el tercer capítulo de esta tesis, cuando abordamos para su estudio este tipo de representaciones. Y es justo en este punto de los restos de percepción donde Freud se hace una última pregunta, como si no quisiera dejar lugar a la duda con su planteamiento: ¿Por qué las representaciones-objeto no pueden devenir concientes por medio de sus propios restos de percepción?¹⁵⁶ A lo que se responde, que quizá los pensamientos por estar en un sistema distanciado de los restos de percepción

¹⁵³ Ibidem "...die Schabesetzungen der Objekt, die resten und eigentlichen Objektbesetzungen" "...indem diese Sachvorstellung durch die Verknüpfung mit den ihr entsprechenden Wortvorstellungen überbestzt wird."

¹⁵⁴ Ibidem "bei den Übertragungsneurosen der zurückgewiesenen Vorstellung verweigert. Die Übersetzung in Worte, welche mit dem Objekt verknüpft bleiben sollen."

¹⁵⁵ Ibidem 200

¹⁵⁶ Ibidem, 199

originarios, ya nada conservan de sus cualidades y para acceder a la conciencia requieren de un refuerzo de cualidades nuevas. Sólo será por medio del enlace con la palabra que podrán ser provistas de una nueva cualidad, incluso

aquellas investiduras que no pudieron llevarse a cabo ninguna de las percepciones porque correspondían a meras relaciones entre las representaciones-objeto.¹⁵⁷

Cabe aclarar que el hecho de estar relacionadas con la palabra no coincide con el devenir consciente, sino que sólo brinda una posibilidad para lograr serlo, de ahí que el vínculo con la palabra sea una característica del preconsciente, estado previo necesario para acceder a la conciencia.

Podemos observar en el desarrollo de este estudio la gama de problemáticas que se suscitan en el abordaje de la representación, ya que no es solamente una investigación en torno a ella, sino a los demás conceptos que implica, aspecto que nos lleva a reflexionar en la complejidad de un término que en principio pareciera no tenerla, tal vez por el malentendido que se genera el sobrentendido de su significación.

Asimismo, hemos constatado que ante la disparidad de sentido entre la *Vorstellung* alemana y la representación castellana, aunado al sentido y uso que se le da por parte de Freud, nos enfrenta ante una problemática de grandes magnitudes e, invariablemente, a una lectura cuidadosa y detallada del orden conceptual que alcanza en el psicoanálisis.

¹⁵⁷ Ibidem

CONCLUSIONES

La investigación que desarrollamos en torno a la representación (*Vorstellung*), nos permitió reflexionar desde un par de ideas centrales: 1) Las diversas significaciones que posee la representación como vocablo en el idioma español como en el alemán, así como sus implicaciones y posibilidades de sentido conceptual en la filosofía y la psicología. 2) La significación que se le asigna en el psicoanálisis y la construcción de un modelo de representación (inconciente), que no está presente en las disciplinas antes señaladas.

En este contexto, pudimos concluir que:

- ❖ La construcción de *Vorstellung*, contiene la idea de colocar/poner; mantenerse de pie ante sí; instalar ante sí. Una presencia de la cosa que se muestra ante el sujeto en calidad de idea, de pensamiento, la presencia de un objeto (cosa, ser, percepción). Lo que nos llevó al hecho de que el sujeto coloque ante sí las imágenes, las ideas, “representándose” a sí mismo los objetos, privilegiando el espacio delantero en el que ella se reinstala. Posibilitando una posición subjetiva en el sujeto. Por otra parte, concebimos la *Vorstellung* como un elemento que se coloca entre la percepción y el objeto, implicando en su modo reflexivo el sentido de “imaginar o pensar”, en tanto concebir una imagen sensorial sin la presencia concreta del objeto, siendo la *Vorstellung* la representación del objeto.
- ❖ En el caso de *Darstellung* (representación), el vocablo remite a la constitución de una imagen, a su creación. Por tanto, no tiene el sentido de representar algo para sí mismo, como actividad interna, sino que el acento recae en el hecho de aprehender algo ininteligible para construirlo inteligiblemente y presentarlo a otro. Respecto a *vertreten*, hallamos el sentido de representar sustituyendo a otra persona, colocándose en el lugar de otro y tomar sus propiedades, facultades, en el sentido de “estar en lugar de”. De ahí su uso referido con la representatividad. Y en lo concerniente a *repräsentieren* y la forma *Repräsentanz* (*tant*) (representar y representante), constatamos su equivalencia con *vertreten*, en el entendido de estar

“en el lugar de otro”, “representar-de-parte-de”, “hacerse-visible-para”, “ser una agencia”.

- ❖ El vocablo representación, por su raíz latina (*repraesentatio*), se caracteriza por la repetición, en, para y por el sujeto, así como en el hecho de disponer, colocar, situar o presentar, en la capacidad del sujeto en hacer que nuevamente *algo* venga a la presencia y que, al hacerlo presente para sí, quede implicada la idea de un retorno en el tiempo presente.
- ❖ La traducción del alemán *Vorstellung* por el español *representación*, debe hacerse en el sentido de: Concepción, concepto, noción, idea, imagen de una idea que se tiene en la mente, pensamiento, en el sentido de reactivar una imagen disponible previamente, colocándola entre el sujeto que percibe y el objeto. Sentido que por lo general no se le asigna en español, salvo en el lenguaje especializado o culto. Por tanto, la *Vorstellung* no es exactamente la representación (*Repraesentatio*). La primera implica, poner, disponer, colocar ante sí una presencia, enfatiza el espacio delantero en que ella se reinstala. La segunda, refiere a la acción de hacer venir; el poder de hacer volver a venir a la presencia de forma repetitiva, haciendo énfasis en el hecho de repetir, en la capacidad del sujeto para hacer que de nuevo *algo* venga a la presencia y que pueda volverlo presente para sí.
- ❖ En el contexto filosófico, encontramos cuatro momentos cruciales para dar cuenta de la representación: 1) En la Grecia antigua la relevancia de “la presencia” más que la representación misma, sobre todo por la influencia religiosa. Se concebía el “ente” como presencia, en el entendido de que la relación con él era directa, sin mediación alguna, fuera del alcance de la re-presentación. 2) El surgimiento, propiamente dicho, de la filosofía, con el surgimiento de una nueva forma de pensamiento que no se sostiene en la presencia, sino en el “logos”, dando paso a la reflexión en torno a las cosas, a su existencia, a la engañosa verdad preconcebida entre lo que es y su representación. Momento en el que descubrimos una falla de origen: El pensamiento no es el ser. El pensamiento, lo que podríamos denominar representaciones, se aparta del ser, de lo verdadero, abriéndose una profunda brecha

entre los pensamientos comunes (representaciones) y la verdad (el ser). 3) La importancia del mundo aristotélico, donde el concepto se visualiza como la relación del pensamiento con un contenido, un objeto real, en el entendido de que, el concepto no representa el objeto, sino que lo capta, lo sujeta, retiene su presencia: su esencia. Lo real se define por lo concebido y el concepto por lo real. Siendo en este paso, de la presencia a la re-presentación, donde se ubica el alma como el lugar en el que se llevan a cabo los procesos y, como un principio unificador de funciones. Y, 4) El planteamiento de Descartes, donde encontramos una clara propuesta para la conformación de la representación: en primer lugar parte de la existencia de una impresión sensible, donde objeto y figura de objeto son colocados en correspondencia. El segundo momento es cuando el objeto pasa a la figura. El tercer momento corresponde a la forma en que se hace autónoma la figura respecto al objeto. El cuarto, donde es necesario representarse. El quinto, donde el sujeto, a partir de la imaginación y del recuerdo de diversas figuras, puede llegar a representárselas.

- ❖ La filosofía clásica, propició tres sentidos de la representación: como idea, como imagen y como objeto. Lo que nos llevó a constatar, que hay una particular diferencia entre *Vorstellung* y la concepción griega, puesto que no se trata de la presencia de las cosas ni tampoco de concebir la naturaleza por medio de algún elemento, sino de la inserción del sujeto y el pensar. Donde el acto de representar (*Vorstellung*) implica colocar algo entre el sujeto de la percepción y el objeto. Un sujeto como hombre en el contacto con lo existente, que al relacionarlo con él mismo, lo hace en tanto medida de los objetos como representaciones, de sus propias representaciones.
- ❖ Respecto al trato que recibe la *Vorstellung* por parte de la psicología, la propuesta de Herbart es trascendental, puesto que considera que la vida psíquica y sus procesos pueden investigarse científicamente en la medida en que tiene su propio átomo, la representación (*Vorstellung*). Lo que coloca los planteamientos frente a un modelo distinto al filosófico. Ahora la representación depende de un modelo cuantificable. Además, la psicología herbartiana sitúa las representaciones, dentro o

fuera de un modelo de oposición, caracterizándolas como fuerzas y colocadas en un campo de la misma tesitura.

- ❖ En el caso de Freud, en sus propuestas iniciales, existe una marcada influencia que proviene de la filosofía y la psicología de su época. Respecto a la representación, se mantendrá fiel a la idea de “colocar delante de” y a la influencia de un modelo económico. Apoyado en Stuart Mill y Herbart, enfatiza la importancia de los medios perceptivos a través de los cuales se puede alcanzar el registro de los objetos del mundo exterior, entendiendo por representación un conjunto de asociaciones de percepciones que se tienen del objeto o de las palabras.
- ❖ La *Vorstellung*, trasciende los límites de la percepción de los objetos, ya no será de manera exclusiva la percepción del mundo material y la del cuerpo la que asigne importancia a los objetos, sino que a través de su enlace pulsional, se concibe como un registro que va más allá de la percepción de los objetos para su conocimiento, lo que nos lleva a considerar los objetos en el sentido pulsional. Para Freud, la impresión sensorial adquiere valor psíquico o sentido cuando se liga a la pulsión o al deseo. Propiciando una *Vorstellung* entre el sujeto que percibe y la cosa, organizando las sensaciones provenientes del mundo interior y exterior al aparato psíquico, a partir de lo que las cosas investidas le representan al sujeto.
- ❖ En Freud, lo representado, la cosa, difiere de cualquier objeto exterior al no tratarse de una copia fiel de éste, porque la cosa, al ser percibida, se registra de manera distinta a lo que es, se convierte en un signo psíquico que pasa a través de una serie de transformaciones en su trayecto por las instancias que conforman el aparato psíquico.
- ❖ La *Sachvorstellung* “representación-cosa”, corresponde al recuerdo o inscripción del objeto en la situación que provocó la satisfacción de la pulsión, con la particularidad de que el objeto se inscribe por medio de alguna de sus características, de las huellas mnémicas más alejadas de la percepción, que no son otra cosa que los objetos de las pulsiones parciales. Por tanto, la representación-cosa, re-presentaría, coloca delante (*Vorstellung*) del sujeto un signo perceptivo

(huella mnémica derivada) que guía la búsqueda del objeto pulsional y marca la posición del sujeto. Búsqueda que no se haría con el modo discriminado de la palabra (símbolo) sino en la forma primitiva del estímulo-signo.

- ❖ Freud considera que desde el punto de vista psicológico, la “palabra” es la unidad funcional del lenguaje. Registro que se define como un complejo constituido por elementos visuales, auditivos y cenestésicos, que remiten a la imagen sonora de la palabra. Los componentes del complejo son: la imagen del movimiento al articular la palabra hablada; la imagen de la palabra escrita y de la escritura, la imagen del movimiento de escribirla. Siendo ésta(s) imagen(es), el elemento estructurante de la *Wortvorstellung*. Freud concibe a la palabra como el resto mnémico de la palabra oída, destacándose como lo escuchado y el agente de la asociación lingüística.
- ❖ En el caso de la palabra, no obstante ser considerada la unidad funcional del lenguaje, no siempre se mantiene como unidad, sino que en ocasiones será desarticulada por la atracción que ejerce sobre ella lo reprimido y el accionar del inconciente, el cual le dará el mismo trato que le corresponde a la representación cosa, propiciando con esto el surgimiento de lapsus y ocurrencias, es decir del sinsentido propio del inconciente. En este sentido, pudimos afirmar que no se trata de que la representación palabra se ligue a una representación cosa, ni de que aluda a la cosa, sino de que es tratada por el inconciente como si fuera en realidad una cosa, un objeto.
- ❖ Las representaciones cosa y palabra, también pueden mantenerse separadas, tal es el caso de la represión, la cual rehusa a la representación cosa la traducción en palabras. La representación reprimida no aprehendida en palabras y el acto psíquico sobreinvestido se quedan en el interior del inconciente.
- ❖ El afecto viene enlazado a la representación, concibiéndose como un proceso de descarga. Propuesta distinta al planteamiento de Herbart, quien consideraba el afecto como un proceso psicológico que tiene por origen una relación de fuerzas interrepresentacional, enmarcado en lo dinámico y económico. No obstante, en

Freud también encontramos una referencia económica: la noción de afecto está vinculada con la idea de “monto de afecto”. Cantidad de la que el yo trata de liberarse por medio de una reacción motriz o a través de un trabajo asociativo. Idea que nos remitió a considerar el afecto, desde lo económico, como una cantidad susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga.

- ❖ El trato que Freud le dio al afecto, en algunos casos es similar al asignado a la representación, aunque en otros, las diferencias son patentes. El afecto no puede fragmentarse en varios elementos (condensación), tal como acontece con la representación, tampoco construir nuevos productos totalmente deformados derivados de una cadena asociativa. Sin embargo, puede suprimirse, desplazarse, empobrecerse, en el entendido de que no cambia en su calidad, y puede ser disminuido e inhibido.
- ❖ En relación con la represión, sólo la representación cae bajo este proceso, de ahí que se puede hablar de una representación inconciente, pero no de un afecto inconciente o reprimido. Por tanto, si el objetivo de la represión es evitar el displacer, la representación permanecerá alejada de la conciencia, mientras el afecto tendrá tres posibilidades: 1) Se suprime (en el entendido de que también la pulsión es suprimida por completo y no queda más huella de ella); 2) se expresa en un modo cualitativamente definido; 3) se transpone en angustia. De esta manera, la represión recae en la representación y la supresión sobre el afecto.
- ❖ La pulsión se caracteriza por poseer una fuerza constante, necesaria para el funcionamiento del aparato psíquico, asimismo, es un representante, un delegado que aparece representando algo somático ante lo anímico. De esta manera, la pulsión, aparte de ser un estímulo somático para lo psíquico es un representante.
- ❖ La pulsión permite concebir la existencia de un sistema más complejo que lleva consigo una posibilidad impensable en el universo clásico: el de una representación inconciente. Planteamiento que nos llevó a destacar la relevancia de una representación, de una inscripción ajena a la combinatoria yoica, excluida de toda

lógica de la conciencia: la representación inconciente y su lazo pulsional, la *Vorstellungsrepräsentanz*.

- ❖ Respecto a la *Vorstellungsrepräsentanz*, no existe una traducción simple al español para este concepto. Dentro de las posibilidades existentes, la traducción más literal es: “representante de la representación”. Propuesta cómoda que tropieza con el orden conceptual. Por otra parte, la traducción “representante-representación” se acercaría más a la concepción que Freud tiene de representante, pero es una expresión que denota la ausencia de algo que ligue a un vocablo con otro. Traducir como: “lo que representa a la pulsión en el terreno de la representación” nos parece más cercano, pero inadecuado para referir a un concepto. Si optamos por la idea de que un representante implica la representación y el monto de afecto, representando con esto a la pulsión, entonces podríamos decir “agencia representante”, colocando implícitamente a la representación. La solución es, tal vez, hacer caso a Lacan cuando equipara la *Vorstellungsrepräsentanz* con el significante, y nombrarlo de esa manera, pero en tal caso estaríamos fuera del contexto freudiano. Por tanto, la salida que proponemos para traducir el concepto alemán es usar la noción: “agencia representante”.

- ❖ El surgimiento de la *Vorstellungsrepräsentanz*, nos remite a la *Vorstellung*, un registro que en sí, por lo general representa algo, puesto que surge de una imagen recuerdo. Representación que se une a lo que de la pulsión pasó por el aparato psíquico a manera de afecto. Así, la representación representa a la pulsión, otorgando a lo que ya representaba un recuerdo, algo extra, una representancia que no forzosamente está en relación con lo que ya representaba el recuerdo. Este elemento que se añade, es el *Repräsentanz*, lo que conformaría una representación. De esta manera, estaríamos hablando de una representación que se ha unido a lo que quedó del paso de una pulsión por el psiquismo, una *Vorstellungsrepräsentanz*, una representación investida por el monto de afecto, también llamada por Freud *Triebrepräsentanz* (representante de la pulsión). Con esto apreciamos la intención de una ligazón entre lo somático y lo psíquico,

- ❖ La represión primaria es un acto fundante del inconciente, que acontece cuando a la agencia representante se le rehúsa su traducción. Acto que propicia la fijación del *Vorstellungsrepräsentanz* en el inconciente, lo que equivale a su exclusión de la conciencia, quedando comprometido de ahí en adelante a una combinatoria distinta a la del sistema preconciente-conciente, fijación que a través de la represión da cabida a su inscripción. A partir de este momento de la represión, el inconciente queda formulado en la propuesta de un sistema compuesto por representaciones y situado entre la percepción y la conciencia. Espacio donde las representaciones podrán desplegarse, retranscribirse y reordenarse, sin la participación de la conciencia, conformando un campo que guarda una lógica propia, ajena no sólo a la conciencia y al yo, sino conformando un lugar radicalmente independiente en su funcionamiento, así como determinante de la dinámica psíquica.
- ❖ Concebir a la represión como un rehusarse (*Versagung*) a la traducción, a la admisión en la conciencia, implica localizar este proceso al interior de la combinatoria de las representaciones, al interior del discurso, implicando, en el rehusarse a decir, una fractura, una interrupción característica de la represión; misma que aparece como correlato de un discurso imposible de traducir todo. Por el contrario, en el caso del pasaje de representaciones, estaríamos indicando que el discurso no se origina en el yo conciente, porque todo lo conciente tiene una etapa previa inconciente, sino, solamente, que a través de la combinatoria entre representaciones inconcientes y preconcientes se establece la construcción y orden del discurso que es enunciado por el yo.
- ❖ En el caso de la represión propiamente dicha, ésta recae sobre los retoños, las ramificaciones de la *Vorstellungsrepräsentanz* o sobre formaciones de pensamiento procedentes de otro lugar que han entrado en comercio asociativo con él. Concibiéndose este momento de la represión como un “esfuerzo de dar caza”.
- ❖ En la represión se deja en claro el destino del representante de la pulsión, así como el de sus retoños y otras formaciones de representación asociadas en el decurso de los procesos de pensamiento: se van al inconciente. Sin embargo, consideramos

necesario tomar en cuenta el elemento cuantitativo del representante pulsional, del cual Freud señala tres destinos posibles: La pulsión es sofocada por completo, sale a la luz como un afecto coloreado cualitativamente de algún modo, o se muda en angustia. Quedando así planteados los dos elementos que componen al representante de la pulsión: la representación y el afecto.

- ❖ Ante la idea de una doble inscripción de las representaciones, en el entendido de que eran transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes o, diversos estados funcionales de investidura en el mismo lugar; Freud ofrece una salida al anunciar que la distinción radica en que la representación conciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra y que la inconciente es la representación-cosa sola. Dejando con esto, tras de sí, la idea de una doble inscripción.
- ❖ La representación no sólo remite a una construcción de orden teórico, sino que implica una forma de concebir la clínica, el discurso y los actos. En el entendido de que éstos están constituidos por un modelo representacional, lo cual nos lleva a destacar aquello que se coloca entre la percepción y la conciencia: la representación; así como su combinatoria y el valor que alcanza a partir de su enlace pulsional, como formación proveniente de la *Vorstellungsrepräsentanz*, la representación reprimida. Sólo a partir de estas consideraciones, es que podemos concebir una clínica distinta a la clínica sostenida a partir del yo y la realidad objetiva.
- ❖ Desde el planteamiento de la *Vorstellung*, el inconciente es un espacio que contiene las representaciones cosa, investiduras de cosa de los objetos, que contienen la moción pulsional de objetos, no los objetos en sí, componente esencial de la *Vorstellungsrepräsentanz*. Por otra parte, se concibe el surgimiento del preconciente cuando la representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones-palabra que le corresponden. Investiduras que posibilitarán el relevo del proceso primario por el proceso secundario, regulando de esta manera el funcionamiento del preconciente. A partir de estos elementos, es que se puede formular de manera precisa, en Freud, eso que la represión rehúsa a la

representación rechazada: la traducción en palabras que debieran permanecer enlazadas con el objeto. Por tanto, la representación cosa no es sobreinvertida por la representación palabra, permaneciendo sólo la primera con su investidura en el inconciente. Dicho de otra manera, lo no aprehendido en palabras permanece en calidad de reprimido y la posibilidad de que algo sea conciente estriba en que pueda ser enlazado con restos verbales.

- ❖ El aporte freudiano más significativo, radica en la propuesta de una representación inconciente, misma que no guarda relación con la noción de representación en el sentido de la filosofía clásica, la psicología y, con el sentido que se le otorga en el uso cotidiano. Esa representación deriva del enlace entre la representación y el representante de la pulsión. Dado que la pulsión en su origen carece de objeto, por tanto no hay una referencia a éste, sino sólo a través de lo que la representación cosa pueda remitir. Enlace del representante de la pulsión que no forzosamente está en relación con lo que ya se representaba en el recuerdo.

La concepción freudiana de “representación”, como lo hemos podido apreciar se inscribe en una novedosa propuesta: la representación inconciente. Planteamiento que, al menos en lo investigado, no encontramos en otras disciplinas, lo cual revela una construcción conceptual propia del psicoanálisis.

La propuesta de Freud, implica además, una innovación en el lenguaje alemán, ya que la *Vorstellungsrepräsentanz* no existía anteriormente y, será, a partir de entonces, la manera de nombrar aquello que ha quedado fuera de la posibilidad de ser traducido en palabras: la agencia representante de la pulsión.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N., *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, (1994).
- Aguilar (Ed.), *Introducción a la historia de la filosofía*, Buenos Aires, Argentina, (1973).
- Aristóteles, *Acerca del Alma*, Biblioteca Básica Gredos, Madrid, España, (2000).
- Aristóteles, *Metafísica*, Biblioteca Básica Gredos, Madrid, España, (2000).
- Assoun, P. L., *Freud, la filosofía y los filósofos*, Paidós, Barcelona, España, (1982).
- Assoun, P. L., *Introducción a la epistemología freudiana*, Siglo XXI, México, (1982).
- Bercherie, P., *Génesis de los conceptos freudianos*, Paidós, México, (1988).
- Berkeley, G., *Principios del conocimiento humano IV*, Orbis, Barcelona, España, (1985).
- Brentano, F., *Psychologie du point de vue empirique*, 1874. trad. Fr. Aubier-Montaigne, (1944).
- Cabanis, P. J. G., *Rapports de physique et du moral de l'homme*, Paris, France, (1803).
- Calasso, R., *La literatura y los dioses*, Anagrama, Madrid, (2003).
- Cortés, M. J./
Marínez, R. A., *Diccionario de filosofía*, CD-ROM, Copyright ©. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona, (1996).
- Cuyás, *Diccionario Alemán-Español, Español-Alemán*, 19ª. Edición. Ediciones Hymosa, Barcelona, España, (1985).
- De Chartres, T., *Commentatum super Boethii librum De Trinitate*, Häring, (1990)
- Derrida, J., "Discurso inaugural del XVIII congreso de la Sociedad francesa de filosofía sobre el tema «la representación»", Paidós, Barcelona, (1996).
- Descartes, R., *Las pasiones del alma*, Editorial Alfaguara, Madrid, España, (1977).

- Descartes, R., *Meditaciones metafísicas III*, Edición de Vidal Peña, Alfaguara, Madrid, España, (1977).
- Descartes, R., *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*, Alfaguara, Madrid, España, (1977).
- Deutsches Wörterbuch, *Deutsches Wörterbuch*, Neuberarbeitung, A. Aktionszentrum, Leipzig, (1854-1960).
- Diccionario de la Real Academia, *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, Diccionario Léxico, <http://diccionario/drae.htm>.
- Etcheverry, J. L., “Conferencias en la Universidad de la República Oriental del Uruguay”, Facultad de Psicología, 16 de octubre de 1995.
- Etcheverry, J. L., *Sobre la versión castellana*, Sigmund Freud, obras completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, (1976).
- Eurípides, *Tragedias Troyanas*, Historia de la Literatura, RBA, Barcelona, España, (1996).
- Freud, S., *Correspondencia con Wilhelm Fliess (1887-1904)*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, (1986).
- Freud, S., *La Afasia*, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, (1973).
- Freud, S., *Obras Completas (24 vols)*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, (1976)
- Freud, S., “La represión” 1915, Obras completas, Tomo II, Biblioteca Nueva, Tercera Edición, Madrid España, (1974).
- Freud, S., “Das Unbewusste” 1915, Fischer Taschenbuch Verlag GmbH, Frankfurt, Deutschland, (1990).
- Freud, S., *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten* 1905, Fischer Taschenbuch Verlag GmbH, Frankfurt, Deutschland, (1991).
- Freud, S., *Die Traumdeutung* 1900, Fischer Taschenbuch Verlag GmbH, Frankfurt, Deutschland, (1990).
- Freud, S., “Die Verdrängung” 1915, Fischer Taschenbuch Verlag GmbH, Frankfurt, Deutschland, (1990).
- Freud, S., “Das Ich und das Es” 1923, Fischer Taschenbuch Verlag GmbH, Frankfurt, Deutschland, (1990).

- Freud, S., "Trieb und Triebchicksale" 1915, Fischer Taschenbuch Verlag GmbH, Frankfurt, Deutschland, (1990).
- Freud, S., *Die Zukunft einer Illusion* 1920, Fischer Taschenbuch Verlag GmbH, Frankfurt, Deutschland, (1991).
- Freud, S., "Zwei Falldarstellungen. -Der Rattenmann- -Der Fall Schreber-" (1909-1911) Fischer Taschenbuch Verlag GmbH, Frankfurt, Deutschland, (1989).
- Gómez de Silva, G., *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española.*, (segunda reimpression), El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México, (2001).
- Green, A., Laplanche, J., Leclair, S., Pontalis, J.B., *El inconciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo.* Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina, 1976
- Hanns, L. A., *Diccionario de términos alemanes de Freud.* Editorial Lumen Lohlé. Buenos Aires-México. 2001
- Herder, *Diccionario Alemán-Español, Español-Alemán, Segunda Edición,* Herder, Barcelona, España, (1991).
- Jones, E., *Vida y obra de S. Freud,* Anagrama, Barcelona, España, (1981).
- Kant, E., *Crítica de la razón pura,* 6ª ed. Alfaguara, Madrid, España, (1988).
- Kant, E., *Critica a la razón pura,* Orbis, Barcelona, España, (1985).
- Kant, E., *Premier principes métaphysiques de la science de la nature.* 1971, traducción francesa, Vrin.
- Lacan, J., *El Seminario, El reverso del psicoanálisis.* 1970. Versión completa de Simposio del Campo Freudiano.
- Lacan, J., *El Seminario, La ética del psicoanálisis. (1959-1960).* Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México, (1988).
- Lacan, J., *El Seminario, La relación de objeto.* 1957. Editorial Paidós, Barcelona - Buenos Aires - México, (1994).
- Lacan, J., *El Seminario, Las formaciones del inconciente, 1957-58,* Versión completa de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

- Lacan, J., *El Seminario, Los cuatro conceptos fundamentales*, Paidós, Barcelona - Buenos Aires - México, (1987).
- Lacan, J., *El Seminario, Los escritos técnicos de Freud, (1953-1954)*, Paidós, Barcelona, España, (1981).
- Lacan, J., *Radiofonía y Televisión*, Anagrama, Barcelona, España, (1980).
- Langenscheidt, *Diccionario Alemán-Alemán*, Océano, Barcelona, España, (1999).
- Laplanche, J., *Vida y muerte en psicoanálisis*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, (1973).
- Le Gaufey, G., *El lazo especular. Un estudio transversal de la unidad imaginaria*, Escuela Lacaneana de Psicoanálisis, México, D. F, (2001).
- Leclaire, S., *Escritos para el psicoanálisis I (moradas de otra parte)*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, (2000).
- Lefebvre, H., *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*, Fondo de Cultura Económica, México, (1983).
- Lewes, G. H., *The Physical Basis of Mind. Being the Second Series of problems of Life and Mind*, London, (1877).
- Locke, J., *Compendio del Ensayo sobre el entendimiento humano*, Traducción de Juan José García Norro y Rogelio Rovira Madrid, Pirámide, Madrid, España, (1998).
- Lucentin, P., *El libro de los veinticuatro filósofos*, Siruela, Madrid, España, (2000).
- Maldavsky, D., *Teorías de las representaciones*, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, (1977).
- Mill, J. S., *Logic I. An examination of sir William Hamilton's Philosophy*.
- Moliner, M., *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, España, (1986).
- Otto E. - Ruppert E., *Gramática sucinta de la lengua alemana*, Herder, Barcelona /Julio Groos, Heidelberg, (1977).
- Verneaux, R., *Textos de los grandes filósofos: edad antigua. 5ª ed.* Herder, Barcelona, España, (1982).
- Safouan, M., *Angustia, síntoma e inhibición*. Nueva Visión, Buenos aires, Argentina, (1988).

- Tamayo, L., "Brentano en los orígenes del psicoanálisis" 2004, en el libro "Actualidad de Franz Brentano", UIA, México. (11 Nov. 2006)
- Tamayo, L., *El discipulado en la formación del psicoanalista, un aporte del psicoanálisis a la pedagogía*, Ediciones Sello de agua, Cuernavaca Morelos, México, (2004).
- Verneaux, R., *Textos de los grandes filósofos: edad antigua. Fragmentos*, 5ª ed, Editorial Herder, Barcelona, España, (1982).
- Wozniak, R. H., *Mente y cuerpo: de René Descartes a William James*, National Library of Medicine, Washington, D.C, (1992).